ARRAIGO RURAL

Condiciones de vida, políticas y estrategias de las familias productoras en Argentina



Ana Paula Galer
Mercedes Ejarque
Daniela Mathey
Luciana Muscio
(compiladoras)

teseo

INTA
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
Argentina

ARRAIGO RURAL

ARRAIGO RURAL

Condiciones de vida, políticas y estrategias de las familias productoras en Argentina

Ana Paula Galer
Mercedes Ejarque
Daniela Mathey
Luciana Muscio
(compiladoras)

teseo

INTA
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
Argentina

teseopress.com

Arraigo rural: condiciones de vida, políticas y estrategias de las familias productoras en Argentina / Ana Paula Galer... [et al.]; compilación de Ana Paula Galer... [et al.]. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo, 2023. 340 p.; 20 x 13 cm.
ISBN 978-987-723-368-1
1. Hábitat Rural. 2. Agricultura Familiar. I. Galer, Ana Paula, comp.
CDD 306.349

© Editorial Teseo, 2023
Buenos Aires, Argentina
Editorial Teseo
Hecho el depósito que previene la ley 11.723
Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escríbanos a: **info@editorialteseo.com**
www.editorialteseo.com

DOI: 10.55778/ts877233681

Imagen de tapa: LibroLab ARTAI

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

EBOOK

TeseoPress Design (www.teseopress.com)
ExLibrisTeseoPress 116021. Sólo para uso personal

Índice

Prólogo 11
Eduardo Daniel Cittadini

Presentación..... 15
Ana Paula Galer, Mercedes Ejarque, Daniela Mathey y Luciana Muscio

Primera parte. Condiciones socio-productivas, prácticas y estrategias de las familias productoras..... 31

1. Habitar y producir en el Área Natural Protegida El Tromen (Neuquén)..... 33
Sofía Lammel, Mercedes Ejarque, Graciela Preda y Florencia Pasetto

2. Características y perspectivas de la horticultura del cinturón verde de Guaymallén, Mendoza: ¿ni una chacra va a quedar? 55
Daniela Mathey y Laura Lafalla

3. Diseño participativo para la mejora del hábitat. Un módulo sanitario para las familias del Cordón Hortícola de La Plata, Buenos Aires 79
Luciana Muscio, Graciela Viegas, Gustavo San Juan, Joaquín Córdoba y Laura Reynoso

4. Calidad de vida y estrategias de familias ganaderas en la meseta central de Chubut 99
María Guadalupe Lamaisón y Mercedes Ejarque

5. Familias productoras de alimentos en Colonia Barón, La Pampa..... 123
Carolina Adriana Angeleri y María Belén Albarracín Gutiérrez

6. Organizarse para permanecer. Una experiencia cooperativa de pequeños productores del centro oeste de Chubut 141
Natalia Luque, Hugo Bottaro y Graciela Preda

7. Agroecología y persistencia en el medio rural. Análisis de casos de familias productoras chacareras del centro oeste de Buenos Aires 169
Gabriela Giordani

Segunda parte. Políticas e intervenciones de organismos estatales para la calidad de vida y el arraigo 193

8. Atención primaria de la salud y hábitat en dos espacios de veranada del norte neuquino 195
Sofía Lammel

9. El rol de agentes e instituciones locales para la implementación de políticas públicas sanitarias. Un estudio de caso con familias productoras porcinas del partido de Cañuelas, Buenos Aires 215
Agustina Castro, Diego A. Boyezuk, Guido M. Príncipi, Flavia Picón y Guillermo M. Hang

10. El programa ganadero de Guachipas, Salta. Una política local para actuar y empoderar 233
Rafael Saldaño, Fernanda Rios y Fabián Martínez Almudevar

11. Una estrategia educativa en la Colonia Tres de Abril, provincia de Corrientes, para promover el arraigo de jóvenes del área rural 251
Andrés Ramírez y Gustavo Ramírez

12. Aprendizajes a partir de experiencias de acceso al agua en comunidades rurales. El caso del Proyecto Especial "Agua para huertas" del Departamento General Belgrano, La Rioja 263
Eliana Villagrán, Diego Teruel y Gabriela Chávez

13. El desafío de construir periurbanos colectivamente. El caso del Banco de Alimentos de Trelew, Chubut 281
Daniela Ayelen Raguileo

14. Construyendo abastecimiento alimentario. El camino de los agricultores familiares de General José de San Martín, Chaco 305
Gerardo Roberto Martínez, Elena Beatriz Piemontese y Silvia Teresa Vargas

15. Diálogos en el territorio. Una experiencia de extensión a través del WhatsApp con familias productoras del noroeste argentino 321
María Fernandez Valdes y Daniela Iriarte

Prólogo

Eduardo Daniel Cittadini[1]

El arraigo rural está supeditado a las condiciones de vida que enfrentan las familias productoras, a las opciones que estas tienen para desarrollar estrategias que las mejoren y a las políticas públicas e institucionales que directa o indirectamente impactan en dichas condiciones.

En el Decreto-Ley 21.680/1956 de creación del INTA se fijó su misión original: "impulsar y vigorizar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuarias y acelerar con los beneficios de estas funciones fundamentales la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural". En el Plan Estratégico Institucional 2015-2030, el INTA actualizó su misión y se comprometió a

> impulsar la innovación y contribuir al desarrollo sostenible de un sector agropecuario, agroalimentario y agroindustrial competitivo, inclusivo, equitativo y cuidadoso del ambiente, a través de la investigación, la extensión, el desarrollo de tecnologías, el aporte a la formulación de políticas públicas y la articulación y cooperación nacional e internacional. (INTA, 2016)

En estas definiciones se reconoce la interdependencia de los procesos de innovación con las condiciones de vida de las familias rurales. Por un lado, la calidad de vida en la ruralidad es un objetivo central, final y fundacional para el INTA, al que deben confluir los desarrollos tecnológicos y los procesos de innovación. Pero al mismo tiempo, para

---

[1] Coordinador del Programa por Área Temática "Desarrollo Regional y Territorial" del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

promover procesos virtuosos de innovación tecnológica se requieren condiciones de vida adecuadas. Cuando el acceso a una vivienda digna, a educación, a salud o a diversos servicios esenciales no está garantizado, las propuestas tecnológicas para aumentar rendimientos o calidad de productos posiblemente tengan escasa adopción y aún menor impacto.

Las personas —y las familias— toman decisiones y actúan en función de múltiples necesidades y objetivos que corresponden a diferentes —pero fuertemente interconectados— ámbitos; la vida productiva no es separable de la vida económica, social o familiar.

Históricamente, el INTA ha diseñado e implementado estrategias para mejorar las condiciones de vida en la ruralidad. En algunos casos fue a través del desarrollo e implementación de tecnologías (en el marco de programas de política pública) que impactan en forma directa en la calidad de vida rural (p. ej. autoproducción de alimentos nutritivos y de alta calidad, diseño de viviendas con materiales locales, herramientas y métodos para calefacción y cocción, infraestructura para reserva y distribución de agua, etc.). En otros casos, los desarrollos y las propuestas tecnológicos se centraron en la productividad y en la calidad de los productos en la agricultura familiar, pero con un enfoque territorial que tenía en cuenta la complejidad de los procesos de innovación, las tramas sociales que intervienen en ellos, la disponibilidad de diversos recursos en el territorio y la multiplicidad de objetivos que tienen los diversos actores, entre los cuales se destaca, explícita o implícitamente, mejorar las condiciones de vida presentes y las oportunidades futuras de los miembros de la familia.

El presente libro caracteriza y analiza diversos casos a lo largo y ancho del país a través de los cuales se ilustran diferentes situaciones en cuanto a las condiciones socioproductivas y las estrategias de las familias productoras para mejorar su situación. Asimismo, se presentan y analizan los impactos de algunas políticas públicas e institucionales

específicamente diseñadas e implementadas para mejorar la calidad de vida y para promover el arraigo rural.

Los resultados que se presentan aquí contribuyen a la comprensión de la complejidad que tiene el arraigo (o el desarraigo) como proceso territorial, en el que se integran aspectos sociales, productivos, ambientales y de política pública. Los aprendizajes permitirán mejorar el diseño e implementación de instrumentos institucionales que busquen promover procesos de innovación territorial con mayor impacto en la calidad de vida y en la promoción del arraigo en la ruralidad.

Presentación

Ana Paula Galer[1], Mercedes Ejarque[2], Daniela Mathey[3] y Luciana Muscio[4]

A lo largo de la historia, las áreas rurales de Argentina han sido centrales en el desarrollo socioeconómico nacional. Se destaca su rol en la provisión de alimentos, textiles y otros productos básicos para la reproducción de la vida de la población, que fue definiendo la configuración de las economías regionales y su inserción en el sistema agroalimentario mundial proveyendo divisas que contribuyen a financiar nuevas actividades y servicios en las áreas urbanas (Teubal, Domínguez y Sabatino, 2005). Asimismo, son espacios de reserva de bienes naturales y biodiversidad, en donde habitan comunidades, pueblos originarios y distintos colectivos de migrantes que llegaron en diferentes momentos históricos en búsqueda de mejora en sus oportunidades y condiciones de vida (Aparicio y Benencia, 2016). No obstante, los espacios rurales históricamente presentaron situaciones

1 Coordinadora del Proyecto Estructural I170 "Abordaje integral para la mejora de la calidad de vida: el hábitat y las condiciones socioproductivas para el arraigo de las familias productoras", Centro de Investigaciones Agropecuarias, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. galer.ana@inta.gob.ar.

2 Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Patagonia, Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

3 Estación Experimental Agropecuaria Mendoza, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

4 Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Pampeana, Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

más adversas que las urbanas respecto al acceso y la calidad de las infraestructuras y servicios (Mikkelsen, 2007; Cerdá y Salomón, 2017). Esta situación se agrava con las transformaciones recientes de los espacios rurales y de las actividades agropecuarias, lo que reproduce las desigualdades, reduce la calidad de vida y, con ello, el arraigo (Mikkelsen y Velázquez, 2010; Sejenovich, 2014). En ese sentido, las fluctuaciones climáticas tienen un impacto directo sobre su resiliencia y adaptabilidad, se tornan vulnerables y con escasa disponibilidad de tecnologías apropiadas para enfrentar dichos fenómenos y mejorar las condiciones productivas y de habitabilidad. El avance desordenado del sector urbano/industrial sobre el rural, con pérdida de tierras fértiles y unidades productivas, sumado a la falta de infraestructura (caminos, conectividad) y la dificultad en el acceso a los recursos y bienes naturales, afectan las condiciones sociales y de producción de las familias y debilitan los sistemas agroalimentarios locales y regionales. Estas transformaciones han impulsado la reducción de la población rural: entre los años 1947 y 2010 Argentina pasó de 6 a 3,6 millones de habitantes rurales, que significaba casi el 9 % de la población total del país (Sili, 2019). Estos movimientos se produjeron desde el campo a las ciudades, pero también desde las áreas dispersas a pequeños parajes y poblados.

Esta tendencia puede ser matizada a partir del movimiento de población urbana que se asienta en la ruralidad en búsqueda de espacios con mayor contacto con la naturaleza, disponibilidad de tiempo y posibilidades para el desarrollo de nuevas actividades. Mejoras en las comunicaciones y los transportes contribuyeron a estos procesos, así como el desarrollo de tecnologías para mejorar o cubrir los históricos déficits en el hábitat rural que se habían señalado (Sili, 2019).

Sin embargo, en la ruralidad siguen observándose indicadores más desfavorables en relación con la calidad de vida. Según datos del último Censo Nacional de Población, Hogar y Vivienda (CNPHyV. Instituto Nacional de

Estadísticas y Censos, 2010), en áreas rurales los valores de calidad insuficiente de las viviendas son mayores que en las urbanas respecto a la calidad constructiva de la vivienda (13 % en zonas urbanas, 28 % en rural agrupada y 56 % en la no agrupada) y a conexiones a servicios básicos (21 % en urbana, 32 % en agrupada y 80 % en no agrupada). También las necesidades básicas se encuentran más insatisfechas: 8 % de los hogares en áreas urbanas tienen al menos un indicador de NBI, mientras que en lo rural agrupado alcanza el 11 % y en lo no agrupado casi el 22 %. En la zona rural dispersa también se encuentran dificultades para el acceso al agua (18 % de los hogares dependen de transporte por cisterna, de las precipitaciones o de fuentes de agua), a cloacas (2 % tienen acceso) o dependen de leña o carbón para cocinar (30 %). Asimismo, como afirma Mikkelsen (2020), estas condiciones de vida son desiguales entre las distintas áreas rurales del país, como reflejo de procesos sociales, económicos y de políticas que se han implementado en cada lugar. También en la ruralidad (como en los ámbitos urbanos) las mujeres presentan condiciones de desigualdad respecto a los varones (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007; Riveiro y Ejarque, 2016). En un sentido similar, Sili, Fachelli y Meiller (2016) muestran que las condiciones socioambientales, incluyendo las oportunidades educativas, el tipo de hábitat y el contexto familiar son factores que influyen sobre la permanencia de los jóvenes en la ruralidad y sobre la continuidad de las actividades agropecuarias.

Frente a estas condiciones, las familias productoras desarrollan estrategias para resolver sus necesidades y mantenerse en la actividad y en sus territorios. Estas estrategias tienen objetivos diversos (educativos, migratorios, de base tecnológica, de asalarización, pluriingreso o diversificación productiva, entre otros) y pueden ser individuales, familiares o implicar la conformación de organizaciones colectivas (López Castro, 2009; Muscio, 2014; Galer, 2015), lo que muestra la flexibilidad de los modos de organización de las familias productoras (Cloquell *et al*., 2007). También depende de cuáles se lleven a cabo según

la composición de las familias, el momento del ciclo de vida que estén atravesando y las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas del contexto (López Castro, 2009).

El Estado también ha desarrollado acciones y políticas destinadas a estas familias, principalmente centrando la mirada en su rol en las actividades económicas y agropecuarias en particular (Mikkelsen, 2020), aunque contemplando escasamente la heterogeneidad social de los espacios rurales (Schejtman y Berdegué, 2003). Con el foco puesto en el arraigo, Craviotti, Butarelli y Vértiz (2018) sostienen que puede producirse de diferentes maneras en la ruralidad, ya sea con relación a la actividad agropecuaria, respecto al campo entendido como modo de vida y de trabajo, o al territorio como espacio donde predominan relaciones sociales de proximidad en la producción, el consumo, la vida social y la residencia. En esta línea se exige que las propuestas de desarrollo favorezcan una vida rural atractiva, con oportunidades para los jóvenes y digna para todos sus pobladores, atendiendo especialmente a desigualdades de género e interculturalidad (Gutiérrez, 2014; De Arce, 2021; Trivelli y Berdegué, 2019). Por lo cual, el diseño y gestión de tecnologías y políticas para mejorar la calidad de vida debe considerar la mirada y la participación de los sujetos involucrados. También es fundamental el acompañamiento en el fortalecimiento de las organizaciones, la formación de referentes y para la gestión integral de recursos con perspectiva de género en pos de favorecer el arraigo rural.

En este marco, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) desarrolló entre octubre de 2019 y marzo de 2023 un proyecto de carácter nacional denominado "Abordaje integral para la mejora de la calidad de vida: el hábitat y las condiciones socioproductivas para el arraigo de las familias productoras"[5]. Al hablar de familias

[5] Este proyecto estructural de carácter nacional (PE I170) se desarrolla en el marco de la Cartera de Proyectos INTA 2019-2023. Más información está disponible en el siguiente sitio: https://pei170.blogspot.com/.

productoras, donde coexisten territorialmente los espacios de vida, producción y trabajo, el abordaje integral de la calidad de vida implica trabajar tanto en el hábitat como en las condiciones socioproductivas. Por ello se planteó como objetivo general

> contribuir a mejorar la calidad de vida a través del acondicionamiento del hábitat con la implementación de tecnologías apropiadas, el fortalecimiento de los espacios socioproductivos y el aporte a la generación de políticas públicas que promuevan el arraigo para la agricultura familiar y comunidades de diferentes regiones del país.

Por su injerencia nacional, participaron más de 150 agentes distribuidos en distintas Agencias de Extensión Rural (AER) y Estaciones Experimentales Agropecuarias (EEA) de INTA, que fueron desarrollando actividades junto a las familias y otros actores del territorio en diferentes parajes, localidades y regiones del país (INTA, 2022). Se abordaron aspectos vinculados a la caracterización socioproductiva, a las estrategias familiares y a los modos de organización colectiva; a la capacitación en modalidades de gestión y procesos normativos; al análisis de las condiciones y características sanitarias; y al desarrollo de tecnologías destinadas al hábitat y la producción. El alcance de estas propuestas ha sido diverso, contempla principalmente las familias productoras (81 %), personal del INTA y otros organismos afines (31 %), público en general (24 %), funcionarios de organismos públicos (19 %), estudiantes (17 %) y la comunidad científica (14 %) (INTA, 2021). La mayoría de las actividades relevadas (68 %) se realizaron en conjunto con otras instituciones, entre las que se incluyen organismos nacionales y provinciales vinculados al agro, de ciencia y técnica, de salud, municipios y organizaciones de productores, sociales y políticas. Esto muestra un balance entre la adopción de distintas estrategias de investigación y esquemas de extensión, y pone en valor las capacidades sociotécnicas y las buenas articulaciones y equipos de trabajo

interdisciplinarios que permitieron abordar las temáticas técnicas.

Desde el equipo de gestión del proyecto se propuso el diseño de una publicación que contribuya a la difusión de conocimientos y experiencias que reflexionen sobre las temáticas abordadas. Para ello, a mediados de 2022 se convocó a los participantes a presentar estudios empíricos, sistematizaciones y relatos de experiencias. Estos tenían que ser realizados desde un abordaje integral de la calidad de vida donde se incluyeran, por ejemplo, estudios sobre estrategias de reproducción social, las condiciones productivas, sanidad, hábitat rural, y cuestiones vinculadas al asociativismo y el fortalecimiento organizacional. Los trabajos presentan un abordaje de carácter situado y participativo, considerando las propias voces de los actores en el territorio para indagar acerca de los condicionamientos y déficits que presentan las familias en áreas rurales y periurbanas. Cabe aclarar que algunos de los capítulos se basan o son readaptaciones de artículos ya publicados en revistas académicas o en comunicaciones presentadas en eventos científicos. Por último, si bien los capítulos responden a alguno de los objetivos del proyecto y brindan una imagen sobre las distintas dimensiones de la calidad de vida y las condiciones socioproductivas, se han respetado los estilos de escritura propios de cada autor, autora o grupo de trabajo y los marcos conceptuales y enfoques metodológicos de las disciplinas y trayectorias de las que provienen.

Organización del libro

A los fines de su presentación y en función de las temáticas abordadas, esta publicación se organiza en dos partes. La primera se compone de siete capítulos que abordan estudios de casos donde se analizan las condiciones socioproductivas, prácticas y estrategias de las familias productoras

de distintas regiones del país. La segunda parte sistematiza, en ocho capítulos, experiencias de intervención territorial en relación con dimensiones específicas de la calidad de vida y el arraigo rural. En ellos se describen los procesos de organización que han atravesado diversos colectivos y se reflexiona sobre cómo se pueden desarrollar políticas específicas y modos de trabajo conjuntos que sean acordes a las lógicas, saberes y formas de organización propias de la agricultura familiar.

Primera parte: condiciones socioproductivas, prácticas y estrategias de las familias productoras

En la investigación "Habitar y producir en el Área Natural Protegida El Tromen, Neuquén", Lammel, Ejarque, Preda y Pasetto se propusieron caracterizar la producción familiar en dicha área natural protegida del norte neuquino, reconstruir las trayectorias y describir las condiciones del hábitat de las familias de estos parajes. A través del análisis de entrevistas y del vínculo con las familias y otros actores, este trabajo aporta una caracterización de las formas de habitar un territorio poniendo en valor la trashumancia que realizan estas familias que crían ganado y realizan prácticas de arreo hacia diferentes áreas según la estacionalidad.

El artículo de Mathey y Lafalla, "Características y perspectivas de la horticultura del cinturón verde de Guaymallén, Mendoza: ¿ni una chacra va a quedar?", se inscribe en la línea de estudios que analizan la persistencia y reestructuraciones de espacios agrícolas periurbanos. Situado en los establecimientos hortícolas de Guaymallén, el trabajo aborda las características de los productores y sus percepciones sobre su situación actual y futura en la actividad, así como cambios en su entorno. Se identifican productores que describen el avance urbano a partir del uso residencial y el acceso a servicios que mejoran su calidad de vida. Por otra parte, se constata la significación de pobladores de origen boliviano en la configuración del territorio hortícola,

quienes han tenido una estrategia de expansión de la superficie implantada en los últimos años a través del arriendo y, al igual que en otros sitios similares del país, son quienes se proyectan en una mejor posición a futuro en la actividad hortícola.

En continuidad con el trabajo en otras áreas hortícolas, en el artículo "Diseño participativo para la mejora del hábitat. Un módulo sanitario para las familias del Cordón Hortícola de La Plata, Buenos Aires", presentado por Muscio, Viegas, San Juan, Córdoba y Reynoso, se analizan las condiciones sanitarias en el periurbano platense desde el análisis de la vida cotidiana de las mujeres productoras y se presenta la estrategia de diseño participativo de un módulo sanitario para el aseo personal e higiene, junto con las organizaciones del sector. Las y los autores plantean que se observa una concentración de la producción hortícola bonaerense, señalando que en los partidos de La Plata, Florencio Varela y Berazategui el contexto de trabajo y de vida de las familias horticultoras se lleva adelante bajo la explotación de las y los trabajadores de la tierra, quienes viven en condiciones de precariedad e inestabilidad en cuanto a la propiedad, en un hábitat que afecta su calidad de vida y, en particular, la de las mujeres e infancias.

Estas dimensiones objetivas de la calidad de vida, como otras de carácter subjetivo, son analizadas también en la investigación "Calidad de vida y estrategias de familias ganaderas en la meseta central de Chubut", presentada por Lamaisón y Ejarque. En este caso, las autoras se proponen indagar las dimensiones de la calidad de vida en la Comarca de la Meseta Central de Chubut y los modos en que influyen en las estrategias de reproducción social de las familias vinculadas a la producción de ganadería ovina. En su investigación, estudian las formas de acceso y las características que asumen distintas dimensiones vinculadas al trabajo, a la salud, a la educación, a la conectividad, a la vivienda y servicios de las familias de la meseta chubutense, y las estrategias que todos los integrantes de esos hogares despliegan.

En el artículo "Familias productoras de alimentos en Colonia Barón, La Pampa", de Angeleri y Albarracín, se retoman conceptos como dinámicas territoriales, agricultura familiar, seguridad y soberanía alimentaria, entre otros. Fue la falta de información sistematizada sobre quienes producen alimentos de consumo local, qué y por qué producen, y qué dificultades tienen, lo que movilizó a las autoras a realizar un relevamiento y construir una caracterización situada de las unidades familiares en Colonia Barón, La Pampa. Al contar con ese tipo de diagnóstico, es posible facilitar el abastecimiento por parte de los pobladores de alimentos frescos, inocuos, diversos y culturalmente adecuados, y así aportar a la soberanía alimentaria local. Asimismo, permite adecuar las herramientas programáticas y financieras de las instituciones como el INTA para brindar herramientas a tomadores de decisiones y propiciar el arraigo rural.

En línea con la implementación de políticas públicas y su repercusión entre los actores territoriales, en el capítulo "Organizarse para permanecer. Una experiencia cooperativa de pequeños productores del centro oeste de Chubut", Luque, Bottaro y Preda se proponen analizar la génesis y trayectoria de una cooperativa de pequeños productores del centro oeste de la provincia de Chubut y conocer, a partir del relato de los propios protagonistas, las distintas estrategias colectivas en pos de preservar sus posiciones en el espacio productivo de la región. Dicho estudio destaca los valores cooperativos puestos en acción para dar respuesta a necesidades históricas de sus asociados. En el análisis de la trayectoria se observa la complejidad y consolidación de las distintas etapas por las que fueron pasando, vinculadas a la comercialización, la producción conjunta, gestión y ejecución de proyectos, manejo de fondos de microcrédito y la representación gremial ante organismos provinciales. El proceso de constitución y desarrollo de la Cooperativa ha sido el camino para la permanencia del sector de los pequeños ganaderos en un territorio caracterizado por restricciones ambientales, productivas y socioeconómicas.

En tanto que en el capítulo "Agroecología y persistencia en el medio rural. Análisis de casos de familias productoras chacareras del centro oeste de Buenos Aires", Giordani analiza los aspectos socioproductivos de cuatro casos de familias chacareras del centro-oeste de la provincia de Buenos Aires, sus estrategias en relación con la agroecología y su persistencia en el medio rural. Si bien desde varias generaciones atrás estas familias producen alimentos, ocupan el territorio y generan dinámicas económicas y culturales, se requiere del acompañamiento y generación de políticas públicas que permitan y potencien su desarrollo integral.

Segunda parte: políticas e intervenciones de organismos estatales para la calidad de vida y el arraigo

El trabajo de Lammel, "Atención primaria de la salud y hábitat en dos espacios de veranada del norte neuquino", analiza el rol de los agentes sanitarios y las visitas para proveer de servicios básicos de salud a los/as crianceros/as trashumantes. En dicha zona, las características del terreno y la ausencia de caminos condicionan el acceso a la salud de esas familias y frente a ello, desarrollan sus propias estrategias, como con el uso de plantas medicinales. Sin embargo, la autora sostiene que la actividad realizada por los agentes sanitarios es clave para garantizar la atención primaria, como un medio también para sostener una práctica productiva histórica y central en el desarrollo de esa región.

El capítulo "El rol de agentes e instituciones locales para la implementación de políticas públicas sanitarias. Un estudio de caso con familias productoras porcinas del partido de Cañuelas, Buenos Aires", de Castro, Boyezuk, Príncipi, Picón y Hang, analiza la implementación de la política sanitaria contra la triquinosis de los porcinos, cuyo control es fundamental para la inocuidad de los alimentos. Su trabajo realizado en el partido de Cañuelas de la provincia de Buenos Aires identifica las condiciones socioproductivas

que incrementan el riesgo de aparición de esta enfermedad en producciones familiares y evidencia las estrategias que desarrollan las familias productoras frente a la ausencia de un laboratorio local. Para ello, cuentan con el acompañamiento y el asesoramiento de técnicos y técnicas locales de instituciones públicas nacionales, quienes, a partir de la confianza y el establecimiento de objetivos comunes, logran evitar la aparición y difusión de la enfermedad.

Frente a condiciones similares, en el capítulo "El programa ganadero de Guachipas, Salta. Una política local para actuar y empoderar", Saldaño, Ríos y Martínez Almudevar relatan el proceso de diseño e implementación de dicha política, la cual se destacó por el carácter participativo en todas las instancias tanto de representantes de distintos organismos como de los actores productivos. Para las familias productoras, las capacitaciones, las instancias de intercambio, las recorridas de promotores y la ejecución de proyectos para el financiamiento de tecnologías y mejoras prediales impulsaron aprendizajes colectivos y la conformación de una asociación civil.

En "Una estrategia educativa en la Colonia Tres de Abril, provincia de Corrientes, para promover el arraigo de jóvenes del área rural", Ramírez y Ramírez describen la movilización de familias productoras para la creación de una escuela secundaria y cómo ese proceso sienta las bases para la posterior conformación de una cooperativa, de la cual hoy forman parte egresados de aquella escuela. Este caso da muestra de la problemática de falta de acceso a la educación en áreas rurales y del impacto que tiene en la migración de jóvenes, así como de las respuestas de los actores sociales, sus demandas y el rol de las instituciones del Estado.

Por su parte, Villagrán, Teruel y Chavez, en su artículo denominado "Aprendizajes a partir de experiencias de acceso al agua en comunidades rurales: el caso del Proyecto Especial Agua para huertas del Departamento General Belgrano, La Rioja", presentan una sistematización de

propuestas tecnológicas en distintas organizaciones de La Rioja, basadas en un sistema de captación y almacenamiento del agua de lluvia, sistema de riego por goteo y el desarrollo de huertas con cerramiento incorporado. A partir del análisis de estas experiencias dan cuenta de los aprendizajes emergidos entre los técnicos y los beneficiarios. A su vez, destacan la importancia del acceso al agua como un derecho y una de las dimensiones fundamentales que posibilitan mayores oportunidades de arraigo para las familias productoras.

Otro aporte al análisis de las intervenciones de las instituciones en un territorio se puede observar en el artículo de Raguileo titulado "El desafío de construir periurbanos colectivamente: el caso del Banco de Alimentos de la ciudad de Trelew en la provincia de Chubut". Aquí la intervención está orientada a la producción agroecológica de alimentos. La autora relata la conformación y el transcurrir de la iniciativa "Banco de Alimentos", desarrollada por organismos públicos, privados y organizaciones sociales, deteniéndose en la identificación de logros, dificultades y aprendizajes. El trabajo destaca las valoraciones positivas de quienes participan de la iniciativa con relación a los aportes de este tipo de experiencia a la seguridad alimentaria, la generación de empleo y la mejora de la calidad de vida en territorios periurbanos.

La contribución de Martínez, Piemontese, Vargas, "Construyendo abastecimiento alimentario. El camino de los agricultores familiares de General José de San Martín, Chaco", se enmarca en la temática de comercialización de alimentos de cercanía. A partir de la descripción de la producción familiar de la zona, se centra en el proceso de conformación de la Mesa de Certificación de la Agricultura Familiar y su rol como ente interinstitucional facilitador de la comercialización de productos de la agricultura familiar en el ejido. El trabajo concluye que este proceso ha contribuido a la permanencia de las familias productoras en la actividad agrícola y al arraigo.

El último capítulo, "Diálogos en el territorio. Una experiencia de extensión a través del WhatsApp con familias productoras del noroeste argentino", de Fernandez Valdes e Iriarte sistematiza el trabajo realizado por un conjunto de integrantes del INTA en la formación de un espacio virtual que permitió continuar los procesos de capacitación y asesoramiento técnico brindados por la institución durante el aislamiento generado por la pandemia. A través de una tecnología sencilla y de uso masivo —el WhatsApp— se promovió una serie de encuentros sincrónicos donde participaron familias productoras hortícolas de distintos parajes del Noroeste, quienes compartieron sus dudas y saberes, lo que favoreció el intercambio horizontal. Como mencionan las autoras, la experiencia abrió un abanico amplio de posibilidades para (re)pensar las estrategias de extensión en un escenario con evidentes déficits de conectividad.

Los artículos aquí presentados ponen en valor el trabajo desde diversas instituciones públicas en articulación con las familias y con otros actores de los territorios. Como equipo compilador, con la difusión de esta publicación esperamos aportar a visualizar dicho accionar territorial y reflexionar en torno a las condiciones necesarias para el mejoramiento de la calidad de vida en las ruralidades de modo que para las familias productoras siga siendo una elección habitar estos territorios.

Agradecimientos

Este libro no sería posible sin el trabajo y el compromiso de los y las integrantes del proyecto, de las familias productoras que participaron, y de las articulaciones y acciones desarrolladas en los territorios. Agradecemos al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria que avaló y financió esta propuesta y a los otros organismos públicos que contribuyeron al desarrollo de las tareas. También reconocemos

el apoyo y el estímulo durante todo el proyecto desde el Programa Nacional por área temática Desarrollo Regional y Territorial de INTA.

Referencias

Aparicio, S. y Benencia, R. (2016). *De migrantes y asentados. Trabajo estacional en el agro argentino*. Ciccus.

Biaggi, C., Canevari, C. y Tasso, A. (2007). *Mujeres que trabajan la tierra*. Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

Cerdá, J. M., y Salomón, A. (2017). "Brechas del bienestar: El problema de la vivienda rural argentina entre las décadas de 1930 y 1950". *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 10, 192-214. https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n10a10.

Cloquell, S., Albanesi, R., Propersi, P., Preda, G., y De Nicola, M. (2007). *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Homo Sapiens Editora.

Craviotti, C., Butarelli, S., y Vértiz, P. (2018, diciembre 6). "¿Arraigo en el oficio, arraigo en el campo o arraigo en el territorio? Un acercamiento a la producción tambera nogoyaense". X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata, La Plata.

De Arce, A. (2021). "Desigualdades instituidas. Género y ruralidades en la Argentina (S. XX-XXI)". *Estudios Rurales*, 11 (22). https://doi.org/10.48160/22504001er22.43.

Galer, A. P. (2015). *Las estrategias de reproducción social de los pequeños productores de la comunidad aborigen de Laguna Fría, Chubut, Argentina* (Tesis de Maestría en Desarrollo Rural). Universidad de Buenos Aires.

Gutiérrez, T. (2014). "Estado, agro y hogar. Políticas públicas hacia las mujeres rurales, Buenos Aires (Argentina), 1958-1991". *Secuencia*, 88, 219-248.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010). *Censo Nacional de Población, Hogar y Vivienda, base REDATAM*. https://tinyurl.com/hwm4dbdr.

Instituto de Tecnología Agropecuaria (2022). *Plataforma de datos interactivos. Power BI Reportes*. https://reportes.inta.gob.ar/Reports/browse.

Instituto de Tecnología Agropecuaria (2021). *Balance de las actividades realizadas en el marco del PE 170*. Documento interno. (Inédito).

López Castro, N. (2009). "Cuando la persistencia es una cuestión de familia. Relaciones familiares, traspaso y género en explotaciones agropecuarias del Sudoeste bonaerense (1987-2007)". *Mundo Agrario*, 10 (19), 1-45.

Mikkelsen, C. (2007). "Ampliando el estudio de la calidad de vida hacia el espacio rural. El caso del partido de General Pueyrredon. Argentina". *Hologramática*, 4.

Mikkelsen, C. (2020). "El bienestar de la población rural". En G. A. Velazquez y J. P. Celemín (comp.), *Atlas histórico y geográfico de la Argentina. Calidad de vida I* (pp. 637-659). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. https://tinyurl.com/3ycdhs82.

Mikkelsen, C. y Velázquez, G. (2010). "Comparación entre índices de calidad de vida: La población rural del partido de General Pueyrredon, 2001-2007". *Revista de geografía Norte Grande*, (45), 97-118.

Muscio, L. (2014). *¿Preservar o producir? Tensiones en el uso agropecuario de los recursos naturales y el ambiente. Los productores de Lobería (provincia de Buenos Aires) en la primera década del siglo XXI* (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. https://tinyurl.com/muwxpjjp.

Riveiro, M., y Ejarque, M. (2016). "Inserción ocupacional por género en trabajadores/as del agro argentino. Una aproximación a partir de fuentes estadísticas". XIII

Jornadas Nacionales y V Internacionales de Investigación y Debate, Bernal.

Schejtman, A., y Berdegué, J. (2003). *Desarrollo territorial rural.* División América Latina y el Caribe del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y el Departamento de Desarrollo Sostenibles del Banco Interamericano de Desarrollo.

Sejenovich, H. (2014). *Pobreza y desarrollo en la gobernanza ambiental en América Latina*. Clacso-Engov.

Sili, M. (2019). "La migración de la ciudad a las zonas rurales en Argentina. Una caracterización basada en estudios de caso". *Población y Sociedad*, 26 (1), 90-119. https://doi.org/10.19137/pys-2019-260105.

Sili, M., Fachelli, S., y Meiller, A. (2016). "Juventud rural: Factores que influyen en el desarrollo de la actividad agropecuaria. Reflexiones sobre el caso argentino". *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 54 (4), 635-652. https://doi.org/10.1590/1234-56781806-94790540403.

Teubal, M., Domínguez, D., y Sabatino, P. (2005). "Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario". En N. Giarracca y Miguel Teubal (eds.), *El campo en la encrucijada* (pp. 193-221). Alianza Editorial.

Trivelli, C. y Berdegué, J. (2019). *Transformación rural: Pensando el futuro de América Latina y el Caribe*. FAO.

Primera parte. Condiciones socio-productivas, prácticas y estrategias de las familias productoras

1

Habitar y producir en el Área Natural Protegida El Tromen (Neuquén)

Sofía Lammel[1], Mercedes Ejarque[2], Graciela Preda[3] y Florencia Pasetto[4]

Introducción

Según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN, sus siglas en inglés), las Áreas Naturales Protegidas (ANP) son aquellas que, mediante marcos legales e instrumentos de gestión, se destinan a la protección y mantenimiento de la diversidad biológica y de los elementos culturales a ella asociada (Borrini-Feyerabend, Kothari y Oviedo, 2004). Actualmente abarcan casi el 15 % de la superficie terrestre del planeta (UNEP-WCMC y UICN, 2016).

1 Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Patagonia, Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. lammel.sofia@inta.gob.ar.
2 Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Patagonia, Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
3 Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Patagonia, Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
4 Consultora Halkis.

En Argentina, hay 533 áreas protegidas (AP) que comprenden 40.185.345 hectáreas (ha) (14,45 %) del territorio nacional, incluyendo las que están a cargo de la Administración de Parques Nacionales y aquellas que las provincias reconocen ya sea porque están bajo su administración, pertenecen a municipios, tienen designación internacional o están en manos de privados (Sistema Federal de Áreas Protegidas, 2022). La Patagonia (que incluye las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego) fue la región donde se establecieron las primeras AP en el país a inicios del siglo XX, concentra el 23 % de ellas y una gran proporción (39 %) de la superficie (SIFAP, 2021).

En la provincia del Neuquén existen 18 AP (4 de jurisdicción nacional y 11 de carácter provincial) que abarcan una superficie de 1.106.105 ha, lo que representa un 11 % del total provincial (SIFAP, 2021). Una de ellas es el área de esta investigación, el Parque Provincial El Tromen, que se localiza en el norte de la provincia.

En el marco de un convenio entre el INTA IPAF-Región Patagonia y la Dirección Provincial de Áreas Naturales Protegidas de Neuquén (DPANP), esta investigación[5] se propuso caracterizar la producción familiar en el ANP El Tromen, reconstruir las trayectorias de las familias crianceras[6] que veranan en dicha área y describir las condiciones del hábitat tanto en las invernadas como en las veranadas.

La estrategia metodológica se basó fundamentalmente en la realización de entrevistas semiestructuradas, ya que posibilita la preparación anticipada de una guía de pautas

---

5 Este capítulo recoge algunos análisis ya publicados en Preda, Ejarque, Lammel y Pasetto (2022).

6 Esta es una denominación local que alude precisamente a la actividad de cría de animales asociada a la práctica del arreo. Si bien estos productores pueden diferenciarse en cuanto a la cantidad de recursos productivos, la proporción de trabajo familiar y el umbral de capitalización, predominan aquellos con rasgos campesinos, que se basan fundamentalmente en la relación tierra-ganado-trabajo familiar (Bendini, Tsakoumagkos y Destefano, 1993; Bendini, Tsakoumagkos y Nogues, 2005).

teseopress.com

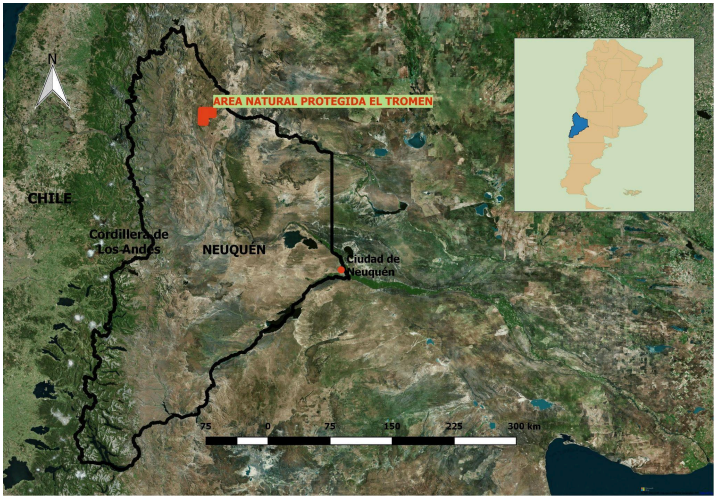
y preguntas abiertas que permiten generar información en profundidad (Schwartz y Jacobs, 1984). Se buscó recuperar las historias de vida a través del testimonio de la primera persona que experimenta y significa sus prácticas para reconstruir sus trayectorias (Sautu, 1999; Sampieri, Collado y Baptista Lucio, 2010). Entre los años 2018 y 2019 se realizaron 15 entrevistas en los puestos de veranada e invernada a diferentes miembros de la familia allí presentes, donde se abordaron distintas temáticas: historia de la ocupación en el área, trayectoria familiar, tierra (cantidad, forma de tenencia), tipo y características de la producción ganadera y agrícola, trashumancia, reconocimiento y uso de flora y fauna silvestre, migración, composición del hogar, otros ingresos y actividades económicas, servicios e infraestructura de las viviendas, salud y educación en invernada y veranada. Estas fueron grabadas y tuvieron una duración aproximada de 2 horas. Asimismo, se utilizó información proveniente de documentos oficiales (legislación, planes de manejos, informes y relevamientos técnicos, entre otros), imágenes satelitales y entrevistas a informantes clave (guardaparques y técnicos de la DPANP) realizadas en el año 2019.

Caracterización del ANP El Tromen

El ANP el Tromen está situada a 38 km al noreste de la ciudad de Chos Malal, principalmente en el Departamento homónimo y un pequeño sector al oeste en Pehuenches, y se accede transitando por la Ruta Nacional 40 y las Provinciales 2 y 37 (Mapa 1). Posee una superficie de 30.000 ha, a lo largo de los 1.600 metros sobre el nivel del mar. El parque tiene diversas fuentes de agua, incluye un volcán homónimo y el cerro Huaille. La Laguna Tromen y el bañado Los Barros son los humedales más importantes, con gran diversidad de aves (Vázquez, 2015). Del bañado se desprende el río Chapúa, del cual se abastecen de agua los

crianceros que veranan en el parque. El clima es frío (13° de temperatura media), con amplitud térmica anual y diaria, y precipitaciones de alrededor de 350 milímetros anuales. La vegetación es de tipo arbustiva y herbácea, destacándose el colimamil (*Adesmia pinnfolia*), un arbusto que conforma pequeños bosques y que puede alcanzar los dos metros de altura. En cuanto a la fauna encontramos el puma (*Puma concolor*), el zorro gris (*Pseudalopex griseus*), el tuco tuco (*Ctenomys mendocinus*), el cuis (*Microcavia australis*) y la lagartija del Tromen (*Liolaemus punmahuida*) (Vázquez, 2015).

Mapa 1: Ubicación Área Natural Protegida El Tromen, Neuquén, Argentina



Fuente: elaborado por Marisa Gonzalez con base en Bing Aerial, límites georreferenciados de Dirección Provincial de Áreas Naturales Protegidas (DPANP) y mapa del Instituto Geográfico Militar.

El Parque fue creado por Decreto N° 1.954 del 15 de octubre de 1971, con categoría II de la IUCN, que implica que es un área manejada principalmente para la conservación de ecosistemas y con fines de recreación. Las tareas de

conservación y manejo están a cargo de dos guardaparques que durante el verano se asientan en el refugio del Cerro Huaille y en invierno disponen de una oficina en la localidad más cercana, Chos Malal.

Parte del área fue reconocida como sitio RAMSAR[7] en el año 2006 (N° 1626), por ser el único en el que habita la lagartija del Tromen y por la importante función de sus humedales para la reproducción y supervivencia de aves migratorias. El mismo año también fue declarado como sitio AICA[8], buscando proteger especialmente tres especies que según su categorización se encuentran amenazadas a nivel mundial: el flamenco austral (*Phoenicopterus chilensis*), el cóndor andino (*Vultur gryphus*) y el pato de anteojos (*Speculanas specularis*) (Vázquez, 2015); así como también 15 especies endémicas de Patagonia y 10 de los Andes Australes (Di Giacomo, Coconier y Veiga, 2007). Esta declaración ha sido una de las impulsoras del desarrollo del aviturismo en el área. De esta forma, además de la conservación, en el ANP El Tromen se realizan actividades recreativas (el turismo se concentra en el verano ligado al avistaje de aves, el *trekking* y el montañismo) y productivas, siendo la actividad ganadera una de las más importantes.

---

7 Ramsar es el nombre con el que se reconoce a los sitios declarados por la Convención Relativa a los Humedales de Importancia Internacional en el marco de un tratado que se firmó en la ciudad de Ramsar, Irán. Este busca promover la conservación y el uso "racional" de los humedales (incluyen áreas con acuíferos, lagos, ríos, arroyos, lagunas, pantanos y llanuras de inundación donde el agua puede estar de forma permanente o temporal), y que tienen un "gran valor para el país y para el mundo por los servicios y beneficios de los ecosistemas que proporcionan" (Secretaría de la Convención Ramsar, 2017, p. 1).

8 Los sitios AICA son determinados por Birdlife International y la ONG Aves Argentina para proteger áreas de particular importancia para la biodiversidad y conservación de aves.

teseopress.com

Trayectorias, producción y organización del trabajo de las familias crianceras del Tromen

El ANP El Tromen es lugar de veranada de 30 familias crianceras, que componen hogares pequeños (hay hombres que viven solos, matrimonios, algunos hijos con padres mayores y unas pocas familias nucleares y extensas) y cuyos jefes tienen 59 años en promedio. Se distribuyen en diferentes zonas: siete en Los Barros y Arroyo Chapúa, cuatro en el Cerro Huaille, seis en Laguna Tromen, cuatro en el Paraje Los Ranchos y nueve en el Paraje Arroyo Blanco.

Las familias realizan la trashumancia, un movimiento cíclico y funcional, cuya periodicidad está regulada por el ritmo de las estaciones, el relieve, el clima y la receptividad de los campos. En esta práctica se destacan dos momentos de asentamiento: la invernada en campos bajos y la veranada en campos altos (Bendini, Tsakoumagkos y Nogués, 2005). En el caso de las familias crianceras que producen en El Tromen parten hacia la veranada en noviembre-diciembre y retornan en marzo-abril a los puestos de invernada que se ubican fuera del ANP. Se trata de una "trashumancia corta" ya que la distancia que media entre ambos campos no es extensa en comparación a otras áreas del norte neuquino: generalmente no dura más que medio día, presentándose dos casos extremos donde los arreos duran entre 1 ½ día y 4 días. El traslado de un campo a otro se realiza a caballo, aunque en algunos casos se trasladan en camioneta, lo cual reduce las horas del arreo.

La trayectoria de estas familias en el lugar se remonta al período previo a la conformación del área, existiendo continuidad en la ocupación y producción de los mismos campos que sus antepasados (bisabuelos, abuelos, padres y/o tíos), como se desprende de los siguientes fragmentos de entrevistas:

> Hace 28 años que estamos acá. Me habían dicho que era propiedad, pero yo dije: "propiedad no puede ser, eso es de

> parques". Ya no nos sacaron ya, vamos a vivir ahí hasta que Dios quiera llevarnos. (Criancero, Arroyo Blanco, 2018)

> Eso tiene más de cien años […] Mi abuela veranaba ahí, después quedó mi viejo, y después quedamos nosotros. (Criancero, Los Barros, 2018)

> Somos crianceros y hemos de morir acá en la tierra. (Criancero, Arroyo Blanco, 2018)

Desde el relato de los crianceros se evidencia la larga trayectoria familiar ("de toda la vida") tanto en la ocupación de los campos, donde muchos han nacido y se han criado, como en la dedicación a la cría de animales. Características que los definen como agentes sociales profundamente enraizados en su territorio y que hacen de la tierra un espacio de vida y de trabajo (Wanderley, 2010).

Los agentes se valen de la experiencia acumulada en su trayectoria productiva para idear formas de afrontar los problemas, el *habitus* produce prácticas "conforme a los principios engendrados por la historia" (Bourdieu, 1991, p. 94). En el caso de estudio, todos los miembros de las familias tienen el conocimiento acerca de las tareas vinculadas a la cría del ganado a partir de la transmisión del saber acumulado de generación en generación.

> Bueno, yo soy criado y nacido acá, tanto como acá y en la invernada […] Y sí, cuando ya crecimos, ya de chicos, trabajar toda una vida con los animales. (Criancero, Arroyo Blanco, 2018)

> Toda la vida, desde que vine a este mundo, fui capaz de atarme los pantalones como quien dice, lo único que hice fue andar a caballo y criar animales. (Criancero, Paraje Cajón de la cabra, 2018)

En este sentido, se analizan las relaciones que las familias crianceras establecen con los medios de producción que

disponen y con la naturaleza, como recurso fundamental que orienta sus prácticas productivas (Meillassoux, 1987).

Habitualmente, se inician en la actividad a partir de los primeros animales recibidos por herencia familiar. Todos poseen ganado mixto con un rodeo promedio por unidad doméstica de 260 cabras, 57 ovejas, 13 vacas y 13 caballos. Estos últimos se utilizan como medio de transporte personal y para el arreo. También tienen gallinas y/o pavos para autoconsumo y mulas para el acarreo de víveres y herramientas (Imagen 1).

Imagen 1: Puesto y animales en veranada, Arroyo Blanco, 2019



Crédito: Sofía Lammel.

Si bien en varios relatos se menciona la dedicación a la agricultura en el pasado (trigo, maíz, habas, arvejas, entre otros), en la actualidad únicamente desarrollan la horticultura para autoconsumo —y no en todos los casos—, siendo

los cultivos más comunes acelga, ajo, papa, perejil, tomate, zapallo, porotos, cebolla.

El trabajo en las unidades campesinas consiste en una multiplicidad de tareas interrelacionadas, donde las destrezas se definen en términos de experiencia transferida de generación en generación; "[…] el joven aprende su trabajo siguiendo a su padre y ayudándolo. Este procedimiento de socialización refuerza los lazos familiares y realza el carácter tradicional de la agricultura campesina" (Shanin, 1976, p. 19). La organización del trabajo en estas unidades está estrechamente vinculada a la composición familiar en cuanto a sexo y edad de sus miembros (Preda, Luque y Ducroq, 2018).

En relación con ello, y como se mencionó anteriormente, todos los miembros detentan el saber hacer de las tareas referidas al cuidado de los animales, tal como se manifiesta en los siguientes relatos:

> Y sí, porque como tenemos ovejas, las traemos en el tiempo de parición, cuando ya van a tener cría, entonces yo ahí ayudo a ir a moverlas, a sacarlas, a llevarlas […] Ellos se van a ver los chivos para allá, entonces yo me quedo. Entre todos nos alentamos. (Criancera, Los Barros, 2018)

> Yo a la par, sí, porque hay que hacer esto, porque hay que estar. El esposo que trabaja solo y la mujer viste se queda en la casa, entonces la mano hay que darla. Nosotros trabajamos juntos, el año pasado me ha tocado la parición sola, porque a los chivos los echaba las malezas, llegaba con los chivos aquí, yo se los entregaba a las chivas. Y gracias a Dios vino bien, tuve buena crianza. (Criancera, Arroyo Blanco, 2018)

No obstante, al interior de la familia se visualiza una división sexual del trabajo: los hombres tienen a su cargo el arreo y la permanencia en los puestos de la veranada, mientras que las mujeres las tareas domésticas, el cuidado de los hijos y la permanencia continua en la invernada. Al permanecer durante la mayor parte del año en la invernada,

son ellas quienes se dedican a la realización y el cuidado de la huerta, la elaboración de quesos y tejidos artesanales en algunos casos.

> Mi hijo va, mi yerno, el puestero, y cada tanto vamos nosotros, porque por ahí ellos se vienen y nosotros vamos a estar unos días allá para que vengan ellos. (Criancera, Arroyo Blanco, 2018)

> [La mujer] cada tanto va […] cocina, hace las cosas de la casa no más […] Al campo no sale porque no le gusta andar a caballo. (Criancero, Laguna Tromen, 2019)

> Ella tenía [huerta]… allá arriba se cosechaba chaucha, papa. (Criancero, Vega del Rodeo, 2018)

> Mi mamá hacía queso también, toda su vida hizo queso. (Criancero, Vega del Rodeo, 2018)

> Siempre hacía [huerta] más antes, pero ahora ya no puedo. Me cuesta para picar, mover la tierra porque tengo problemas en la columna, entonces por ahí me cuesta. Este año que pasó ya no hice casi, muy poco. (Criancera, Los Barros, 2018)

Con relación al arreo, los relatos son coincidentes respecto a que en el pasado todos los miembros de la familia se trasladaban a la veranada, práctica que se modificó en la actualidad. Si bien hay una participación al momento del traslado de los animales (en caso que se requiera), mayoritariamente las mujeres, los adultos mayores y niños permanecen en los puestos de invernada, realizando visitas eventuales (fines de semana y receso escolar de verano) a los puestos donde los hombres se quedan todo el período de duración de la veranada.

Otra actividad frecuente en las familias crianceras es la realización de artesanías: en cuero (lazos, trenzas, bozales, cabestro, cinchas, látigos) en el caso de los hombres, y tejido artesanal (telar, dos agujas, croché) en las mujeres. Se destinan básicamente al consumo familiar y

ocasionalmente son para la venta (vecinos, cooperativa campesina, tiendas locales).

Por otra parte, en la realización de ciertas tareas específicas se reconoce la ocupación de trabajadores por fuera del ámbito familiar, aunque en ningún caso hay contratación de asalariados permanentes.

> Bueno, algunos muchachos me ayudan para arriar ¿vio? […] son changueritos nomás. Peones no, no está para tener peón […] un vecino me ayuda, después le pago el día al muchacho. (Criancero, Arroyo Blanco, 2018)

Asimismo, establecen vínculos de cooperación entre vecinos, que funcionan como marcos de contención y de ayuda en la realización de ciertas actividades, tales como el acompañamiento en el arreo, el cuidado temporario de los animales en la veranada en momentos de ausencia del productor.

> Como son siempre los mismos vecinos, siempre nos cuidamos unos con otros. (Criancero, Vega del Rodeo, 2018)

Los guardaparques también son actores relevantes en el área, que acompañan y colaboran en el desarrollo de iniciativas para la mejora de las condiciones socioproductivas de las familias, que los perciben como un "apoyo al productor". Suelen funcionar como facilitadores que colaboran en la gestión del acceso al agua o la leña, dependiendo de las necesidades existentes. Asimismo, los vinculan como agentes que se encargan del cuidado y preservación del lugar.

Habitando en el Tromen

Algunos de los cambios observados en las trayectorias y la organización del trabajo se vinculan con las condiciones

del hábitat. Según Ortecho (2012), el hábitat incluye no solo la dimensión arquitectónica de los hechos de infraestructura y vivienda, sino también una visión sistémica que contempla las condiciones indispensables para vivir y desarrollarse. En la ruralidad implica analizar el modo de distribución y residencia de las poblaciones que viven en dichos espacios, considerando sus

> manifestaciones materiales e inmateriales que contienen a las actividades humanas de salud, educación, trabajo, tierra, vivienda y recreación, en entornos de ruralidad, el cual está caracterizado por ser dinámico ya que es el resultado de las intervenciones de los pobladores, el Estado y el mercado, las cuales responden a pautas culturales y sociales que tienen diferentes lógicas. (Garay, 2007, p. 6)

Históricamente, la dinámica de las familias alternaba entre los espacios de veranada e invernada. En su mayoría, no poseen el título de propiedad de las tierras que ocupan, sino que producen sobre predios fiscales, característica común a todo el norte neuquino. Anualmente tramitan, sin costo alguno, los permisos de veranada en la Dirección Provincial de Tierras, donde se establece además la delimitación de la superficie de tierra que le corresponde a cada uno.

En los puestos de veranada disponen de una vivienda, cuya construcción se realiza con base en piedras volcánicas (Imagen 2). También tienen corrales de encierro, hechos con ramas o piedras obtenidos en la zona (Imagen 3 a y b), y en algunos casos un pequeño galpón.

teseopress.com

Imagen 2: Interior de puesto de veranada, Laguna Tromen, 2019



Crédito: Graciela Preda.

Imagen 3: Corrales en veranadas, a) Arroyo Blanco y b) Los Barros 2019





Crédito: Graciela Preda.

Asimismo, varias familias pudieron acceder a viviendas en la ciudad de Chos Malal, próxima a los parajes donde tienen los puestos y donde habitan mayormente durante el invierno. Esto les ha permitido acceder a otros servicios como la educación, salud e inclusive empleos (en el sector público y en el privado, en changas y trabajo doméstico).

Con respecto a la educación, del análisis de las entrevistas surge que la mayoría de los jefes y jefas de hogar tienen un bajo nivel educativo (nunca han asistido a la escuela o no terminaron el nivel primario), situación que se está revirtiendo en las nuevas generaciones que acceden a la primaria y el secundario. La escuela primaria más cercana al ANP y las veranadas se encuentra en el paraje La Salada, donde asisten la mayoría de los niños y niñas. Quienes optan por continuar los estudios secundarios lo hacen en escuelas de Chos Malal, para lo cual existe un servicio de transporte que busca a los estudiantes para llevarlos a los establecimientos. Un criancero cuenta acerca de su hijo:

> Lo pasa a buscar el transporte a las 7 de la mañana y lo traen a las 8 de la tarde. A la tarde tiene otras actividades, a la mañana tiene la escuela. La escuela primaria la tienen ahí en la invernada. (Criancero, Los Barros, 2018)

En cuanto a la salud, existe un puesto también en La Salada, donde hay un agente sanitario que suele recorrer los campos y, una vez al mes, atiende un médico y un odontólogo. Ante situaciones de emergencia o mayor complejidad, deben concurrir a Chos Malal ya sea al hospital público o a consultorios privados. Para estos traslados, generalmente cuentan con la colaboración de familiares que residen en la ciudad y también existe una ambulancia que los busca en los puestos. Especialmente en los adultos mayores y los hombres solteros, que residen todo el año en los puestos, no se registra una asistencia frecuente a los centros de salud y continúan resolviendo muchos de sus malestares con hierbas y yuyos que recolectan en las veranadas o invernadas.

> Yo siempre, toda la vida, tomé remedios caseros. […] se toma un té de carqueja con limón […] Es para el hígado […] La hace hervir y los palitos después los saca, le pone un poquito de limón, si quiere ponerle un poquito de azúcar quemada le pone, sino así sencillito un poquito de azúcar nada más. […] El San Pedro es bueno para el estómago también, para los empachos. […] Con agüita tibia nomás. […] La menta vio que es buena en el mate, el poleo es bueno también. […] Para la gripe, la canchalagua y el natre. […] es muy raro que tome pastillas […] Para la repugnancia de la carne, usar la raíz de la contrapuna. Me levanté temprano en la mañana, la machuqué, le eché agua caliente, hervida. Y si hacés fuego, poné un cachito de carne, una pulpita chiquitita a la ceniza, así en las brasas, la quemás y la echás al jarrito con la contrapuna y le ponés un cachito de sal. Es mala, ¡eso sí que es malo! ¡Es que no se aguanta! O sea si está media tibia le manda un solo viaje, pero el gusto después […]. Es mala, pero si los remedios más malos es el mejor que hace. (Criancero, Arroyo Blanco, 2019)

Para la calefacción y cocción de alimentos en la veranada utilizan la mayor parte del año leña, que proviene principalmente del colimamil. Los crianceros mencionan que, desde la conformación del ANP, "se puede sacar solo la seca" (Criancero, Los Barros, 2018), así como también algunos reconocen la disminución o las dificultades para conseguirla.

> Sí, antes había mucha más cantidad de leña, ahora ya hay y se trata de cuidarla, pero se pudo haber cuidado antes… Es obvio que uno cocina con leña o que se calefacciona con leña, pero a la vez sí, en algún momento va a faltar. No sé cuándo, pero va a faltar. Y sí, yo en eso sí, yo lo entiendo que debería ser menos el consumo de leña. Pero es algo que no se puede evitar porque no tenemos otro. Se trata de ocupar lo justo y necesario nada más. (Criancero, Laguna Tromen, 2018)

Es por esto que algunos buscan leña en otras veranadas e invernadas, otros llevan desde el pueblo y unos pocos han adoptado otras fuentes de energía o tecnologías de bajo consumo. En verano, dada la escasez de leña, algunos utilizan garrafas.

Los puestos de veranada no cuentan con electricidad, por lo que históricamente se proveían de luz a través de faroles, velas o candiles a gasoil. En la última década, muchos han adquirido paneles solares. Si bien su incorporación les ha permitido tener luz y cargar celulares para mejorar la comunicación, surgen algunas dificultades para su mantenimiento y reparación.

> Los otros días pasó que en la veranada quedó, lo dejó cargando el pibe, y fue un chirimayo y le mordió el cablecito, y así los celulares no cargan bien. (Criancera, Arroyo Blanco, 2018)

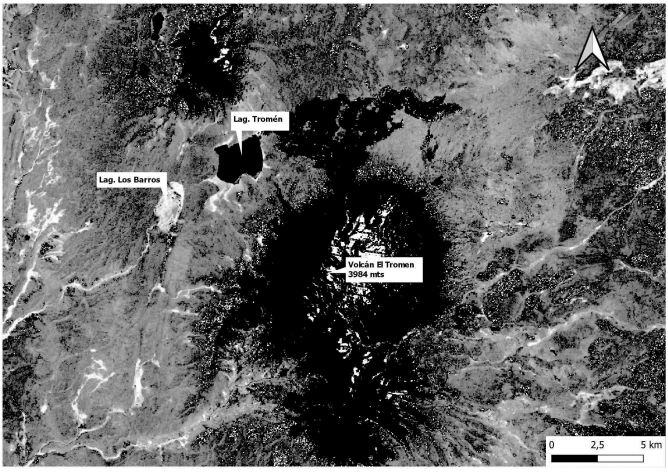
En relación con el agua, las familias se abastecen de las fuentes naturales del parque, como las lagunas y vertientes, que llevan hasta los puestos mediante mangueras. En los últimos años, se registra un período de sequía que afectó a estas fuentes.

> Estos últimos tres, cuatro años, prácticamente llegó casi a secarse la laguna. Ha bajado el nivel del agua. Vertientes que había, se han secado. Pero calculamos que puede ser por la misma sequía, donde no quedan ni en el verano. (Criancero, Los Barros, 2018)

Este relato coincide con lo registrado a través del Índice Normalizado de Diferencia de Vegetación (NDVI – Norma-

lized Difference Vegetation Index)[9]. En las imágenes 4 (1986) y 5 (2019) los valores positivos (claros) representan la mayor cobertura vegetal mientras que los que tienen valores negativos (oscuros) refieren al suelo desnudo y el agua. En la comparación de dichas imágenes se observa la reducción de la Laguna Tromen y el Bañado Los Barros (expresado en el menor tamaño del área oscura) y la disminución de la cobertura vegetal (menor presencia de áreas claras), las cuales dan cuenta del proceso de sequía en este período.

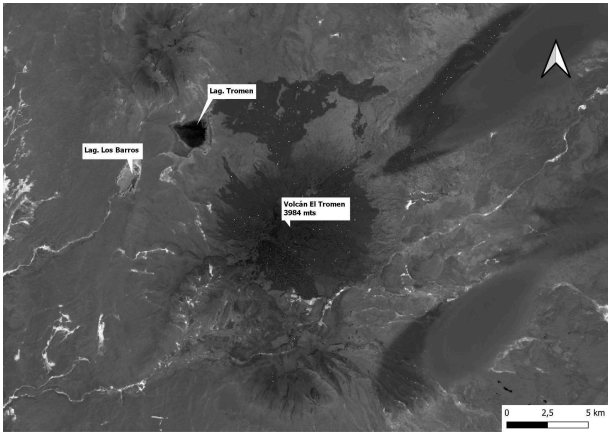
Imagen 4: Área Natural Protegida El Tromen (1986)



Fuente: elaboración propia con base en imágenes LANDSAT.

9 Para el cálculo del NDVI, se trabajó con imágenes satelitales de las misiones Landsat 7 y 8, de noviembre de 1986 a octubre de 2020. Utilizando las bandas del infrarrojo cercano y rojo de dichas imágenes, se procedió a calcular el índice NDVI con el *software* SNAP. Como productos resultantes, se obtuvieron nuevas imágenes, cuyos píxeles poseen valores que oscilan entre -1 y 1.

Imagen 5: Área Natural Protegida El Tromen (2019)



Fuente: elaboración propia con base en imágenes LANDSAT.

Frente a este fenómeno, las familias han modificado los tiempos de la trashumancia, prolongando las veranadas o las invernadas en función de la disponibilidad forrajera. Algunos también realizaron obras de infraestructura prediales para garantizar el descanso y la recuperación de "vegas", mallines u otras áreas de pastizales naturales; o pequeñas represas para acopio de agua. Aquellos a quienes la sequía afectó la fuente de agua para el consumo humano, llevan bidones de las invernadas o modificaron la forma y el lugar desde donde la captan.

A modo de cierre

El ANP El Tromen se inscribió dentro de un contexto de época donde este tipo de áreas eran creadas ya no solo considerando los fines de conservación, sino contemplando el uso y promoviendo la valoración de aspectos sociales y

culturales presentes en ellas. El uso como lugar de veranada de muchas de las familias crianceras es anterior a su creación, inclusive la mayoría dice residir en este lugar "desde siempre". En sus trayectorias en torno a la ganadería trashumante, se observa que estas familias manifiestan un fuerte sentido de pertenencia con el lugar.

Las estrategias implementadas en relación con la producción y el hábitat se sostienen gracias a la distribución de roles y tareas entre los miembros de la familia, el conocimiento de las prácticas ganaderas transmitidas de generación en generación, los lazos de confianza entre vecinos y el apoyo de los guardaparques a cargo del área.

De esta forma, es importante que en la gestión y acciones implementadas en el ANP se tengan en cuenta las características y prácticas de las familias crianceras que en la actualidad "veranan" en el parque, junto a las condiciones socioproductivas y del hábitat en las que están inmersos.

Referencias

Bendini, M., Tsakoumagkos, P. y Destefano, B. (1993). "El trabajo trashumante". En M. Bendini y P. Tsakoumagkos (comp.), *Campesinado y ganadería trashumante en el Neuquén* (pp. 1-78). La Colmena.

Bendini, M., Tsakoumagkos, P. y Nogués, C. (2005). "Los crianceros transhumantes en Neuquén". En M. Bendini y C. Alemany, *Crianceros y chacareros en la Patagonia.* La Colmena.

Borrini-Feyerabend, G., Kothari, A. y Oviedo, G. (2004). *Indigenous and Local Communities and Protected Areas: Towards Equity and Enhanced Conservation*. IUCN.

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus.

Decreto N° 1954, Creación Parque Provincial del Tromen (1971). Neuquén.

Dirección Provincial De Áreas Naturales Protegidas (2021). *El Tromen*. https://tinyurl.com/2p8kxhb9.

Di Giacomo, A., Coconier, E. y Veiga, J. (2007). "Conservación de aves en Neuquén". En A. S. Di Giacomo, M. V. de Francesco y E. Coconier (eds.), *Áreas importantes para la conservación de las aves en la Argentina: Sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad* (pp. 317-334). Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata. https://tinyurl.com/3raurkew.

Garay, A. (2007). "Configuración del hábitat rural y condiciones de vida: Modelo conceptual para un abordaje relacional". *Estudios del hábitat*, 17 (1), e064, 1-17.

Meillasoux, C. (1987). *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo Veintiuno.

Ortecho, L. (2012). *Hábitat: documento de referencia del núcleo socio-productivo estratégico del Plan Argentina Innovadora 2020.* Secretaría de Planeamiento y políticas- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación productiva.

Preda, G., Luque, N. y Ducrocq, T. (2018). "La comunidad mapuche Pocitos de Quichaura. Relatos de permanencia en la meseta patagónica". En G. Preda, D. Mathey y G. Prividera (comps.), *Heterogeneidad social en el campo argentino. Múltiples miradas para su análisis* (pp. 109-130). INTA.

Preda, G., Ejarque, M., Lammel, S. y Pasetto, F. (2022). "Entre la conservación y la producción: las familias crianceras del Área Natural Protegida El Tromen (Neuquén, Argentina)". *Debates En Sociología*, (54), 1-29. https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202201.002.

Sampieri, R. H., Collado, C. F. y Baptista Lucio, M. P. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill/Interamericana Editores.

Sautu, R. (1999). "Estilos y prácticas de la investigación biográfica". En *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (pp. 21-60). Editorial de Belgrano.

Schwartz, H. y Jacobs, J. (1984). *Sociología cualitativa. Método para la construcción de la realidad*. Trillas.

Secretaría de la Convención Ramsar sobre los Humedales (2017). *Fondo de Humedales para el Futuro – Celebrando 20 años de la Conservación y Uso Racional de los Humedales en América Latina, el Caribe y México*. Suiza: Secretaría de la Convención Ramsar sobre los Humedales.

Shanin, T. (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Anagrama.

Sistema Federal de Áreas Protegidas (2021). *Resumen SIFAP 2018*. https://tinyurl.com/ytb556jm.

Sistema Federal de Áreas Protegidas (2022). *Áreas protegidas*. https://sifap.gob.ar/areas-protegidas.

UNEP-WCMC y UICN (2016). *Protected Planet Report 2016*. UNEP-WCMC y UICN.

Vázquez, M. V. (2015). *Aviturismo en conservación en el Parque Provincial El Tromen: otra mirada de la sustentabilidad ambiental de turismo en áreas naturales protegidas* (tesis de maestría). Universidad Nacional de Mar del Plata.

Wanderley, M. N. (2010). "A sociologia rural na América Latina: produção de conhecimento e compromisso com a sociedade". *Revista ALASRU Nueva Época*, (5), 17-44. https://tinyurl.com/yc4ebah5.

2

Características y perspectivas de la horticultura del cinturón verde de Guaymallén, Mendoza: ¿ni una chacra va a quedar?

Daniela Mathey[1] y Laura Lafalla[2]

Introducción

La producción hortícola en áreas de borde o cercanía a las ciudades es objeto de creciente interés tanto de estudios e investigaciones académicas como de políticas orientadas a su fortalecimiento y protección atendiendo a su importancia social, económica y ambiental.

Estos espacios agrícolas de periurbanos, también llamados "cinturones verdes" por su orientación a la producción de hortalizas de consumo en fresco, se caracterizan por su heterogeneidad en cuanto a usos del suelo, actividades y actores, así como por problemáticas ambientales y sociales relacionadas —uso de agroquímicos, disponibilidad de agua y disposición de efluentes industriales y residuos sólidos, complejas situaciones de tenencia de la tierra, mercados de trabajo e interculturalidad, y alta vulnerabilidad económica y social— (Barsky, 2005; Feito y Barsky, 2020; entre otros).

1 Estación Experimental Agropecuaria Mendoza, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. mathey.daniela@inta.gob.ar.
2 Centro Regional Mendoza - San Juan, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

La desaparición de estos espacios agrícolas, así como sus transformaciones y desplazamiento por la expansión de la ciudad han sido ampliamente abordados desde los estudios sociales agrarios. En este trabajo el interés se dirige a la identificación de factores que explican "la permanencia —con modificaciones— de las actividades agrícolas" (Pintos, 1993, p. 387). En la revisión de antecedentes realizada con este enfoque, se observan alusiones a factores de índole económica —-dada por la proximidad a la ciudad[3] así como el gradiente de rentas de la tierra para explicar cambios en localización de actividades o su extinción (Pintos, 1993; Bozzano, 1995) —, decisiones político-administrativas o de gestión —como zonificaciones, parques agrícolas, etc. —, y factores socioculturales que históricamente producen un patrón de ocupación en el territorio (Bozzano, 1995; Benencia, 2005; Ringuelet, 2012; Archenti y Ringuelet, 2000). Especialmente a esta última línea aporta el caso aquí estudiado.

El objetivo de este artículo[4] es analizar las características de horticultores/as de Guaymallén, Departamento contiguo a la ciudad de Mendoza, y sus percepciones sobre las problemáticas de la actividad y los cambios recientes de su entorno, con la finalidad de aportar elementos interpretativos sobre los procesos a los que estos intersticios agrícolas y sus actores están sometidos, en especial, aquellos que den cuenta de su relativa continuidad.

El trabajo utiliza información de casi 90 encuestas realizadas en establecimientos hortícolas del Departamento y centra el análisis en los casos donde respondieron productores/as. Esta muestra se conforma a partir de dos trabajos

---

3 La ciudad se presenta con un doble rol: mercado demandante de productos, así como mercado de insumos, de trabajo y de comercialización (Pintos, 1993; Archenti y Ringuelet, 2000).

4 Este capítulo retoma el análisis y resultados de dos trabajos previamente publicados en las XX Jornadas Nacionales de Extensión Rural (Mathey y Lafalla, 2022) y en el N° 42 de la revista *Temas y Debates* (Mathey y Pereyra, 2021).

de mayor alcance, los cuales utilizaron el mismo cuestionario que incluía variables demográficas (edad, nacionalidad del productor/a y sus antecesores, género), estructura agraria y organización de la producción (tenencia de la tierra, mano de obra, superficie actual y cambios en los últimos 10 años) así como perceptuales sobre su continuidad en la actividad agrícola y transformaciones del territorio (pasadas y futuras)[5]. Se trata de una muestra no probabilística, de un tamaño relevante teniendo en cuenta que el último censo agropecuario registraba un total de 570 EAP en Guaymallén, donde 359 presentaban superficie implantada con hortalizas (CNA 2018).

Asimismo, la información recabada se complementa con entrevistas a informantes calificados (inspectores de asociaciones de riego, técnicos/as que trabajan en instituciones de desarrollo rural conocedores de la zona entre otros) y estudios previos realizados por el equipo de investigación de Socioeconomía del INTA EEA Mendoza, así como de otros investigadores que abordan la temática.

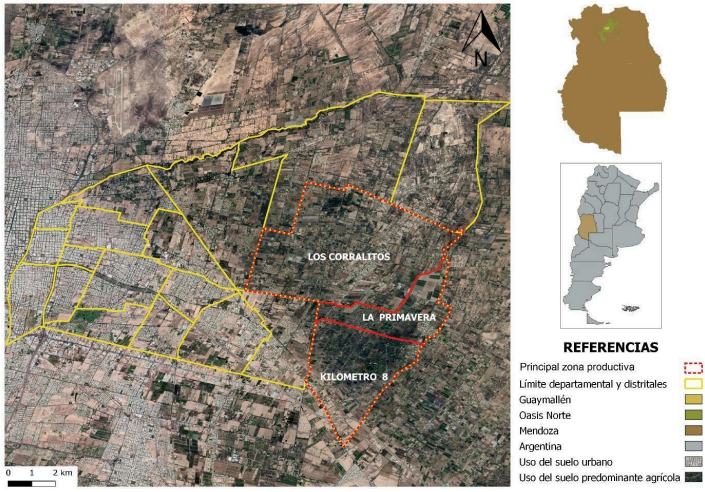
El área agrícola de Guaymallén

Guaymallén se ubica en el Oasis Norte de la provincia de Mendoza, y es uno de los departamentos más pequeños, con una superficie de 164 km2 y, al mismo tiempo, el más poblado, con 283.803 habitantes cuya residencia es principalmente urbana (93 %) según el CNPHyV 2010 (Mapa 1).

---

5 En el caso del proyecto "Aportes para el ordenamiento territorial de las áreas rurales (cinturón verde) del Municipio de Guaymallén" (Convenio entre INTA, INTI, INA y Municipalidad de Guaymallén) se relevaron unidades frutihortícolas del área rural del Departamento entre abril y mayo de 2019. En el caso del proyecto de extensión "Encadenamiento Hortícola", se realizaron encuestas en establecimientos hortícolas de Guaymallén, Maipú, Lavalle y San Carlos entre mayo y junio de 2019.

Mapa 1: Ubicación de Guaymallén y principal zona productiva (Los Corralitos, Kilómetro 8 y La Primavera)



Fuente: adaptado de mapa publicado en Mathey y Pereyra (2021) con base en datos cartográficos del Sistema de Información Ambiental Territorial de Mendoza (2021) y elaborado por L. del Barrio.

Al mismo tiempo, es uno de los más característicos del denominado cinturón verde por el cultivo de hortalizas de hoja, crucíferas y flores de corte[6]. La superficie agrícola,

[6] Según el CNA 2018, la superficie hortícola del Oasis Norte de Mendoza se concentra principalmente en los Departamentos de Maipú (49 %) y Lavalle (29 %), seguidos de Guaymallén (10 %), Luján de Cuyo (9 %) y Las Heras (4 %). No obstante, respecto del área definida como cinturón verde, no hay una única definición. El IDR define como "cinturón verde o zona centro" a Maipú, Guaymallén y Luján de Cuyo y como "zona norte" Lavalle y las Heras (IDR, 2019). Por otra parte, si bien el cinturón verde del Área Metropolitana de Mendoza —y su manejo orientado a la preservación de funciones ambiental y productivas— está incluido específicamente en el Plan de Ordenamiento Territorial Provincial (Proyecto 5, Subprograma 1B), no está explicitado su alcance espacial (PPOT, 2017, pp. 51, 76).

2.323 ha implantadas, se orienta principalmente al cultivo de hortalizas (59 %), seguida de frutales (34 %), la cual incluye viñedos (CNA, 2018). Del total de superficie implantada de Guaymallén, 1374,3 ha son destinadas a hortalizas, 790,5 ha a frutales y 155,6 ha a otros cultivos (CNA, 2018). Según Van den Bosch y Bocco (2016), aporta el 19 % de la superficie provincial de cultivos de cinturón verde, los cuales se destinan al mercado local y regional y, en algunos casos, a otras provincias de Argentina.

En el Departamento se localizan los dos principales mercados que proveen de hortalizas a la ciudad de Mendoza (Mercado Cooperativo de Guaymallén y Mercado Cooperativo Acceso Este), así como algunas de las principales empresas agroindustriales de la provincia, industrias y servicios ligados a la producción agropecuaria de deshidratado/secadero, empacadoras y lavaderos de hortalizas para la comercialización en fresco con valor agregado, denominados productos de IV Gama. El área cuenta con buena accesibilidad dada su cercanía a la ciudad de Mendoza y la conexión a dos rutas nacionales (RN7 y RN40).

Respecto de las condiciones ambientales y climáticas, presenta características ideales para la agricultura: clima benigno (baja incidencia relativa de contingencias como heladas y granizo), suelos de alta aptitud y disponibilidad de agua superficial y subterránea de surgente, lo que garantiza una provisión hídrica adecuada (Van den Bosch y Ruggeri, 2014; PMOT, 2020). Esto último resulta aún más importante al contextualizar que Mendoza es un territorio principalmente desértico y su clima de tipo continental, árido y semiárido, con precipitaciones que promedian los 200 mm anuales.

La estructura agraria se caracteriza por el predominio de explotaciones agropecuarias (EAP) de pequeña escala. El CNA 2018 muestra que el 73 % de las unidades tiene hasta 5 ha y, por estimaciones de un trabajo anterior, se concentran en el estrato hasta 2 ha (Mathey y

Pereyra, 2019)[7]. La mayor parte de las EAP tienen orientación hortícola, bajo nivel tecnológico y uso intensivo de la mano de obra, especialmente familiar.

En otros términos, desde una perspectiva estructural predominan unidades basadas en una relación social tierra-trabajo familiar. Ahora bien, como se observará en el siguiente apartado, al interior de esta categoría se observan distintas situaciones. En este sentido, Aparicio y Gras (1999) reflexionan acerca del valor de una primera distinción teórica basada en la relación social que caracteriza a las unidades, para luego considerar las múltiples inserciones de los sujetos (cadenas, espacios productivos y ocupacionales) así como sus propias acciones, dado que explican los procesos de heterogeneización de la estructura agraria. De este modo, se advierte de caer en visiones duales (unidades basadas en trabajo asalariado y de tipo familiar) y homogénea hacia el interior de estas categorías.

Al igual que otras áreas de cinturón verde, Guaymallén registra una progresiva disminución de unidades y superficie agrícola. En el periodo 2002-2018, se produjo una disminución del 65 % de las EAP —que afectó significativamente casi todos los estratos— y un retraimiento de más de la mitad de la superficie, mientras que se registra un aumento de la superficie media, que pasó de 2,9 ha a 4,08 ha (Tabla 1). No obstante, espacialmente hay diferencias, y se mantiene relativamente estable la producción hortícola en la principal zona productiva ubicada al sur este del Departamento.

[7] A partir de las bases de datos parcelarias del Departamento General de Irrigación (2018) y Asociación Tercera Zona de Riego del río Mendoza (2019) se observó que el estrato "hasta 5 ha" estaba conformado en su mayoría por unidades hasta 2 ha (70 %).

teseopress.com

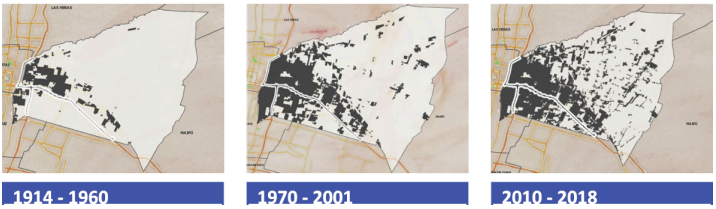
Tabla 1: Evolución de EAP y superficie según escala de extensión (superficie total). Guaymallén

Escala de extensión	EAP				Superficie total (ha)			
	2002	2018	Variación	%	2002	2018	Variación	%
Hasta 5	1.213	414	-799	-66	2.700,9	1.024,9	-1676	-62
5,1 A 10	255	82	-173	-68	1.846,6	574,6	-1272	-69
10,1 A 25	101	53	-48	-48	1.621,9	817,5	-804,4	-50
25,1 A 50	31	12	-19	-61	1073	418,6	-654,4	-61
50,1 A 1000	10	6	-4	-40	791,5	411,8	-379,7	-48
100,1 A 200	2	3	1	50	218	352,4	134,4	62
Total	1.612	570	-1.042	-65	8.251,9	3.599,8	-4.652,1	-56

Fuente: elaboración propia con base en CNA 2002 y CNA 2018.

Las imágenes que muestran el avance de la huella urbana sobre áreas rurales del Departamento (Figura 1) grafican la magnitud de esta tendencia, la cual busca moderar el Plan de Ordenamiento Municipal al plantear una zonificación para preservar el área de la expansión urbana difusa que "amenaza a su sostenibilidad" (PMOT, 2020, p. 162). El PMOT define un área de interfase rural con una zona de suelo no urbanizable ("Zona Reserva Agroalimentaria"), es decir que "no prevé ocupación residencial ni infraestructuras o equipamientos asociados a la misma" (p. 187). Destacamos aquí esta normativa, dado que es uno de los factores (político-administrativo) que influye en la continuidad o permanencia (y sus características) de las actividades primarias intensivas en periurbanos (Bozzano, 1995), aunque su análisis en este caso en particular no es objeto de este trabajo.

Figura 1: Evolución de huella urbana del Departamento Guaymallén 1914-2018



Fuente: Plan Municipal de Ordenamiento Municipal (PMOT, 2020, p. 154).

Características de los establecimientos hortícolas

Acorde con los datos arriba presentados, los establecimientos hortícolas relevados (87 casos) son en su mayoría unidades de pequeña escala (menos de 5 ha) y de origen familiar, esto es, con presencia del trabajo del productor y/o su familia de forma directa o en la gestión de la unidad. La mayor parte de quienes respondieron son hombres (83 %) y, respecto de la edad, hay mayor presencia de dos rangos etarios: 40-49 años (24 %) y 50-59 años (20 %).

Si bien predominan unidades basadas en la relación tierra-trabajo familiar, se observa una diversidad de situaciones teniendo en cuenta la presencia de trabajadores permanentes ajenos a la familia, entre los que se distinguen asalariados, medieros y los denominados localmente "chacareros"[8]. Siguiendo la clasificación de Benencia y Quaranta (2005), se identifican cuatro tipos de establecimientos:

[8] El término "chacarero" alude a dos figuras distintas en la zona. En algunos casos, se la utiliza para identificar de forma general a quienes están a cargo de la producción hortícola (denominada chacra) mientras que, en otros casos, remite específicamente a quienes aportan su fuerza de trabajo en una relación de aparcería y a la cual refiere este trabajo. Por otra parte, se diferencia de las figuras que aluden al productor familiar capitalizado de otras zonas del país, como el caso del "chacarero" de la región pampeana argentina como sujeto típico del siglo XX (Muzlera, 2020) o el "chacarero frutícola" del Alto Valle de Río Negro (Álvaro, 2012).

explotaciones familiares (48 %), empresa familiar con mediero y/o "chacarero" (41 %), empresa familiar con asalariados (7 %), empresa familiar con medieros y/o "chacareros" y asalariados (6 %).

A partir de estos resultados, sobresale la presencia de medieros y/o "chacareros", figuras sociales que se agrupan a los fines del presente artículo dado que identifican a quienes aportan el trabajo en una relación de aparcería. No obstante, cabe señalar que los caracterizan distintas condiciones según describen estudios locales. El mediero provee la mano de obra y la mitad de los insumos y recibe como retribución el 50 % de lo producido, pudiendo decidir sobre su destino comercial y las estrategias productivas de común acuerdo con el propietario. El denominado "chacarero" aporta la totalidad del trabajo (propio y de la familia) a cambio de un porcentaje del valor de la producción que ronda el 30 % en promedio, dependiendo del cultivo. Por lo general no comercializa su parte de forma independiente ni interviene en decisiones productivas siendo el productor o "patrón" quien se hace cargo de los medios de producción, insumos y semillas además de la tierra (Van den Bosch, 2020; Carballo Hiramatsu, 2019)[9].

A modo de cotejar los resultados, se encontró como antecedente el estudio de Van den Bosch (2020) donde se realiza la evaluación económica de modelos de producción del cinturón verde de Mendoza con base en datos censales (CNA, 2008), validados en talleres con referentes institucionales y productores. En este estudio se destacan las modalidades de "chacarero", "mediero" además de arrendatario en los sistemas de organización del trabajo hortícola, donde

[9] Carballo (2019) se refiere a otro arreglo entre chacareros y propietarios en la zona, que ronda el 70-80 % de la producción cuando los primeros aportan la mano de obra y capital (insumos, herramientas, semillas). No obstante, además de ser menos difundido "el aparcero ya no se considera a sí mismo un chacarero sino un arrendatario, ya que, si bien el poseedor de la tierra recibe un porcentaje de la producción, este suele ser pagado en dinero una vez que el aparcero ya vendió la producción" (Carballo, 2019, p. 146).

teseopress.com

particularmente Guaymallén aparece entre las zonas más representativas de los modelos "1. Chacras de productores hortícolas del Cinturón Verde bajo régimen de chacarero" (puntualmente distritos de Kilómetro 8 y La Primavera) y "2. Chacras de productores de hortalizas frescas con organización del trabajo bajo modalidad mediero" (distrito Los Corralitos).

Retomando la caracterización de sujetos hortícolas encuestados, se observa entre los respondentes el predominio de una trayectoria familiar ligada a la actividad agrícola —segunda (41 %) o tercera generación (45 %)—, siendo en su mayoría de nacionalidad argentina (74 %) y boliviana (26 %). Sin embargo, al considerar quienes poseen nacionalidad boliviana y argentinos cuyos antecesores/as son oriundos de ese país, resulta que 46 % tienen origen boliviano. Cabe señalar que este porcentaje varía espacialmente, alcanzando al menos 50 % en el área donde se concentra la producción hortícola (La Primavera, Los Corralitos y Kilómetro 8).

Los resultados obtenidos en este relevamiento complementan conclusiones de un trabajo anterior donde se daba cuenta del creciente peso de familias y trabajadores/as de origen boliviano (denominados también "paisanos") en detrimento de la participación de productores descendientes de inmigrantes europeos (llamados "criollos") en la configuración del territorio hortícola de Guaymallén (Mathey y Pereyra, 2020). Al igual que en otros sitios del país, este caso muestra la centralidad de familias de migrantes de origen boliviano en la continuidad y restructuración de espacios hortícolas. Se destaca su presencia y/o predominio como trabajadores/as, medieros/as, aparceros/as y/o productores/as, su importancia creciente en los circuitos de comercialización y la forma de organización del trabajo basada en la maximización de la fuerza de trabajo del productor, su grupo familiar y el trabajo colectivo de base campesina, entre otros aspectos (Benencia, 2017; Benencia y Quaranta, 2005; Ciarallo, 2014; García, 2011; Propersi,

2007; Ringuelet, 2000, por citar solo algunos estudios de distintas áreas geográficas).

En este trabajo se utiliza la distinción entre los productores respecto de su origen —y en términos expresados por los entrevistados— para dar cuenta de distintas situaciones y percepciones entre los sujetos entrevistados a partir de características diferenciales como la organización del trabajo.

A continuación, se analizan los establecimientos en donde los productores fueron quienes contestaron el cuestionario (66 casos), dado el interés en analizar sus características y problemáticas con relación a los procesos y factores que intervienen al pensar en su permanencia en la producción.

¿Cuáles son las trayectorias de los productores entrevistados?

Respecto de variaciones en la escala de la unidad productiva en los últimos diez años —y recordando que la mayor parte de establecimientos tiene hasta 5 ha y se sitúan en la principal zona productiva del Departamento— predominan situaciones de mantenimiento de la superficie (51 %), seguido de expansión (41 %) y, en menor medida, casos de retracción (8 %) por alquiler y/o venta.

Según tipo de explotación, se observó que las explotaciones familiares (la mayoría en términos absolutos) se mantuvieron o expandieron su superficie, y las empresas familiares con medieros mantuvieron su escala. Por otra parte, se comprueba el mayor dinamismo de productores de origen boliviano —60 % se expande, 36 % mantiene la misma superficie, 4 % se retrae— mientras que, entre los productores criollos, predominan situaciones sin cambio en el manejo de superficie —61 % mantiene, 29 % expande, 10 % se retrae— (Tabla 2).

Tabla 2: Cambios en la superficie operada (últimos 10 años) según origen del productor (%). Guaymallén

Cambios en la superficie	Productores criollos		Productores de origen boliviano		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
Mantenimiento	25	61	9	36	34	52
Expansión: Arriendo	10	24	14	56	24	36
Expansión: Compra	2	5	1	4	3	5
Retracción: Alquiler	2	5	1	4	3	5
Retracción: Venta	2	5	0	0	2	2
Total general	41	100	25	100	66	100

Fuente: elaboración propia con base en encuestas en establecimientos hortícolas (2019).

En el caso de los productores de origen boliviano, la expansión de la superficie trabajada se realiza mediante arriendo principalmente (56% de los casos). Esto es consistente con los resultados de tenencia de la tierra relevados, donde se observa que en este grupo predomina alquiler (60%), seguido de propiedad (28%) mientras que entre los productores criollos se destaca la propiedad (59%), seguido de alquiler (17%) y la combinación de propiedad y alquiler (12%) (Tabla 3). Asimismo, la posibilidad de expansión está asociada a la organización y disponibilidad de mano de obra —aspecto ampliamente referenciado en estudios hortícolas— y que, en la encuesta, resulta acorde con los datos que muestran la baja presencia relativa de trabajadores asalariados permanentes comparativamente con productores criollos (1 caso y 8 casos respectivamente).

Tabla 3: Tenencia de la tierra según origen del productor (%). Guaymallén

	Productores "criollos"	Origen boliviano	Total general
Alquiler	17	60	33
Ocupante	5	0	3
Propiedad + alquiler	12	8	11
Propiedad	59	28	47
Sucesión indivisa	7	4	6
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia con base en encuestas en establecimientos hortícolas (2019).

¿Cuál es la proyección de los productores en la actividad hortícola?

La mitad de los productores (51%) señalan que su establecimiento tendrá continuidad en manos de un familiar —principalmente hijo/a—, el resto se divide entre quienes declararon no visualizar continuidad intergeneracional (41%) y quienes no lo saben (8%). Entre los productores familiares, las respuestas se dividen entre quienes poseen relevo generacional y quienes no, mientras que en las unidades con trabajo permanente no familiar es mayor el porcentaje de continuidad. Por otra parte, no se observó una relación con variables como visión sobre posición a futuro (mejor, igual, peor), escala de la unidad ni estrategia respecto del manejo de tierras en los últimos años (expansión, retracción, mantenimiento). Respecto al origen del productor, se encontró mayor propensión a la continuidad entre los criollos, lo cual deja abierta a futuras indagaciones de corte cualitativo sobre las razones esbozadas por este grupo, así como por productores de origen boliviano (incluso entre quienes han ampliado la superficie manejada en los últimos años).

Por otra parte, en el plano de las percepciones sobre su situación futura en la producción tienen mayor frecuencia las respuestas negativas: 39% visualiza una peor posición, 29% una igual situación, 29% una mejor situación y 3% ns/nc. Según tipo de unidad, es clara la visión negativa que poseen los productores de explotaciones familiares, 44% de este grupo se ven en peor situación.

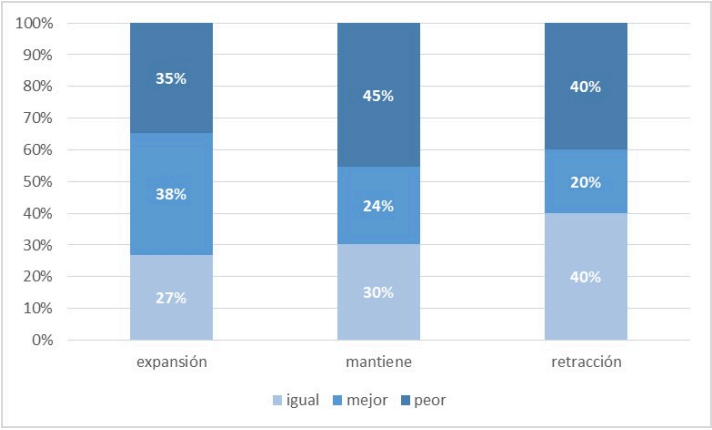
Las razones de las visiones optimistas obedecen a expectativas de una mayor producción (por aumento de productividad y/o aumento de superficie) y de precios diferenciales en dos casos que realizan producción agroecológica. Pero, en su mayoría, las respuestas aludieron a valoraciones o aspectos subjetivos como "confianza" o "esperanza en el futuro".

Como contracara, las dificultades mencionadas fueron concretas y apuntaron al mismo problema: baja rentabilidad, lo cual fue expresado como bajos precios pagados por los productos y/o altos costos de producción. Respecto de esto último, se destacan las referencias sobre costos de semillas, plantines y agroquímicos y, en menor medida, alquiler de tierra, mano de obra y servicios como tractor, electricidad para pozo y pago del derecho de agua. También aparecen menciones, en menor cuantía, sobre inseguridad, contingencias climáticas, falta de acceso al crédito y poca disponibilidad de mano de obra.

Al relacionar la visión sobre su posición a futuro con otras variables encontramos lo siguiente:

- Según los cambios en la escala de la unidad en los últimos años las respuestas se encuentran relacionadas (Figura 2). Entre quienes se han expandido predomina una visión positiva (38% se ve en mejor posición a futuro), entre los que se han retraído la visión es negativa y de igualdad de situación mientras que, en el grupo que mantiene la escala —mayoritario en términos absolutos—, se visualizan en peor situación (45%).

Figura 2: Percepciones sobre su situación futura en la producción, según cambios en la superficie de la unidad productiva (%). Guaymallén



Fuente: elaboración propia con base en encuestas en establecimientos hortícolas (2019).

- Según origen del productor, la visión pesimista predomina en ambos grupos, aunque entre aquellos de origen boliviano les siguen aquellos que se ven en mejor situación. Según mayor frecuencia, las menciones de posición a futuro son, entre criollos: peor (41%), igual (33%), mejor (26%), mientras que entre productores de origen boliviano: peor (40%), mejor (36%), igual (24%).
- Finalmente, al relacionar las tres variables —posición a futuro, cambios en la escala de la unidad y origen del productor—, encontramos diferencias en el grupo de productores que han mantenido su escala en los últimos años (Tabla 4) y que recordemos es el de mayor tamaño. En este grupo, quienes se ven en peor situación son productores criollos principalmente, mientras que los productores de origen boliviano tienen una visión más optimista.

Tabla 4. Productores que han mantenido escala de la unidad en los últimos 10 años, según posición a futuro y origen del productor (%). Guaymallén

Origen del productor	Mejor	Igual	Peor	Total
Criollo	17	33	50	100
Origen boliviano	45	22	33	100

Fuente: elaboración propia con base en encuestas a productores hortícolas (2019).

¿Cuál es la mirada de los productores sobre los cambios en su entorno?

La disminución de la superficie agrícola y de productores atribuida a la expansión urbana es señalada como la principal transformación de la zona en los últimos diez años, seguido por el abandono de fincas —es decir, la suspensión de labores culturales y riego— y "loteos".

Según los productores, la urbanización creciente ha traído mejoras en la infraestructura y calidad de vida: calles asfaltadas, luminarias, agua potable de red, mayor frecuencia y conexión del transporte público. No obstante, destacan entre las afectaciones a la actividad productiva: inseguridad (vandalismo y robo), así como problemas sobre disponibilidad y calidad de agua para riego (contaminación, falta de mantenimiento y limpieza de canales por "nuevos" habitantes) lo que —junto a la menor cantidad de productores— conduce a un aumento del costo que asumen los productores para el mantenimiento de red de riego[10].

[10] Cabe recordar la centralidad del agua en la región, ubicada en la Diagonal Árida Sudamericana, "cuya distribución y uso está normado desde 1884 por la Ley de Aguas —aún vigente— y regulada por el Departamento General de Irrigación. Se basa en una infraestructura de reservorios de agua y una red de riego organizada a partir de canales, acequias e hijuelas, los cuales se han visto afectados por la expansión de la ciudad. Entre los principales problemas referenciados por entrevistados e informantes calificados se

Por otra parte, respecto del abandono —al igual que la venta—, es atribuido principalmente al envejecimiento y la falta de recambio generacional, así como el aumento de la inseguridad. Visualizan el riesgo de quemas y la proliferación de plagas que pueden afectar sus predios.

La descripción realizada por los horticultores es coincidente con la de productores vitícolas de la zona (del Barrio *et al*., 2017) y encuentra correlato en las imágenes de la huella urbana presentadas (Figura 2) así como los procesos de segmentación espacial y segmentación social descriptos para territorios periurbanos. A su vez esta tendencia continuará en el futuro según la percepción de los productores: "los productores más grandes van a sobrevivir"; "poco y nada de chacra va a quedar, puras casas".

Finalmente, se busca destacar cómo las respuestas de productores e informantes reflejan el proceso de valorización económica del espacio y lo que Pintos (1993) describe como el doble juego en pos de la obtención de ganancias extraordinarias. Esto es, por un lado, "convertir la tierra de uso agrícola —u otra actividad de tipo primaria intensiva— en tierra urbana, [lo cual] refleja la búsqueda y apropiación de mayores beneficios, toda vez que, a este cambio físico-legal, se opera otro de carácter rentístico" (Pintos, 1993, p. 388). Por otro lado, se produce la "retención de la tierra a la espera del momento 'adecuado' para su colocación en el mercado", lo cual es protagonizado por operadores inmobiliarios, pero también es realizado por "propietarios rurales con actividades productivas en decadencia o apremiantes dificultades financieras" (Pintos, 1993, p. 389).

encuentran: pérdida de infraestructura de riego, mantenimiento deficitario de la red, menor cantidad de usuarios, lo que incrementa el costo *per cápita* del servicio, loteos que no respetan red de drenaje (riesgo de aumento de salinidad) así como contaminación por actividades urbanas y residenciales, etc." (Mathey y Pereyra, 2021).

teseopress.com

Consideraciones finales

Tomando como caso el área agrícola de Guaymallén —zona del cinturón verde más próxima a la ciudad de Mendoza—, el presente trabajo se focalizó en una descripción de los productores hortícolas, así como de las problemáticas por ellos percibidas con relación a los procesos y factores que intervienen al pensar en su permanencia en la producción.

Como principal proceso de transformación territorial, los productores perciben el avance urbano a partir del uso residencial principalmente. Al respecto, resaltan mejoras en su calidad de vida —calles asfaltadas, luminarias, agua potable de red, mayor frecuencia y conexión del transporte público—, lo cual es fundamental para promover la permanencia de la población en un determinado territorio y, por otro lado, problemáticas asociadas —como inseguridad (vandalismo y robo), impacto en infraestructura hídrica, entre otros— como amenaza a la continuidad del espacio agrícola. En segundo lugar, identifican el abandono de fincas de forma temporal y/o definitiva y "loteos", lo cual es descripto en la bibliografía como parte del mismo proceso de valorización inmobiliaria progresiva, donde la tierra de uso primario intensivo se convierte en urbana.

Por otra parte, se constata la significación de población de origen boliviano en el territorio y la continuidad de la actividad agrícola, lo cual es consistente con estudios en otros sitios del país que demuestran el nexo entre territorios hortícolas y migración. Además, los datos aportados en este trabajo muestran que son quienes principalmente han tenido una estrategia de expansión de la superficie implantada en los últimos años, a partir de arriendo principalmente, y quienes se proyectan en una mejor posición a futuro en la actividad. Esta visión optimista también se observa en el grupo de productores de origen boliviano que ha mantenido la misma superficie, a diferencia de productores criollos

en la misma situación que se perciben en una peor situación futura.

Entre las problemáticas y amenazas para la continuidad en la producción resaltan la falta de rentabilidad —expresada por altos costos de insumos y bajos precios de los productos—, mientras que, particularmente entre los productores criollos, se agrega la edad avanzada y falta de recambio generacional. Al adicionar como dato que son estos últimos quienes en su mayoría poseen la tierra en propiedad, esto anticipa el probable destino de sus fincas o chacras hacia la venta para loteos/barrios.

Una tercera situación que aparece en las encuestas es la de aquellos que mantienen su escala sosteniéndose en la actividad. Y aquí se identifican dos subgrupos: aquellos que en un futuro próximo se visualizan en igual o mejor situación —en el cual predominan productores de origen boliviano— y aquellos con una visión más pesimista —donde la mayoría son productores criollos—.

Finalmente, a modo de cierre, entendemos que una de las principales contribuciones de este trabajo ha sido profundizar en los atributos y situaciones diferenciales de quienes están a cargo de la horticultura en Guaymallén. Si bien en la estructura agraria de la zona predominan unidades de pequeña escala basadas en el trabajo del productor y/o su familia, el relevamiento muestra diferencias en función, por ejemplo, de las formas sociales de trabajo y organización laboral (unidades donde solo se cuenta con mano de obra permanente familiar, unidades con relaciones de aparcería, unidades con asalariados y unidades que combinan ambas), de formas de tenencia (propiedad, alquiler, combinaciones) y que están ligadas a trayectorias, estrategias y proyecciones de los sujetos hortícolas.

La extensión de las relaciones de aparcería —figuras de mediero y/o chacarero— es otro de los hallazgos del trabajo, lo cual ha sido descripto en estudios de corte cuanticualitativos realizados en la zona.

Referencias

Álvaro, M. B. (2012). "Impactos de la modernización en los chacareros frutícolas del Alto Valle rionegrino". *Mundo Agrario*, 12 (24). https://tinyurl.com/utuu8m4u.

Aparicio, S. y Gras, C. (1999). "Las tipologías como construcciones metodológicas". En N. Giarracca (coord.), *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. La Colmena.

Archenti, A. y Ringuelet, R. (2000). "La otra ciudad". *Oficios Terrestres*, (7/8), 57-69. https://tinyurl.com/42nwvjbz.

Barsky, A. (2005). "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires". *Scripta Nova, IX* (194), pp. 10-36. https://tinyurl.com/2h5dte7m.

Benencia, R. (2005). "Redes sociales de migrantes limítrofes: lazos fuertes y lazos débiles en la conformación de mercados de trabajo hortícola (Argentina)". 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires. https://www.aset.org.ar/congresos/7/15011.pdf.

Benencia, R. (2017). "Horticultores bolivianos en el interior de la Argentina. Procesos de inmigración, trabajo y asentamiento conflictivo". *Relaciones Internacionales*, (36), 197-214. https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2017.36.010.

Benencia, R. y Quaranta, G. (2005). "Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, 23* (01), 101-132. https://tinyurl.com/ycksvdd8.

Bozzano, H. (1995). *Identificación de territorios de borde en la región metropolitana de Buenos Aires. Diagnóstico, cartografía temática y propuesta de áreas de intervención* (Informe de investigación). Convenio CONAMBA – Comisión Nacional del Área Metropolitana de Buenos Aires, Ministerio del Interior de la Nación – Departamento

de Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. La Plata. .

Carballo Hiramatsu, O. (2019). *Concentración y resistencias en la producción hortícola del Oasis Norte y Centro de Mendoza. Argentina* (Tesis doctoral). https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/78928.

Ciarallo, A. (2014) *Se vamo a la de Dios: migración y trabajo en la reproducción social de familias bolivianas hortícolas en el Alto Valle del Río Negro*. Editorial del Centro de Estudios Avanzados. https://tinyurl.com/mvnh253p.

Del Barrio, L., Pérez, M. A., Dalmasso, C., Silva Colomer, J., Bres, E. S., Van Den Bosch, M. E. y Lettelier, M. D. (2017). "Urbanización y su impacto en la viticultura: La percepción de los productores del Oasis Norte". V Workshop de la Red Iberoamericana de Observación Territorial, VI Seminario Internacional de Ordenamiento Territorial. Universidad Nacional de Cuyo. http://hdl.handle.net/20.500.12123/6694.

Feito, M. C. y Barsky, A. (2020). "Periurbano (Argentina, 1985-2020)". En J. Muzlera y A. Salomón (ed.), *Diccionario del agro iberoamericano* (pp. 907- 918). TESEO PRESS. https://www.teseopress.com/diccionarioagro/.

García, M. (2011). *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos veinte años. El rol de los horticultores bolivianos* (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/18122.

Mathey, D. y Lafalla, L. (28-30 de septiembre de 2022). "Producción agrícola en cinturones verdes. La visión de horticultores de Guaymallén, Mendoza". XX Jornadas Nacionales de Extensión Rural y XII del MERCOSUR. Zavalla, Santa Fe, Argentina.

Mathey, D. y Pereyra, M. (2019). *Caracterización de productores agropecuarios de Guaymallén* (Informe técnico). Proyecto interinstitucional "Aportes para el ordenamiento territorial de las áreas rurales (cinturón verde)

del Municipio de Guaymallén", Convenio entre INTA, INTI, INA y Municipalidad de Guaymallén para el diseño del Plan de Ordenamiento Territorial municipal. (Inédito).

Mathey, D. y Pereyra, M. (2020). "Configuración socioproductiva de un territorio hortícola. El caso de Guaymallén, provincia de Mendoza". En D. Mathey y G. Preda (Ed.), *Sujetos sociales en la horticultura argentina: reflexiones en torno a su estudio* (pp. 99-113). Ediciones INTA. http://hdl.handle.net/20.500.12123/7204.

Mathey, D. y Pereyra, M. (2021). "Transformaciones y continuidades agrarias en cinturones verdes. El caso de Guaymallén como la 'zona del verdeo' de Mendoza, Argentina". *Temas y Debates*, *(42)*, 61-84. https://tinyurl.com/ms4wat4r.

Muzlera, J. (2020). "Chacarero pampeano". En J. Muzlera y A. Salomón (ed.), *Diccionario del agro iberoamericano* (pp. 281-292). TESEO PRESS. https://www.teseopress.com/diccionarioagro/.

Pintos, P. (1993). "Aproximaciones teóricas acerca de los procesos de periurbanización y suburbanización". I Jornadas de Geografía de la UNLP. La Plata. https://tinyurl.com/2s3pwb96.

Propersi, P. (2006). "Persistencia y cambio de las unidades de producción hortícola en el Cinturón Verde del Gran Rosario". *Mundo Agrario, 7* (13). https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84501302.

Ringuelet, R. (2000) (comp.). *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. Universidad Nacional de La Plata. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.182/pm.182.pdf.

Ringuelet, R. (2012). "Presentación Dossier: Modalidades y perspectivas del desarrollo territorial rural". *Mundo Agrario*, 12 *(24)*. https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v12n24a08/html.

Van den Bosch, M. (2020). *Sistemas de producción agropecuarios del Cinturón Verde de Mendoza: evaluación económica*.

Ediciones INTA. http://hdl.handle.net/20.500.12123/7777.
Van den Bosch, M. E. y Bocco A. (2016). *Dinámica intercensal de los sistemas de producción agropecuarios de la provincia de Mendoza*. Ediciones INTA.
Van den Bosch, M. E. y Ruggeri, A. (2014). "Cinturón Verde de Mendoza. Análisis de la dinámica intercensal de las explotaciones agropecuarias". XLV Reunión anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria y IV Congreso Regional de Economía Agraria. Buenos Aires.

Fuentes estadísticas

Censo Nacional Agropecuario 2002. Resultados definitivos. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Argentina.
Censo Nacional Agropecuario 2008. Resultados definitivos. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Argentina.
Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados definitivos. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Argentina. https://consultascna2018.indec.gob.ar/.
Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Argentina.

Fuentes documentales

Ley Nº 8999 (2017). Plan Provincial de Ordenamiento Territorial (PPOT). Legislatura Provincia de Mendoza. https://bit.ly/3JBWkQY.
Plan Municipal de Ordenamiento Territorial. Guaymallén (2020). Tomo I, Capítulo II: Modelo territorial actual. Municipio de Guaymallén. https://bit.ly/3Tya8jW.
Plan Municipal de Ordenamiento Territorial. Guaymallén (2020b). Tomo II, Capítulo V: Instrumentos. Municipio de Guaymallén. https://tinyurl.com/mr24z95b.
IDR (2019). Estimación de la superficie cultivada con hortalizas de Mendoza 2018-2019. https://tinyurl.com/mrxaucpw.

3

Diseño participativo para la mejora del hábitat

Un módulo sanitario para las familias del Cordón Hortícola de La Plata, Buenos Aires

Luciana Muscio[1], **Graciela Viegas**[2], **Gustavo San Juan**[3], **Joaquín Córdoba**[4] y **Laura Reynoso**[5]

Introducción

Los partidos de La Plata, Florencio Varela y Berazategui en la provincia de Buenos Aires históricamente han concentrado

1 Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Pampeana, Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. muscio.luciana@inta.gob.ar.

2 Instituto de Investigaciones y Políticas del Ambiente Construido, Universidad Nacional de La Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

3 Instituto de Investigaciones y Políticas del Ambiente Construido, Universidad Nacional de La Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

4 Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Patagonia, Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

5 Instituto de Investigaciones y Políticas del Ambiente Construido, Universidad Nacional de La Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

la producción hortícola bonaerense (Benencia *et al*., 1997). Su producción provee el 72% de hortalizas comercializadas en el Mercado Central de Buenos Aires, proveyendo de verdura fresca a la Capital Federal, el núcleo de riqueza más concentrado de Argentina, y el restante se envía al resto del país (García, 2010).

La producción es llevada adelante mayormente por familias productoras donde la unidad doméstica (lugar en que vive la familia) y la unidad productiva (lugar en que trabajan) están juntas. La mayoría son de origen boliviano, no son propietarias de la tierra, sus condiciones de arrendamiento son opresivas y a corto plazo, y el trabajo que llevan adelante es mano de obra intensiva, pudiendo convivir en un predio más de una familia, emparentados o no (Lemmi, 2015).

Sin embargo, la situación en la que viven y producen las familias horticultoras no se condice con un sistema de producción arraigado y altamente productivo. Por el contrario, la actividad se lleva adelante basada en la sobreexplotación de los y las trabajadoras de la tierra. Esta realidad se refleja en el hábitat de las familias productoras, sin casas dignas provistas por el propietario, con la obligación de construir casillas precarias de nailon, chapa y madera, fácilmente desmontables y sin las instalaciones de servicios básicos aseguradas (agua potable, gas, cloacas, tendido eléctrico seguro), lo que afecta la calidad de vida de quienes llevan adelante la producción hortícola en el cordón más productivo del país.

Quienes más sufren las condiciones de precariedad del hábitat son las mujeres, por ser las encargadas tanto del trabajo productivo como del reproductivo. Ello implica ser responsables de la alimentación, crianza y cuidado de las infancias, personas mayores y/o enfermas. Tengamos en cuenta que, según el documento nacido de la Comisión de Relaciones de Género del Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular llevado adelante en mayo de 2019, las mujeres "trabajan en el campo y en la casa, siendo su trabajo mucho más pesado que el de las mujeres urbanas,

alcanzando unas 16-18 h por día" (Comisión Relaciones de Género [Foro por un programa agrario y soberano], 2019, s/p.).

En función de esta realidad surgió la necesidad de pensar alternativas que aporten a la mejora de las condiciones de vida. Con este objetivo, desde un equipo interdisciplinario del Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar (IPAF Pampeana-INTA) y el Instituto de Investigaciones y Políticas del Ambiente Construido (IIPAC-CONICET-UNLP), llevamos adelante el diseño participativo de un módulo sanitario con productoras y productores representantes de organizaciones del sector. En este dimos particular valor a los intereses y necesidades de las mujeres, entendidas como protagonistas prioritarias del diseño. Consiste en un espacio construido en madera y placas de OSB que cuenta con baño, ducha y lavatorio, con un espacio para el lavado de ropa. Se le agrega un sistema de tratamiento de aguas negras y grises.

En este trabajo[6] se presenta la experiencia del diseño que incluye en el primer apartado un análisis de las condiciones sanitarias en el periurbano platense desde el análisis de la vida cotidiana de las mujeres productoras. En el siguiente se muestra la estrategia de diseño participativo junto con las organizaciones del sector. El tercer apartado aborda las características del diseño y la forma en que se llevó adelante la construcción del prototipo del módulo sanitario. Cerramos el trabajo con nuestras conclusiones de la experiencia.

6 En este trabajo también colaboraron Marco Calvetty Ramos, Ramiro Simonetti, Alejandro Arévalo y Belén Carrizo.

Condiciones sanitarias y género en el periurbano

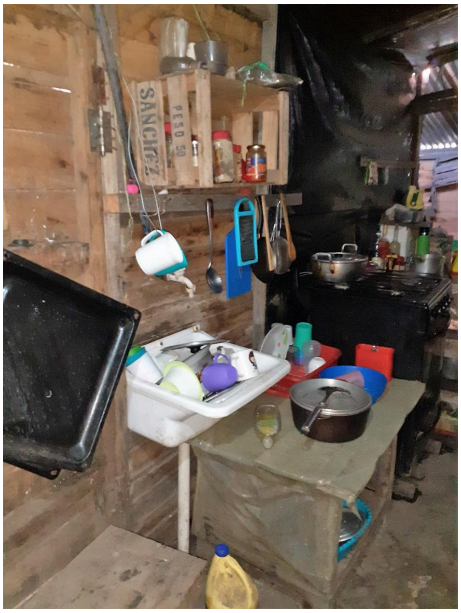
Dentro de las tareas que nos dimos como equipo, incluimos un análisis de la vida cotidiana de las mujeres en las quintas. El objetivo fue aportar elementos a considerar en el diseño e implementación de mejoras habitacionales desde la perspectiva de género, teniendo en cuenta los testimonios y las vivencias de las mujeres productoras, en diferentes momentos de su ciclo vital.

Las mujeres productoras reparten su tiempo diario entre el trabajo en la quinta, donde se ocupan a la par del arón, y las tareas de cuidado, que realizan casi con exclusividad (Insaurralde y Lemmi, 2019; Insaurralde *et al.*, 2019). La condición de precariedad de sus casas hace que las tareas cotidianas impliquen mayor tiempo de dedicación y bajo condiciones de extrema vulnerabilidad, lo que profundiza la sobrecarga laboral y la desigualdad en favor de la reproducción de la fuerza de trabajo, en el marco del sistema capitalista, patriarcal y colonial en que vivimos (Federici, 2018; Rivera Cusicanqui, 1997).

A continuación, nos detendremos en las condiciones estructurales y las tareas vinculadas al aseo, baño y uso doméstico del agua. Esta situación fue la que nos dio elementos para pensar el diseño de una alternativa que mejore la calidad de vida de las familias, y en particular de las mujeres y las infancias.

La provisión de agua en las quintas, tanto para riego como para consumo, se realiza mediante perforación con bomba. Las instalaciones para el uso de agua doméstica son muy precarias, consisten en algunos casos en una canilla y lavabo dentro de la casa, mientras que en otros solo cuentan con una canilla fuera del espacio habitable. Esta única fuente suele usarse tanto para el lavado de los utensilios y los alimentos, como para el aseo de manos, cara y lavado de dientes de toda la familia (Imagen 1).

Imagen 1: Instalación para uso del agua en el interior de las viviendas de las familias productoras



Crédito: IPAF Pampeana.

La ducha de las familias consiste en general en un espacio semicerrado de madera y nailon cercano al fogón, donde el agua se calienta a leña en olla. En el caso de les niñes, son las mujeres las encargadas de higienizarlos, calentando el agua y luego bañándolos en bañera plástica o fuentón. Esta tarea se ve interrumpida los días de lluvia, y reducida cuando las temperaturas son muy bajas, debido a los riesgos de contraer enfermedades respiratorias.

Los baños, en general, están ubicados fuera de la casa y consisten en un cuarto tipo letrina o con inodoro (Imagen 2), sin arrastre de agua, con o sin cámara séptica, de modo que los

residuos se acumulan en un pozo ciego que debe ser vaciado regularmente. En su mayoría no cuentan con bachas o lavatorios para la higiene de manos. En muchos casos los baños son compartidos entre distintas familias y son las mujeres las encargadas de la limpieza, lo cual genera un frente abierto a conflictos por la falta de cuidado de los varones o la distribución de los turnos entre ellas. Tengamos en cuenta que las condiciones de trabajo rural, mano de obra intensivo y en contacto directo con la tierra hacen que el espacio del baño tenga una función utilitaria en medio de la jornada, que descuida la limpieza. Ello genera además condiciones propicias para el contagio de enfermedades, en los testimonios aparece la infección urinaria como una afección recurrente entre mujeres y niñas. Esta situación lleva a muchas familias a la construcción de baños individuales, aunque en las mismas condiciones de precariedad señaladas.

Imagen 2: Instalaciones sanitarias fuera de las viviendas en las quintas



Crédito: Graciela Viegas.

Otra cuestión importante a considerar es el resguardo de la intimidad, en particular en el caso de las niñas y adolescentes, dada la falta de instalaciones adecuadas, como por ejemplo puertas y trabas en los baños y duchas. Al mismo tiempo, la falta de espacios privados afecta las condiciones de uso de las mujeres en relación con su higiene íntima personal, en un contexto de prácticas masculinizadas.

Con relación al agua para consumo, en general la perforación es única y es usada tanto para el riego y refrescado de hortalizas como para la bebida, cocina, limpieza e higiene personal. En algunos casos los predios cuentan con una perforación más somera, con bombas de menor potencia, para uso exclusivamente doméstico. Es frecuente que las familias residentes en el predio compartan la perforación para los distintos usos domésticos y productivos. Debido a las condiciones de acceso a la tierra, es usual la falta de planificación y la mala concepción de las infraestructuras de captación de agua y saneamiento, lo que condiciona la calidad microbiológica y fisicoquímica del agua de abastecimiento. Ello se debe a que, al no tenerse en cuenta las condiciones mínimas de protección sanitaria, como distancia y ubicación de las perforaciones respecto a fuentes de contaminación, falta de aislamiento de las perforaciones, entre otras, se pone en riesgo la calidad del agua. Tampoco está generalizada en la práctica de las familias la desinfección del agua mediante cloración, situación que *a priori* podría parecer sencilla, pero que en contextos de sobrecarga de trabajo y alta precariedad en la infraestructura de las viviendas es difícil de incorporar como rutina.

Si tomamos como referencia las escaleras de niveles de servicio para agua potable y saneamiento del Programa Conjunto OMS/UNICEF de Monitoreo del Abastecimiento de Agua y del Saneamiento (PCM), cuyas estimaciones son empleadas como indicadores de avance de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), observamos que en las quintas del cinturón hortícola platense el acceso al agua potable es en general "básico": fuentes mejoradas (perforaciones),

accesible (tiempo de desplazamiento hasta la fuente de agua menor a 30 minutos) y de calidad no apta (contaminación por microorganismos y/o nitratos). En cuanto al servicio de saneamiento encontramos dos situaciones: nivel de servicio "limitado" (uso de instalaciones mejoradas compartidas entre dos o más hogares) o, en menor medida, "básico" (uso de instalaciones mejoradas que no se comparten con otros hogares). Tanto las metas de los ODS como los conceptos contenidos en el Derecho Humano al Agua y Saneamiento se orientan a lograr el acceso equitativo a servicios de agua potable, saneamiento e higiene gestionados de forma segura, esto es, agua para consumo proveniente de una fuente de agua mejorada ubicada en la vivienda o lote, disponible en el momento que se necesite y libre de contaminación fecal y por químicos prioritarios, y uso de una instalación sanitaria mejorada que no se comparta con otros hogares y donde las excretas se eliminen de manera segura *in situ* o se transporten y se traten fuera del terreno (UNICEF y OMS, 2017). En 2018, el PCM establece criterios y definiciones para el monitoreo de la higiene menstrual, al considerarlo un aspecto prioritario para mejorar la salud, el bienestar y la dignidad de mujeres y niñas, y enfatiza en la necesidad de tener acceso a un espacio privado para cambiarse, desechar los materiales y lavarse las manos, el cuerpo y las ropas con jabón y agua (UNICEF y OMS, 2018). De lo antedicho podemos sostener que la ausencia de condiciones básicas de higiene repercute fuertemente sobre la vida de las mujeres horticultoras, tanto en la preparación de alimentos como el aseo personal.

Recientemente se han incorporado al Código Alimentario Argentino (CAA) una serie de requisitos obligatorios para establecimientos de producción primaria de fruta y hortalizas, denominados Buenas Prácticas Agrícolas (Artículo 154 tris, CAA). La norma establece que los predios productivos deben disponer de agua que cumpla los requerimientos de potabilidad del CAA, y se deben seguir pautas de higiene básicas al momento de la cosecha, acondicionamiento y

empaque de los productos. La falta de infraestructura básica de saneamiento en los predios del periurbano platense condiciona el cumplimiento de esta norma y, por ende, la habilitación de los establecimientos productivos.

Con esta breve descripción dejamos presentado el cuadro de situación desde el que partió la propuesta. Tengamos en cuenta que esta realidad habitacional y sanitaria se multiplica en miles de familias productoras que habitan el área hortícola platense.

Diseño participativo: pensando un baño digno

En este marco, ¿es posible repensar el espacio de los baños bajo los siguientes criterios?: empleando materiales de construcción comúnmente usados por les productores (por su saber hacer, costos); incorporando sectores como baño (inodoro), ducha y lavamanos considerando las necesidades de acceso y privacidad de toda la familia; con tanques de almacenamiento de agua segura (incluyendo dispositivos sencillos de dosificación de cloro); con artefactos para calentar el agua (energías alternativas o eléctrica); con sistemas de depuración para aguas negras (inodoro) y grises (lavabos); con pautas claras respecto a la ubicación de este espacio respecto a las perforaciones de captación de agua; con pautas para conexiones eléctricas seguras; que puedan ser construidos por las familias productoras o empresas constructoras locales, mediante planos, manuales, guías sencillas, con materiales simples de limpiar para mejorar la tarea socialmente asignada a las mujeres.

En función de estos interrogantes nos enmarcamos en los lineamientos de la investigación-acción. De acuerdo con estos, se busca idear proyectos que tiendan a mejorar la calidad de vida y proponer soluciones a los problemas de las comunidades y organizaciones sociales populares que involucren la participación social

(De Sousa Santos, 2005). Asimismo, los desarrollos aquí propuestos se encuentran dentro de las denominadas tecnologías para la inclusión social (TIS), ya que apuntan a acercar el conocimiento científico-tecnológico a las comunidades y grupos sociales, orientado a resolver problemas reales (Thomas y Becerra, 2014) con participación social en el diseño. Bajo esta concepción, la construcción del módulo sanitario pone en juego diferentes metodologías y conceptos como la autoconstrucción y autoproducción del hábitat por parte de personas, familias o grupos organizados, lo que fortalece a su vez sus capacidades de autogestión y cogestión del hábitat. Se intenta incorporar una participación más activa o protagónica de todos los actores, con distintos roles (se suman los privados y técnicos), pero también en torno a su responsabilidad compartida (Rodríguez *et al*., 2007).

Sobre esta base conceptual, se organizaron reuniones con diferentes participantes para delinear las estrategias. El grupo estuvo conformado por las organizaciones gubernamentales que trabajan en las problemáticas y demandas de la agricultura familiar, así como en las reglamentaciones sobre calidad alimentaria (IPAF, SENASA); organizaciones científico-tecnológicas focalizadas en la mejora del hábitat popular (IIPAC y Centro Tecnológico de la Madera, ambos de la UNLP), y principalmente por las organizaciones sociales que convocan a las familias productoras, como la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), el Movimiento de Trabajadores Excluidos rama rural (MTE), Madre Tierra CTA, Asociación de Medieros y Afines (ASOMA), entre otras. Es importante destacar que en estas reuniones fue vital la incorporación de integrantes de las comisiones de género y/o mujeres con representación, propias de las organizaciones de productoras y productores.

Entre las necesidades planteadas en las reuniones surgieron los siguientes criterios:

- Se debería considerar que los bienes materiales que constituyan el módulo sanitario puedan trasladarse, porque las familias cambian su lugar de producción y no tienen seguridad en la tenencia de la tierra en que trabajan.
- La inversión necesaria para el proyecto debiera ser reducida, utilizando materiales económicos o sistemas alternativos autoproducidos que puedan disminuir los costos totales.
- El diseño de los módulos sanitarios debería permitir pensar también en propuestas para la vivienda, como una unidad semilla que pueda crecer y formar espacios de mayor dimensión y otros usos. De esa manera se introduce una problemática del hábitat más amplia.
- Se debe pensar en la posibilidad de baños con multifunciones, pero a su vez con intimidad y privacidad porque en general comparten el lugar para la higiene y el aseo con varias familias, aunque preferirían contar con baños propios.
- Es importante la flexibilidad en las posibilidades de armado espacial de los módulos, ya que las condiciones y necesidades cambian en la diversidad de las familias que componen el sector.
- Las formas de producción, en cuanto al sistema constructivo a utilizar desde la perspectiva de género, debería otorgar independencia y autonomía en la ejecución para las mujeres (por ejemplo, elegir sistemas constructivos livianos, de fácil manejo, fácilmente construibles) porque en general las que motorizan acciones orientadas a la mejora del hábitat son ellas.
- Los espacios de aseo deben contemplar a les niñes, permitiendo incorporar espacios y dimensiones útiles para bañeras plásticas o móviles.

teseopress.com

- Es necesario incorporar espacios para el lavado de ropa.
- Se debe resolver el calentamiento de agua y la calefacción del espacio de ducha con sistemas tradicionales o alternativos bajo normas de seguridad.
- Los sistemas eléctricos deben ser seguros, con las protecciones adecuadas.
- Los sistemas de desagües deben ser desarrollados específicamente para estos módulos y se deben buscar alternativas que no contaminen las napas de agua y que sean ambientalmente adecuadas.
- Pensar en unidades para el aseo personal puede contribuir a la resolución de temas relacionados con la calidad alimentaria y la inocuidad de alimentos.

Con estas premisas y en el contexto de la pandemia de covid-19, se trabajó en el diseño funcional-espacial y constructivo de una variante de módulo sanitario posible, y se diagramó su modelo de gestión constructiva, organizando tareas en taller *in situ*.

En una segunda etapa, se comenzó a trabajar en la construcción comunitaria del módulo sanitario en un espacio que permitiera la difusión de la experiencia (el predio que ocupa el IPAF en la ciudad de La Plata). Se evitó generar conflictos en cuanto a la definición de una quinta específica donde localizarlo, principalmente por la falta de articulación con las organizaciones durante los momentos de aislamiento en la pandemia. Así fue como se realizaron tres jornadas participativas de construcción a fines de 2021 en dicho predio, junto con integrantes de las organizaciones y profesionales, y se previó su finalización durante 2022 (Imagen 3). Es importante destacar que, durante las jornadas de intercambio y trabajo, surgieron mejoras a realizar sobre el modelo.

Imagen 3: Jornadas de construcción, intercambio con las organizaciones y mejora del diseño



Créditos: IPAF Pampeana.

En una tercera etapa se plantea contrastar y/o validar el diseño con diferentes actores involucrados (IPAF, expertos, organizaciones sociales), lo que permitiría proyectar un escalado de la propuesta, iniciando con una preserie que haga posible instalar el diseño en territorio e incorporar las mejoras que surjan de este proceso. Con la experiencia de los años 2019-2021 se desarrollaron elementos de comunicación y explicación de la construcción del módulo sanitario y los sistemas de desagües, tales como manuales y videos.

Características del diseño y construcción del módulo sanitario

Para diseñar el módulo sanitario en forma participativa se han tenido en cuenta no solamente las necesidades y características territoriales de las familias productoras. Se incorporaron, además, avances y prácticas en el campo de la construcción sustentable, así como variables técnicas y tecnológicas que permitan optimizar el uso de materiales y que proporcionen adaptabilidad tipológica según el proyecto a realizar. Se buscó además aportar a la generación de empleo orientado a emprendimientos sociales o cooperativos regionales de la agricultura familiar y a la reducción de vulnerabilidades socio-territoriales e impactos negativos en el sector, agravadas en la situación de pandemia.

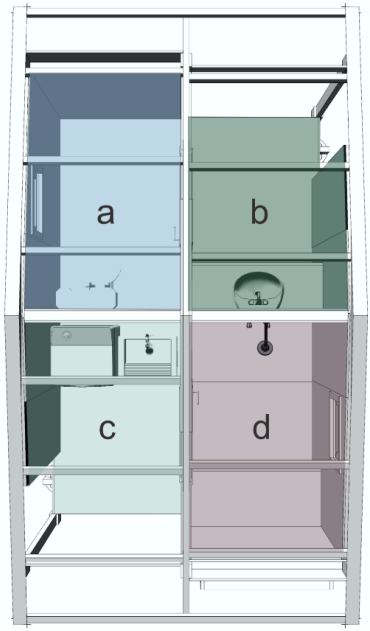
Se apuntó, entonces, al uso de tecnología (conocimiento): sencilla, de fácil comprensión, y adaptación a diferentes situaciones; económica, basada en la repetición y uso de sistemas de producción y construcción "en serie", así como al uso optimizado de materiales económicos; y de fácil replicabilidad, mediante manuales paso a paso y videos explicativos de difusión.

Diseño funcional

El diseño busca responder a las necesidades funcionales y espaciales manifestadas por las familias. Se trata de un prototipo que contiene: espacio para el inodoro (a), lavatorio (b), sector para lavado de ropa (c) y ducha (d), como se observa en la Figura 1. El sistema permite distintos tipos de configuraciones de acuerdo con las necesidades. En este caso en el diseño se propuso que la unidad permita dos accesos, uno para quienes van solo a utilizar el inodoro y otro para quienes necesitan ducha o bañado de niñes. Los espacios que requieren intimidad tienen puerta con posibilidad de trabarse desde el interior (ducha, inodoro, bañera de niñes).

En cuanto al tratamiento de efluentes, se desarrolló un diseño con base en el caudal de salida y en la capacidad de infiltración del suelo donde se localiza el módulo. Se optó por construir una cámara séptica de doble núcleo, como alternativa a las comerciales (usando tanques plásticos reutilizados de 200 l), un humedal construido (formando una cubeta de 10 m² y 0,60 m de profundidad) y finalmente un terreno de infiltración como punto de vuelco (con caño cribado sobre cama de piedra partida), para que el agua tratada en el humedal retorne al ambiente de forma segura.

Figura 1: Módulo sanitario. IPAF Pampeana INTA



Fuente: Instituto de Investigaciones y Políticas del Ambiente Construido (IIPAC-CONICET, 2019).

El sistema constructivo propone utilizar la madera como elemento mayoritario en un sistema prearmado en taller. Se utilizan las dimensiones de referencia de las placas de OSB o fenólicas como unidad modular espacial. Todas las piezas entonces se modulan en fracciones de 1,22 x 2,44 m, buscando la economía de materiales y la rapidez de montaje en obra.

Co-construyendo el módulo con las organizaciones

Como ya hemos mencionado, el proceso de diseño participativo se fundamenta en el acompañamiento en cuanto a capacitaciones y actividades de trabajo compartidas. Estas actividades no se consideran de forma unidireccional, donde un técnico "transfiere" conocimiento hacia un "receptor", sino que se trabaja en forma compartida o co-construida, involucrando a todas y todos los actores e intercambiando saberes. En dicho proceso se comparten los aspectos técnico-constructivos, así como el comportamiento físico de los materiales. Esta modalidad de acción permite asegurar la comprensión de los procesos involucrados y a su vez, otorga libertad para las posibles modificaciones o innovaciones que puedan realizarse sobre las tecnologías-procesos-productos intervinientes, en función de las realidades locales.

Es por ello que, con la modalidad de gestión participativa, se desarrolla una secuencia que incorpora: capacitación "antes" de comenzar el proceso de construcción, donde se explican los fenómenos involucrados, procesos, etapas y se utilizan pizarras, *banners*, documentos; capacitación "entre", realizada durante el proceso donde se intercambia y se revisa el proceso desarrollado; y capacitación "post", donde se revisa y registra todo lo aprendido y se delinean posibles modificaciones y mejoras.

Para la difusión de las experiencias se trabajó con dos elementos de comunicación: manuales y audiovisuales cortos. El manual permite conocer la experiencia completa,

así como la construcción del módulo con el paso a paso. El video pretende mostrar el proceso en forma de acciones y difundir la experiencia para su posible replicabilidad. Ambos elementos fueron revisados por participantes de los talleres, lo que permitirá realizar mejoras a futuro.

Este aspecto se refiere a las potencialidades de estas tecnologías, procesos y productos para ser replicados en otros contextos. La replicabilidad se ve apoyada por diversos aspectos y herramientas. Uno de ellos es el desarrollo del paso a paso de la construcción, que describe la totalidad del proceso, además de la existencia de los listados de materiales y herramientas, y la documentación. Asimismo, la explicación de los fenómenos involucrados permite que los participantes modifiquen y acerquen todo a sus posibilidades. Otro aspecto fundamental es la concepción de flexibilidad en los diseños y materiales a utilizar, adaptables a las necesidades y disponibilidades. Asimismo, la búsqueda de soluciones de costo bajo o medio (de acuerdo con las posibilidades), el desarrollo de tecnología sencilla que garantiza su aceptación social y la producción y construcción en serie aportan también a la replicabilidad.

Conclusiones

Este capítulo profundizó sobre una experiencia de trabajo conjunta entre diferentes agentes del Cordón Hortícola Platense, motorizada por el IPAF Pampeana-INTA y el IIPAC-CONICET-UNLP, quienes coordinaron el diseño participativo de un módulo sanitario para el aseo personal e higiene, destinado a familias productoras. El contexto de trabajo y de vida de estas familias se lleva adelante bajo la explotación de las y los trabajadores de la tierra, quienes viven en condiciones de precariedad e inestabilidad en cuanto a la propiedad, en un hábitat que afecta la calidad de vida de las familias y, en particular, de las mujeres e infancias.

En la situación descripta, las mujeres son las más afectadas por estas condiciones, dado que no solo trabajan en la actividad productiva de las quintas, sino además en las tareas reproductivas, que implican responsabilidades de alimentación, crianza y cuidado de infantes, personas mayores y/o enfermas.

Para comenzar a conocer en profundidad la situación y buscar soluciones conjuntas desde el ámbito científico-tecnológico, se trabajó en forma participativa con distintas organizaciones del sector, realizando encuentros de debate y de desarrollo de propuestas, así como jornadas de trabajo multiactorales. Se analizaron las condiciones sanitarias y de género mediante talleres y entrevistas, y se propusieron alternativas proyectuales para responder a ellas. Una vez definida una propuesta proyectual, se organizaron las capacitaciones y el material técnico y se trabajó en conjunto con prevalencia de mujeres en el grupo.

El trabajo permitió conocer las necesidades reales y hacer partícipes a las familias de sus posibles soluciones. Además de responder a la problemática específica de la unidad sanitaria, se plantea el tema general de la mejora del hábitat y la vivienda, que es abordado por las mujeres en este contexto. Este tipo de iniciativas que cuentan con flexibilidad espacial, funcional y material permite ampliarse y pensar en la vivienda modular.

Asimismo, la experiencia plantea el desafío de la gestión de este tipo de emprendimientos socio-comunitarios y multiactorales, y la posibilidad de gestionar recursos económicos para realizarla a mayor escala.

Referencias

Benencia, R. (coord.), Cattáneo C., Durand P., Souza Casadinho J., Fernández R., Feito M.C. (1997). *Área Hortícola*

Bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales. La Colmena.

Código Alimentario Argentino. Ley 18284, Art. 154 (1969). Argentina.

De Sousa Santos, B. (2005). *La universidad en el siglo XXI: Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. CEIICH-UNAM.

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Tinta Limón ediciones.

Foro por un programa agrario soberano y popular (2019). *Comisión relaciones de género*. https://bit.ly/406EyvZ.

García, M. (2010). "Inicios, consolidación y diferenciación de la horticultura platense". En A. Svetlitzia de Nemirovsky (coord.), *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas* (pp. 73-90). Editorial FLACSO. https://tinyurl.com/2xv8e3be.

Insaurralde Martínez, N., Lemmi González, L., Lemmi González, S., Remorino Friga, N. y Velazco Barbiero, R. R. (2019). *Feminismos en ronda. Diálogos para mirarnos hacia adentro de la piel*. Ed. El Bosque. https://editorialbosque.wordpress.com/2019/03/06/trabajos-realizados/.

Insaurralde, N. y Lemmi, S. (julio, 2019). "Pluriversos familiares, maternidad y niñeces de la economía popular (La Plata, Prov. de Bs. As; Argentina)". XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IX Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Mar del Plata, Argentina.

Lemmi, S. (2015). "Living conditions, conflict and class consciousness of horticulturists from Gran La Plata, 1940-2003". *Izquierdas*, (25), 229-237. https://bit.ly/3mHpuGM.

Rivera Cusicanqui, S. (1997). "La noción de 'derecho' o las paradojas de la modernidad postcolonial: indígenas y mujeres en Bolivia". *Temas Sociales, (19)*, 27-52. http://www.scielo.org.bo/pdf/rts/n19/n19a02.pdf.

Rodríguez, M., Di Virgilio, M., Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M. y Morales, B. (2007). *Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros.* (Informe n° 49). Instituto Gino Germani. FCS-UBA.

Thomas, H. y Becerra, L. (2014). "Sistemas tecnológicos para el desarrollo inclusivo sustentable". *Voces en el Fénix*, 5 (37), 120-129. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/36222.

UNICEF y OMS (2017). *Progresos en materia de agua potable, saneamiento e higiene: informe de actualización de 2017 y línea de base de los ODS*. Ed. OMS – UNICEF. https://tinyurl.com/2ue8d366.

UNICEF y OMS (2018). *Preguntas principales sobre agua, saneamiento e higiene para uso en encuestas de hogares: actualización de 2018*. UNICEF y OMS. https://tinyurl.com/2s3k8pne.

4

Calidad de vida y estrategias de familias ganaderas en la meseta central de Chubut

María Guadalupe Lamaisón[1] y Mercedes Ejarque[2]

Introducción

Las preguntas acerca de la calidad de vida han cobrado un nuevo impulso en las discusiones académicas y políticas en las últimas décadas (Espinosa Ortiz, 2014). Esta cuestión tiene una especial centralidad en las áreas rurales (Mikkelsen, 2020), y zonas históricamente desvalorizadas y marginales en el desarrollo económico (Cepparo, 2013). Este es el caso de la meseta central de Chubut, un área de tierras secas, caracterizada por la baja densidad poblacional, la dispersión geográfica de sus habitantes y la hostilidad de sus condiciones climáticas (Vázquez, 2021). La ganadería ovina ha sido una de las actividades socioeconómicas predominantes en la zona, pero atraviesa una crisis productiva de larga data, producto de

1 Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. guadalupelamaison@gmail.com. La escritura de este capítulo se enmarca en las investigaciones que lleva a cabo la doctoranda sobre el trabajo de las mujeres en la meseta patagónica.

2 Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Patagonia, Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

transformaciones en el mercado de las lanas, cambios ambientales y merma de animales (Ejarque, 2021).

Pese a este contexto que se podría considerar adverso para la vida y la producción, se observa la persistencia de productores familiares. Esta persistencia posiblemente se relaciona con que la calidad de vida se construye a partir de diferentes dimensiones y cuestiones objetivas y subjetivas (Mikkelsen y Di Nucci, 2015). Actualmente, los estudios de este campo, además de evaluar el acceso a determinados bienes y servicios (dimensiones objetivas, como la vivienda, el agua, la electricidad, la educación, la salud y el trabajo), avanzaron en la identificación de significaciones que los actores le dan a cada una de las dimensiones incorporadas dentro de este concepto (Lucero *et al*., 2007). Proponemos abordar esta temática no solo desde una visión estructural y estática, sino también contemplando la subjetividad y las prácticas dinámicas de las familias. Para ello articulamos esta perspectiva con un enfoque sociológico que indaga los modos en que los actores desarrollan diversas estrategias de reproducción social (Bourdieu, 2011) para enfrentar las problemáticas emergentes en su entorno.

En esta investigación nos propusimos indagar las dimensiones de la calidad de vida en la Comarca de la Meseta Central de Chubut y los modos en que influyen en las estrategias de reproducción social de las familias vinculadas a la producción de ganadería ovina. Atendiendo a condicionantes antes mencionados, analizamos las formas de acceso y las características que asumen distintas dimensiones vinculadas al trabajo, salud, educación, conectividad, vivienda y servicios de las familias y las estrategias que despliegan considerando la participación de los integrantes del hogar.

En el abordaje trabajamos con diversas fuentes de información que permiten reconstruir tanto los componentes vinculados a la dimensión objetiva y como a la subjetiva de la calidad de vida: datos cuantitativos (Censo

Nacional de Población, Hogar y Vivienda de 2010, Censo Nacional Agropecuario 2018, registros de SENASA y una encuesta no probabilística en 213 hogares de diversas localidades de la Comarca Meseta Central de Chubut realizada por el Equipo de estudios de mercado de trabajo agropecuario del Instituto de Investigaciones Gino Germani en 2016), documentos (noticias periodísticas, informes, legislaciones) y entrevistas semiestructuradas a productores, funcionarios y técnicos de organismos públicos realizadas en los últimos 10 años.

Apuntes sobre la meseta chubutense

La Comarca Meseta Central ha sido la zona históricamente menos poblada de la provincia de Chubut. Incluye una vasta área de la provincia que abarca desde el norte el Paralelo 42 y al sur la Ruta Nacional Nº 25, y el meridiano 71º a 66º de Latitud oeste; comprende áreas de los Departamentos Cushamen, Gastre, Languiñeo, Mártires, Paso de Indios y Telsen (Simón, 2007). Cuenta con dos municipios (Paso de Indios y Gualjaina), once comunas rurales (Aldea Epulef, Colan Conhue, Cushamen, Dique Florentino Ameghino, Gan, Gastre, Lagunita Salada, Las Plumas, Los Altares, Paso del Sapo y Telsen) y el resto de su población se distribuye en pequeños parajes y campos (Mapa 1).

Mapa 1: La Comarca Meseta Central y sus principales rutas



Fuente: elaborado por Marisa Gonzalez con base en Google Maps y cartografía del Instituto Geográfico Nacional.

Según el Censo Nacional de Población, Hogar y Vivienda de 2010, cuenta con 5.680 habitantes (INDEC, 2022). Su población registra diversos orígenes: integrantes de pueblos originarios (mapuches y tehuelches), chilenos y, en menor medida, europeos (españoles y británicos) y de otros continentes, como los sirios-libaneses y árabes, vinculados inicialmente con actividades comerciales (Macchi, 2013). Entre 1960 y 2010, la población de la meseta ha disminuido en más de un tercio, principalmente en los Departamentos del norte-este (Telsen y Gastre). El momento de mayor decrecimiento poblacional se ubica entre las décadas de 1970 y 1990, motivado fundamentalmente por dos factores: el atractivo generado por las posibilidades laborales en los polos industriales de la provincia a partir de la promoción industrial (Hermosilla Rivera, 2013) y la mencionada retracción cuantitativa de la ganadería ovina, principal actividad económica de la zona (Ejarque, 2021). Además de

la emigración de la zona que probablemente sea con destino urbano, se presentan movimientos rural-rural, desde los campos hacia los pequeños poblados de la zona. Localidades como Paso de Indios, Gastre, Gan, Telsen o Gualjaina, por mencionar algunas, aunque pudieron tener un retroceso en 1980, en los últimos tres censos incrementan su número de habitantes (Ejarque y Lamaisón, en prensa).

Trabajo y producción en las familias ganaderas: características y estrategias

En la Comarca Meseta Central, de acuerdo con los datos del Censo Nacional Agropecuario 2018, se encuentran 518 explotaciones ganaderas ovinas con 586.513 cabezas de ganado. Según los datos del SENASA del mismo año, en la zona 77% de los animales se encuentran en manos de productores familiares.

En la meseta habitan muchas familias productoras, cuyos ingresos suelen complementarse con la cría de ganado caprino, invernáculos al interior de la unidad productiva y el trabajo extrapredial vía asalarización de algunos de los miembros del hogar en el sector u otras actividades (Berenguer, 2004; Ejarque y Lamaisón, en prensa).

La organización del trabajo en estas familias adquiere ciertas particularidades por tratarse de unidades domésticas y productivas. Considerando que las relaciones sociales de género permean el mundo del trabajo, y pese a las dificultades que tiene la distinción entre trabajo productivo y trabajo doméstico y de cuidado (Rodríguez Enríquez, 2015) en este tipo de familias, se observa a su interior una división del trabajo, donde las tareas denominadas productivas suelen ser asignadas y reconocidas a los varones, mientras que a las mujeres les son reservadas las tareas domésticas y de cuidado, siendo percibido el trabajo productivo femenino como "ayuda familiar", de la mano del trabajo de niños y jóvenes. Así se observa en una encuesta a hogares realizada en el año 2016. Esta permite identificar que

los trabajos domésticos como limpiar la casa, lavar y planchar la ropa, y el cuidado de niños, ancianos y enfermos recaen mayoritariamente sobre las mujeres (Ejarque y Lamaisón, en prensa). Mientras que son mayoritariamente los varones quienes dirigen y toman las decisiones sobre la actividad ganadera (sobre qué y cómo producir; cómo y dónde comercializar los productos); cuidan los animales durante el año y realizan la esquila. Asimismo, los varones toman las decisiones sobre contratación de trabajadores y organización, administración y gestión de comparsas de esquiladores. Sin embargo, esta actividad no es realizada en todos los campos, coincide con las características de la producción familiar donde predomina el uso de trabajo familiar y es poco habitual la incorporación de trabajo asalariado. Esta misma tendencia se observa para el acondicionamiento y clasificación de la lana, ya que algunas familias comercializan la lana sin previa clasificación. Finalmente, encontramos la realización de hilado de lana y elaboración de textiles o artesanías donde, nuevamente, son las mujeres las principales responsables de esta actividad.

Como vemos, predomina el trabajo familiar y la distribución de tareas o la asignación de roles de acuerdo con el género de sus miembros. Si bien esta organización del trabajo es la "esperada", en la cotidianeidad, por la dinámica propia de cada familia, estos roles y tareas no siempre se encuentran diferenciadas tangencialmente e incluso pueden superponerse. Se agregan diferencias y variaciones, más o menos explícitas, que remiten al momento del ciclo familiar en el que se encuentran y a la composición de las familias (cantidad de miembros, edad, género, entre otras). La advertencia aquí es que, si bien los varones aparecen en primera plana, como principales realizadores de los trabajos productivos, estos también suelen ser realizadas por las mujeres, niños y jóvenes, solo que quedan invisibilizados bajo la figura de "ayuda familiar". En palabras de dos hermanas de 30 años aproximadamente:

> Entrevistada: Nosotras somos hermanas. Nos criamo' en el campo con mi papá… ahora mi papá se quedó él y mi mamá

> en el campo… en zona de Cerro Negro. Y… bueno… hasta hace poco teníamos chiva y ahora quedaron ovejas nomás… Y bueno, así nosotras también aprendimo'… como nos criamo' en el campo, aprendimos a esquilar, esquilar chiva, esquilar oveja. Eh…
> Entrevistadora: ¿Y me decías que tus papás siguen en el campo?
> Entrevistada: Sí, ellos sí.
> Entrevistadora: ¿Y ustedes viven acá en el pueblo?
> Entrevistada: Sí, porque ya desde que mi nene arrancó la escuela… me tuve que quedar acá.
> Entrevistadora: Claro. ¿Y tienen otro trabajo acá? O sea, ¿además del campo trabajan acá?
> Entrevistada: Sí. Bueno… yo ahora con mi papá pusimos un mercadito asi que… porque estaba sin trabajo. Así que ahí voy a arrancar… y ella de niñera (en referencia a su hermana que cuida a los hijos de ambas)… Porque somos cuatro mujeres. Y dos hay en… una en Madryn, la otra en Trelew y nosotras quedamos acá en el pueblo. (Productoras, Paso de Indios, 2016)

Asimismo, debido a la crisis productiva que atraviesa la ganadería ovina se observa un deterioro de las posibilidades de trabajo en la actividad. De ese modo, se generan diferentes trayectorias ocupacionales al interior de las familias que, pueden continuar o no, vinculadas a la actividad agropecuaria. Según Ejarque y Lamaisón (en prensa), en la mencionada encuesta de 2016, del total de los ocupados que residen en los poblados de la meseta, la tercera parte tuvo, durante el último año, por lo menos una ocupación en actividades agropecuarias. Mientras que los demás tuvieron ocupaciones no agropecuarias vinculadas a la provisión de servicios para los pobladores de la zona.

Los ocupados agropecuarios son mayormente hombres, solteros o en pareja, de bajo nivel educativo y escaso nivel de cobertura privada de salud (1 de cada 6 asistió hasta escuela primaria y no posee cobertura). En su mayoría son patrones o cuentapropistas, lo cual es consistente con la estructura agraria de la zona. Los ocupados suelen seguir trabajando luego de la edad jubilatoria (casi un 50% tiene más de 50 años y el 20%

teseopress.com

supera los 65)[3] (Ejarque y Lamaisón, en prensa). Entre estos ocupados, el trabajo está fuertemente vinculado a la actividad ganadera ovina, ya sea como productor o como asalariados permanentes (peones rurales) y transitorios (changarín, jornalero o "por día", esquiladores y otros puestos vinculados a la zafra lanera) (Imagen 1).

Imagen 1: Trabajadores apartando ovejas, Gastre-Chubut 2020



Créditos: Guadalupe Lamaisón.

[3] En zonas donde los trabajadores agropecuarios están principalmente ocupados en actividades de cosecha, la edad promedio es menor.

Sin embargo, también se observa la migración como producto de esta menor ocupación rural. Según la encuesta antes mencionada, la mayor parte de los ocupados de la meseta no nació en la localidad donde reside actualmente sino que proviene mayoritariamente de zonas rurales dispersas, particularidad que se acentúa entre los trabajadores que realizan tareas en el campo.

Otra situación que sucede en la meseta es que al interior del grupo familiar se producen movilidades alternadas, según qué integrante consiga trabajo por fuera de la explotación familiar o de acuerdo con los ciclos familiares. Esto puede implicar, en algunos casos, el desmembramiento familiar. En algunas ocasiones, en un mismo predio una familia puede tener animales correspondientes a distintos miembros del hogar, en estos casos es posible identificar que entre hijos o hermanos se turnen para ocuparse de todo el predio. Aquel miembro que persiste en el campo se encarga del cuidado de los animales de toda la familia, mientras que los demás parten en búsqueda de trabajo en zonas aledañas, otros pueblos y/o ciudades más alejadas.

> Entrevistado 1: Lo que yo noto mucho es que del núcleo familiar normalmente, los mayores son los que están en el campo, permanecen en el campo y los jóvenes… eh… van y vienen. Vos vas hoy y te encontrás con Don Catalino, Inés y Abel. Y vas mañana y no está Abel, está el otro hijo y Abel está haciendo otro trabajo en la estancia o…
> Entrevistada 2: Se rotan los hijos por temporada. (Técnicos, Trelew, 2010)

Si bien esto sucede, cabe recordar que la meseta es una comarca que progresivamente pierde población al tiempo que envejece. Entrevistas realizadas coinciden en que son los jóvenes los que suelen mudarse, principalmente para trabajar, y también para continuar sus estudios. Esta característica no es novedosa para la zona, en la cual desde hace décadas parte de su población se traslada hacia otros lugares en búsqueda de trabajo. En la actualidad, esta búsqueda se

relaciona principalmente con actividades que parecieran ser más remunerativas y estables en cuanto al tiempo de ocupación (como la policía y otras fuerzas militares, el petróleo o la construcción, principalmente en obras viales).

Por ello, los pobladores sostienen que hoy en día es difícil que los jóvenes se queden en la región. En general parten impulsados por la ausencia de alternativas laborales. Migran de la meseta hacia otras localidades de la provincia u otras jurisdicciones, como bien lo expresaban en una entrevista algunos productores familiares.

> Entrevistado 2: Acá había un montón de gente, pero la gente que le compraron el campo, todo' esto' hijos ante… los mandaron a todo' a Trelew.
> Entrevistado 1: Por eso no se hace el joven acá.
> Entrevistado 2: Claro, porque el joven que se está haciendo alguno se va, se va. Y no queda como para recuperar…
> Entrevistadora 1: ¿Y a qué se van los jóvenes?
> Entrevistado 1: A trabajar…
> Entrevistado 2: Aquel gaucho que se hace más campero se las toma para el sur que gana otra plata. Y el otro no, dispara para el pueblo. (Productores, Gan, 2014)

Las familias frente a una salud y educación deficitaria

La baja densidad de población y la ausencia de políticas probablemente explican el déficit en el acceso y calidad de los servicios de salud y educación que tienen las familias en la meseta central de Chubut. Si bien en las últimas décadas se identifican mejoras, el déficit no deja de ser problemático, especialmente en las zonas rurales dispersas.

Respecto al acceso a la salud, desde los inicios de este siglo se ha mejorado la situación, y en la actualidad la Comarca cuenta con 16 puestos sanitarios y siete hospitales rurales. Esto arroja una relación de un centro sanitario por cada 357 personas o cada 4623 km², lo que implica que

las familias de las zonas rurales dispersas recorran grandes distancias para poder acceder a este servicio.

Además de la distancia, los establecimientos presentan otras dificultades. Por un lado, falta de personal, de infraestructura e incluso de insumos sanitarios para la atención en el lugar. Esto lleva al segundo punto. Dentro de la escala de clasificación de los servicios de salud, la zona cuenta como máximo con hospitales rurales, médicos e internación simple. Frente a situaciones complejas o que requieren la consulta de especialistas, las familias deben trasladarse a centros de mayor jerarquía fuera de la zona que distan a, estimativamente, más de 400 km, generalmente en caminos de tierra y con solo una ambulancia por zona. Asimismo, estos centros de salud dependen de coordinaciones que quedan fuera de la comarca, de modo que queda dividida en tres jurisdicciones vinculadas, según corresponda, a las localidades de Esquel, Trelew y Puerto Madryn. Por su parte, los puestos sanitarios están a cargo de agentes sanitarios y reciben visitas esporádicas de médicos y odontólogos desde los hospitales de los cuales dependen. A su vez, los agentes sanitarios acuden a las casas de las familias que se encuentran más alejadas y de difícil acceso atendiendo aspectos vinculados a la salud y vida cotidiana de la población. Un agente comentaba:

> Cada 45 o 60 días… recorríamos las casas. Entonces yo tenía, todo lo que era Gorro Frigio me llevaba… y tenía más o menos 300 kilómetros globales para recorrer. Entonces yo tenía en esta época por ejemplo me llevaba entre 10/12 días recorrer toda la zona. Ya en el invierno me llevaba hasta 20/25 días, porque los días ya son más cortos… es toda área rural entonces cada casa capaz que había 10/20 kilómetros de una a la otra y capaz que muchas veces más, ¡y todo a caballo! O sea hay que cortar campo atravieso. (Agente sanitario, Lagunita Salada, 2020)

Respecto a la educación, la región cuenta con 31 escuelas, 24 establecimientos correspondientes al nivel primario

y siete secundarios[4]. Nuevamente, aunque la relación entre cantidad de habitantes y cantidad de establecimientos educativos no pareciera ser inadecuada, la cobertura geográfica que los establecimientos educativos deben cubrir es muy amplia y los alumnos deben recorrer amplias distancias[5]. Asimismo, muchos de estos establecimientos tienen, además de la modalidad simple, residencias para estudiantes que no viven en los poblados. En esos casos, el funcionamiento varía según la escuela: algunas permiten que regresen a sus hogares todos los fines de semana, otras cada 15 días; algunas cuentan con transporte para trasladar a los jóvenes a sus hogares mientras que en otras el traslado está a cargo de las familias —se registran situaciones donde los padres llevan a sus hijos a caballo—. De este modo, se presentan dificultades generales para el acceso a la educación, con excepción de las familias que residen en los poblados donde se ubican las escuelas.

Las familias identifican otras dificultades ligadas a la educación. En primer lugar, mencionan la movilidad y cambio de residencia de los campos hacia las localidades motivada por el cierre de las escuelas con residencia y la necesidad de garantizar el acceso a la educación de sus hijos. Inclusive algunos productores ganaderos lo plantean como un obstáculo para conseguir mano de obra, ya que trasladarse a los poblados implicaría el desmembramiento familiar. Aunque esto también es parte de un círculo vicioso, porque se considera que muchas de estas escuelas han tenido que cerrar por la baja matrícula ante el despoblamiento de los campos.

> El tipo vive en el campo hasta que los chiquitos tienen cinco años, que va al jardín. Ahí tenés que ir a vivir al pueblo.

---

4 En los mismos establecimientos pueden funcionar Unidades Educativas Multinivel.

5 Esta situación se detecta históricamente y fue destacada ya por Torrecilla en 1985.

teseopress.com

> Porque… va a mandar a los chicos a la escuela. (Productor, Esquel, 2011)

En segundo lugar, las familias consideran que la calidad educativa brindada por las escuelas locales es inferior a la que se brinda en las ciudades intermedias de la provincia.

> En Colan Conhué había una escuelita que todavía estaban las paredes de adobe, y había para siete u ocho alumnos nomás. Mire cómo sería mi… no sé si la yeta mía, qué le puedo decir, que a mí me llevaron a la escuela, y el director que había nunca me enseñó ni a agarrar el lápiz. ¿Sabés lo que le hacían a nosotros? Buscar piches. A buscar leña y buscar piches, todos los días. (Productor, Colan Conhué, 2014)

La formación que reciben los jóvenes en el secundario también se liga al ausentismo de los profesores motivado por las dificultades que tienen para trasladarse, situación que afecta la continuidad pedagógica. Debido a la baja matrícula de estudiantes, los docentes suelen ser itinerantes, es decir que viajan desde fuera de la región y concurren a los establecimientos con diversa regularidad, semanal o mensualmente. Estos aspectos motivan a que algunas familias decidan recurrir a escuelas ubicadas fuera de la zona, en los núcleos urbanos cercanos a la cordillera o en la costa, dependiendo del lugar de residencia de las familias. Esto es más frecuente entre quienes aspiran a que sus hijos continúen una educación terciaria, ya que según afirmaron algunos entrevistados, si van a los establecimientos de la comarca, su educación no será tan buena por lo que no lograrán ingresar a las universidades que desean o "fracasarán" por no poder cumplir con los requisitos mínimos. Asimismo, continuar con este tipo de formación requiere que la familia cuente con recursos suficientes para que los jóvenes residan en otros lugares de la provincia o incluso fuera de esta, ya que la comarca no cuenta con establecimientos terciarios y/o universitarios.

teseopress.com

Las familias van optando por distintas estrategias educativas, las cuales entrecruzan posibilidades, de acuerdo con los recursos y con los gustos de los jóvenes. La mamá de una joven comenta lo siguiente:

> Entrevistada: Hizo hasta tercero. Cuarto no pudo porque no había… era la única que había pasado a cuarto entonces no dieron docente para un solo alumno, así que se tuvo que ir… A Playa Unión, a la residencia. Hay una residencia, que ahí ella puede estar de lunes a viernes y tiene la escuela ahí pegadita. Y ahí está. Ahora este año hace sexto y termina… Se va a la casa de su tutora a Trelew. Ahí se queda sábado y domingo, después el lunes vuelve de vuelta y así.
> Entrevistadora: ¿Y por qué eligieron esa escuela ahí en Playa Unión?
> Entrevistada: Porque si no le ofrecían acá en Blancuntre y Chacay y no le gustaba, no quería ir acá. Y dijo que iba a probar en Playa, y le gustó allá y se quedó allá… Porque igual tiene los familiares allá cerca. Mis hermanos viven allá y mi mamá. Entonces era mejor para ella. (Productores, El Escorial, 2020)

La búsqueda de conectividad: acceso al transporte y medios de comunicación

Las dificultades de accesibilidad tienen su base en las extensas distancias de la región y en la desigual distribución de los caminos. La meseta central de Chubut cuenta únicamente con una ruta pavimentada —Ruta Nacional Nº 25— que la atraviesa de este a oeste en su extremo sur (ver Mapa 1 ubicado más arriba). En efecto, esta es la que permite conectar dos de los centros poblacionales más importantes: en la zona cordillerana Esquel y en la costera, Rawson y Trelew. Existe otra ruta que sigue el mismo sentido en la zona norte —Ruta Provincial Nº 4— pero no se encuentra pavimentada y su mantenimiento resulta insuficiente para

la circulación en cualquier momento del año, en especial en épocas invernales de lluvias y nevadas. El resto de su superficie cuenta con rutas provinciales y nacionales de menor jerarquía, algunas de tipo huella que solamente son transitables en gran parte del año con vehículos de doble tracción.

Asimismo, el acceso a medios de transporte público y de comunicación es problemático. Algunos poblados cuentan con servicio de transporte interurbano, que los conecta con los principales centros urbanos de la provincia: Trelew-Rawson en la costa o Esquel en la cordillera. La movilidad al interior de la comarca mediante este tipo de transporte no es sencilla ni económica, ya que necesariamente deben hacer conexiones en las ciudades antes mencionadas, y esto representa un problema para las familias.

A su vez, la frecuencia del servicio varía de acuerdo con la localidad, en algunos casos el arribo es diario y en otros, semanal. Esto implica que los pobladores a veces deben ir y volver en el día o quedarse una semana en otra localidad aguardando el transporte de regreso.

Frente a este escenario, las familias despliegan estrategias que les permiten suplir el déficit de transporte: acuerdan entre vecinos para compartir un taxi, aunque el costo se presenta como una barrera; realizan "dedo" (modo de viajar solicitando traslado a los vehículos que se encuentran transitando); o se comunican con quienes van hacia los pueblos.

> Nosotros del acceso a la ruta tenemos para llegar 37 km y de ahí tenemos… 33, creo hasta el Mirasol, ahí tenemos 70. Y al Escorial tenemos… 100, 80 o 100 (…)
> Entrevistadora: ¿No pasa colectivo por ahí o por algún lugar más cerca?
> Entrevistado: No, por eso los 37 km que hacemos para esperar el colectivo, pero los viernes nada más, que va la línea de acá a Yala, y vuelve a la tarde. Pero después tenemos que esperar al otro viernes. Si queremos venir a Trelew, acá, tenemos que esperar el viernes. (Productor, Sierra Rosada, 2014)

teseopress.com

Estas dificultades de transporte interurbano no son recientes, e inclusive algunos mencionan que han mejorado con los años.

> Así que… en ese tiempo no había donde podía sacar, dónde lo llevaban ¿viste? no había, no había un medio de transporte, ¿viste? no había nada. Porque acá, si vos ibas a Colan Conhué, había, lo único que estaba era el destacamento de la policía y el juzgado y nada más, y había que llamar por radio a Esquel si algún, por casualidad mandaban a alguno, que tenía que venirse, ¿a dónde venía? De Gan. Para buscar una persona y llevar, porque había un solo jeep… No había nada. Había colectivos, no te digo yo cuándo tuve conocimiento, pasaba un colectivo acá cada diez días, que era un colectivito chico que pasaba aquí a Trelew, y volvía a la semana para irse de vuelta. Y no había nada. (Productor, Colan Conhué, 2014)

En un contexto de avance tecnológico en términos globales, el déficit de servicios generados en parte por la escasa accesibilidad de la región podría suplirse mediante el desarrollo de medios de comunicación. La ausencia de datos recientes dificulta su estimación: de acuerdo con los datos del Censo 2010, respecto del acceso a la telefonía fija ninguno de los Departamentos supera el 30% de los hogares, y en relación con el celular la situación más crítica se encuentra en el Departamento de Mártires, dado que menos del 20% de los hogares tiene acceso, mientras que en Gastre, Languiñeo y Telsen no superan el 50%. Aún hoy en algunas localidades es frecuente que no posean señal de celular, que esté disponible el servicio solo de alguna de las compañías de telefonía móvil o que funcione con mucha intermitencia. En las zonas de campo, el acceso a este servicio es aún más restringido y algunos residentes hacen hincapié en que es uno de los factores que desalienta la permanencia de los jóvenes en la región.

> Entrevistada: Son campos que quedan lejos, por ahí algunos sí están muy bien acondicionados y otros no. Los jóvenes ya…

> Entrevistadora: No quieren ir.
> Entrevistada: No quieren ir. No hay señal de celular, ¿viste? El celular es un condicionamiento muy grande para ir la gente al campo, ¿viste? Sí, sí. Te digo que es una necesidad, viste, tener señal. Porque, para… te evita de viajes, hay un accidentado, hay una enfermedad. Yo creo que todos buscamos. Pero bueno, las compañías… No piensan lo mismo. Así que… pero es un limitante a que vaya gente nueva, joven, al campo, ¿viste? En general, las ciudades son mucho más atrayentes. Una pena. (Productora, Esquel, 2013)

El acceso a internet también es limitado. En general, las dependencias públicas (de organismos, sedes de los gobiernos comunales, salones de usos múltiples, escuelas y hospitales) cuentan con este servicio, así como algunas estaciones de servicio u alojamientos. Estos lugares se transforman en un punto de encuentro para los jóvenes, los cuales se reúnen los momentos donde hay servicio para acceder a redes sociales. En los últimos años, este servicio se está expandiendo y algunos poblados ya cuentan con proveedores de internet privados.

> Entrevistada: yo soy la que… la que tengo, lo de Internet, acá en Paso del Sapo, ¿viste?… tengo un equipo allá en la usina y yo proveo a los… a los que tienen… Somos 33.
> Entrevistadora: ¿Cómo funciona Internet? O sea… ustedes tienen una antena…
> Entrevistada: Satelital. Es una antena grande y otra… otro aparato que ponen arriba, en la torre, allá arriba de la usina y entonces… nosotros tenemos un satélite de Canadá, que nos manda la señal, a su vez yo tengo un proveedor, que es el que se encarga de negociar con los otros… entonces él, por ejemplo, de donde está en Trelew, puede ver el equipo, acá arriba y yo también porque lo tengo en la computadora. (Productores, Paso del Sapo, 2018)

Sin embargo, y especialmente en los campos, las familias continúan utilizando para comunicarse la radio AM y a través del "mensaje al poblador": una emisión radial que 6

veces al día en horarios fijos transmite mensajes con encargos y avisos de las familias de la meseta en diálogo con quienes viven en la costa y la cordillera.

> Acá en el pueblo se hace una vez por año la feria del vellón. Entonces… se… se… se hace por radio un mensaje y tal día se hace tal feria del vellón… y bueno, el que quiere, la que quiere viene y se acerca y compra el vellón que… que elige, ¿viste? (Productora, Cushamen, 2018)

Estas dificultades de conectividad se ponen en evidencia cuando las familias deben trasladarse para acceder a servicios. Por ejemplo, para la realización de trámites, porque los juzgados de paz, servicios bancarios[6] o dependencias de organismos públicos técnicos se encuentran en las localidades de mayor tamaño de la región, y en vastas superficies no hay acceso a ninguna de ellas.

Vivienda y acceso a servicios públicos

En cuanto a las condiciones de vivienda y acceso a servicios públicos, observamos un claro contraste entre las familias que residen en zonas rurales dispersas y aquellas que viven en los poblados. Si bien el nivel de acceso al agua y electricidad en las comunas rurales y municipios se encuentra cercano a la cobertura total de los hogares, estos servicios son casi inexistentes en los campos. Este es otro de los motivos por los cuales se produce el crecimiento poblacional de las localidades y el despoblamiento de los campos.

---

6 Solo Paso de Indios cuenta con una sucursal bancaria, mientras que en otras localidades a lo sumo se cuenta con cajeros automáticos denominados "dispenser" que básicamente permiten realizar cobros, ya que no tienen habilitados los servicios que requieren depósitos de efectivo. También existen cajeros itinerantes que van recorriendo los poblados con distinta asiduidad.

En los campos, las viviendas suelen ser de adobe y piso de tierra, el baño en muchos casos se ubica fuera de la vivienda y no se dispone de agua potable y electricidad.

Imagen 2: Vivienda en el campo. El Escorial-Chubut, 2020



Créditos: Guadalupe Lamaisón.

El agua suele ser de vertiente o de río y dispuesta lejos de las casas, por lo que es habitual su acarreo. Algo similar sucede con el combustible necesario para la calefacción y cocción de los alimentos, que es principalmente a leña. Esta es acumulada en los primeros meses del otoño con la intención de proveerse para todo el invierno, cuando, debido a las condiciones climáticas, algunas familias quedan aisladas. El costo y la logística del traslado también suele ser problemático, ya que la mayoría de la leña proviene de fuera de la meseta, dada la escasez en los predios. Frente a la ausencia o la insuficiencia en los predios, las familias reciben algo de leña por parte de los municipios, reemplazan el combustible por gas envasado (con el mayor costo que esto implica) y, en algunos casos, recurren a compras conjuntas mediante asociaciones de productores de la zona.

> Tenemos gente en Cerro Bayo… ellos compraron 2000 kilos de leña, que es una persona grande, un viejito de 80 y pico… Y vive arriba de un cerro que no sube ningún camión, no pueden llegar a la casa de él. Y ahora se le complica para llevarle la leña… de acá llevársela para allá… tenemos que pagar por intermedio de la comuna… (Productores, El Escorial, 2020)

Asimismo, para acceder a la luz eléctrica, algunas familias en los campos suelen disponer de grupos electrógenos que proveen de luz durante algunas horas al día. Hace algunos años, desde el Estado se implementó un programa de molinos eólicos para proveer de energía a los hogares ubicados en zonas rurales, con el tiempo la mayoría dejaron de funcionar por problemas de mantenimiento. Recientemente, se incrementó la instalación de pantallas solares, que representan menor costo de mantenimiento y proveen luz la mayor parte del día.

> Entrevistada: La pantalla, esta que puse para la luz, hacen… dos años. Antes teníamos un grupo electrógeno.
> Entrevistadora: Y ya con la pantalla les alcanza para todo el día la luz.
> Entrevistada: Sí, sí. Más gasto. Con lo que está el combustible ahora, la pantalla nos salva mucho.
> Entrevistadora: Conviene tener la pantalla entonces.
> Entrevistada: Sí, sí, sí. Porque uno hizo un gasto una sola vez y te olvidas. (Productora, Lagunita Salada, 2020)

En los poblados, las viviendas y el acceso a servicios se modifican notoriamente. Las casas suelen ser de ladrillo y en menor medida de adobe, revestidas en su exterior. En los techos predomina el uso de chapa de metal y membrana, mientras que los pisos son de cerámica, baldosa o mosaico. Cabe mencionar que buena parte de las casas fueron construidas en el marco de planes de vivienda públicos. El pavimento o el gas de red están ausentes en cuatro de cada cinco de los hogares, según la encuesta del año 2016. Frente a esta situación, la mayoría de la población se abastece con gas de garrafa, de tubo o leña. En algunas zonas, este

consumo es alternado según la disponibilidad, el costo de cada uno, la estación del año o la función principal que deban cubrir, sea para cocinar o calefaccionarse. En ciertos momentos del año y lugares, de acuerdo con los recursos de los municipios y comunas o decisiones políticas, los pobladores cuentan con subsidios y ayudas para solventar los gastos de combustible, que comparativamente son más onerosos que el gas de red.

Imagen 3: Vivienda en el pueblo. Cushamen, 2018



Créditos: Guadalupe Lamaisón.

A modo de cierre

La Comarca de la Meseta Central de Chubut es una región que presenta déficits en el acceso al trabajo, a la salud, a la educación, a la conectividad, a la vivienda y a varios servicios fundamentales para la población, especialmente en la zona rural dispersa, en los campos. La situación crítica de la ganadería ovina, su falta de capacidad como empleadora de

mano de obra y para generar ingresos suficientes para todo el grupo familiar, se combina con la ausencia de otras oportunidades laborales y de condiciones de vida deseadas en los campos, con comunicaciones limitadas, con la necesidad de trasladarse para acceder a formación terciaria o universitaria e inclusive, en algunos casos, secundaria. Esto suele producir las movilidades alternadas de las familias, acompañada en algunos casos del desmembramiento del núcleo familiar y/o la redistribución de tareas de los miembros del hogar. En las familias productoras, si bien predomina una asignación genérica de roles, se observan variaciones en sus estrategias, de acuerdo con el ciclo familiar y la composición de las familias según la cantidad de miembros, edades y género.

Así, muchas veces, las familias no tienen intención de dejar su lugar de origen, sino que se ven forzadas a buscar otros medios de sustento y una mejor calidad de vida fuera de sus hogares. En otros casos, frente a este escenario crítico, las familias despliegan diversas estrategias que contribuyen a su subsistencia y permanencia en el lugar. Entre ellas, podemos mencionar las compras o traslados conjuntos, las migraciones temporarias de distintos miembros del hogar y los mensajes y pedidos radiales a quienes se trasladan o a familiares que se encuentran en otras áreas con mayores posibilidades. También debemos mencionar los avances que se han realizado en infraestructura y servicios en las últimas décadas, como obras de agua, escuelas y puntos digitales.

El caso de la meseta chubutense, analizado desde un plano estructural y a la vez dinámico mediante las estrategias de reproducción social, muestra la tensión que generan en el arraigo y desarraigo de la población. Los déficits en el acceso a bienes y servicios, que contribuyen a la calidad de vida, no explican, en su totalidad, procesos como la migración y el despoblamiento de las zonas rurales. En estos procesos también intervienen las propias interpretaciones y estrategias subjetivas de los actores. En este trabajo

mostramos cómo inclusive en áreas deficitarias, como la meseta, las familias persisten mediante el despliegue de diversas estrategias de reproducción social para poder quedarse en estos lugares.

Referencias

Berenguer, P. (2004). *Los cambios tecnológicos y su influencia en el mundo rural: el caso de la esquila de lanares en la provincia del Chubut, Argentina* (Tesis de Maestría en Desarrollo Rural). Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI.

Cepparo, M. E. (2013). "Las áreas rurales marginales de las economías regionales argentinas. Problemáticas y alternativas". *Boletín de Estudios Geográficos, 101*, 47-75.

Ejarque, M. (2021). *Problemas ambientales y ganadería ovina: una encrucijada en la Patagonia. Interpretaciones y prácticas de los agentes "laneros" chubutenses*. Teseo.

Ejarque, M. y Lamaisón, M. G. (en prensa). "Movilidades cotidianas y biográficas en la Comarca Meseta Central de la provincia de Chubut: tránsitos entre la ruralidad y la rururbanidad". En S. Aparicio, M. M. Crovetto y M. Ejarque (comp.), *Mercados de trabajo rururbanos: ¿nuevos vínculos campo ciudad?* CICCUS.

Espinosa Ortiz, F. (2014). "Aproximación teórica al concepto de calidad de vida". *Revista de Antropología Experimental, 14* (23), 331-347.

Hermosilla Rivera, C. (2013). "Población rural en Chubut: la meseta desde principios de siglo XX a la actualidad". *Párrafos Geográficos*, *12* (1). https://bit.ly/3FFRNeY.

INDEC (2022). *Censo Nacional de Población, Hogar y Vivienda 2010*. https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-18-77.

Lucero, P., Mikkelsen, C., Sabuda, F., Ares, S., Aveni, S. y Ondartz, A. (2007). "Calidad de vida y espacio: una mirada geográfica desde el territorio local". *Hologramática*, 1 (7), 99-125.

Macchi, G. (2013). "Los sirio-libaneses y su participación en el temprano desarrollo económico del noroeste del Chubut, 1900-1940". *X Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chilena,* Esquel.

Mikkelsen, C. (2020). "El bienestar de la población rural". En G. A. Velazquez y J. P. Celemín (coords.), *Atlas Histórico y Geográfico de la Argentina. Calidad de Vida I* (pp. 637-659). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. https://www.fch.unicen.edu.ar/atlashyg/atlascv1ebook.pdf.

Mikkelsen, C. y Di Nucci, J. (2015). "Qualitative Methodologies in Geography, Contributions to the Study of Quality of Life". En G. Tonon (ed.), *Qualitative Studies in Quality of Life,* (55), 63-95. Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-13779-7_5.

Rodríguez Enríquez, C. (2015). "Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad". *Nueva Sociedad*, (256), 30-44.

Simon, G. (2007). *Programa de Desarrollo Comarcal del Chubut: ¿De qué va a vivir nuestro pueblo?* Consejo Federal de Inversiones, Chubut.

Torrecilla, V. (1985). *Chubut progresista.* Golfo Nuevo.

Vázquez, A. D. (2021). "Expansión geográfica del capital y transformaciones territoriales en la meseta chubutense (Patagonia argentina, 1990-2020)". *Economía, Sociedad y Territorio*, XXI (67), 657-684.

5

Familias productoras de alimentos en Colonia Barón, La Pampa

Carolina Adriana Angeleri[1]
y María Belén Albarracín Gutiérrez[2]

Introducción

El territorio es un concepto que nos ayuda a entender y explicar el desenvolvimiento espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico. Sin embargo, estos entramados que constituyen los territorios y regiones son sistemas complejos y están atravesados por un contexto de crecientes tensiones por el acceso, el uso y la preservación de los bienes naturales y comunes, y los servicios ecosistémicos asociados. Las causas de fondo de estas tensiones incluyen una demanda mundial dinámica de productos del agro, cambios en los hábitos de consumo, el crecimiento poblacional y el paulatino agotamiento del paradigma energético petrolero, lo que genera disputas geopolíticas y territoriales sobre cómo responder a dichas demandas (Cittadini, 2021).

1 Agencia de Extensión Rural Anguil. Estación Experimental Agropecuaria Anguil, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. angeleri.carolina@inta.gob.ar.
2 Agencia de Extensión Rural Anguil. Estación Experimental Agropecuaria Anguil, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

En este contexto se encuentran insertas las familias productoras de alimentos que son centro de este trabajo. Desde los aportes teóricos tomamos como definición de los sujetos de esta experiencia el concepto de núcleo de agricultura familiar (NAF), considerado como una persona o grupos de personas, parientes o no, que habitan bajo un mismo techo en un régimen de tipo familiar; es decir, comparten sus gastos en alimentación u otros esenciales para vivir y que aportan o no fuerza de trabajo para el desarrollo de alguna actividad del ámbito rural. Para el caso de poblaciones indígenas el concepto equivale al de comunidad (ReNAF, 2007).

En la actualidad, existe un amplio acuerdo acerca de la importancia que reviste la agricultura familiar en la seguridad y soberanía alimentaria, en la generación de empleo agrícola, en la mitigación de la pobreza, en la conservación de la biodiversidad y de las tradiciones culturales. Sin embargo, el papel de sostén que realizan las economías locales, rurales en ocasiones, no es lo suficientemente visualizado, en particular a la hora de dirigir algunas políticas públicas de ejecución local. Tal como lo expresan Salcedo y Guzmán (2014), la agricultura familiar constituye una actividad clave respecto de la estabilidad laboral, el arraigo social y nuevos horizontes de desarrollo, sobre todo para la juventud rural.

Por otra parte, durante la última década, la relación entre desarrollo tecnológico e inclusión social comenzó a adquirir nueva relevancia en varios países en desarrollo. Impulsadas primero por movimientos sociales y ONG, las discusiones sobre el modo en que el desarrollo de tecnologías puede (o debería) favorecer procesos de inclusión social han vuelto a incorporarse en el debate académico y, en algunos casos, se han plasmado en el diseño e implementación de políticas públicas (Fressoli *et al*., 2013). Sin embargo, este autor afirma que esos supuestos teóricos chocan con la tradición de las prácticas deterministas y el apego a los modelos de transferencia de tecnología habituales en grupos de

I+D que realizan actividades de extensión y de desarrollo. Es decir que si bien existe una serie de proyectos impulsados por políticas públicas, que poseen como finalidad la inclusión social, la mayoría de dichos proyectos continúan siendo dominados por marcos teórico-metodológicos de transferencia de tecnología.

Al realizar un rastreo de bibliografía referida a la producción de alimentos en las zonas bordes o de transición entre el campo y la ciudad, la mayoría se trata de investigaciones sobre producciones periurbanas, en cinturones verdes de grandes regiones metropolitanas como Buenos Aires, Córdoba y La Plata. Por ello, este estudio y reflexión pretende hacer un aporte a la visualización de los procesos que ocurren en los "peripueblos" de localidades menores o pueblos, teniendo conocimiento situado para el territorio del este de la provincia de La Pampa. Desde el equipo de trabajo surgió la denominación de "peripueblo" para hacer referencia a las dinámicas vinculadas con los sujetos de la agricultura familiar que producen alimentos en zonas bordes o de transición de las zonas urbanizadas de pequeños pueblos rurales y la zona rural, con procesos semejantes a los que se consideran en los estudios relacionados con los "periurbanos productivos". Barsky entiende dichos espacios como un "'territorio de borde' sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad. Es decir que el periurbano presenta condiciones de territorio transicional" (2005, párr. 5). Para Feito,

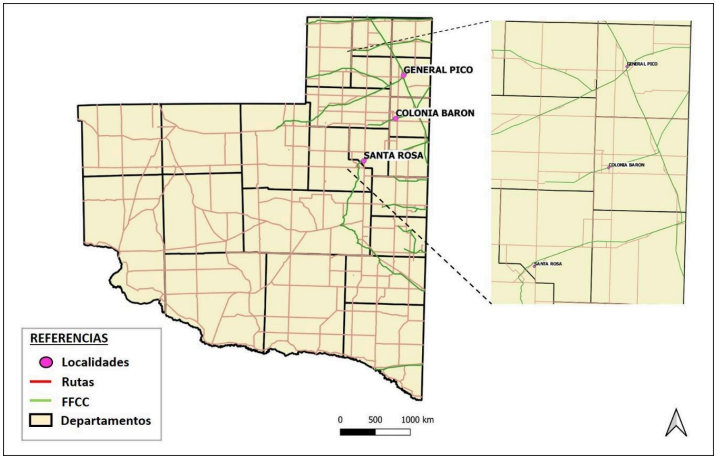
> el concepto de periurbano denomina zonas de transición en cuyo espacio se desarrollan actividades propias tanto de territorios rurales como urbanos, con tensiones en modos de uso del suelo. Allí se realiza la agricultura urbana y periurbana, que aporta productos frescos en áreas urbanas, asociada a situaciones complejas por tenencia de tierra, disponibilidad de agua y competencia por recursos humanos. (2018, p. 1)

La problemática que movilizó la experiencia de relevamiento fue la falta de información sistematizada sobre quienes producen alimentos de consumo local, qué y por qué producen, y qué dificultades tienen. Contar con estos datos permite realizar una caracterización situada de estas unidades familiares para, por una parte, mejorar la adecuación de las herramientas programáticas y financieras implementadas por el INTA y, por otra, brindar herramientas a tomadores de decisiones.

Entre los meses de julio y septiembre de 2021 se desarrolló el relevamiento de familias productoras de alimentos en la localidad de Colonia Barón. Tomamos el criterio de Vapñarsky y Gorojovsky retomado por Mikkelsen y Velázquez (2010), que proponen a la localidad (o poblado, pueblo, ciudad) como aglomeración, y que fuera adoptado por el INDEC desde el año 1991. Se consideran localidades las áreas de edificación bastante compactas, interconectadas mediante una red densa de calles. Las localidades menores son aquellas que concentran menos de 10.000 habitantes.

La localidad de Colonia Barón pertenece al Departamento Quemú Quemú y está ubicada en el centro este de la provincia de La Pampa, distante a 81 km de la capital Santa Rosa (Mapa 1). Se fundó el 21 de marzo de 1915 y, según el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2010, posee una población de 2804 habitantes, sostenida por una economía de base agropecuaria, propiciada por las condiciones de suelo y calidad de agua. El pueblo tiene acceso por la ruta provincial Nº 10 y se comunica con las rutas nacionales Nº 5 y Nº 35 y por ferrocarril con el puerto de Bahía Blanca (Dillon, 2016).

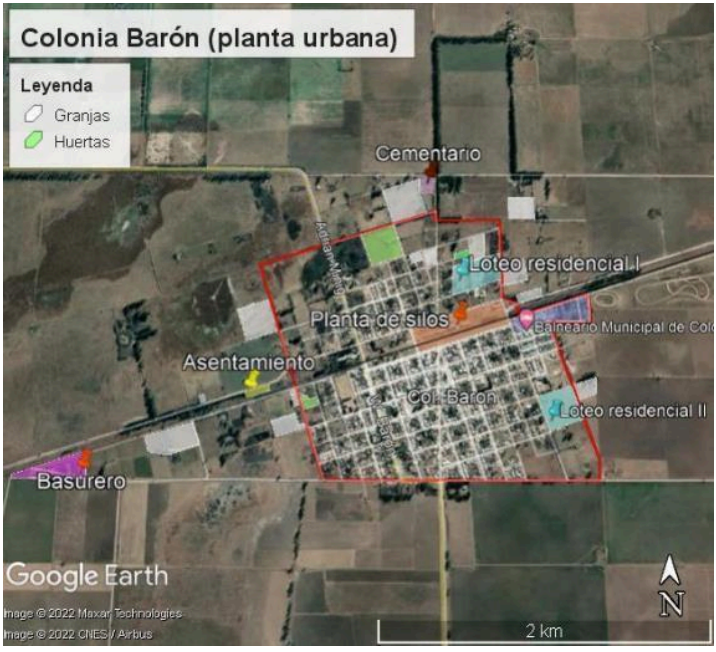
Mapa 1: Ubicación de Colonia Barón en la Provincia de La Pampa



Fuente: elaborado por Lorena V. Carreño (2022).

El principal producto de esta experiencia de relevamiento fue una identificación socioproductiva de los núcleos de agricultura familiar que producen alimentos y otros productores agropecuarios en la zona urbana, periurbana y rural, considerando quienes generan excedentes para la venta y/o intercambio. También se geolocalizaron las producciones y lugares de relevancia, como loteos residenciales, áreas de esparcimiento, cementerio, basurero, entre otros (Figura 1).

Figura 1: Colonia Barón, ubicación de planta urbana, producciones y sitios relevantes



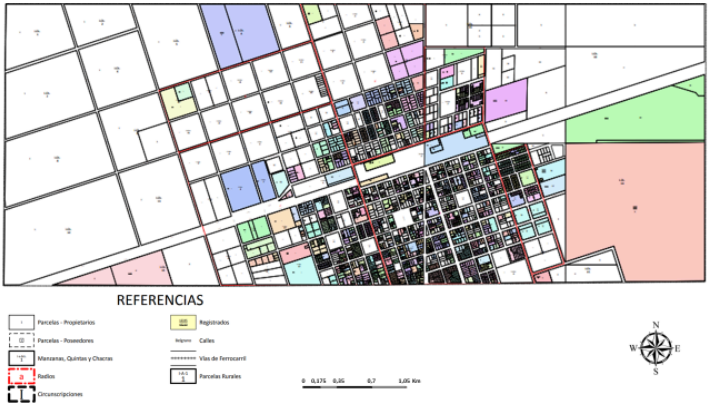
Fuente: elaboración propia con base en imagen satelital.

En Colonia Barón, al igual que en otras localidades menores o rurales cercanas a La Pampa, como Anguil, Uriburu y Catriló, las producciones familiares de alimentos se encuentran localizadas mayoritariamente en la "zona de quintas". Esta denominación es utilizada por los pobladores locales para hacer referencia a la zona o lugar de la localidad donde las actividades y usos del espacio son muy diversos[3]. Para describirla podemos decir que, en este espacio, la tierra está subdividida en lotes que

[3] Además de la denominación empírica de "zona de quintas", existe la definición catastral de la Ley provincial 935, en sus capítulos IV y V.

van desde 1 ha hasta 5 ha o más, interconectados por calles vecinales de tierra, con acceso parcial a la electricidad, sin servicios municipales (alumbrado, recolección de residuos, agua corriente). Esta zona de quintas constituye un borde difuso entre la planta urbanizada del pueblo y el espacio rural. Allí tradicionalmente, quienes lo habitaban realizaban actividades vinculadas a la producción pecuaria de granja y, en menor medida, a la producción hortícola. En la Figura 2 se visualizan en el plano de la localidad las subdivisiones catastrales: las "Manzanas" hacen referencia a los lotes urbanos y las "Quintas" y "Chacras" a los lotes suburbanos y subrurales.

Figura 2: Plano del Ejido N° 036 Colonia Barón



Fuente: adaptado de Departamento de Geodesia (2022).

El paisaje de la "zona de quintas" se ha modificado en los últimos años. Progresivamente su carácter de espacio de transición entre lo urbano y rural va desapareciendo. En la actualidad coexisten diferentes usos del espacio vinculado a desarrollos inmobiliarios (nuevos loteos residenciales), espacios de casa de fin de semana asociados a un uso recreativo, instalación de industrias o fábricas, galpones con diferentes usos, entre otros.

Camino metodológico

En el abordaje de las producciones familiares de alimentos y en particular al entrar en diálogo con las personas y sus problemáticas, la participación de las instituciones locales es estratégica. Por ello, para comenzar se presentó la propuesta del relevamiento al municipio local, el cual además se configuró como un informante calificado durante el proceso.

En cuanto a las decisiones relacionadas con el registro de la información socioproductiva y espacial de los y las productores/as, se elaboró un instrumento basado en el Registro Nacional para la Agricultura Familiar (ReNAF) y otros instrumentos utilizados en relevamientos anteriormente realizados.

Este instrumento cuenta con diferentes dimensiones de indagación que dieron cuenta de aspectos centrales de la agricultura familiar:

- Datos generales sobre la familia y sitio de producción (dirección, composición, edad, participación en la producción, parentesco, ocupación/inserción).
- Datos sobre la tierra destinada a la producción (superficie, ubicación, situación de tenencia).
- Información sobre la producción (vegetal, animal, agregado de valor).
- Asesoramiento técnico recibido.
- Situación de la infraestructura destinada a la producción (acceso al agua, acceso a la electricidad, corrales, invernaderos, sistema de riego, etc.).
- Contratación de mano de obra extrafamiliar (temporaria o permanente).

Estas dimensiones proporcionan información necesaria y requerida para el acceso de estas familias a distintas herramientas de financiamiento (de INTA, MDS y otros), en particular

herramientas de financiamiento destinadas a juventudes, mujeres y con enfoque de género, agricultura familiar, producción de cercanía, producciones agroecológicas, entre otras.

Como criterio para seleccionar las familias a visitar se sostuvo que fueran aquellas que producen alimentos o realizan algún agregado de valor (conservas, chacinados, panificados, etc.), comenzando con las primeras identificadas por algunos informantes calificados. El trabajo de campo se extendió durante tres meses y posteriormente se procesó y analizó la información recolectada. Una vez concluido este proceso, se concretó un encuentro con el municipio local de manera de discutir la información obtenida. De este encuentro surgieron la planificación y concreción de algunas actividades realizadas durante 2022. A continuación, se presenta la información obtenida del relevamiento.

Caracterización general de las familias productoras

Se relevaron 19 familias o NAF que producen alimentos, identificadas de acuerdo con los tipos productivos descritos en la Tabla 1.

Tabla 1: Familias productoras identificadas según tipo de producción

Tipo de producción	Cantidad de familias
Hortícola	3
Granja mixta	12
Huerta y granja	2
Chacinados	2
Total	19

Fuente: elaboración propia.

La conformación etaria de las familias es variada. Se pudieron identificar casos conformados por personas mayores y otros cuyos integrantes eran jóvenes.

Los objetivos productivos van desde el autoconsumo familiar hasta la venta o intercambio de excedentes, tales como huevos, pollos, corderos y lechones. Solo en dos NAF se producen hortalizas con finalidad comercial.

La mayoría no reside en el lugar donde produce, sin embargo, en todos los casos existe cercanía de no más de 500 metros entre la residencia familiar y el espacio productivo. Generalmente, la producción no es la actividad principal ni la única fuente de ingresos de la familia.

Caracterización productiva de granja

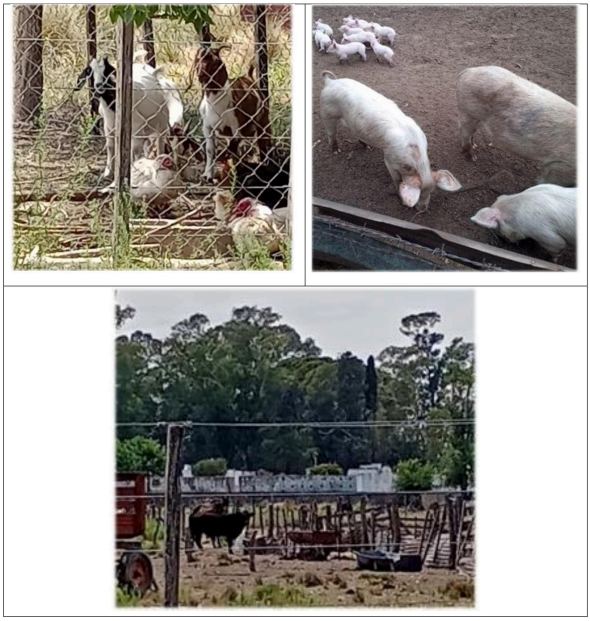
Las familias que cuentan con granja producen en superficies de tierra que van de 6 ha al traspatio. Las producciones se realizan en quintas en alquiler, tierras propias o predios ocupados con permiso (tenencia precaria). En cuanto a la infraestructura, predominan los corrales armados con materiales reciclados de chapa y madera. Esto mismo ocurre con los comederos y bebederos. La provisión de agua para los animales se realiza llenando recipientes y proviene de perforaciones o es trasladada desde algún domicilio con red de agua corriente. El punto crítico identificado por los encuestados es la alimentación de los cerdos y aves, en particular por el aumento del precio, calidad y disponibilidad de estos insumos. Es importante destacar que en todos los casos se encontraron sistemas familiares de granja mixta, donde se combinan en el espacio y el tiempo diversas producciones animales y a veces vegetales (ver Imagen 1). En la Tabla 2 se muestran las escalas y los alimentos producidos en las granjas familiares relevadas.

Tabla 2: Escalas y alimentos producidos en las granjas familiares

Producción		Escala	Alimentos
Porcina		2 a 12 madres	Carne (lechones, capones p/chacinar)
Ovina		5 a 18 madres	Carne (corderos)
Aviar	Pollos parrilleros	10 a 50 pollos/tanda	Carne
	Gallinas	20 a 50 ponedoras	Huevos
	Pavos	10 pavas	Carne

Fuente: elaboración propia.

Imagen 1: Granjas mixtas de Colonia Barón



Créditos: Carolina Angeleri.

Caracterización productiva hortícola

Las familias dedicadas a la horticultura producen en superficies de tierra que van de 0,25 a 5 ha. Los cultivos principales son lechuga, acelga y tomate; mientras que los secundarios son zapallo, zapallito, choclo, espinaca, frutilla. Las producciones se realizan en tierras propias. En cuanto a la infraestructura, se produce principalmente bajo cubierta (Imagen 2, a y b) y en menor medida a campo. Se utiliza riego por goteo. La provisión de agua es subterránea y por recolección y almacenamiento de agua de lluvia. El objetivo productivo es comercial y la actividad se ubica dentro de las principales fuentes de ingreso de las familias. Como punto crítico en estas producciones se mencionó el alto costo de los insumos (plástico, semillas, plantines), la calidad del agua para riego y el costo y capacitación de trabajadoras/es.

Imagen 2: Producción hortícola bajo cubierta de Colonia Barón



Créditos: María Belén Albarracín Gutiérrez.

La comercialización de las producciones

Los canales de venta o intercambio utilizados por estas familias se encuentran principalmente en el ámbito local,

pero también en las localidades próximas de mayor población como Santa Rosa y General Pico. Los destinatarios de los alimentos son consumidores directos, elaboradores de alimentos (pastas, chacinadores, parrillas) y comercios que realizan la reventa (verdulerías, carnicerías). El producto principal de la granja es el lechón y la elaboración de chacinados, que se comercializa de manera informal o se intercambia por otros productos (por ejemplo, lechón a cambio de cereal o algún trabajo). Estas características han sido observadas en otras localidades de la región (Angeleri, 2017, 2021a y b; Angeleri, Albarracín y Benéitez, 2017).

Dinámicas observadas

Algunos de los productores visitados comentaron que en la zona se observa un abandono de las producciones de granjas familiares en los últimos años, fenómeno que le atribuyen al aumento en los precios de los granos para la alimentación animal, al envejecimiento de algunos/as productores, al crecimiento de la planta urbana, entre otros factores. Junto con la situación anteriormente descrita, se observa la presencia de jóvenes que podrían continuar con la producción, con interés en aprender, conformar grupos productivos y desarrollar una salida laboral.

Se observó un proceso de expansión de la zona urbanizada por dos grandes loteos para viviendas hacia la parte noreste y sureste del pueblo, desarrollados a principios y fines de 2019 respectivamente. Esto provoca tensión entre los usos productivos y los nuevos usos del suelo, por el desarrollo inmobiliario. Esta presión sobre las producciones familiares en ocasiones implica el desplazamiento de las unidades de producción más lejos del pueblo o el abandono de las producciones. Estos procesos han sido descritos en otras localidades pampeanas (Angeleri, 2017, 2021a y b; Angeleri, Albarracín y Benéitez, 2017; Ermini, Delprino y Giobellina, 2017; Ermini, 2011).

La predominancia de la granja mixta como sistema tradicional de producción de alimentos está ligada a una forma de vida de la familia que genera sus alimentos para el autoconsumo y venta o intercambio de excedentes y, por tanto, es una forma de persistir en esa forma de vida como legado familiar con carácter tradicional. Podría pensarse este tipo de producción como un elemento de persistencia de la agricultura familiar en los pueblos pampeanos. Así lo afirma Urcola (2011) al definir este tipo social agrario, y el papel central del autoconsumo en las estrategias de persistencia, a partir de aspectos morfológicos como el tamaño de la explotación, la forma de acceso a la tierra, el tipo de mano de obra utilizada y el nivel de acumulación y participación en el mercado, además de como una "forma de ser" y estilo de vida específico de sus integrantes que los identifican y tipifican. Bajo la denominación de "chacarero" o colono se designó mayoritariamente a los grupos poblacionales que se instalaron en la región pampeana a partir de la ola migratoria de ultramar de fines del siglo XIX y principios del XX (fundamentalmente italianos y españoles). Habitaban en las explotaciones o chacras donde producían (como propietarios o arrendatarios), utilizando mano de obra familiar para la realización de las tareas productivas y las de autoconsumo (la dirección de la explotación estaba a cargo del padre de familia, quien trabajaba junto a sus hijos varones en las tareas productivas, mientras que las tareas destinadas al autoconsumo eran realizadas por la esposa e hijas mujeres). En este sentido, dichas explotaciones hacían del grupo familiar y la actividad agropecuaria una misma unidad doméstica y productiva que se constituía en el principal factor para su prosperidad económica y reproducción social. El modelo de la explotación familiar les permitió a los productores superar momentos de crisis (con estrategias de repliegue que minimizan los gastos de producción y consumo) y aprovechar situaciones de prosperidad (maximizando los esfuerzos y capacidades laborales del grupo familiar).

teseopress.com

Reflexiones finales

Este trabajo busca aportar a la visibilidad de los núcleos de la agricultura familiar con sus características, necesidades y situaciones de conflicto territorial, considerando que estos sujetos son fundamentales en cuanto al abastecimiento de alimentos cercanos, frescos, inocuos, diversos y culturalmente adecuados a la población local, entre otros aportes. Por ello, fortalecer la granja mixta y otras producciones de alimentos desde una mirada sociotécnica aportaría al arraigo rural de estos sujetos y al fortalecimiento de la soberanía alimentaria local.

En torno a lo anterior, reflexionamos sobre la importancia de estudiar este proceso de urbanización y desplazamiento de producciones de alimentos, tanto a nivel local como provincial, para comprender las dinámicas presentes en el territorio, las lógicas de los sujetos involucrados y contribuir con propuestas contextualizadas. En este sentido, es útil preguntarnos: ¿se está produciendo despoblamiento rural-urbano?, ¿el crecimiento urbano en estos pueblos rurales responde a una "revalorización de los pueblos rurales"?, ¿hay "nueva ruralidad" en Colonia Barón, así como en otras localidades pampeanas?

Si bien el relevamiento realizado nos permitió tener información actualizada de las condiciones socioproductivas de estas familias, resulta insuficiente para la construcción de propuestas tecnológicas adecuadas. Es necesario, tal como lo proponen Fressoli *et al*. (2013), que la construcción de tecnologías sea pensada como un proceso social que involucra varios niveles de negociación de sentido y de materiales, de tecnologías y conocimientos. Sin embargo, este abordaje representa un desafío para quienes realizamos extensión rural, abandonar la lógica puramente técnica y embarcarnos en esas negociaciones.

Una de las dudas persistentes en los equipos de extensión es sobre la relevancia de estos tipos de relevamientos,

en cuanto al aporte de cuestiones nuevas sobre las problemáticas de estos sujetos. Es decir, ¿qué se puede aportar cuando, desde la lógica técnica, la configuración problema-solución es ampliamente "sabida"? Sin embargo, esta experiencia nos demostró que, si bien la información generada es solo una parte del proceso, significó la oportunidad de identificar y comenzar la vinculación con las familias y, a través de las visitas, conocer en sus palabras cuáles son sus problemáticas.

Por tanto, este proceso sigue en desarrollo, planteando otras instancias que generen espacios para la co-construcción de alternativas tecnológicas, que incluyan elementos vinculados a prácticas productivas y culturales de los sujetos y sin olvidar el apoyo y articulación con políticas públicas destinadas a ellos.

Referencias

Angeleri, C. A. (2017). "Productores de alimentos de Anguil, La Pampa y sus aportes a la soberanía alimentaria local". *Periurbanos hacia el consenso. Ciudad, ambiente y producción de alimentos: propuestas para reordenar el territorio*. https://tinyurl.com/5n6my8sk.

Angeleri, C. A. (2021a). *Familias productoras de alimentos en Anguil (La Pampa) y sus aportes a la soberanía alimentaria local* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional del Comahue. http://hdl.handle.net/20.500.12123/8573.

Angeleri, C. A. (2021b). "Familias productoras de alimentos en Anguil (La Pampa) y sus aportes a la soberanía alimentaria local". *Huellas*, 25 (2), 247-253. https://bit.ly/3n5bUgd.

Angeleri, C. A., Albarracín, M. B. y Benítez, A. (2017). "Productores periurbanos pecuarios de Uriburu (La Pampa) caracterización y logros". *Periurbanos hacia el consenso.*

Ciudad, ambiente y producción de alimentos: propuestas para reordenar el territorio. https://bit.ly/3n91hci.

Barsky, A. (2005). "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires". *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 9, 194 (36).

Cittadini, E. *et al*. (ed.) (2021). *Programa por área temática "Desarrollo Regional y Territorial". Plan 2021-2025*. INTA.

Departamento de Geodesia (2022). *Plano de localidad 036-Colonia Barón*. https://bit.ly/403y1lL .

Dillon, B. S. (2016). *La población rural en la provincia de La Pampa: vestigios del pasado, singularidades presentes y alertas para el futuro de los pueblos rurales*. EdUNLPam.

Ermini, P. (2011). *Caracterización de la agricultura urbana de Santa Rosa, a través de una tipología ambiental* (Tesis de Maestría). Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Ermini, P., Delprino, M. R., y Giobellina, B. L. (2017). "Mapeo de la agricultura urbana y periurbana en el área metropolitana Santa Rosa-Toay: Aproximaciones metodológicas para la lectura territorial". *RIA*, 43 (3). http://www.scielo.org.ar/pdf/ria/v43n3/v43n3a13.pdf.

Feito, M. C. (2018). "Problemas y desafíos del periurbano de Buenos Aires". *Estudios Socioterritoriales*, *24*, e002.

Fressoli, M., Garrido, S., Picabea, F., Lalouf, A. y Fenoglio, V. (2013). "Cuando las transferencias tecnológicas fracasan. Aprendizajes y limitaciones en la construcción de tecnologías para la inclusión social". *Universitas humanística*, (76), 73-95.

La Pampa (1979). *Ley N° 935, de Catastro*. https://bit.ly/42xOKQ3.

Mikkelsen, C. y Velázquez, G. (2010). "Comparación entre índices de calidad de vida: La población rural del

partido de General Pueyrredon, 2001-2007". *Revista de Geografía Norte Grande*, (45), 97-118.
ReNAF (2007). *Resolución 255/07, Registro Nacional de la Agricultura Familiar*. https://bit.ly/3yVDHCt.
Salcedo, S. y Guzmán, L. (2014). *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: recomendaciones de política*. FAO.
Urcola, M. (2011). "Reflexiones sobre el modelo familiar de agricultura pampeana". *Pampa (Santa Fe)* (7, Supl. 1), 87-111. https://bit.ly/3TwGR9g.

6

Organizarse para permanecer

Una experiencia cooperativa de pequeños productores del centro oeste de Chubut

Natalia Luque[1], **Hugo Bottaro**[2] **y Graciela Preda**[3]

Introducción

Pensar la permanencia de la pequeña producción agropecuaria en el actual contexto de capitalismo avanzado involucra necesariamente el análisis de las distintas estrategias que estos productores desarrollan y su relación con las acciones de los agentes con los que interactúan en el marco de las políticas públicas implementadas.

La historia de la región patagónica y la organización de su territorio estuvo signada por la campaña militar que se dio entre los años 1878 y 1885 con el propósito de incorporar ese espacio geográfico al esquema productivo del país, y afianzar así la soberanía nacional

1 Estación Experimental Agropecuaria y Forestal Esquel, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. luque.natalia@inta.gob.ar.

2 Estación Experimental Agropecuaria y Forestal Esquel, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

3 Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Patagonia, Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

(Barsky y Gelman, 2006). Una vez en manos del Estado, grandes extensiones de tierra fueron repartidas a militares y colonos estancieros —como forma de pago— a costa del aniquilamiento y desplazamiento de los pueblos originarios (Maggiori, 2010). Ese modelo concentrador —mucha tierra en pocas manos— generó una estructura agraria fragmentada que desplazó a las comunidades ancestrales a las "estepas desérticas o valles salitrosos" (Maggiori, 2010, p. 60), lo que impidió de este modo un desarrollo territorial equilibrado.

Sin embargo, los sujetos sociales tienen capacidad para implementar estrategias que les posibiliten mejorar sus condiciones de vida, ya que según Bourdieu (1991) se valen de la experiencia acumulada en su historia productiva para idear formas de afrontar los problemas aun en situaciones de extrema coerción. Las formas organizativas, como estrategia colectiva, pueden brindar las herramientas que permitan enfrentar tanto los problemas de escasez de recursos como también crear procesos de aprendizaje y generar "estrategias de negociación y confrontación con otros actores e instituciones" (Giarraca, 2017, p. 218).

En el año 2002, en el centro oeste de la provincia de Chubut un grupo de pequeños productores ganaderos —muchos de ellos pertenecientes a la etnia mapuche/tehuelche— comenzaron a organizarse en pos de la conformación de una cooperativa, la Chacay Mamil, en un contexto de emergencia de políticas públicas que alentaban iniciativas de ese tipo.

El presente capítulo[4] se propone analizar la génesis y trayectoria de esta cooperativa, y conocer —a partir del relato de los propios protagonistas— el "conjunto de

[4] Adaptación del artículo "Agrupados es la única forma. La experiencia solidaria y autónoma de la Cooperativa Chacay Mamil", publicado en *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 6 (2), 50-69, el 28 de enero de 2021. http://doi.org/10.29035/pai.6.2.50.

prácticas" (Bourdieu, 1988, p. 122) realizadas en el marco de esta estrategia colectiva, en pos de preservar sus posiciones en el espacio productivo de la región.

Metodología

La estrategia metodológica se basó en el enfoque cualitativo, se utilizó como instrumento para recolectar información la entrevista semiestructurada, la cual combina características propias de la entrevista estructurada —como la preparación anticipada de una guía de pautas— con preguntas abiertas que permiten generar información en profundidad, y así enriquecer el material de análisis.

Las entrevistas fueron realizadas al primer presidente de la Cooperativa y al actual, a seis asociados y a un técnico de la Subsecretaría de Agricultura Familiar (SsAF), que brindó asesoramiento al momento de la conformación. También se analizaron fuentes documentales y material bibliográfico que posibilitaron caracterizar el área de estudio.

Marco referencial

Resulta apropiado hacer mención a la situación contextual de la Cooperativa Chacay Mamil para comprender los orígenes de su conformación, los objetivos iniciales, el desarrollo de sus actividades y quiénes —y por qué— integran este espacio.

En primer lugar, se realiza una breve reseña histórica de la ocupación de la región patagónica, especialmente del Departamento Tehuelches. Luego, se hace una descripción general del área de estudio, y finalmente se desarrolla la experiencia de conformación de la

Cooperativa —destacando a los actores involucrados y el rol que cumplieron—. En relación con esto se enumeran las políticas públicas vinculadas al desarrollo de la agricultura familiar.

Incorporación del territorio al Estado argentino

El Departamento Tehuelches debe su nombre a los habitantes nativos del lugar, "quienes definieron en sus largas marchas esas antiguas veredas que bordean los ríos y que siguieron los primeros exploradores que se internaron en el territorio" (Maggiori, 2003, p. 10). Como todo territorio, está condicionado por una impronta social y cultural que se remonta en el tiempo, y por una geografía y una historia de contrastes.

En el periodo que sobrevino a la campaña militar desarrollada entre 1878 y 1885 "se logró la rendición total de los últimos caciques patagónicos como Sayhueque" (Bandieri, 2005, p. 145) y se reconfiguró el territorio de la denominada Patagonia. El éxito de la conquista militar sobre los espacios indígenas derivó en la afirmación definitiva de la soberanía del Estado nacional sobre estas regiones (Bandieri, 2005). Asimismo, Maggiori relata que las tierras de los pueblos originarios apropiadas por el Estado se dividieron y se transfirieron en propiedad a nuevos dueños

> […] a medida que se avanzaba en la expansión de la frontera y se tomaba posesión de las tierras, comenzaban la demarcación de mensuras en lotes de cuatro leguas cuadradas (10.000 ha). Se reservarían terrenos para el asentamiento de nuevos pueblos, y se producirían los primeros antecedentes de reservas para el establecimiento de los indios. (Maggiori, 2003, p. 30)

Mientras que, por una parte, y mediante la Ley de Premios Militares, se adjudicaban tierras a jefes, oficiales

y tropas que habían participado en la expedición; por otro lado, a través de la Ley de Hogar tuvieron origen las Reservas Indígenas (Maggiori, 2003).

Habiendo transcurrido más de una década se procedió a la localización definitiva del cacique Sayhueque y su tribu, a través de la entrega de pequeñas superficies de tierra en zonas marginales. "[…] en una zona de Chubut denominada Las Salinas, en el Departamento Tehuelches. Allí ocupó Sayhueque, con 222 miembros de su tribu, terrenos en la Colonia Pastoril General San Martín" (Bandieri, 2005, p. 148).

Tal como afirma la historiadora, en un informe de tierras de 1930 se daba a conocer el lamentable estado de miseria en que vivía la comunidad, "[…] seguían haciendo gestiones para conseguir los títulos definitivos de sus propiedades aludiendo a su condición de descendientes de un cacique aliado de los blancos" (Bandieri, 2005, p. 149). Para ese entonces Sayhueque había fallecido (1903), y sin su presencia la comunidad había adquirido deudas y perdido tierras que se encontraban en arrendamiento, las cuales pasaron a una firma comercial dedicada al acopio de frutos del país y ramos generales. Como bien lo sintetiza Maggiori, "la conquista del desierto no había terminado para ellos, al sable y al Remington, lo sustituyen papeles y abogados" (2003, p. 149).

En este sentido, la región no quedó exenta de las prácticas habituales de algunos comercios de ramos generales en su vínculo con los pequeños productores agropecuarios: el endeudamiento a partir de la adquisición de bienes de consumo e insumos sobrevaluados contra el compromiso de entrega futura de productos ganaderos subvaluados. Esta práctica derivó muchas veces en la ejecución de las propiedades de pequeños productores, generalmente pertenecientes a los pueblos originarios. Cabe mencionar que ese despojo resultó doblemente traumático porque la tierra no era solo un

teseopress.com

medio de producción, sino el ámbito donde ellos vivían y con el que guardaban un vínculo particular donde se arraigaron sus pautas culturales.

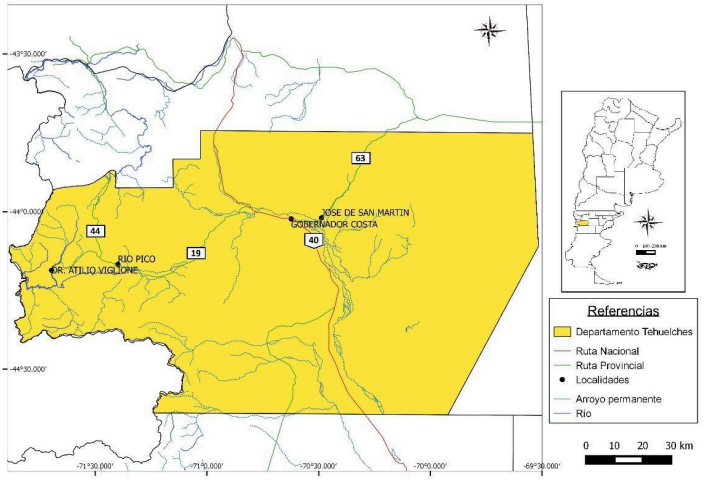
A diferencia de lo ocurrido en otros lugares de la provincia, estos pobladores no llegaron a conformarse en comunidad ni a constituir una "reserva". Las pequeñas fracciones de campo que ocuparon quedaron diseminadas entre estancias pertenecientes a inmigrantes europeos o sociedades comerciales (Maggiori, 2003).

Muchos de los integrantes de la Cooperativa Chacay Mamil son descendientes de esos pobladores originarios, y en sus relatos actuales hay una reivindicación de su historia, tradición y cultura.

Descripción del área de estudio y de los actores involucrados en la experiencia

El Departamento Tehuelches tiene una superficie de 14.750 km² y se localiza en el área centro-oeste de la provincia de Chubut (Mapa 1). Sus distintos paisajes siguen un gradiente latitudinal caracterizado al oeste por un relieve montañoso, un régimen de precipitaciones húmedo y una mayor presencia de masas boscosas; y hacia el este por una fisonomía de sierras y mesetas, condiciones de semiaridez que generan el predominio de estepas subarbustivas graminosas, exceptuando los valles de escurrimiento con praderas herbáceas.

Mapa 1: Localización del área de estudio, Departamento Tehuelches



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos geográficos del Instituto Geográfico Nacional, 2017.

Las características mencionadas condicionan las actividades rurales, predominando la ganadería bovina de cría, la extracción de leña, las plantaciones forestales y el agroturismo al oeste, y la producción ovina hacia el este. De acuerdo con el Censo Nacional Agropecuario 2018, en el Departamento hay 166 explotaciones agropecuarias (EAP). Por otra parte, y en una forma de registro diferente, el Anuario 2018 del Centro Regional Patagonia Norte de SENASA da cuenta de que el 72% de los Registros Nacionales Sanitarios de Productores Agropecuarios (RENSPA) pertenece a productores familiares.

El Departamento tiene una población de 5390 habitantes (según datos del Censo Nacional de Población, Hogar y Vivienda, 2010; INDEC, 2022b), y sus principales centros urbanos son José de San Martín, Gobernador Costa, Río

Pico y Aldea Atilio Viglione, que en ninguno de los casos superan los 3000 habitantes.

Los 35 integrantes de la Cooperativa son pequeños productores ganaderos, dedicados preferentemente a la cría ovina y en algunos casos particulares también a la de vacunos y caprinos. Es habitual que las familias tengan ingresos extraprediales, provenientes de la actividad laboral de alguno de sus integrantes, o en tanto beneficiarios de políticas sociales como la Asignación Universal por Hijo (AUH), jubilaciones y pensiones. El lugar de residencia es en el predio o en alguna de las poblaciones cercanas. Doce de los asociados a la Cooperativa son mujeres, algunas de ellas integran la Comisión Directiva.

Políticas públicas implementadas en las últimas dos décadas

Como consecuencia del conflicto agrario ocurrido en el año 2008[5], el Estado nacional comenzó a desarrollar políticas que "posibilitaran un mayor grado de inserción institucional y de visibilidad de la agricultura familiar, junto a cambios en los objetivos e instrumentos de los programas destinados a la misma" (Fernández, 2018, p. 219). Se recreó así la relación entre el Estado y la agricultura familiar, que fue ganando protagonismo en la agenda pública vinculada al desarrollo rural, a la vez que se incrementó su visibilización y valoración en cuanto al rol que cumple como proveedora de alimentos para el mercado interno, y no como mera destinataria de políticas sociales de asistencia.

Entre las políticas más sobresalientes se puede mencionar la creación de la Subsecretaría de Desarrollo Rural

5 Se hace referencia a la confrontación entre los productores agropecuarios de la región pampeana y el gobierno nacional por el intento de parte de este último de aplicar un nuevo esquema de retenciones móviles a las exportaciones de soja, trigo, maíz, girasol y sus subproductos.

y Agricultura Familiar de la Nación (SsDRyAF) en el año 2008, que se elevó al rango de Secretaría en setiembre de 2009 (Nogueira, Urcola y Lattuada, 2017). Asimismo, y a partir del convenio entre el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, en 2009 los pequeños productores accedieron al beneficio del Monotributo Social Agropecuario (Nogueira, Urcola y Lattuada, 2017), lo que permitió que buena parte del sector informal accediera a obra social, jubilación y a la posibilidad de formalizar sus operaciones a través de la facturación. También se creó el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF) y se vio fortalecido el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FONAF), creado en el año 2006.

En este marco, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) fortaleció el Programa Federal de Desarrollo (PROFEDER) y reformuló otros que venía implementando para el sector, como el ProHuerta, que dejó de tener foco en el autoabastecimiento alimentario familiar y pasó a ser promotor de pequeños emprendimientos productivos y comerciales para abastecimiento local (huertas comunitarias, ferias, mercados, entre otros). Posteriormente, en el año 2014 se implementó el Programa Cambio Rural II, el cual reconoció dentro de su población beneficiaria al sector de la agricultura familiar en transición; en el mismo año se sancionó la Ley 27.118 de la agricultura familiar.

Las políticas mencionadas tuvieron impacto en Chubut, donde se constituyó el Foro para la Agricultura Familiar y se fortalecieron las organizaciones de pequeños productores.

Por otra parte, en la región se agudizaron una serie de cambios de índole ambiental que sumados a la sobrecarga de los pastizales derivaron en procesos de desertificación y pérdida de receptividad de los campos, lo que perjudicó especialmente a la producción ovina. Como respuesta

> el Estado comenzó a abordar formalmente la complejidad del sistema productivo, y fue con la Ley N° 25.422/2003 que se

> propiciaron programas para la recuperación de la ganadería ovina a través de proyectos y líneas de crédito directo o aportes no reintegrables a productores organizados. (Murgida y Gentile, 2014, p. 4)

En el mismo sentido Ejarque argumenta que la Ley 25422/01-Régimen para la Recuperación de la Ganadería Ovina —coloquialmente conocida como "ley ovina"—, su reglamentación en el Decreto y su prórroga constituyen un hito "[…] ya que es la primera que engloba a todo el sector en un solo marco legal" (2014, p. 269), y que se mantiene vigente hasta la actualidad.

Posteriormente, el Estado provincial (con el objetivo de fortalecer la medida implementada a nivel nacional) declaró la emergencia agropecuaria en el año 2007, y así se inició un proceso de construcción de espacios en torno a las iniciativas de la Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación. Esto permitió

> dar a conocer las necesidades de las cooperativas, comunidades y familias, para recibir aportes reintegrables y no reintegrables, que les permitieran realizar (en cada comunidad o cooperativa), obras para captación, extracción, almacenaje y distribución de agua, mejoramiento de forraje, y sistemas de comercialización directa. (Murgida y Gentile, 2014, p. 16)

En el mismo año, el Ministerio de Industria, Agricultura y Ganadería de la Provincia (MIAG) con el propósito de apoyar al sector ganadero estableció el Plan Ovino, por medio del cual se definieron ejes estratégicos de trabajo que fortalecieron el "PROLANA como sistema de mejora de la calidad de presentación y las oportunidades de venta de la lana" (Ejarque, 2014, p. 270).

A nivel local, en el año 2012 se conformó la Mesa de Desarrollo del Departamento Tehuelches. Esta se inscribe en un proceso que se extiende a buena parte del área rural de la provincia de Chubut, y se trata de un espacio integrado por

> representantes de municipios, organismos públicos nacionales y provinciales, organizaciones de productores y en algunos casos de comunidades de pueblos nativos. La conformación de este tipo de instancias se ha intensificado a pesar de no existir aparentemente una política clara desde el Estado para su promoción. (Li y Bottaro, 2010)

Su legitimidad está dada por el propio reconocimiento de sus integrantes.

"Agrupados es la única forma"

Según Lattuada y Renold, el asociativismo en el sector agropecuario cobró importancia a partir de la década del 90, debido a que, en ese contexto de desregulación, apertura económica y concentración productiva, los sectores más vulnerables de la estructura agraria —pequeños y medianos productores— encontraron en las propuestas asociativas "alternativas para lograr escala, valor agregado y seguridad en el mercado" (2004, p. 9).

Los estudios sobre el cooperativismo en las ciencias sociales generalmente se han abordado desde las perspectivas económica, jurídica y sociológica, y es precisamente desde esta última donde se inscribe el presente trabajo. Giarracca afirma que el interés radica en que son algo más que una empresa:

> son formas que encuentra la gente para resolver necesidades de manera conjunta; en tal sentido, las acciones colectivas y la organización son complementarias, son dos facetas indisociables del mismo problema que remiten a la construcción de los actores o agentes sociales. (Giarracca, 2017, p. 201)

De acuerdo con la información disponible, la trayectoria del cooperativismo agrario en la provincia de Chubut se remonta a mediados del siglo XX y no ha tenido un gran desarrollo: en 1951 se registraron cuatro cooperativas, siete en el

año 1966 y dos en 1994 (Lattuada y Renold, 2004); y para el año 2006, de acuerdo con datos tomados del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), el total de cooperativas agropecuarias en la provincia era de dieciséis (Ressel y Silva, 2008). Asimismo, los antecedentes de estudios sobre cooperativismo agrario en la provincia son escasos.

El proceso de concentración de la tierra ocurrido en los últimos años a escala nacional también se visualizó en el Departamento Tehuelches, donde se registró una disminución de las EAP del 7% entre los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) 2002 y 2008, coincidente con la variación registrada a nivel provincial (INDEC, 2022a). En este contexto, un grupo de pequeños productores de los Departamentos Languiñeo y Tehuelches comenzaron a reunirse con el propósito de conformar un espacio colectivo donde canalizar problemáticas en común:

> Empezamos a movilizarnos algunos pequeños productores para ver qué alternativas podríamos encontrar de forma conjunta, agrupándonos, para que la realidad cambie. (Primer presidente de la Cooperativa, 2018)

Durante los años 2002 y 2003 la pequeña producción ovina de la zona se encontraba atravesando una situación crítica, debido a condiciones desfavorables para la comercialización de lana y carne y a una agudización del proceso de desertificación; situación que se vio agravada por las irregularidades en la tenencia de la tierra. Este contexto actuó como disparador del encuentro entre pares.

> No habíamos encontrado nada que nos sostuviera y mucho menos que nos sacara a flote y nos perfilara en algo mejor, entonces bueno, vamos a buscarla juntos, con otros que son iguales que nosotros. (Primer presidente de la Cooperativa, 2018)

La integración y el compromiso solidario entre productores fue progresivo, y el andar colectivo se sostenía por el

objetivo común de hacer frente a la situación de vulnerabilidad en que se encontraban.

Quienes conformaron este espacio en sus inicios eran un número reducido de pequeños productores que mantenían "relaciones interpersonales generadas en la misma zona de residencia o trabajo" (Lattuada y Renold, 2004, p. 84), que exponían sus intereses y problemáticas en común. Como se trataba de un espacio con escaso grado de formalización institucional y estructuras internas poco desarrolladas, recurrieron a instituciones —tanto municipales, provinciales como nacionales— para solicitar la posibilidad de acceder a instancias de capacitación vinculadas a la práctica del asociativismo (Imagen 1).

Imagen 1: Jornada de capacitación ovina en establecimiento de productora de la Cooperativa Chacay Mamil



Créditos: Hugo Bottaro, 2020.

Desde el Programa Social Agropecuario (PSA) se propuso contactar un equipo de profesionales para brindar las capacitaciones correspondientes.

> Hubo gente que se capacitó a través del área de Cooperativismo de la Provincia, por el año 2006. Trabajó con nosotros el PSA que ahora es la Secretaría de Agricultura, antes se llamaba PSA. (Actual presidente de la Cooperativa, 2017)

> Vinieron tres personas a darnos una capacitación, un cursito, y ellos nos ayudaron, tres mujeres eran, nos ayudaron a la conformación del grupo. […] lo más conveniente para nosotros era nuclearnos en una cooperativa, una cooperativa agropecuaria […] ya que era ganadera, a baja escala, muy baja escala porque los productores que nucleaba la cooperativa tenían 200 animales, 150, 300, no sé, quién más tendría tenía 600, y esos eran los rangos de bienes ganaderos. (Primer presidente de la Cooperativa, 2018)

La conformación de la Cooperativa Chacay Mamil se dio en ese accionar de manera conjunta en pos de logros comunes y guiados por "una racionalidad basada en valores, en este caso los aportados por los principios cooperativos de autoayuda, equidad, solidaridad, honestidad, transparencia, responsabilidad y vocación social" (Lattuada y Renold, 2004, p. 83).

Su nombre hace alusión en lengua mapuche a rasgos característicos del territorio donde habitan los productores que la integran. El actual presidente refiere en su relato que en el momento de la conformación la mayoría de los productores se encontraban en zona de Chacay, nombre que se adjudica a un arbusto típico de la región. Mientras que la palabra "Mamil" resulta de un error al momento de registrar el nombre, en realidad debía ser "Mamuil", que significa leña, "Leña de Chacay".

Los trámites para la conformación de la Cooperativa comenzaron en el año 2007 y se logró la personería jurídica y habilitación en 2009, cuando se constituyó la primera Comisión Directiva.

teseopress.com

> El primer presidente se eligió a través de una asamblea […] era como un líder que llevaba el grupo adelante. (Productor asociado, 2018)

En el acta constitutiva de la Cooperativa se detallan cuáles eran sus objetivos:

> a) vender la producción de sus asociados, b) adquirir por cuenta de la cooperativa y proveer a los asociados, sus familias y el personal en general, o adquirir por cuenta de los mismos artículos de consumo, productos, instrumentos, maquinarias, entre otros, c) alquilar y arrendar infraestructura, d) adquirir y/o arrendar campos, chacras, granjas, u otros con destino a actividades agropecuarias, e) desarrollar actividades vinculadas a la agricultura, ganadería y toda producción animal en condiciones de desarrollar, f) siembras en general, cultivos bajo cubierta o huertas al aire libre, plantines forestales y forestación, g) cría de ganado y su comercialización, h) desarrollar actividades frutihortícolas, i) construcción, refacción y mantenimiento de instalaciones rurales en general y de las viviendas particulares de los asociados, j) conceder adelantos en dinero en efectivo a los asociados a cuenta de productos entregados o sobre la producción a entregar, k) dedicarse al estudio y defensa de los intereses económicos agropecuarios en general y de los asociados en particular, l) desarrollar actividades artesanales y comerciales de los productos que se obtengan, ll) gestionar ante los Organismos Nacionales, Provinciales y Comunales las acciones que se crean necesarias, m) promover la capacitación permanente de los asociados en temas relacionados a lo productivo y asociativo, n) promover el trabajo asociativo y solidario entre los asociados; fomentar el espíritu de solidaridad y ayuda mutua entre los asociados y cumplir con el fin de crear una conciencia cooperativa. (Cooperativa Agropecuaria Chacay Mamil, 2007, art. 5º)

Del análisis de los objetivos, se puede interpretar que la manera que imaginaron para permanecer en su condición de productores y aumentar sus ingresos era mejorando la comercialización y eficientizando la producción, siendo la

teseopress.com

figura de cooperativa la que les permitía desarrollarlas. Se visualiza además gran "coherencia entre las prácticas y las normas originales [del cooperativismo]" (Lattuada y Renold, 2004, p. 81), que, como bien dicen los autores, son propias de una forma de organización relativamente pequeña, local, con escasa burocratización interna y alta participación y compromiso de sus socios.

Por otra parte, es interesante destacar que, si bien el primer presidente no tenía vinculación directa con la producción agropecuaria al momento de gestarse la Cooperativa, su historia da cuenta de un fuerte sentido de pertenencia e identidad con el territorio. Su historia familiar no era ajena a la realidad de muchos pequeños productores, que "viven en condiciones de marginalidad o con muy pocas oportunidades de desarrollo social y productivo" (Sili y Li, 2013, p. 59). Esta situación movilizó el interés por desarrollar un modelo de cooperación fundado en el espíritu colectivo y que promueva la permanencia del sector:

> Prácticamente me crie en el campo, en esos campos, en los de mi papá, en los de mi mamá… Bueno, hoy lo de mi mamá es una sucesión que administra un hermano. Viste que las familias antiguas eran familias grandes, lo de mi papá también era una sucesión, mi papá después sacó sus partes, las vendió todas, pero siempre el sentimiento por el campo siempre quedó. (Primer presidente de la Cooperativa, 2018)

Las palabras de un técnico agropecuario que estuvo vinculado desde el inicio son muy ilustrativas acerca de las convicciones del primer presidente en cuanto a la conformación de ese espacio colectivo:

> Él era así, iba para adelante, el "no" no lo tenía en su cabeza. Y también iba para adelante porque sabía que los otros lo iban a apoyar, digamos, si era para beneficio más bien de todos, […] si bien su familia tenía campo, él no era productor directo. (Técnico agropecuario, 2019)

Cuando se conformó la Cooperativa eran doce integrantes, que establecieron como requisito para asociarse acreditar la condición de pequeño productor, la cual estaba dada por una cantidad máxima de animales.

> Lo que decidieron los que son socios fundadores era de que se consideraba como pequeño productor tener menos de 1000 ovinos o menos de 100 vacas, todo productor que esté en todo ese rango entraba a la cooperativa, podía acercarse a la cooperativa. No quedó explícito en el estatuto, pero sí fue una decisión de ellos. (Actual presidente de la Cooperativa, 2018)

En la actualidad son treinta y cinco los asociados, pertenecientes a localidades y parajes del Departamento de Languiñeo y principalmente de Tehuelches: comprenden los parajes rurales Sierra de Tecka, El Molle, Arroyo Seco y Las Mulas, también la comunidad mapuche Pocitos de Quichaura y las localidades de Río Pico y José de San Martín.

Cuando se indagó acerca de los motivos que impulsaron la conformación de la Cooperativa, surgió la fuerte convicción de agruparse por la necesidad: "era momento de juntarnos", "empezamos a juntarnos para tener charlas":

> La situación que habíamos venido trayendo toda la vida hasta ese momento, con los campos muy chicos, en algunos lugares la tierra estaba en situación irregular, la lana prácticamente se vendía muy mal… digo la lana porque es el producto que más o menos sostiene al pequeño productor, la mayoría lamentablemente tenía empeñado el lote de lana, así que no dejaban ningún beneficio, no era algo que soportara los costos después del año; la venta de animales viejos… y bueno, entre todas esas cosas la situación empezaba a ser apremiante […] hubieron zonas acá en la provincia de Chubut donde el pequeño productor prácticamente desapareció, terminó vendiendo, alquilando. (Primer presidente de la Cooperativa, 2018)

Los involucrados en el proceso destacan que se trató de un periodo en el cual

> se dieron a conocer alternativas un tanto prometedoras […]. Ayuda para los pequeños productores, políticas de acompañamiento, seguimiento técnico. (Primer presidente de la Cooperativa, 2018)

Consideraban que era necesario gestionar las políticas públicas en forma organizada, dado que de otra manera era difícil acceder a créditos y/o programas de financiamiento. Es así que se acordaron espacios de encuentro, en una escuela o domicilio particular, para organizarse y establecer intereses en común. El testimonio de un técnico que acompañó ese proceso ilustra esa etapa:

> Era un momento en el cual había muchos proyectos dando vueltas, entonces más de uno cerraba. Tenías una organización bien, funcionando, caía, podías escribir algo y lo mandabas, a veces salía, a veces no, pero había plata. (Técnico agropecuario, 2019)

Como ya se comentó, la ganadería ovina es la producción por excelencia de estos pequeños productores, que comercializaron históricamente la lana y los corderos de forma individual; situación que comenzó a revertirse cuando observaron que a través de la organización y el asociativismo podían mejorar sus condiciones de producción y comercialización.

> Estamos convencidos que agrupados es la única forma que tenemos los productores de salir adelante, lograr cosas, incluso lograr financiamiento porque individualmente es muy difícil, y lo saben los productores, y por eso nosotros seguimos luchando como cooperativa. (Actual presidente de la cooperativa, 2017)

De todos modos, hay una diversidad de actividades que actualmente desarrollan los miembros de la Cooperativa. Como bien lo explicitan Lattuada y Renold

(2004), las organizaciones están marcadas por las transformaciones del contexto macroeconómico, las cuales exigen cambios para su mejor desarrollo económico-empresarial.

> Actualmente somos 35 socios de la cooperativa, la mayoría son productores ovinos, después hay productores que tienen bovinos, caprinos que son los menos, pero tenemos. También dentro de la cooperativa tenemos artesanos, productores de cerdos, que es una producción que está surgiendo ahora […] después productores de aves, tenemos agricultores. (Presidente de la Cooperativa, 2017)

> Nos iniciamos en aquel momento para poder vender los productos que hacíamos en conjunto, para sacarle más beneficios, para eso se armó la cooperativa. (Productor asociado, 2018)

> El objetivo principal era vender y trabajar en conjunto. (Productor asociado, 2018)

El técnico que los asesoró en el inicio relata que otros productores que no pertenecían a la Cooperativa empezaron a ver que sus condiciones eran similares y que el trabajo organizado era positivo, y así paulatinamente se fueron sumando.

Construyendo la acción colectiva

En las primeras experiencias compartidas, durante los años 2002/2003, se hicieron compras conjuntas de pasto, leña, fardos y se aspiraba a vender la lana de la misma forma, pero hubo algunas complicaciones en el proceso que finalmente repercutieron en la estabilidad del grupo. Estos problemas vinculados a la comercialización de la lana se superaron una vez constituidos como cooperativa, de acuerdo con lo

mencionado en una jornada de pequeños productores (Imagen 2) que tuvo lugar en el año 2017[6]:

Hoy sí se puede decir que se vende la lana mediante licitación, ya llevamos cuatro licitaciones logradas; acá a las oficinas nuestras vinieron los compradores de lana a presentar sus ofertas, esta vez de seis que hay en la zona estuvieron cuatro, y uno pidió la oportunidad de aportar por teléfono. Se vendió muy bien el lote de lana, este año se lograron juntar 30.000 kilos, en la zafra anterior 25.000, en la zafra anterior 16.500, y la primera vez que se había juntado la lana para empezar a vender eran 8.000 y pico de kilos, es decir que hubo un progreso. (Actual presidente de la Cooperativa, 2017)

Las ventas de lana han llevado mucho tiempo porque eran varias reuniones de coordinar un montón de cosas, arrancaba con el curso de lana, que daban con Prolana, y después de eso armar todos los lotes hasta llegar a la venta, y eso eran acuerdos y acuerdos, el que decía que iba a entrar a la venta no podía vender por afuera. (Técnico agropecuario, 2019)

Poder consolidarse en la venta conjunta de lana fue un proceso paulatino, pero una vez establecido modificó la relación entre los actores del territorio, dándole mayor peso al sector de los pequeños ganaderos.

> Con la venta conjunta le jorobamos el negocio a varios, porque ya no le compraron al precio que querían, sino que ellos le ponían el precio y si no, no te la vendían […] con el laburo que venían haciendo del campo más otras cosas que ellos ponían de afuera, les permitía, los pocos fardos que tuvieran, guardarlos, aguantarlos y venderlos cuando ellos querían, un año por lo menos. (Técnico agropecuario, 2019)

El canal de comercialización tradicional de la lana para los pequeños productores de la zona eran los llamados *mercachifles* o *bolicheros*. Actores que

---

6 3° Jornadas Regionales Ovinas para pequeños productores - jueves 7 de septiembre de 2017 en la calle Estrada 850, de la localidad de Gobernador Costa.

> no solo fueron importantes como intermediarios entre los pequeños y medianos productores y los consignatarios de lanas en los mercados centrales, sino que también eran despensa, almacén de ramos generales, ferretería, bar y albergue y, con el tiempo, hasta acreedores. (Ejarque, 2014, p. 94)

Una vez formalizada la Cooperativa, se comenzaron a establecer criterios en común en lo que respecta a determinadas prácticas productivas y comerciales, lo que brindó una imagen consolidada, no solamente hacia el interior del sector de los pequeños productores sino también hacia afuera.

> Si uno no intenta hacer las cosas no va a saber si es así o no, por eso hemos tenido problemas, pero los hemos resuelto para seguir adelante porque estamos convencidos que agrupados es la única forma. (Actual presidente de la Cooperativa, 2017)

Imagen 2: Terceras Jornadas Regionales Ovinas para Pequeños Productores



Créditos: Área de Comunicación EEAf Esquel, 2020.

Otra de las actividades en las cuales incursionaron fue en la práctica del engorde de ovinos realizado en el establecimiento de uno de los miembros de la Cooperativa.

> Se ha hecho engorde en conjunto, comenzamos a hacer en el 2011 […] éramos cinco, pero quedamos cuatro, 131 animales, una duración promedio de 60 días. Ese año nos fue muy bien porque recién se empezaron a hacer los engordes, cuando los fuimos a vender se vendían a muy buen precio, compraron todo de una. Al año siguiente ya éramos más productores, éramos siete, ese año tuvimos 193 animales, llegamos en 75 días. (Actual presidente de la Cooperativa, 2017)

Esta experiencia involucró al dueño del establecimiento, a técnicos de organismos públicos que brindaron asesoramiento, a productores y a estudiantes de la escuela secundaria —con orientación agropecuaria— de Gobernador Costa (con quien la Cooperativa suscribió un convenio); también se contrató a una persona para repartir alimento y realizar el control.

Asimismo, vinculado a la producción de carne, se realizó la búsqueda de nuevos nichos comerciales para la ubicación de los productos, para lo cual se generó una feria anual y venta a carnicerías locales. Desde el año 2014 se realiza la feria anual agrícola ganadera:

> Ahí cada productor lleva lo que tiene, digamos hay venta de corderos en pie y después van a faena ahí al matadero municipal, después hay venta de asado. Y ahí está en venta cordero, asado de potro, chivo […] Después bueno, hay otros productores que tienen gallinas, por ejemplo, la mami ella suele traer huevos, pan dulce, torta fritas, esa es su venta. (Productor asociado, 2018)

Este evento tiene lugar en el mes de diciembre, generalmente se realiza durante el fin de semana y es un espacio de encuentro entre diversos productores donde acude gran cantidad de público en general. Sus orígenes están vinculados con el estatuto, ya que en el Artículo 5° del Capítulo

1 se menciona como objetivo la posibilidad de "vender la producción de sus asociados, pudiendo efectuar remates o ferias" (Cooperativa Agropecuaria Chacay Mamil, 2009).

> Lo único que estábamos haciendo era vender lana mediante licitación y era todo, o por ahí un engorde y vendíamos finalizado. Así que empezamos a hacer la feria… para la cual tuvimos mucha colaboración del INTA. […] Lo logramos hacer, quedamos contentos. (Actual presidente de la Cooperativa, 2018)

Diversos fueron los espacios y los vínculos que se gestaron durante el transcurso de los años:

> La cooperativa compró al Municipio local dos hectáreas, […] tiene un galpón de acopio que fue financiado por PRODERPA. (Actual presidente de la Cooperativa, 2017)

También se accedió a financiamiento para realizar inversiones prediales que permitieron mejorar la calidad de la producción y de la vida de algunos de sus miembros.

> Se consiguió a través de Ley Ovina cinco perforaciones completas […] un tanque de 10.000 litros para acumulación de agua. Se deriva el agua a las casas y después tienen bebederos cada productor para los animales. (Actual presidente de la Cooperativa, 2017)

En las actividades mencionadas, como en tantas otras, intervinieron organismos del Estado municipal, provincial y nacional:

> La cooperativa se empezó a hacer muy visible, y ya no era la cooperativa que laburaba con los técnicos, sino que ya venían de Provincia a buscarlos para ofrecerles cosas, para invitarlos. […] siempre les planteamos que la idea no fuera una cooperativa fuerte y los productores ahí recibiendo, sino que si crecen los productores que crezca la cooperativa, no al revés que crezca la cooperativa como si fuera una empresa,

> entonces con esa visión creo que tuvieron un cambio tremendo. (Técnico agropecuario, 2019)

En el relato acerca de la trayectoria de la Cooperativa, es posible observar que en el andar conjunto han adquirido un nivel de organización sólido y consolidado, en el que fueron tomando decisiones y realizando acciones en respuesta a los contextos cambiantes. Este caso de estudio muestra que las estrategias colectivas se comprenden en relación con el espacio social donde se realizan, y reconocer las capacidades de los agentes en la resolución de los problemas que se les presentan habilita a pensar "la organización social como una forma de continua creación" (Coulon citado en Giarraca, 2017, p. 202).

Conclusiones

El estudio de la conformación y trayectoria de la Cooperativa Chacay Mamil permite observar cómo un grupo de pequeños ganaderos del centro oeste de la provincia de Chubut buscó permanecer en el espacio productivo a través de una estrategia colectiva y solidaria. Tiene como particularidad distintiva que se sitúa en una provincia con pocos antecedentes de cooperativas agrarias con trayectoria prolongada, y en una región tradicionalmente identificada con los medianos y grandes productores, donde los pequeños han tenido escaso o nulo reconocimiento. Tal es así que las formas organizativas en torno a la pequeña producción han sido prácticamente inexistentes.

La puesta en práctica de los valores cooperativos les permitió dar respuesta a necesidades históricas de sus asociados. En el análisis de la trayectoria se observa un proceso que se fue consolidando y complejizando, atendiendo en una primera etapa aspectos vinculados a la comercialización, para avanzar luego en experiencias de producción conjunta, gestión y ejecución de proyectos, manejo de

fondos de microcrédito y la representación gremial ante organismos provinciales.

Este fortalecimiento hizo posible la vinculación con distintos actores del territorio desde una posición autónoma. Por un lado, las que se establecieron entre los propios asociados —grupo que se fue ampliando paulatinamente—; por el otro, con las demás organizaciones de productores existentes en la zona y con los espacios de encuentro, como las Mesas de Desarrollo Locales y Regionales.

El proceso de constitución y desarrollo de la Cooperativa se vio favorecido por la implementación de políticas públicas en apoyo a la agricultura familiar y por los vínculos que se establecieron con la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco, la Subsecretaría de Agricultura Familiar y el INTA.

No puede desconocerse que gran parte de ese período se caracterizó por buenos precios internacionales de la lana y un tipo de cambio que favoreció la producción de bienes exportables, lo que estimuló el desarrollo de canales de comercialización asociativos.

Consideramos que los resultados de este estudio demuestran la forma en que una estrategia asociativa autogestionada ha sido el camino para la permanencia del sector de los pequeños ganaderos en un territorio caracterizado por restricciones ambientales, productivas y socioeconómicas. La conformación de la Chacay Mamil se dio en el marco de un proceso en el que se combinaron espacios de capacitación y diálogo de saberes, se resignificaron los caracteres identitarios, se valorizaron las experiencias previas y, muy especialmente, se incorporaron competencias tanto en los aspectos productivos como de gestión.

Referencias

Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia.* Sudamericana.

Barsky, O. y Gelman, J. (2006). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Grijalbo-Mondado.

Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus.

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Editorial Taurus.

Cooperativa Agropecuaria Chacay Mamil (2007). *Acta Constitutiva*. Gobernador Costa – Dpto. Tehuelches.

Cooperativa Agropecuaria Chacay Mamil (2009). *Estatuto*. Capítulo I. Gobernador Costa – Dpto. Tehuelches.

Ejarque, M. (2014). *La construcción social de los problemas ambientales en torno a la ganadería ovina de las tierras secas chubutenses: agentes sociales, sus interpretaciones y sus prácticas* (Tesis Doctoral). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Fernández, L. (2018). "Políticas públicas para la agricultura familiar en Argentina durante el periodo 1990-2015. Nuevos y conocidos elementos en la agenda de debate". *Trabajo y Sociedad,* 30, 219-241. https://bit.ly/42yHeEj.

Giarracca, N. (2017). *Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur. Antología Esencial*. CLACSO. https://www.clacso.org.ar/antologias/detalle.php?id_libro=1317.

INDEC (2022a). *Censos Nacionales Agropecuarios 2002, 2008 y 2018.* https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87.

INDEC (2022b). *Censo Nacional de Población, Hogar y Vivienda 2010.* https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-18-77.

Lattuada, M. y Renold, J. (2004). *El cooperativismo agrario ante la globalización.* Siglo veintiuno.

Li, S. y Bottaro, H. (2010). *Las mesas de desarrollo en el NO de Chubut*. XV Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VII del Mercosur, Potrero de los Funes, Argentina. http://www.aader.org.ar/XVI_jornada/trabajos/archivos/2012/011_trabajo_atm_bottaro.pdf.

Maggiori, E. (2003). *Acá vamos a fundar un pueblo y se va a llamar Gobernador Costa – Historias del Valle del Genoa*. Gráfica Andrade.

Maggiori, E. (2010). *Tecka: una aproximación histórica*. Pablo Ghione Editores.

Murgida, A. y Gentile, E. (2014). "Aceptabilidad y amplificación del riesgo en la estepa nor-patagónica". En *Riesgos del Sur. Diversidad de riesgos de desastres en Argentina.* Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. https://www.desenredando.org/public/2015/riesgosalsurArgentina.pdf.

Nogueira, M. E., Urcola, M. y Lattuada, M. (2017). "La gestión estatal del desarrollo rural y la agricultura familiar en Argentina: estilos de gestión y análisis de coyuntura 2004-2014 y 2015-2017". *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales,* 2 (4), 23-59. http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/273/164.

Ressel, A. y Silva, N. (2008). "Estudio de las cooperativas agrarias en Argentina". En J. P. Martí (coord.), *Cooperativas e integración regional. La trayectoria de las cooperativas agropecuarias y de ahorro y crédito en el MERCOSUR* (pp. 74-109). Cooperativas e Integración Regional Mercosur.

SENASA (2019). *Anuario Estadístico 2018.* SENASA Centro Regional Patagonia. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/anuario_estadistico_2018_para_web.pdf.

Sili, M. y Li, S. (2013). "Las tierras fiscales en la Patagonia argentina: un viejo problema irresuelto". *Huella*, 16(9), 54-77. http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/publicaciones/pub-huellas.htm#2012-16.

7

Agroecología y persistencia en el medio rural

Análisis de casos de familias productoras chacareras del centro oeste de Buenos Aires

Gabriela Giordani[1]

Introducción

En la región pampeana argentina se produce el fenómeno conocido como agriculturización, caracterizado por el reemplazo de la actividad ganadera por la agrícola y el desplazamiento de la ganadería a zonas periféricas, donde la agricultura convencional tiene menores rendimientos. Esta situación es acompañada por otro fenómeno llamado sojización, que hace referencia a la preponderancia del cultivo de soja sobre los demás cultivos. Este fenómeno se desarrolla a partir de la introducción de la soja transgénica en el país en los años 90 —luego se expande a otras regiones no pampeanas— y está asociado a la aparición de un paquete tecnológico de siembra directa y al herbicida glifosato. El suceso expuesto ocurre en un contexto económico

[1] Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Pampeana, Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. giordano.gabriela@inta.gob.ar.

y político que lo favorece y que también recibe el nombre de ruralidad globalizada (Hernández, 2009), debido a su relación con el mercado internacional (demanda y precios crecientes de la soja) y a las políticas de apertura económica y desregulación ocurridas en esa década en el país[2] (Gras y Hernández, 2013). Las consecuencias de este modelo productivo, basado en la dependencia creciente de insumos y capital, fueron negativas desde diversos puntos de vista. Desde lo ambiental, el monocultivo generó pérdida de biodiversidad y, por lo tanto, pérdida de regulación biótica de plagas y enfermedades (Iermanó *et al*., 2015), con el consecuente aumento de malezas resistentes al glifosato. La necesidad de dosis cada vez mayores de herbicida produce contaminación en suelos, cursos de agua, agua subterránea, de lluvia, distintos tipos de enfermedades en los aplicadores del producto, en las personas que viven en pueblos rurales y conflictos socioambientales (Alonso, Ronco y Marino, 2014; Giordano, Pérez y Pérez, 2017; Montoya *et al*., 2018; Sarandón *et al*., 2015).

Desde un punto de vista social, aumentó la concentración de la tierra y disminuyó el número de unidades productivas. A partir de datos de los Censos Nacionales Agropecuarios (1988-2002) se desprende que, en ese período, la disminución de explotaciones agropecuarias a nivel país fue de 81.000, o sea, un 21 % del total. Al ser los estratos de menor superficie los más castigados en su permanencia, se deduce que las explotaciones familiares fueron las más fuertemente afectadas (Bilello *et al*., 2011). Luego, los datos del Censo 2018 dan cuenta de una disminución de 83.870 explotaciones respecto del año 2002, lo que muestra

[2] Las políticas se refieren a las medidas neoliberales de retraimiento del Estado en sus funciones reguladoras (eliminación de la Junta Nacional de Granos, Junta Nacional de Carnes, entre otros). Se dejaron de lado políticas proteccionistas y redistributivas, se eliminaron impuestos a las exportaciones, se privatizaron empresas de servicios y desmantelaron institutos públicos de apoyo técnico al agro (Gras y Hernández, 2013).

teseopress.com

la misma tendencia. En distintos ámbitos se justifica el modelo productivo desde el punto de vista económico, con el argumento de que existe la necesidad de aumentar al máximo los bienes exportables y la entrada de divisas al país, necesarias para la producción industrial, dependiente de importaciones. Así, las lógicas del capital global han transformado el sector agropecuario, y han generado así un proceso de modernización técnica e integración al mercado internacional que, desde las últimas décadas, acarrea innumerables consecuencias en los modos de producción y de vida de las familias rurales (González Maraschio, 2011).

Sin embargo, existen en la región pampeana experiencias productivas que se alejan del paradigma anteriormente descripto, en las que predominan las tecnologías de procesos como la rotación y asociación de cultivos. Estos casos generalmente combinan ganadería con agricultura y diferentes cultivos, como trigo, trébol, maíz, girasol, soja, sorgo, avena, vicia, cebada, moha, pasturas y otros (Salembier, Elverdín y Meynard, 2015). También diversifican sus producciones, por ejemplo, con ovinos, cerdos o tambo (López Castro, 2012). En este contexto, algunas variantes alternativas a la producción intensiva en insumos son la agricultura orgánica, de precisión, las buenas prácticas agrícolas, la intensificación sustentable, que son formas que coexisten en los territorios. También está el uso de técnicas mejoradas como "el uso de fertilizantes de liberación lenta, pesticidas de bajo impacto ambiental, tendientes a mejorar la eficiencia de los procesos productivos, pero sin modificarlos" (Tittonell, 2019, p. 236). Como explica este autor, la regulación a partir de leyes que limitan el uso de agroquímicos o la demanda de consumidores por productos sanos cuya producción no resulte prejudicial al ambiente también han motivado la adopción de estas variantes al modelo intensivo. Sin embargo, si las modificaciones no son acompañadas por el rediseño del sistema (por ejemplo, si se continua con el monocultivo), suele ocurrir que no resulten efectivas y sean abandonadas (Tittonell, 2019).

Dentro de esa variedad de experiencias productivas se encuentran aquellas que se denominan agroecológicas y abordan sus producciones favoreciendo procesos naturales y sin uso de insumos químicos. Otros análisis aseguran la existencia —en el contexto del agronegocio— de múltiples experiencias alternativas en la provincia de Buenos Aires que buscan el cuidado del ambiente, un menor uso de insumos y la integración en redes de comercio justo (Palmisano, 2017). Por ello, este artículo indagará sobre las formas en que algunas unidades productivas intentan encontrar un espacio para su desarrollo, inmersas en el escenario descripto. El objetivo es analizar los aspectos socioproductivos de cuatro casos de familias chacareras del centro oeste de la provincia de Buenos Aires, sus estrategias en relación con la agroecología y su persistencia en el medio rural.

Ubicación geográfica y caracterización de los casos a analizar

El trabajo se sitúa en la parte norte del sudoeste bonaerense, en la intersección entre los partidos de Guaminí, Adolfo Alsina y Coronel Suárez, es decir, en el centro oeste de la provincia de Buenos Aires (Mapa 1). Esta zona se corresponde con la interfaz entre la Pampa húmeda y la Pampa seca, y es de clima semihúmedo con suelos de aptitud agrícola variada. La región recibe el impacto de la expansión del modelo antes descripto y presenta tendencia hacia la especialización productiva, aunque con menor intensidad que otras zonas con mejores condiciones ambientales y de suelos para la producción agrícola. Cuando el planteo productivo no es puramente agrícola y generalmente basado en trigo y soja, encontramos sistemas mixtos. Sin embargo, en estos modelos la ganadería muchas veces no se realiza de manera articulada, como sucedía tradicionalmente en sistemas de rotaciones extensivas, sino que suele aparecer a

modo de actividades "desacopladas y altamente especializadas, incluso con administraciones independientes" (Vigliz-zo, citado en Lageyre, 2013, p. 140).

Mapa 1: Mapa de Buenos Aires, provincia ubicada en la parte centro este de Argentina. Ubicación de la zona de estudio



Fuente: elaboración propia.

Los casos tomados para este estudio comparten los rasgos generales que caracterizan a la unidad productiva familiar en tanto que esta se constituye en el equipo de trabajo y bajo una racionalidad económica particular, en la que incide fuertemente la coincidencia entre unidad de producción y unidad de consumo (Balsa, 2011). Aunque las

unidades familiares suelen ser las de menor superficie, en su definición no se considera el número de hectáreas sino la lógica de producción que es aplicada en la superficie de que se dispone.

La agricultura familiar engloba una diversidad de sujetos, como campesinos sin tierra, productores de periurbanos, artesanales, hasta productores capitalizados, chacareros, campesinos y pueblos originarios (Bendini, Preda y Steimbreger, 2019), definiciones todas "que dan cuenta de la heterogeneidad que los caracteriza" (Gras y Hernández, citado en Bendini *et al*., 2019, p. 2).

Los casos tomados para este estudio tienen características asociadas a la definición de familia chacarera[3], que surge como típica de la región pampeana argentina en el siglo XX; y se diferencia del campesinado por producir esencialmente para el mercado y tener capacidad de acumulación (Muzlera, 2020). El chacarero familiar de los años 60 fue considerado el motor del desarrollo agroexportador de Argentina y en la actualidad este sujeto podría ser la base social para desarrollar un modelo de producción con tecnologías sustentables (Albaladejo y Cittadini, 2017).

Al mismo tiempo, las familias elegidas para este análisis comparten la dimensión identitaria, donde el vínculo con la explotación es uno de los elementos centrales con los que se constituye la identidad chacarera. La explotación, además de ser la principal fuente de ingresos —o la única—,

---

[3] Esta es una "categoría nativa (habitualmente usada como sinónimo de colono debido al origen de estos sujetos) referida a aquellos encargados de las chacras. La chacra es el nombre con el que, en la región pampeana, suele denominarse a una unidad productiva relativamente reducida —en relación a la estancia— en la cual vive el productor con su familia. Allí, desde sus orígenes y hasta las décadas de 1960 y 1970 se superponían los espacios productivos y reproductivos. Hasta entonces en las chacras se producían principalmente alimentos (trigo, maíz, girasol, ganado) orientados al circuito mercantil nacional e internacional pero también productos destinados al consumo hogareño o comercio informal en pequeña escala (porcinos, aves de corral, elaboración de alimentos lácteos, etc.)" (Muzlera, 2020, p. 310).

teseopress.com

representa un símbolo familiar. Es decir, la historia de cada familia se estructura en una referencia constante y yuxtapuesta a la historia de aquella (Muzlera, 2020).

Estudios en la zona hacen referencia a la reconfiguración y adaptación de estrategias productivas destacando que la diversificación e intensificación son las que posibilitaron, principalmente, la persistencia de las unidades productivas familiares (López Castro, 2012). También sobresale la pluriactividad, la cual abarca "una multiplicidad de opciones que van desde la incorporación de nuevas actividades agrarias y ganaderas diferentes a las tradicionales, hasta la prestación de servicios ajenos a la agricultura y la inclusión de actividades no agrarias en el esquema reproductivo familiar" (López Castro, 2012, p. 70).

Metodología

La metodología se funda en el estudio de caso, cuyo fin es el de construir una base de conocimientos, a partir del acceso a particularidades que permitan una explicación, sin buscar la representatividad de una muestra (Mitchell, 1983). Se realizaron entrevistas semiestructuradas a productores y a informantes locales relacionados, como también recorridas por los campos durante 2019, 2020 y 2021.

En función de los recursos disponibles, se eligieron cuatro casos del centro oeste de la provincia de Buenos Aires que comparten algunas características, como la tradición agropecuaria (sus padres y abuelos también eran productores en las tierras que ellos hoy trabajan), que las tareas se organizan dentro del grupo familiar y que son productores mixtos, es decir que todos tienen animales y cultivos.

La recorrida de los campos y la observación de algunas actividades diarias permitió una mayor comprensión de los procesos estudiados y la complementación de la información relevada del discurso. El contacto con los técnicos

extensionistas que trabajan a diario con ellos resultó una fuente de información y de intercambio muy valiosa.

Se siguieron los pasos propuestos por Valles (1997) con la información recolectada: 1. delimitación de los fragmentos textuales referidos a variables relacionadas a la cuestión a investigar; 2. agrupamiento de los fragmentos de una misma variable; 3. interpretación; 4. organización de las variables de manera coherente. Por otro lado, se consultaron documentos y bibliografía relacionada con el tema con el fin de darle un encuadre teórico al análisis a partir de elementos de trabajos de otros autores que lo enriquecen.

Descripción de los casos

A continuación, se describe resumidamente cada caso de estudio en cuanto a la composición familiar, la trayectoria en la actividad agropecuaria, las formas de manejo y sus miradas sobre los paradigmas productivos.

Caso 1

Se trata de un matrimonio que vive en el campo y sus dos hijos, que viven en el pueblo. La superficie es de 675 ha propias y 400 alquiladas. Poseen maquinaria, instalaciones, dos casas en buen estado. Producen trigo y manejan 590 bovinos para cría e invernada, también tienen 20 equinos y animales menores (ovinos y gallinas) para consumo propio. Ambos hijos son profesionales (agrónomo y veterinario) y realizan trabajo extrapredial; el primero es contratista y presta servicios en campos de la zona, el segundo trabaja en una empresa de comercialización de hacienda. En cuanto a la trayectoria familiar, el campo es heredado y tenía originalmente más de 2.000 ha. El productor lo comenzó a trabajar cuando tenía quince años, sus dos hijos crecieron allí y fueron a una escuela rural, lo que denota una inserción en la comunidad local de muchos años. Comentan que en el

año 1983 participaron de la fundación de un centro tradicionalista en Carhué y hace treinta y seis años que se viene haciendo una jineteada anual y desfiles en distintos pueblos de los que forman parte. Además, el productor participó durante treinta y cinco años en el Consejo de Administración de la cooperativa local y actualmente está en la cooperadora del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y uno de los hijos participa en un grupo de producción de carne a pasto.

En cuanto al manejo productivo, el 60 % de la superficie es apta para agricultura y el 40 % posee pasturas y pastizal natural; se realizan rotaciones de cultivos y animales en los distintos lotes y se observa la diversificación y rotación de cultivos como estrategia de manejo. Usan agroquímicos solo en ocasiones puntuales. Sobre los paradigmas de producción, la familia enmarca su sistema en la llamada producción de carne a pasto, en la que los animales no están encerrados; pastorean los lotes que dividen con alambrado eléctrico y así distribuyen la bosta que sirve de fertilizante, al mismo tiempo que controlan las malezas con el mismo pastar de los animales: "éste es un manejo opuesto al del 'feedlot'" (hijo de productor, Adolfo Alsina, 2020).

No consideran que su forma de producción sea agroecológica; no confían en esa mirada y no participan de jornadas que se realizan en la zona sobre el tema. Sin embargo, tampoco se guían por los lineamientos del modelo de la agriculturización:

> Yo veo mucho abandono en los campos, tapera, no hay alambres, no hay corrales, los empezaron a arrendar para agricultura y eso hizo que no se reinvierta y este no es ese caso, no es un caso promedio de la zona. (Productor padre, Adolfo Alsina, 2020)

Caso 2

Se trata de un matrimonio que vive en el pueblo (Coronel Suárez), al momento de la entrevista, al igual que sus dos

hijos, quienes no se dedican al campo. La superficie es de 50 ha propias y 50 ha alquiladas a la hermana del productor. Poseen 73 vacas y 200 ovejas y producen para la venta terneros y corderos. Siembran pasturas a base de cultivos como festuca, cebada, alfalfa y sorgo. Poseen un mínimo de instalaciones y maquinaria, y la casa donde el productor creció se encuentra inhabitable. En cuanto a la trayectoria familiar, el campo era de su bisabuelo, la familia lo fue heredando con las consecuentes divisiones. Por algunos años estuvo alquilado: "había sido mal rotado; estaba descuidado" (productor, Coronel Suárez, 2020).

Al morir su padre, el productor lo volvió a poner en producción. Luego se transformó en un establecimiento muy visitado donde se hacen jornadas de intercambio sobre el manejo productivo que realiza. El productor ha participado de grupos de pares; es asesorado por el INTA y esto le permite adquirir conocimientos que aplica en su producción. En cuanto al manejo productivo, se dedicó a mejorar los suelos degradados a partir de un trabajo minucioso por parcelas. Redujo el tamaño de los lotes y aumentó la carga animal, intensificando la producción. Dejó de usar paulatinamente fertilizantes y herbicidas, cambiando tecnologías de insumos por tecnologías de procesos:

> el desperdicio (bosta) va quedando (en el suelo) tanto de las ovejas como de las vacas, el pisoteo de las malezas nos hizo bajar muy rápidamente los herbicidas. (Productor, Coronel Suárez, 2020)

Sobre los paradigmas de producción, al igual que el caso anterior, este productor no se considera agroecológico ni confía en quienes hablan de agroecología; apunta su manejo a lo que él conoce como intensificación sustentable, ya que intenta producir más kilos en menor superficie, conservando los recursos naturales. El técnico de INTA que acompaña al productor comenta:

> En la zona lo común es lo agrícola ganadero, más lo agrícola y ahí está la soja. En la soja trabajás dos meses en el año y cosechas y la hacienda está encerrada en corrales. Ese es el planteo común, entonces, cuando ven lo que hace él en el campo, dicen: "yo todo ese laburo no lo hago". Eso es correr el eléctrico, trabajar con parcelas chicas, respetar los crecimientos, observar la biología, estar mucho más encima de la producción de materia seca, de pasto. Hoy pasto no produce nadie, casi nadie, acá en esta zona, compran balanceado, están semiestabulados, a lo sumo salen a comer un verdeo o un rastrojo, y vuelven al corral. Pero al momento de mostrarlo surgen cosas que les hacen pensar. (Técnico de INTA, Coronel Suárez, 2020)

El productor comenta que en la actualidad pudo volver al campo:

> arreglamos la casa que era de mi familia y estamos más tiempo acá, que es donde nos gusta. (Productor, Coronel Suárez, 2022)

Caso 3

Se trata de un matrimonio joven que vive en el pueblo (Guaminí), al momento de la entrevista, con su hijo de corta edad. Tienen 50 ha propias y 40 ha en arreglo con un vecino (a cambio de mantener los alambrados de este último en buen estado). Ambos tienen trabajo extrapredial en el pueblo y un ayudante que va a porcentaje en algunas de las producciones. Tienen 50 vacas para cría, 10 vacas cruza de jersey y holando para tambo, un toro, ovinos y cerdos para autoconsumo y venta. Algunos años siembran trigo. También producen para los animales avena, vicia, cebada, pasturas. Poseen un mínimo de instalaciones y maquinaria. En cuanto a la trayectoria familiar, el campo es heredado de su tatarabuela, que lo cambió por una parcela que adquirió por el sistema de colonias y se fue dividiendo por sucesiones familiares. En la década de los 90 comenzó un

proceso de cambio tecnológico y productivo. El productor recuerda que, en la época de sus abuelos, hacían tambo de un solo ordeñe y, "como en toda chacra, se criaba de todo" (Productor, Guaminí, 2020). El sistema los fue llevando y de un ordeñe pasaron a tambo mecanizado de dos ordeñes y a vacas de mejor genética, después se pusieron a sembrar y vendieron el tambo, luego pasaron varios contratistas. En el año 2013, el matrimonio se hizo cargo del campo y hace unos años comenzaron a aplicar la agroecología. Organizaron parcelas para hacer pastoreo rotativo con alambrado eléctrico. Se mantiene la cobertura y diversidad vegetal, a través del manejo del pastoreo y la intersiembra de pasturas y pastizales degradados. Siembran trigo junto con trébol, cuando cosechan el trigo les queda el trébol ya sembrado, lo que les permite ahorrar gasoil y disminuir el pasaje de maquinaria por el lote. Les resulta importante la observación del estado del suelo, de su biología, "la bosta la degradan rápidamente los escarabajos estercoleros; son un indicador de que el suelo está con vida" (productor, Guaminí, 2020).

Se consideran agroecológicos, aunque el productor reconoce que al principio no confiaba en esta forma de producir, hasta que escuchó charlas técnicas y conoció experiencias como las de La Aurora en Benito Juárez, provincia de Buenos Aires, y Naturaleza Viva en el norte de Santa Fe.

Se siente muy motivado por la idea de vivir en el campo y del campo, como también por formar grupos de productores con los cuales poder intercambiar ideas y ayudarse mutuamente para potenciar las producciones de cada uno, como pasa con el grupo al que hoy pertenece y con el cual han avanzado en proyectos conjuntos para la mejora de la producción, el agregado de valor, el fomento a la producción agroecológica, una ordenanza municipal en ese sentido y la realización de jornadas de agroecología que trascienden las fronteras zonales. En el año 2022 el matrimonio con su hijo se mudaron a la casa en el campo, ya que los menores costos y las mejoras productivas les permitieron hacer habitable la vivienda familiar, aunque aún no tienen luz eléctrica.

Caso 4

Se trata de un matrimonio que vive en el campo. Tienen tres hijos independientes con sus propias familias, que viven en el pueblo de Guaminí. Uno de los hijos trabaja con los padres en el campo. Son 75 ha heredadas de una superficie mayor que se fue dividiendo por sucesiones familiares. No tienen empleados. Tienen 110 vacas para cría y para tambo y siembran trigo. También producen cerdos, ovejas, gallinas, huerta para consumo propio y venta. Tienen ingresos extraprediales (jubilación del matrimonio y un negocio en el pueblo). Poseen un mínimo de instalaciones y maquinaria. En cuanto a la trayectoria familiar, la familia siempre vivió en el campo, los hijos fueron a estudiar el secundario a una localidad vecina y uno de ellos volvió como técnico agrónomo a trabajar en el campo. Encuentran muy positivo vivir allí sobre todo desde que tienen luz (año 2003). El productor (padre) es socio de la cooperativa agrícola ganadera de Guaminí y el hijo está en Federación Agraria, "pero no hacemos nada, estoy más cerca de la UTT, creo que tiene más que ver con nosotros". El hijo participa activamente del grupo de productores del Centro de Educación Agraria de Guaminí, que promovió entre otras acciones la generación de una ordenanza municipal de regulación del uso de agroquímicos. En cuanto al manejo productivo, ponen atención a las rotaciones, asociación de cultivos y la alimentación de los animales es principalmente a pasto. Los van rotando por los lotes del campo, sin sobrepastorear ni dejar enmalezar. Hacen intersiembras en pasturas degradadas y pastizales con el fin de renovar el recurso forrajero sin mover el suelo y aprovechando lo que queda y los rebrotes. Algunos años también siembran cebada para grano (para la venta y consumo animal) y pasturas. Tienen algunos lotes con avena y vicia. Siembran trigo consociado con pastura, al cosechar les queda la pastura abajo y el gasto de combustible es uno solo para los dos cultivos, además de tener los beneficios asociados a la biodiversidad. No pulverizan hace tres años,

por lo tanto, ya no contratan maquinaria. Se considera agroecológico y, como el caso anterior, a partir de formar parte del grupo de productores del Centro de Educación Agraria de Guaminí, lograron despojarse de la idea de producir con químicos necesariamente. Este tipo de manejo les permite disminuir el riesgo, no endeudarse y mejorar el ingreso familiar.

> Estamos buscando variedades viejas, vamos a probar un trigo de ciclo largo y alto, voluminoso, para que tape a la maleza y puedas cosechar arriba, los trigos de hoy tienen poca hoja (…) nosotros no le echamos fertilizantes, hemos sacado 2500 o 3000 kilos, pero de lotes que están así no más, el margen bruto es bárbaro porque los costos son bajísimos, un poco de gasoil y nada más. Y después de 2 años de avena vicia tuvimos trigo de 4500 kilos sin nada, yo con 3000 me conformo. (Hijo de productor, Guaminí, 2020)

La información recolectada relaciona características de cada caso en función de la historia familiar, el manejo productivo y las posibilidades de permanencia, desarrollo y arraigo en el medio rural.

Relación entre historia familiar y manejo predial

Durante las entrevistas surgen naturalmente de la historia familiar anécdotas referidas a los antepasados en momentos en que adquirieron los campos. El discurso se relaciona con un vívido pasado chacarero de una época donde se instalaron colonias en la zona y algunos de ellos (sus abuelos) comenzaron a ser propietarios a partir de esa política de ocupación territorial del siglo pasado. Dos de ellos están asociados a Federación Agraria, organización gremial tradicional del chacarero (Bidaseca y Lapegna, 2006 y Grela, 1985, citados en Muzlera, 2020), aspecto que también les otorga socialmente una identidad chacarera y que se suma

a lo identitario planteado por Muzlera (2020), sobre el fuerte vínculo de este sujeto con la explotación como símbolo familiar. Otra idea que transmiten los entrevistados es la de mucha felicidad por vivir y trabajar en el campo, como también la preocupación por los momentos en que han visto sus parcelas degradadas y poco productivas. Se observa que las estrategias que implementan no se orientan solamente por el logro de un beneficio económico, sino que además persiguen objetivos de consumo, vivienda y trabajo; esto refleja lo expresado por varios autores (Balsa, 2011; López Castro, 2012) sobre la relación estrecha entre objetivos de producción y familiares. En este sentido, se destaca que los cuatro entrevistados poseen producción para autoconsumo, consideran el campo como lugar para vivir y brindan trabajo familiar y a veces también extrafamiliar.

En cuanto a la estrategia de trabajo extrapredial, si bien se enmarca en esquemas diversificados de producción y captación de ingresos (López Castro, 2012), se observa diferencia entre los casos. Para el primero, la diversificación y la pluriactividad no son, como señalan Bendini *et al*., estrategias de supervivencia frente a la vulnerabilidad, sino que se presentan "como opciones de senderos para la acumulación" (2019, p. 27). A su vez, el caso 1 se acerca a lo planteado por Moreno (2017), en referencia a la utilización parcial de estrategias propias de empresarios familiares, como es la prestación de servicios a terceros por haber adquirido maquinaria para ello. Los casos 2, 3 y 4, si bien poseen menos capital que el primero, consideran el ingreso extrapredial como un complemento de los ingresos prediales.

En estas unidades, el poco cuidado de los recursos naturales afectaría los objetivos del sistema familia-explotación como también su identidad chacarera. Se encuentra presente la idea de perdurar como establecimiento, de mantener su base productiva con el fin de seguir usufructuándola en el presente y en el futuro. Con esos objetivos, las prácticas de manejo que adoptan se refieren a la rotación espacial y temporal de los animales en cada lote, con el fin de respetar

los ciclos biológicos de las plantas en pos de su recuperación y perdurabilidad, y de conservar y mejorar la fertilidad del suelo. Al igual que en otros trabajos (De Nicola, Cloquell y Gonella, 2012), se observa, además, que el manejo sustentable de los recursos naturales es incorporado por la oportunidad que representa para disminuir costos y el uso de energía.

Relación entre manejo predial y agroecología

En la zona de este estudio, los casos analizados muestran que sus estrategias de manejo predial les permiten mantenerse en los márgenes del modelo hegemónico (Gras y Hernández, 2013). De sus discursos se desprende esa marginalidad como algo positivo; no ven el agronegocio y la agriculturización como un modelo a seguir y, al contario, observan a su alrededor los problemas que tienen quienes toman sus premisas.

Se encuentran similitudes en los manejos prediales de los cuatro casos y si se consideran las prácticas que implementan, se puede decir que se enmarcan en los planteamientos generales de la agroecología. El cuidado de los recursos naturales se relaciona no solamente con su perdurabilidad, sino también con la búsqueda de autonomía al disminuir la dependencia en el uso de insumos externos y buscar el reciclado interno de los nutrientes. Así, encontramos en estos casos diferencias planteadas para la generalidad de este sector en cuanto a su persistencia basada en la "sobreexplotación de sus recursos naturales y humanos…, descapitalización de la unidad productiva, pérdida de patrimonio familiar y de degradación de los recursos no renovables" (Gras y Hernández, 2013, p. 59). Por otro lado, a diferencia de otros estudios realizados con unidades productivas que se encuentran más cerca de la lógica empresarial (Moreno, 2017), la identificación social y la trayectoria familiar sí

influyen sobre el perfil productivo o de organización de la producción de estos casos.

En este sentido, se observa que existe relación entre la pertenencia a un grupo de productores y una visión de desarrollo territorial. Si bien los cuatro entrevistados tuvieron la experiencia de estar en estos grupos y son muy activos en cuanto a la participación en instituciones relacionadas al campo, tuvieron distintas experiencias. El caso 2 fue parte de un grupo durante varios años, formado principalmente por productores de tipo empresarial y asesorados con un enfoque agronómico convencional. El caso 1 pertenece a un grupo, con productores no necesariamente de la zona, que se centra en cuestiones técnicas productivas primarias sobre la producción de carne a pasto. Los casos 3 y 4 integran en la actualidad un grupo que tiene la particularidad de estar formado por productores familiares del lugar y que tienen un asesoramiento con enfoque agroecológico. En los discursos de estos dos casos se observa un relato referido a la localidad en el sentido de la complementación necesaria entre productores, en pos de mejorar la producción, el agregado de valor, la comercialización, el abastecimiento local de alimentos sanos generados en el propio territorio, como también se expresa la valoración de lo cultural local, en el caso 1. A su vez, en el centro de Buenos Aires, Balda (2019) encontró que estos productores y sus grupos son sostenedores de una amplia red comercial de los pueblos del interior, y cuando les va mal esto repercute en muchos rubros de su comunidad.

Las distintas trayectorias han llevado a que los casos 3 y 4 adopten explícitamente el enfoque de la agroecología en su manejo predial, y a que los casos 1 y 2 se inclinen por enfoques que puntualizan en la intensificación productiva (caso 2) y el manejo a pasto o a campo (caso 1).

teseopress.com

Relación entre prácticas productivas y posibilidades de permanencia, desarrollo y arraigo en el medio rural

Las prácticas de manejo mencionadas por los cuatro casos hacen referencia a los beneficios de estas sobre todo en aspectos económicos y ambientales. Se menciona el cuidado del suelo como base para un sistema productivo floreciente y la disminución de uso de agroquímicos para mejorar la vida del suelo, además de reducir costos. No les interesa tanto obtener altos rendimientos, sino que los márgenes brutos cierren positivamente. A su vez demuestran inserción en la comunidad por su historia en el lugar que fortalece lazos que contribuyen a las mejoras en general. Este vínculo que se establece con la naturaleza y el entorno local redunda en procesos de desarrollo y arraigo; como también la posibilidad de mejorar sus ingresos les permite realizar las mejoras necesarias para poder vivir en y del campo. Se observa que luego de un período las dos familias que no vivían en el predio lo lograron en el último año.

Conclusiones

El análisis realizado permite reconstruir las experiencias de cuatro casos de unidades familiares del centro oeste de la provincia de Buenos Aires, su relación con la agroecología y las posibilidades de permanencia, desarrollo y arraigo en el medio rural, en un contexto caracterizado por la hegemonía de la agriculturización, el agronegocio y la disminución de unidades productivas de tipo familiar. Los casos se identifican con la figura de chacareros: este sujeto que no terminó por transformarse en empresario y tampoco abandonó la actividad. Sus trayectorias familiares permiten observar que su pasado, en relación con el vínculo generado con la tierra y con el espacio social de la comunidad, sigue latente, por lo que el cuidado de los recursos naturales es indispensable

para cumplir los objetivos no solo de la unidad familia-explotación (fuente de ingresos, trabajo y vivienda), sino también para mantener su capital simbólico asociado a dicha identidad. También es importante el recorrido de cada uno en cuanto a la formación, es decir, las experiencias con el asesoramiento técnico, el intercambio con pares y el conocimiento de experiencias variadas en cuanto al manejo de la producción. Así, solamente quienes conocieron presencialmente experiencias de pares con manejo agroecológico adoptaron este enfoque explícitamente. Además, los dos casos que integran un grupo y son asesorados en agroecología tienen una visión general integral de su explotación con el entorno. Se ven a sí mismos como parte de un sistema agroalimentario, y esto les permite pensar más allá de la producción predial. La idea de desarrollo territorial que surge de esta visión potencia redes de intercambio entre distintos actores y las redes de intercambio traccionan políticas municipales, como es el caso de las ordenanzas de regulación de agroquímicos y de fomento a la producción agroecológica sancionadas en Guaminí.

Se observan principios de la agroecología en los cuatro casos, sobre todo en lo referido a la búsqueda de autonomía, la promoción del uso interno de los recursos naturales, su reciclado y circulación, que redundan en la disminución del uso de insumos externos como los agroquímicos. Distintas miradas sobre lo territorial, pero con objetivos similares: permanecer, vivir en el campo y del campo, para lo cual es indispensable cuidar los recursos naturales. Por ello, intencionalmente o no, estos productores pueden ser considerados ejemplos de persistencia en un contexto caracterizado por la prevalencia de la tecnología de insumos y el abandono de la actividad de las unidades familiares.

Estas familias productoras hoy parecen en silencio y poco abordadas desde las políticas públicas quizá por no ser de las más necesitadas o en estado de subsistencia. Sin embargo, son las que desde varias generaciones atrás producen alimentos, ocupan el territorio, generan dinámicas

económicas y culturales; no entraron en el modelo de intensificación basado en insumos y entonces están mucho más cerca de lo que propone la agroecología. Su arraigo territorial propicia el desarrollo sustentable y viceversa, su forma de desarrollo permite su arraigo y permanencia. Por eso, este tipo de productores también requiere del acompañamiento con políticas públicas a través de la generación de estructuras que permitan y potencien su desarrollo integral.

Agradecimientos

A las familias productoras que participaron del trabajo, a Marcelo Schwerdt, a Emanuel Lageyre y a Dario Morris por su tiempo y predisposición.

Referencias

Albaladejo, Ch. y Cittadini, R. (2017). "El productor silencioso: destino del gran actor de la modernización de los años 1960-70 en la actual copresencia de agriculturas de la región pampeana argentina". *Pampa*, 16, 9-34. https://doi.org/10.14409/pampa.v0i16.6949.

Alonso, L., Ronco, A. y Marino, D. (2014). "Niveles de glifosato y atrazina en aguas de lluvia de la región Pampeana". *V Congreso SETAC ARG*.

Balda, S. (2019). *La racionalidad de los productores ganaderos tradicionales en la gestión de sus establecimientos. El caso del partido de Azul* (Tesis de Maestría). Universidad de Buenos Aires.

Balsa, J. (2011). "Notas para la caracterización de la agricultura familiar". *VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires.

Bendini, M., Preda, G. y Steimbreger, N. (2019). "Producciones familiares capitalizadas en un contexto de cambio

agrario". *Pampa*, (20), e0009. https://doi.org/10.14409/pampa.2019.20.e0009.

Bilello, G., Pérez, R., Giordano, G. y Huinca, D. (2011). "Productores ganaderos familiares y modernización". *VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires.

De Nicola, M., Cloquell, S. y Gonella, M. (2012). "La sustentabilidad agropecuaria como una estrategia de reproducción en la producción familiar". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (44). https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/2323.

Giordano, G., Pérez, M. y Pérez, R. (2017). "Ordenanzas que restringen el uso de agroquímicos: análisis de la experiencia de Villa San José, provincia de Santa Fe". *Revista de la Facultad de Agronomía*, 116 (2), 279-286.

Gonzalez Maraschio, M. F. (2011). "Reflexiones sobre la agricultura familiar pampeana. Rigideces, flexibilidades y nuevas dinámicas rurales". En N. Lopez Castro y G. Prividera (comps.), *Repensar la agricultura familiar, aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Ciccus.

Gras, C. y Hernández, V. (2013). "El modelo agribusiness y sus traducciones territoriales". En *El Agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Biblos.

Hernández, V. (2009). "La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas". En C. Gras y V. Hernández (comps.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Biblos.

Iermanó, M. J., Sarandón, S., Tamagno, L. y Maggio, A. (2015). "Evaluación de la agrobiodiversidad funcional como indicador del 'potencial de regulación biótica' en agroecosistemas del sudeste bonaerense". *Revista de la Facultad de Agronomía*, 114 (3), 1-14.

Lageyre, L. E. (2013). *Estabilidad y sustentabilidad de los sistemas agropecuarios mixtos en el sudoeste bonaerense: análisis económico de un caso en el partido de Guaminí* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional del Sur.

López Castro, N. (2012). *Transformaciones sociales y procesos de diferenciación de la producción familiar pampeana* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Quilmes.

Mitchell J. C. (1983). "Case and situation analysis". *The sociological Review*, 31 (2), 187-211.

Montoya, J. C., Porfiri, C., Roberto, Z. y Viglizzo, E. (2018). "Vulnerabilidad de acuíferos a la contaminación por plaguicidas en la zona agrícola de la provincia de La Pampa". En P. Azcarate, C. Porfiri y J. Montoya (comps.), *Productividad y medio ambiente: ¿enfoques a integrar o misión compartida?* (pp. 37-42). Ediciones INTA.

Moreno, M. (2017). "Los actores sociales frente a los cambios en el agro pampeano: análisis de empresarios agropecuarios en tensión entre lógicas productivas y sociales diferentes en tres partidos de la provincia de Buenos Aires". *Huellas*, 21 (2). https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas/article/view/1621/3517.

Muzlera, J. (2020). "Chacarero pampeano". En A. Salomón y J. Muzlera (ed.), *Diccionario del agro iberoamericano* (pp. 309-315). https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/chacarero-region-pampeana-argentina-siglo-xx.

Palmisano T. (2017). "Las agriculturas alternativas en el contexto del agronegocio. Experiencias en la provincia de Buenos Aires, Argentina". *Estudios Sociales: Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo regional*, 51(28), 1-28. http://dx.doi.org/10.24836/es.v28i51.513.

Salembier, C., Elverdin, J. y Meynard, J. M. (2015). Sistemas de cultivo alternativos desarrollados por productores en el sudeste de la provincia de Buenos Aires. *RIA*, 41 (3).

Sarandón, S., Flores, C., Abbona, E., Iermanó, M. J., Blandi, M. L. y Oyhamburu, M. (2015). *Uso de agroquímicos en la Provincia de Buenos Aires, Argentina: las consecuencias de un modelo agropecuario*. SOCLA. Congreso Latinoamericano de Agroecología.

Tittonell, P. (2019). "Las transiciones agroecológicas: múltiples escalas, niveles y desafíos". *Revista FCA UNCUYO*, 51, 231-246.

Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis S.A.

Segunda parte. Políticas e intervenciones de organismos estatales para la calidad de vida y el arraigo

8

Atención primaria de la salud y hábitat en dos espacios de veranada del norte neuquino

Sofía Lammel[1]

La trashumancia y las familias crianceras

La trashumancia es una práctica típica en la zona cordillerana del norte de Neuquén, realizada por pequeños productores ganaderos. Consiste en el traslado de sus animales hacia dos campos de asentamiento temporal en búsqueda de agua y pastura, en función del ritmo cíclico de las estaciones. Entre los meses de abril y noviembre ocupan los puestos de invernada en las áreas de menor altura y durante los meses restantes de la época estival, permanecen en los puestos de veranada ubicados en las áreas de mayor altura.

Esta zona de cordillera del norte neuquino se caracteriza por tener un clima árido y semiárido, con temperaturas y condiciones meteorológicas extremas que condicionan el desarrollo de las actividades agropecuarias, como nevadas en invierno, vientos en primavera y sequía en verano. En este contexto, la ganadería trashumante se presenta como la producción principal, gracias a su eslabonamiento con el relieve, el clima y la

[1] Instituto de Investigación para la Agricultura Familiar Región Patagonia, Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. lammel.sofia@inta.gob.ar.

receptividad de los campos (Bendini, Tsakoumagkos y Nogués, 2004). Se trata de una actividad histórica que se remonta al comercio trasandino durante los siglos XVIII y XIX en los actuales territorios de la provincia de Neuquén y la República de Chile (Bandieri, 2010).

A partir de 1930 comienzan a desintegrarse dichos intercambios comerciales trasandinos, cuando Chile y Argentina establecieron costosos impuestos aduaneros en sus límites fronterizos, lo cual llevó a una crisis de la actividad ganadera en la zona (Bandieri, 2010). Sin embargo, a pesar de las dificultades económicas generadas y al avance de la modernidad capitalista, la ganadería trashumante continúa siendo desarrollada por los denominados *crianceros/as* del norte neuquino (Padín, 2019). Dicha denominación es de carácter local y se refiere a pequeños productores/as ganaderos/as que se dedican fundamentalmente a la cría de caprinos, y en menor medida, de ovinos y bovinos. El principal producto destinado a la venta es la cría de la cabra, denominado localmente como *chivito*. Además de ganado, algunas familias también poseen aves de corral, huertas y frutales para autoconsumo, elaboran productos caseros y artesanías de lana y cuero para uso doméstico y productivo. La actividad es desarrollada mayormente sobre tierras fiscales y se sostiene mediante una organización del trabajo de base familiar y gracias al fuerte arraigo que poseen los/as crianceros/as en el territorio.

La persistencia de los/as crianceros/as trashumantes se evidencia en el último Censo Nacional Agropecuario, que registró en Neuquén un total de 3.547 explotaciones agropecuarias, de las cuales un 53 % se dedican a la actividad caprina y un 52 % no poseen límites definidos (INDEC, 2018). Este último dato está asociado a la condición fiscal de las tierras y denota la precariedad de la tenencia (Paz, 2013). Asimismo, la continuidad de la actividad se refleja en la presencia de ciertas prácticas culturales, como la gastronomía típica relacionada con el "chivito criollo" y otros productos caseros (como el mote y el ñaco); las expresiones musicales de las cantoras del norte neuquino, y las fiestas populares y religiosas que se realizan en distintas

teseopress.com

localidades, como la Fiesta Nacional del Chivito en Chos Malal, la del Veranador en Andacollo y del Regreso del Veranador en Barrancas, la del Ñaco en El Cholar y la de San Sebastián en Las Ovejas y en Cochico.

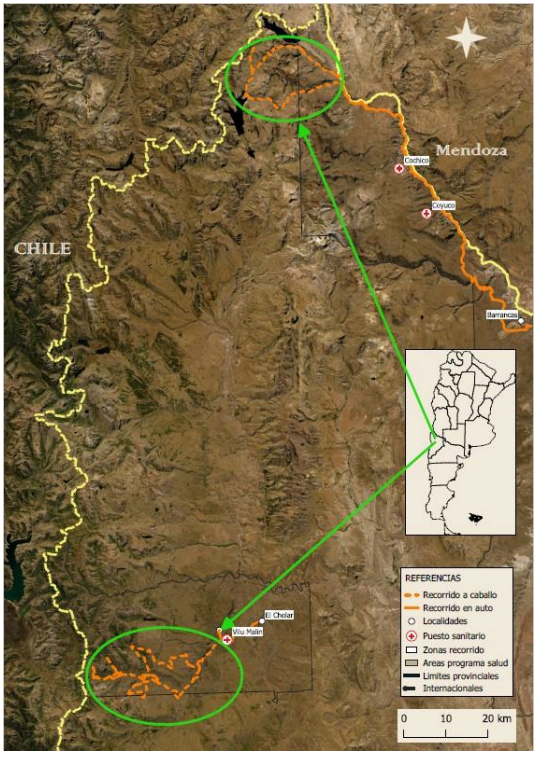
En los espacios de trashumancia del norte neuquino se visualizan ciertos condicionantes que dificultan el acceso a la salud por parte de las familias crianceras, relacionados con la dinámica estacional de la propia práctica y la deficiente infraestructura vial y comunicacional en los campos próximos a las zonas de cordillera. Esto se observa principalmente en los puestos de veranada que están alejados de los parajes y pueblos rurales, donde se ubican los puestos sanitarios o centros de salud pública. Asimismo, en muchas veranadas no cuentan con rutas o caminos que permitan el acceso vehicular hasta los puestos, ni con servicios de red móvil o radiocomunicación.

En este contexto, el equipo de salud pública de la provincia desarrolla visitas domiciliarias a las veranadas con el objetivo de brindar asistencia a los miembros de las familias crianceras que allí habitan durante la época estival. En las áreas de veranadas que cuentan con acceso vehicular, las visitas se realizan durante el día en moto o camioneta. Pero en aquellas áreas que no cuentan con caminos y rutas de acceso, las visitas se realizan a caballo en el mes de enero o febrero, cuando el clima se presenta más favorable. En este caso, se trata de un recorrido que suele tener una duración de entre seis y siete días continuos. Durante las visitas domiciliarias el equipo sanitario implementa campañas de promoción de la salud y prevención de enfermedades relacionadas con el enfoque de la atención primaria de la salud, que contribuyen a la mejora de la calidad de vida de las familias crianceras.

En el marco de una investigación doctoral en curso, con beca cofinanciada INTA/CONICET, y de los objetivos propuestos en el Proyecto Estructural del INTA "Abordaje integral para la mejora de la calidad de vida: el hábitat y las condiciones socioproductivas para el arraigo de las familias productoras" (2019-PE-E8-I170-001), participé de visitas sanitarias a caballo en dos áreas de veranadas en los años 2020 y 2022 [Mapa 1].

Con base en ese trabajo de campo en el presente escrito se realiza una descripción, en primer lugar, de las características de los *riales* en las veranadas y, en segundo lugar, sobre la experiencia de las cabalgatas sanitarias a las veranadas, buscando aportar en la reflexión y generación de conocimiento respecto al acceso a la salud y las problemáticas sanitarias de familias crianceras en dos áreas de veranada en Neuquén.

Mapa 1: Áreas de veranada recorridas: Cochico, 2020 y El Cholar, 2022. Provincia de Neuquén



Fuente: elaboración propia con base en georreferenciación en campo.

La infraestructura habitacional y productiva en las veranadas

La trashumancia implica dos lugares de asentamiento temporal de los/as crianceros/as y sus familias junto con sus animales, como mencioné anteriormente. En ese sentido, tanto la veranada como la invernada funcionan, simultáneamente, como espacios domésticos y productivos. Por lo tanto, en ambos puestos se encuentra la infraestructura habitacional necesaria para el desarrollo de la vida de las familias y la infraestructura productiva requerida para la cría y el cuidado del ganado.

La infraestructura habitacional en las veranadas presenta mayores condiciones de precariedad en relación con la infraestructura de las invernadas. En esta última el acceso vehicular les permite transportar con mayor facilidad materiales para la construcción de viviendas y demás enseres. En cambio, en las veranadas, en la mayoría de los casos, no disponen de caminos para acceder a los puestos y el acarreo de materiales y víveres deben hacerlo a lomo de burro o mula. Por ello, en estos puestos las construcciones son realizadas por los mismos/as crianceros/as y, fundamentalmente, con los recursos disponibles que obtienen de la naturaleza y propios del ecosistema de cada lugar. Por ejemplo, como las veranadas de la zona de Cochico poseen baja cobertura vegetal, predominan las viviendas construidas con piedras (Imagen 1).

En cambio, en las veranadas de El Cholar prevalecen las viviendas con ramas de arbustos ya que la cobertura vegetal es mayor. En estos casos utilizan ñire y colimamil en las paredes mientras que cubren el techo con coirón y carrizo ya que tienen propiedades impermeabilizantes (Imagen 2).

Imagen 1: Veranada (área Cochico). Año 2020



Crédito: Sofía Lammel.

Imagen 2: Veranada (área El Cholar). Año 2022



Crédito: Sofía Lammel.

Algunas familias transportan chapas durante los arreos hasta que logran acumular las necesarias para poder construir el techo de la vivienda; mientras que otras trasladan lonas impermeables todos los años para protegerse en caso de lluvia y viento. Las lonas son sostenidas con alambre, palos o piedras en los extremos y las cubren de musgo o cuero de oveja o chivo para protegerlas del viento.

El espacio habitacional en las veranadas es denominado *rial* por los propios crianceros y suele estar compuesto por dos construcciones separadas que corresponden a los distintos ambientes de la vivienda: por un lado, aquel que funciona como cocina y comedor, y por otro, los dormitorios. Las familias compuestas por miembros de distintas generaciones comparten el dormitorio o bien construyen dormitorios separados. En algunos puestos también poseen una letrina ubicada a mayor distancia del resto de los ambientes (Imagen 3).

Imagen 3: Letrina en veranada de Picunleo (área El Cholar). Año 2022



Crédito: Sofía Lammel.

En las cocinas suelen tener fogones con leña y, en menor medida, salamandras para calentar el ambiente o para la cocción de alimentos. Asimismo, cuentan con paneles solares para cargar los celulares y lámparas de luz. Alrededor del rial poseen canales para el riego de mallines y huertas, y captación de agua de vertiente a través de mangueras para consumo humano.

En relación con la infraestructura productiva, suelen disponer de un corral de encierro nocturno —que realizan con ramas— para la protección de los animales del daño que ocasionan los predadores (zorro y puma). En algunos casos también disponen de un corral más grande con manga para marcar y vacunar al ganado (Imagen 4).

Imagen 4: Corral en veranada de Picunleo (área El Cholar). Año 2022



Crédito: Sofía Lammel.

Las cabalgatas sanitarias en épocas de veranadas: entre la promoción de la salud y el arraigo rural

Las recorridas sanitarias en épocas de veranadas requieren de un trabajo previo por parte de los agentes sanitarios y médicos que participan que incluye la gestión de los recursos necesarios, la planificación del itinerario de la cabalgata y la comunicación de las visitas mediante mensajes al poblador rural emitidos por radio nacional. La disponibilidad de recursos depende de la gestión y *expertise* de los agentes y profesionales que trabajan en cada establecimiento del sistema de salud público ya que no existe un programa con financiamiento que enmarque la actividad. Es por ello que las formas de gestión y los recursos varían cada año y en cada lugar. Para las visitas a las veranadas de El Cholar, por ejemplo, el agente sanitario suele conseguir recursos a través de una organización no gubernamental que trabaja en el territorio provincial.

Dentro de los requerimientos necesarios, los caballos, mulas y burros cargueros son difíciles de conseguir ya que los/as crianceros/as los utilizan en su trabajo diario (Imagen 5). Además, debido a la informalidad de la actividad ganadera del lugar, es poco probable que los efectores de salud puedan obtener estos recursos mediante una contratación formal. Los agentes sanitarios son oriundos y de origen criancero, es por ello que suelen utilizar caballos propios y cargueros. En cambio, los médicos son foráneos y residen en otros pueblos y ciudades de la provincia, por lo cual reciben caballos prestados de los agentes o sus familiares que viven en los parajes donde se realiza la actividad. Generalmente, los médicos se hacen cargo, con sus propios recursos, del pago de dicha prestación a través de obsequios (fardos y herraduras).

Imagen 5: Burros cargueros en paraje Vilu Mallín (área El Cholar). Año 2022



Crédito: Sofía Lammel.

En relación con la planificación del recorrido, se trazó un itinerario inicial con paradas previstas en distintos puestos a lo largo del día. Los pernoctes se realizaron en el último puesto visitado o en un lugar estratégico según el itinerario planeado y el alojo. Este último se realiza en carpas y bolsa de dormir o a la intemperie sobre la montura del caballo y el pellón de oveja para el abrigo (Imagen 6). En caso de lluvia, los/as crianceros/as prestaban un espacio de la casa o un lugar con reparo en el exterior.

Imagen 6: Campamento próximo a la laguna Varvarco Campos (área Cochico). Año 2020



Crédito: Sofía Lammel.

Durante las visitas, el equipo sanitario implementa campañas de promoción de la salud y prevención de enfermedades relacionadas con el enfoque de la atención primaria que contribuyen a la mejora de la calidad de vida de las familias crianceras. Entre las tareas que realizan se encuentran la provisión de medicamentos, control de pacientes con enfermedades crónicas y agudas, atención odontológica y consultas espontáneas. Sin embargo, estas tareas varían cada año en función de las características y composición familiar de los puestos visitados, de la historia clínica de los pacientes así como de la cantidad y el tipo de profesionales que participan de ellas. Esto último depende, a su vez, de la disponibilidad de los efectores de salud ya que existe escasez de médicos en las zonas rurales. Por ello, se promueve

la participación de médicos residentes con el propósito de que funcione como un espacio de capacitación.

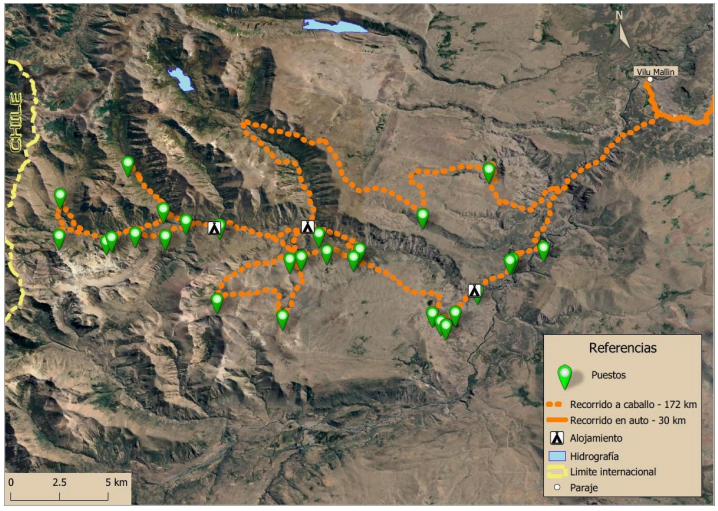
Las experiencias de que fui partícipe junto al equipo sanitario se realizaron en dos áreas de veranada del norte de Neuquén (Mapa 1). Una de ellas, en el área de Cochico (extremo norte de los Departamentos Chos Malal y Minas), se llevó a cabo en febrero de 2020 (Mapa 2); mientras que la segunda fue en el área de El Cholar (noroeste del Departamento Ñorquín), en febrero del año 2022 (Mapa 3).

Mapa 2: Recorrido sanitario en el área de Cochico. Neuquén, 2020



Fuente: elaboración propia con base en recorridos en campo utilizando navegador Garmin y composición cartográfica con imágenes Google Earth.

Mapa 3: Recorrido sanitario en el área El Cholar. Neuquén, 2022



Fuente: elaboración propia con base en recorridos en campo utilizando navegador Garmin y composición cartográfica con imágenes Google Earth.

En el recorrido del área de Cochico participamos nueve personas: dos agentes sanitarios, un médico general, dos médicos residentes, un odontólogo, dos troperos y quien suscribe. Algunos salimos en vehículo desde Neuquén capital y luego se sumaron profesionales en Barrancas y Cochico. En el puesto sanitario de Cochico se realizó una jornada de atención médica y se continuó camino hacia la zona de Los Nevados, donde hicimos el primer acampe a la orilla del río Barrancas. Allí nos esperaban los agentes sanitarios y troperos con los caballos y al día siguiente emprendimos la cabalgata por las huellas de arreo para visitar a los/as crianceros/as y sus familias en los puestos de veranada. La actividad tuvo una duración de seis días, visitamos doce puestos, se asistió a diecinueve personas y el recorrido total a caballo fue de 86 km. Los crianceros que veranan en esta

área provienen de distintas zonas, como Los Nevados, Huaraco, Lonco Vaca, Huinganco (pertenecientes a los parajes Coyuco y Cochico), Barrancas, Sierra Negra e incluso una de las familias provenía de Mechenquil, un paraje rural de la provincia de Mendoza.

En los puestos encontramos mayor presencia de adultos varones, generalmente solos o acompañados por algún familiar (tíos y sobrinos), solamente en dos puestos había mujeres y niños/as. Si bien en el pasado se trasladaban y permanecían en las veranadas las familias completas, en la actualidad generalmente son los varones quienes lo hacen. Las mujeres permanecen en los puestos de invernada o en el pueblo a cargo del cuidado de los hijos y las labores domésticas o se ocupan en otro empleo para obtener ingresos extraprediales.

En el recorrido sanitario a las veranadas del área El Cholar conformamos un grupo de cinco personas: un agente sanitario, un médico general, un médico residente, un tropero y quien suscribe. En esta zona, el agente sanitario realiza diferentes recorridos entre los meses de enero y febrero debido a la amplitud del área y las extensas distancias entre los puestos. El recorrido en el que participé tuvo una duración de siete días, cabalgamos 172 km y visitamos veinticinco puestos y una estancia, lo que contabilizó un total de treinta y siete personas asistidas. La estancia es propiedad de extranjeros, quienes se encontraban presentes en el momento del recorrido como así también tres peones que viven de manera permanente.

Al igual que en la zona de Cochico, la mayoría de los puestos de veranada estaban habitados por varones solos de una edad promedio de cincuenta y cinco años. Solamente en seis de los veinticinco puestos residían parejas, de una edad promedio entre cincuenta y sesenta años, que en algunos casos estaban acompañados por hijos/as o nietos/as que los visitan eventualmente. Estos veranadores provienen de El Cholar y los parajes Quintuco, Naunauco, Trailathué, Taquimilán, Cuesta del Salado, Chorriaca y Vilu Mallín.

En ambas visitas las jornadas fueron extensas. Se comenzaba el recorrido por la mañana y se terminaba al atardecer con el

fin de visitar la mayor cantidad de puestos posibles y así optimizar los tiempos de la actividad. Las cabalgatas tenían una duración de entre seis y ocho horas diarias con trayectos complejos por las pronunciadas pendientes (transitamos alturas máximas de 2371 metros en Cochico y 1953 metros en El Cholar). Es por ello que se espera que quienes acompañan la actividad tengan cierta destreza en el manejo del caballo, aunque esta también se adquiere a lo largo del recorrido, aprendiendo de la experiencia y el conocimiento compartido por el agente sanitario y los troperos[2] (Imagen 7).

Imagen 7: Cabalgata sanitaria a la orilla del arroyo Curamilio (área Cochico). Año 2020



Crédito: Sofía Lammel.

2 Los troperos son contratados o beneficiarios de programas sociales de trabajo del municipio o la comisión de fomento que colaboran en la actividad a través de la conducción de la tropa y de la carga y descarga de las mulas o burros, entre otras tareas.

El tiempo de las visitas en los puestos varía entre un mínimo de media hora hasta un máximo de cinco horas, excepto en aquellos donde se hace pernocte. Dicha variabilidad depende de diversos factores, siendo uno de ellos la mayor o menor demanda de asistencia sanitaria, la cual depende de las edades y enfermedades de los pacientes y de la cantidad de personas presentes en el puesto.

En cuanto a la asistencia sanitaria, los crianceros se muestran predispuestos a la intervención de los agentes y médicos. Los controles de enfermedades más frecuentes fueron hipertensión, gastritis, prostatismo y traumatismos por accidentes; los dos últimos asociados al uso del caballo. Otras enfermedades que atendieron son asma, EPOC, lumbalgia, odontalgia, caries dentales, ojo rojo, atopía y arritmia cardíaca, además de situaciones emergentes. Al mismo tiempo entregaron medicamentos, recomendaron sobre hábitos alimentarios y métodos para la prevención de enfermedades de transmisión sexual y de embarazos no deseados, distribuyeron pastillas de desparasitación canina para la prevención de la hidatidosis, promovieron las consultas preventivas fuera de la época de veranada, y trabajaron en la georreferenciación de los puestos.

Muchas de las prácticas desarrolladas por los agentes sanitarios se enmarcan en el enfoque de la atención primaria, que apunta principalmente a la prevención de enfermedades y promoción de la salud. Las acciones sanitarias se desarrollan en el hábitat cotidiano de las familias crianceras y tienen como finalidad la mejora de su calidad de vida. En ese sentido, no solo realizan recomendaciones a las familias sino que también gestionan recursos y trabajan en estrategias que se orientan a la mejora de las condiciones habitacionales. El sellado y entubación de agua de vertientes para consumo humano y su diferenciación con la fuente de agua para consumo animal, la construcción de letrinas y la instalación de paneles solares son algunos ejemplos de las acciones recomendadas y trabajadas por ellos mismos.

Los agentes sanitarios cuentan con registros escritos (planillas) de cada familia que facilitan la búsqueda de las historias clínicas de cada miembro y permite organizar los tipos y cantidad de medicamentos a llevar en cada visita, como también la cantidad de perros que tienen para la entrega de antiparasitarios. Los agentes sanitarios transportan un botiquín con los medicamentos que requieren los pacientes con enfermedades crónicas o agudas.

Más allá de la distribución de los medicamentos "convencionales" por parte de los agentes sanitarios y su aceptación y uso por parte de las familias crianceras, es frecuente que estas últimas utilicen *yuyos* o plantas medicinales para tratar dolencias o malestares corporales. Se trata de prácticas y saberes tradicionales que se transmiten de generación en generación. Por ejemplo, la *cepa de caballo* y la *nalca* se utilizan ante la aparición de hematomas por golpes; el *ajenco* se usa para la presión alta y, junto a la yerba de mate y pétalos de rosa, se prepara una infusión ante síntomas de gripe, resfrío o fiebre; para esos mismos estados gripales se utiliza la *canchanlagua* y el *culle colorado*, mediante el preparado de una pasta o tortilla denominada *tortera*; el *paimil* y el *llantén* se utilizan en infusiones para la gastritis o ardor estomacal; y con este último también se realiza una crema para heridas ya que se valora su propiedad cicatrizante. Particularmente en El Cholar es frecuente que las familias crianceras recurran a una curandera para calmar dolencias físicas y espirituales, la cual, además, recibe cientos de personas de otras localidades y provincias. El tránsito vehicular por las visitas a la curandera llevó a que vecinos de El Cholar y diputados provinciales propongan asfaltar la ruta que lleva a dicha localidad, tal como lo registran periódicos locales (LM Neuquén, 2021).

Asimismo, algunos yuyos son utilizados para tratar enfermedades de los animales, como el *ajenquillo* (parecido al *ajenco*), que se utiliza como infusión para "el mal seco" de los caballos. Enfermedad frecuente que se denomina así

teseopress.com

debido a los síntomas que presenta (el caballo pierde peso, se desnutre y deshidrata). Según los agentes sanitarios, la población desconoce sus causas, es difícil de curar y no cuentan con médicos veterinarios en los parajes y pueblos cercanos a los cuales acudir.

Como se desprende de lo observado en el recorrido a las veranadas, el conocimiento y la asistencia sanitaria "convencional" desarrollada mediante el enfoque de la atención primaria de la salud son aceptados por la población rural y conviven en el territorio con la medicina tradicional que practican las familias. Ambas están orientadas a prevenir o tratar los padecimientos físicos y problemáticas que afectan la salud de quienes habitan los espacios de trashumancia y, por ende, a mejorar su calidad de vida.

Reflexiones finales

Las características de hábitat en los puestos de veranada en las áreas de Cochico y El Cholar se encuentran condicionadas por el aislamiento y la falta de rutas o caminos, lo que dificulta el traslado de materiales desde los pueblos o ciudades para la construcción de las viviendas. Más allá de estas limitantes, se evidencia que las familias crianceras logran construir sus espacios habitacionales e infraestructura productiva haciendo uso de los recursos y bienes naturales disponibles en el ecosistema en el que viven y sus propios conocimientos sobre las características de estos.

En relación con la salud, desarrollan también sus propias estrategias en pos del bienestar físico, haciendo uso de plantas medicinales para contrarrestar malestares y dolencias corporales. Al mismo tiempo, las visitas por parte del equipo de salud garantizan una continuidad de la asistencia sanitaria a lo largo del año, en el marco del enfoque de la atención primaria de la salud y dentro del sistema público. La actividad posiciona al sector de salud pública como un

actor clave en la preservación y protección de la trashumancia como práctica socioproductiva y, por lo tanto, contribuye a la calidad de vida y el arraigo rural de dichas familias.

Este trabajo constituye una primera aproximación en la temática y sería valioso profundizar en el conocimiento de otras dimensiones que hacen al bienestar de estas poblaciones rurales, como por ejemplo, el acceso a la educación. Asimismo, como sostienen Lucero *et al*. (2009), resulta importante considerar los aspectos subjetivos relacionados con las valoraciones, apetencias e idearios que construyen los propios agentes sociales (en este caso, las familias crianceras) sobre su calidad de vida, teniendo en cuenta que se trata de un concepto cultural e históricamente construido.

Referencias

Bandieri, S. (2010). "Del Pacífico al Atlántico: políticas de Estado y reorientación mercantil de la ganadería patagónica". *Cuadernos de Historia*, (32), 55-76. https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/30803.

Bendini, M., Tsakoumagkos, P. y Nogués, C. (2004). "Los crianceros trashumantes del Neuquén". En C. Alemany y M. Bendini (eds.), *Crianceros y chacareros en la Patagonia* (pp. 23-40). La Colmena.

Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] (2018). *Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2018. Resultados definitivos*. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_definitivos.pdf.

LM Neuquén (2021, 21 de octubre). "El asfalto de 'la ruta de la curandera', al presupuesto". https://www.lmneuquen.com/el-asfalto-la-ruta-la-curandera-al-presupuesto-n853792.

Lucero, P. I., Mikkelsen, C. A., Sabuda, F. G., Ares, S. E., Aveni, S. M. y Ondartz, A. E. (2009). "Calidad de vida

y espacio: una mirada geográfica desde el territorio local". En P. Lucero (dir.), *Territorio y calidad de vida, una mirada desde la geografía local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon* (pp. 79-109). Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata (EUDEM).

Padín, N. (2019). "El hombre es tierra que anda. Los crianceros trashumantes del Alto Neuquén en perspectiva histórica, siglos XIX-XX". *Estudios*, (41), 129-153. https://doi.org/10.31050/re.v0i41.23436.

Paz, R. (2013). "Explotaciones sin límites definidos y desarrollo rural en Santiago del Estero: hacia un ordenamiento territorial". *Realidad Económica*, 227, 109-128.

9

El rol de agentes e instituciones locales para la implementación de políticas públicas sanitarias

Un estudio de caso con familias productoras porcinas del partido de Cañuelas, Buenos Aires

Agustina Castro[1], **Diego A. Boyezuk**[2], **Guido M. Príncipi**[3], **Flavia Picón**[4] **y Guillermo M. Hang**[5]

Introducción

La producción porcina representa para el país un importante sector productivo, situación que se refleja en indicadores como el número de animales faenados, el volumen de producción y la creciente demanda interna de carne de cerdo (Paollili *et al*., 2020; Tifni, 2020). Asimismo, en este sector existe una gran diversidad de actores, como

1 Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Pampeana, Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional de La Plata. castro.agustina@inta.gob.ar.
2 Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata.
3 Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional de La Plata.
4 Centro Educativo para la Producción Total Nº 33.
5 Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata.

criaderos comerciales, acopiadores, engordadores, productores de escala familiar, de subsistencia, cabañas proveedoras de genética, entre otros. Dentro de la producción primaria, el 88 % de las unidades productivas tienen hasta 100 madres (Secretaría de Agroindustria, 2018), es decir, predominan las unidades de producción pequeñas y medianas. Esta actividad es una de las más elegidas por los/as productores/as familiares ya que no demanda grandes extensiones de tierra, existe la posibilidad de alimentar a los animales con productos o subproductos que tienen costos más accesibles en relación con el alimento balanceado e incluso con el grano de maíz y, además, es posible combinarla con otras producciones. Estas características permiten que la producción porcina pueda realizarse también en zonas urbanas o periurbanas del país. Sin embargo, ciertas condiciones productivas y sanitarias de los establecimientos porcinos familiares, como las instalaciones y el origen de los alimentos para los animales, conlleva a que la carne y/o sus productos manufacturados se encuentren más expuestos a factores contaminantes. Esto se puede traducir en un aumento en el riesgo de contraer enfermedades, como por ejemplo, triquinosis.

La triquinosis es una enfermedad zoonótica[6] causada por un parásito nematodo del género Trichinella. En los humanos, esta enfermedad se contrae cuando se consume carne cruda, chacinados o embutidos provenientes de un animal parasitado. La triquinosis produce graves síntomas en las personas —incluso en casos extremos la muerte—, por lo cual es una enfermedad de denuncia obligatoria. Esto quiere decir que cuando existe o se sospecha de un caso o brote se debe notificar al Servicio Nacional de Sanidad

6 El concepto zoonosis fue definido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1956, como aplicable a cualquier enfermedad que de manera natural es transmisible de los animales vertebrados al hombre (Matamoros, Sanín y Santillana, 2000).

teseopress.com

y Calidad Agroalimentaria (SENASA) y a las autoridades provinciales y municipales competentes.

La ex Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación, a través del Programa de Control y Erradicación de la Triquinosis Porcina en la República Argentina (Resolución SAGPyA N° 555/2006) en el año 2006 estableció las acciones para controlar y erradicar la triquinosis en los establecimientos. Si bien existe esta normativa, en algunos casos se presentan dificultades para su cumplimiento, como por ejemplo, la falta de acceso a la técnica diagnóstica obligatoria, o la obligatoriedad de realizar sacrificio sanitario ante la aparición de animales positivos. Es por ello que, aun en la actualidad, siguen apareciendo brotes de triquinosis en su mayoría relacionados con el consumo de chacinados y embutidos de elaboración artesanal (Ministerio de Salud, 2022).

El presente trabajo se focaliza en el partido de Cañuelas, provincia de Buenos Aires, donde en 2020 se registró un brote de la enfermedad que dejó a tres personas enfermas. Si bien la técnica de diagnóstico se encuentra incluida dentro del Programa de Control y Erradicación de la Triquinosis Porcina en la República Argentina, que establece que los frigoríficos tienen la obligatoriedad de realizarla, muchas veces las familias productoras porcinas no cuentan con la posibilidad de mandar a faenar a los animales a un frigorífico o matadero habilitado, siendo la faena informal en el propio establecimiento una práctica habitual (Príncipi, 2019). Además, en algunas localidades no existen laboratorios públicos o privados que ofrezcan este servicio de diagnóstico. Esta situación se presenta en el partido de Cañuelas, y es una demanda constante por parte de las familias productoras porcinas organizadas al municipio cabecera del partido.

El trabajo tiene como objetivo indagar los alcances y las limitaciones del Programa de Control y Erradicación de la Triquinosis Porcina en la República Argentina en los/as productores/as porcinos familiares de Cañuelas, analizando el rol

que cumplen las instituciones y agentes locales para su implementación. A partir de un estudio de caso (Macluf, Beltrán y González, 2008) se realizó una revisión bibliográfica, encuestas a 10 familias productoras porcinas (3 familias pertenecientes a la Cooperativa Agropecuaria Asociación de Productores Familiares de Cañuelas Ltda. —APF Cañuelas Ltda.— y 7 familias del grupo porcino del Centro Educativo para la Producción Total —CEPT— N° 33) y 25 entrevistas semiestructuradas entre informantes calificados y productores/as.

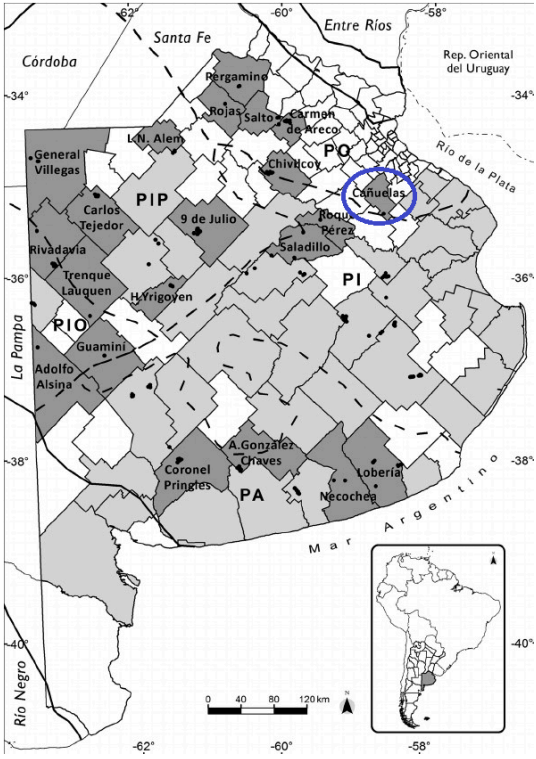
La encuesta se dividió en tres apartados para relevar información sobre los aspectos socioeconómico, productivo y sanitario y, a partir de las entrevistas, se buscó rescatar la palabra de diferentes actores vinculados al sector porcino en general y a la producción porcina familiar en particular. Para el caso de los/as funcionarios/as municipales, provinciales, los/as técnicos/as estatales y los/as docentes del CEPT se consideró importante indagar algunas cuestiones como las percepciones de la problemática a nivel territorial, la capacidad de respuesta y las propuestas locales (y regionales) para su abordaje. La palabra de las familias productoras porcinas se consideró fundamental para complementar la información de las encuestas, profundizando el conocimiento acerca de sus prácticas y lógicas productivas, su percepción acerca de la triquinosis y el alcance de la técnica diagnóstica. El trabajo de campo se realizó durante 2020 y principios de 2021, con lo cual, para cumplir las medidas de prevención y cuidado establecidas por el Gobierno Nacional, la mayor parte se realizó de manera virtual, utilizando diferentes herramientas y soportes informáticos como videollamadas por WhatsApp, Skype, Zoom.

El partido de Cañuelas y las familias productoras porcinas organizadas

El partido de Cañuelas se encuentra ubicado en la región noroeste de la provincia de Buenos Aires (Mapa 1) y forma parte

de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). Unos 60 km lo separan de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y 86 Km de la ciudad de La Plata (capital de la provincia de Buenos Aires). Esta ubicación territorial le concede al partido características particulares en lo económico, en el uso del suelo, en lo cultural, etc. (Gonzalez Maraschio, 2012).

Mapa 1: Ubicación geográfica del partido de Cañuelas



Fuente: Abba *et al.* (2015).

La estructura agraria se caracteriza por el predominio de pequeñas explotaciones familiares. De las 217 EAP (explotaciones agropecuarias) registradas en el partido, el 56 % del total tiene menos de 100 ha y el 44 % corresponde a menos de 50 ha (Prieu, 2010; Saettone Pase, 2017)[7]. La mayoría de los/as agricultores/as familiares se dedican a actividades productivas diversificadas que combinan la producción de cerdos, gallinas, tambo, ovejas, hortalizas, entre otras. Existen también algunas experiencias donde las familias elaboran productos con valor agregado como licores, quesos, conservas dulces y saladas, destinadas tanto al autoconsumo como a la venta en mercados de cercanía (Rabendo, 2011).

Como consecuencia de la crisis social y económica vivida en el país a finales del siglo XX y primeros años del siglo XXI, en 1999 se crea el Grupo de Ayuda a Familias Productoras de Cañuelas con el objetivo de abastecer de alimentos a las familias que lo conformaban (Rabendo, 2011). En 2001, el grupo obtiene personería jurídica y pasa a llamarse Asociación Civil Grupo de Ayuda a Familias Productoras de Cañuelas. Gracias a la vinculación que tuvo desde sus orígenes con otras organizaciones de la AF, comenzó a sumarse a la Mesa Nacional de campesinos, indígenas y productores familiares. Con el correr del tiempo, fueron incorporándose más familias productoras a la organización (se alcanzaron unas 15 familias), lo que generó un aumento en los volúmenes de producción, sobre todo de hortalizas.

Dado que la asociación no tenía fines de lucro y, viéndose en la imposibilidad de comercializar, en 2004 se creó la Cooperativa Agropecuaria de Productores Familiares de Cañuelas Ltda. (APF Cañuelas Ltda.), conformada por 44 socios y socias (Saettone Pase, 2017). Si bien no todas las familias de la Asociación forman parte de la Cooperativa,

7 Según datos del CNA 2018 se registran un total de 198 EAP con limites definidos (INDEC, 2021), sin embargo, no se utilizó este dato ya que no se encuentra disponible la estratificación según superficie.

teseopress.com

ambas organizaciones comparten los mismos objetivos: reivindicar la agricultura familiar como un tipo de unidad productiva en el seno de la familia, cuyo rol primordial es el de brindar a la sociedad alimentos sanos y de calidad (Rabendo, 2011)[8].

Las familias productoras organizadas de Cañuelas tuvieron una importante participación en la elaboración de políticas públicas municipales de acompañamiento a la producción familiar local. Además, con el paso del tiempo, han tejido diversas redes con diferentes actores vinculados a la agricultura familiar y el desarrollo rural, y han formado parte de variados espacios colectivos y de toma de decisión; por nombrar algunas: Movimiento Agroecológico de América Latina y El Caribe (MAELA), Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares, Agencia de Desarrollo Local, Foro Provincial de Agricultura Familiar, Movimiento de Organizaciones de la Agricultura Familiar de la provincia de Buenos Aires, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Instituto Nacional de Tecnología Industrial, Universidad Nacional de La Plata, Ministerio de Desarrollo Agrario de la provincia de Buenos Aires.

Desde sus inicios, para las familias productoras organizadas de Cañuelas, los espacios educativos y de intercambios de saberes tuvieron mucha importancia. La organización comenzó a dictar talleres en la escuela N° 14 del Barrio La Garita de Cañuelas, donde se llevaban a cabo prácticas de autoproducción de alimentos saludables (Rabendo, 2011). Seguidamente, y luego de cuatro años de trabajo junto con el Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires, en el año 2009 concretaron la apertura del Centro Educativo para la Producción Total N° 33 (CEPT N° 33)[9]. Si

---

8 Dada la identidad compartida que tienen estas organizaciones, y que muchos de sus miembros forman parte de ambas se decidió, para los fines prácticos de este trabajo, nombrarlas como Familias Productoras organizadas de Cañuelas.

9 Los CEPT son escuelas oficiales de gestión estatal ubicadas en medios rurales de la provincia de Buenos Aires, organizadas bajo la pedagogía de la

teseopress.com

bien el CEPT N° 33 está ubicado en el paraje "El Deslinde", también asisten a la escuela estudiantes de otras zonas rurales del partido, como Camino Las Heras, Camino Panello, Camino Udaondo, Levenne, Uribelarrea y Villa Vissir, y de localidades de partidos vecinos como San Vicente, Marcos Paz y Máximo Paz (Ugartemendia, 2019). La mayoría de los/as estudiantes que concurren colaboran con el trabajo rural de sus familias, siendo ellos/as, en su mayoría, hijos/as de productores/as familiares, o trabajadores/as rurales asalariados/as.

Alcances y limitaciones de la política pública en familias productoras porcinas de Cañuelas. El rol de los agentes e instituciones locales

El Programa de Control y Erradicación de la Triquinosis Porcina en la Argentina (Resolución SAGPyA N° 555/2006) es una política sanitaria de alcance nacional cuyo propósito es velar por la salud pública, controlando y erradicando la triquinosis porcina en el país. Pretende abarcar la enfermedad desde una perspectiva integral, es decir, explicita cuestiones de comunicación y educación sobre la enfermedad, metodologías diagnósticas, recomendaciones de tenencia y producción porcina, acciones y procedimientos ante determinados eventos epidemiológicos (sospecha de la enfermedad, confirmación de focos, etc.). Según información recabada en las entrevistas a informantes claves, el programa se encuentra, desde el año 2011, en proceso de reformulación

alternancia y en co-gestión entre el Estado y la sociedad civil a través de la Asociación del Centro Educativo para la Producción Total, ACEPT, entidad civil sin fines de lucro. La ACEPT reúne a representantes de la agricultura familiar, en una acepción amplia definida como pequeños productores, trabajadores rurales y representantes de organizaciones del medio. A su vez las ACEPT conforman una entidad de segundo grado que incluye a las asociaciones, la Federación de Asociaciones de Centros Educativos para la Producción Total o FACEPT (Gutiérrez, 2020).

ya que se considera difícil de implementar sobre todo por el Art. 16, donde se establece que, ante el incumplimiento de alguna disposición, "se dará lugar a declarar el predio como de alto riesgo sanitario, lo que implicará la clausura preventiva del mismo, extracción de muestras, diagnóstico oficial y de comprobarse la existencia de Triquinosis, el sacrificio sanitario de los porcinos existentes" (SAGPyA, 2006, art. 16). Esto último fue, y sigue siendo, cuestionado por diferentes actores como representantes técnicos provinciales, técnicos/as locales, productores/as porcinos familiares, entre otros.

La estrategia de ejecución del programa se focaliza en tres niveles de acción: nacional, provincial y municipal. Particularmente, dentro de las acciones a nivel municipal, pudo verse que, a partir de la ejecución del Programa en Cañuelas, se desarrollan contenidos y campañas de difusión sobre prácticas de manejo sanitario en explotaciones porcinas y medidas de profilaxis para la elaboración de productos de cerdos. Estas campañas se refuerzan a nivel municipal cada año antes de la entrada del invierno, momento en el cual comienzan las faenas y "carneadas"[10] para la elaboración de manufacturas y chacinados. Sin embargo, otras de las acciones propuestas por el programa a nivel municipal no se pudieron observar en el caso analizado, tales como la instauración de laboratorios con capacidad diagnóstica a fin de cubrir la totalidad de la faena casera y la fijación de aranceles de radicación de explotaciones, con el fin de aplicarlos a la gratuidad de los diagnósticos y a la indemnización de los porcinos positivos.

Algunas acciones locales para las familias productoras porcinas que se intentaron implementar o que se implementan en la actualidad apuntan, por un lado, al fomento de la registración a través del Registro Nacional

10 En el país denominamos "carneada" al evento en el cual se faenan cerdos y eventualmente vacunos u otras especies, con el fin de elaborar chacinados (preparaciones a base de carne de cerdo) (Champredonde, 2016 p. 28).

teseopress.com

de Organizaciones de la Agricultura Familiar (RENAF), mediante la exención del pago de tasas municipales y, por otro lado, a la tercerización del análisis de las muestras para triquinosis. Si bien esto último es una opción que podría ser entendida como una respuesta local hacia la problemática, cuando se consultó a un funcionario municipal si las familias productoras acceden a utilizar este servicio, manifestó que no como esperaban, atribuyéndolo a la falta de difusión. Algo para agregar es que las muestras se reciben tres días a la semana (lunes, miércoles y viernes), que son los días que el laboratorio de la localidad de Lobos (a 40 km de distancia) pasa a buscar las muestras, y el municipio no tiene la posibilidad de conservarlas ya que no cuentan con recursos suficientes (como heladeras). Esta situación es algo para prestar atención ya que muchas veces las familias productoras no cuentan con los medios suficientes para acercarse al municipio. Si bien, para ampliar la capacidad de respuesta a esta problemática, en el año 2021 se firmó un convenio con el Ministerio de Desarrollo Agrario de la provincia de Buenos Aires para la instalación de un laboratorio de análisis de triquinosis a nivel municipal, para finales de 2022 se sigue esperando por la prestación de este servicio municipal.

Más allá de estas acciones locales que se pudieron gestionar para las familias productoras porcinas y que colaboran, de manera directa o indirecta, en acercar el alcance del Programa de Control y Erradicación de la Triquinosis Porcina en la República Argentina, se identifican como particularidades de este caso el rol destacado de algunas instituciones y actores locales. Así, la Mesa de Desarrollo Local es un espacio institucionalizado en el que se trabaja sobre la identificación de necesidades, demandas y propuestas de acciones con la participación de diversos actores: representantes del Municipio de Cañuelas, representantes del Ministerio de Desarrollo Agrario de la provincia de Buenos Aires, SENASA, INTA, CEPT N° 33, Movimiento Agroecológico Latinoamericano (MAELA), Asociación Productores Familiares (APF), Universidad Nacional Arturo Jauretche

(UNAJ), Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ), Universidad Nacional de La Plata. En este espacio pudieron canalizarse algunas de las demandas sanitarias y productivas de las familias productoras porcinas que están directamente relacionadas con las Acciones del Programa que se refieren a la instalación de laboratorios diagnósticos municipales y a la compensación de los animales en caso de detectar algún animal positivo:

> Del grupo de productores porcino se plantea la necesidad de que localmente haya un laboratorio de triquinosis, que esté accesible para que todos los productores puedan hacer el muestreo (…). Y en cuanto a la recomposición… ver las posibilidades de que haya algún tipo de ayuda al productor en el caso de que sean muchos animales positivos. (Docente CEPT N° 33, 2020)

La necesidad de contar con un laboratorio municipal para poder realizar el diagnóstico de triquinosis mediante la técnica de digestión enzimática artificial fue una demanda canalizada, en palabras de los/as entrevistados/as, en todas las Mesas de Desarrollo Local en las cuales participan. Sin embargo, en algunos municipios la respuesta hacia este problema fue nula o escasa, tal es el caso de Cañuelas. Algunos/as de los/as actores entrevistados/as manifiestan que esta situación es así ya que esta zoonosis no es considerada prioritaria a nivel local, manifestando como razones la propia complejidad que tiene esta enfermedad, donde se ven involucradas otras cuestiones como habilitaciones, condiciones en el uso y tenencia de la tierra, etc.

> (…) Pero me parece que en estos municipios hay una falta de articulación de estas políticas sanitarias y técnicas para con estos productores, porque básicamente hay mucha tensión con el uso de la tierra. No debe dejarse de lado, hoy muchos productores terminan haciendo las cosas de manera informal, porque están abandonados. No hay opciones. (Técnico INTA, 2020)

A pesar de esta situación, las familias productoras porcinas nucleadas tanto en la APF Cañuelas como en el grupo porcino del CEPT N° 33 junto con docentes y técnicos/as (CEPT N° 33 y Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional de La Plata) fueron gestando acciones sobre todo en lo que se refiere al acceso a la técnica diagnóstica. Las familias cuentan con esta herramienta para poder garantizar la inocuidad de ese alimento y así poder consumirlo de manera segura. Es decir, es a través de estas instituciones y organizaciones que se trabaja en la prevención y el diagnóstico de triquinosis, así como en otras temáticas vinculadas a la producción porcina familiar, como por ejemplo el desarrollo de instalaciones acordes con las lógicas de producción familiar (Chierchie, 2016), o incluso estrategias para el tratamiento sanitario de las piaras a través del botiquín de uso comunitario (Imagen 1).

Imagen 1: Reunión de entrega de botiquín sanitario al grupo de productores porcinos del CEPT N° 33



Créditos: Flavia Picón.

Entendiendo la complejidad de esta enfermedad y su carácter de denuncia obligatoria, se observa que esta forma de trabajar de los/as técnicos/as junto con las familias productoras no sería posible de no existir un vínculo de confianza y un objetivo común que los uniera. Según Pichón Rivière el vínculo, cuando se establece sobre la base de una relación dialéctica, cumple con funciones tanto de comunicación como de aprendizaje, es decir, existe una transformación de las propias realidades entre los sujetos que lo conforman (Bernal, 2010).

> A través del técnico territorial referente veterinario, se comenzó a hablar de la enfermedad. Ahí se detectaron los productores que hacían chacinados, y cada vez que hacían se elaboraba el diagnóstico. Por más que el veterinario no estuviera presente, en un taller se explicó cómo tomar la muestra y le avisaban (al técnico veterinario) cuándo iban a hacer la faena para llevarla a la Facultad. No era gratuito, era un costo bajo y los productores están de acuerdo en pagarlo. (Técnico Ministerio de Desarrollo Agrario y docente, 2021)

> Hemos hecho, faenado chanchas del grupo que se descartaban, las faenábamos y hacíamos chacinados para vender y tener un fondo para el grupo. Hacíamos el diagnóstico, por medio del técnico o docente del CEPT que se llevaba para hacer el análisis. Teníamos que esperar el ok para poder empezar a hacer los chorizos, a veces renegábamos (risas). (Productora grupo porcino del CEPT N° 33 , 2021)

Reflexiones finales

El trabajo aborda los alcances y las limitaciones que tiene el Programa de Control y Erradicación de la Triquinosis Porcina en la República Argentina en productores/as porcinos familiares del partido de Cañuelas, analizando especialmente el rol que cumplen las instituciones y agentes locales para su implementación. Se eligió estudiar este programa ya que

es una política pública de alcance nacional cuya finalidad es el control y erradicación de una enfermedad que tiene fuerte impacto en las producciones porcinas familiares.

Durante su desarrollo se pudo ver que las familias productoras porcinas organizadas demandan desde hace largo tiempo la instalación de un laboratorio municipal para el diagnóstico de triquinosis, así como la compensación económica en caso de aparecer animales positivos, cuya consecuencia es la faena sanitaria.

Dado que no se cuenta con un laboratorio local, quienes garantizan que estas familias puedan acceder a la técnica diagnóstica y así prevenir la posibilidad de enfermar son los/as técnicos/as locales de instituciones estatales junto con docentes del CEPT y las propias familias productoras porcinas nucleadas en la Cooperativa Agropecuaria Asociación de Productores Familiares de Cañuelas Ltda. y en el grupo porcino del CEPT N° 33. Esto es así ya que, a través de diferentes estrategias, como capacitación sobre sanidad y producción porcina, recolección de muestras y envío para procesarlas al laboratorio de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional de La Plata, se fueron generando algunas acciones que contribuyen a evitar que estas familias contraigan triquinosis y otras enfermedades.

Las condiciones socioproductivas de los/as productores/as porcinos familiares, la necesidad de vender sus productos en canales informales, así como factores culturales como la faena de invierno para la fabricación y consumo de chacinados caseros, generan que sean las propias familias productoras las que más riesgos presentan de contraer esta enfermedad. Es a través de programas e instituciones estatales que la mayoría de las familias productoras manifiestan obtener el acompañamiento técnico necesario no solo para mejorar los procesos productivos sino también para prevenir enfermedades que afectan la salud de los animales y las familias.

Creemos que los sistemas productivos familiares juegan un rol preponderante en el abastecimiento de alimentos a la población, además de generar arraigo y empleo en los territorios. Sin embargo, resulta necesario conocer su estructura y sus problemáticas a fin de potenciar este sector e insertarlo en procesos competitivos y sostenibles. En este sentido, una de las problemáticas de mayor impacto en estos sistemas familiares son las sanitarias. Es por ello que esta situación responde a la necesidad de redoblar esfuerzos materializados en políticas públicas, que contribuyan al acceso de estos sistemas productivos al asesoramiento técnico sanitario y productivo para potenciar su desarrollo.

Referencias

Abba, A. M., Zufiaurre, E., Gado, P. A., Codesido, M., y Bilenca, D. N. (2015). "Distribución de tres especies de armadillos en la región pampeana comprendida en la provincia de Buenos Aires, Argentina". *Mastozoología Neotropical*, *22* (2), 359-365.

Bernal, H. (2010). *Sobre la teoría del vínculo en Enrique Pichón Riviére. Una sistematización del texto Teoría del vínculo de Pichón*. https://principiosdepsicoterapia.files.wordpress.com/2015/03/clase-1-bernal-sobre-la-teorc3ada-del-vc3adnculo-de-pichon-riviere.pdf.

Champredonde, M. (2016). "Tipicidad territorial: elemento fundacional de la construcción de una denominación de origen". *Desenvolvimento Regional em debate*, 6 (1), 22-40. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5443882.

Chierchie, L. (6 y 7 de octubre de 2016). "Diseño industrial: nociones para el abordaje de tecnologías para la agricultura familiar". *VIII Jornadas de Investigación en*

Disciplinas Artísticas y Proyectuales. La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Gonzalez Maraschio, M. F. (2012). "Identidades y conflictos en territorios de frontera rural-urbana". *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (3), 95-115.

Gutiérrez, T. V. (2020). "Centro Educativo para la Producción Total (CEPT), provincia de Buenos Aires, Argentina 1988-2019". En A. Salomon y J. Muzlera (ed.). *Diccionario del Agro Iberoamericano.* Teseo. https://bit.ly/40p5tmx.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2021). *Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados definitivos*. https://sitioanterior.indec.gob.ar/cna_index.asp.

Macluf, J. E., Beltrán, L. A. D. y González, L. G. (2008). "El estudio de caso como estrategia de investigación en las ciencias sociales". *Ciencia Administrativa* (1), 7-10. https://www.uv.mx/iiesca/files/2012/12/estudio2008-1.pdF.

Matamoros, J. A., Sanín, L. H., y Santillana, M. A. (2000). "Las zoonosis y sus determinantes sociales: Una perspectiva a considerar en salud pública". *Revista de salud pública*, *2*(1), 17-35.

Ministerio de Salud (2022). *Boletín epidemiológico Nacional*. https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2022-08/BEN-613-SE-31.pdf.

Paolilli, M. C., Cabrini, S. M., Pagliaricci, L. O., y Fillat, F. A. (2020). *Cadena de valor porcina: situación y perspectivas*. Ediciones INTA. https://bit.ly/3yWLe44.

Prieu, C. (2010). *Plan de desarrollo económico Cañuelas-Tierra de Oportunidades*. (Informe Final).

Príncipi, G. M. (2019). *Caracterización sanitaria y socioproductiva de la producción porcina del sector de la agricultura familiar de la provincia de Buenos Aires*. (Tesis de Especialización en Producción y Sanidad Porcina). Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional de La Plata. https://bit.ly/40qLO5W.

Rabendo, A. (2011). *La agroecología, una puerta de entrada a los Sistemas Participativos de Garantía. El caso de la organización Familias Productoras de Cañuelas*. (Trabajo Final Integrador de Especialista en Desarrollo Rural). Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires. http://ri.agro.uba.ar/files/download/tesis/especializacion/2011rabendoamira.pdf.

Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (2006). *Resolución 555, Programa de Control y Erradicación de la Triquinosis Porcina en la República Argentina*. https://bit.ly/3JWwkRs.

Secretaría de Agroindustria (2018). *Anuario porcino*. Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación. https://bit.ly/3FFJ24G.

Ugartemendia, N. A. (2019). *Arraigo de los jóvenes CEPT al medio rural*. (Trabajo Final de Ingeniería Agronómica). Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata. https://bit.ly/3Z7n69B.

Saettone Pase, M. J. (2017). *Producción del territorio y políticas públicas. Promoción de nuevas ruralidades (NR) y agricultura familiar (AF) en Cañuelas (2000 y 2015)*. (Trabajo Final de licenciatura en Geografía). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. https://bit.ly/40nLwMR.

Tifni, E. (2020). "Cuando de adaptarse se trata: políticas públicas y productores familiares porcinos del sur santafesino (Argentina)". *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (17), 121-145. https://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/article/view/4352/339.

10

El programa ganadero de Guachipas, Salta

Una política local para actuar y empoderar

Rafael Saldaño[1], Fernanda Rios[2] y Fabián Martínez Almudevar[3]

Introducción

Hacia el sur de la provincia de Salta y a solo 97 km de distancia de la ciudad capital, se encuentra el Departamento Guachipas, que cuenta con una superficie de 2.785 km² y alberga a su cabecera, el pueblo de Guachipas, ubicado en la zona de valle, y a diversos parajes de serranía. En el valle se desarrolla la actividad agrícola y en las serranías, montes y perilago, la ganadería, mayoritariamente en sistemas extensivos a pequeña escala, donde el 70 % de los establecimientos corresponde al sector de la agricultura familiar porque la fuerza de trabajo y la toma de decisiones es principalmente familiar (Ramilo, 2013). Las vinculaciones con el mercado se realizan a través de excedentes productivos y/o venta de fuerza de trabajo, lo que genera ingresos extraprediales.

1 Oficina de Información Técnica Coronel Moldes, Estación Experimental Agropecuaria Salta, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. saldano.rafael@inta.gob.ar.
2 Oficina de Información Técnica Coronel Moldes, Estación Experimental Agropecuaria Salta, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
3 Programa Ganadero Guachipas.

Además, estas familias presentan una rápida capacidad de adaptación y reconversión.

En cuanto a la dinámica poblacional de los parajes de serranía se observa menor cantidad de mujeres que de hombres, esto podría deberse a la preponderancia de la actividad ganadera, que requiere de la fuerza de trabajo masculina, peón rural trabajando tanto en el predio como asalariado en estancias ganaderas de mayor envergadura (Baudoin Cortez, 2019). Algunas mujeres y jóvenes migran al pueblo o a otras ciudades para desarrollarse laboralmente o por estudio, algunos regresan y otros no. Por lo general, en los parajes quedan familias que se movilizan hacia el pueblo para provisiones, estudios u otros menesteres.

Estudios preliminares de indicadores de sustentabilidad demuestran que los ingresos prediales conforman el 25 al 50 % del total de los ingresos, la proporción restante corresponde a ingresos extraprediales por empleo asalariado y por asignaciones sociales; esta composición de los ingresos permite que el productor continúe con su actividad, sustentando en parte a su familia, y no emigre a otros lugares.

La producción ganadera es desarrollada en gran medida en sistemas con menos de 100 animales, con una eficiencia promedio de referencia de entre 0,16-0,44 terneros logrados/vaca por año (MAGyP, 2021). Otras limitantes productivas están relacionadas con la salud animal, especialmente zoonosis de alto riesgo para el humano, deficiente alimentación debido a un marcado bache forrajero y falta de infraestructura que condiciona el manejo del ganado. El producto principal es el novillo de 4 a 5 años, de bajos rendimientos de carne y altos costos por la extensa ocupación de las pasturas naturales y cultivadas, que causa también sobrepastoreo. En los últimos años se fue reconvirtiendo el producto a ternero de 200 a 250 kg con venta en finca, no especializada y con escasa participación de los productores en la cadena de comercialización.

Considerando estas problemáticas propias de la ganadería, los actores locales —municipio, productores e instituciones como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (SAFCI)— diagramaron un Programa Ganadero Departamental a partir del consenso en una mesa de trabajo interinstitucional llevada a cabo en el año 2012. Este programa organizó la intervención promoviendo la mejora de la producción ganadera a través de la incorporación de prácticas apropiadas que aporten a la innovación en el territorio, fortaleciendo los recursos humanos locales en saberes y conocimientos y fomentando la participación de los productores en el proceso.

Con diez años de trabajo en territorio, solo interrumpido por la pandemia de covid-19, es necesario evaluar el proceso de intervención de este programa, lo que permitiría ajustar las estrategias y analizar el impacto como política pública local. Para el presente trabajo se estudiarán los procesos de implementación y aprendizaje de los actores involucrados.

Estructura del Programa Ganadero

Si bien el Municipio de Guachipas contó siempre con una Secretaría de la Producción, su abordaje no alcanzaba a cubrir a la mayoría de los productores en temáticas de interés, como los problemas sanitarios que ocasionan pérdida de animales, y existían dificultades en la comunicación, ausencia de técnicos veterinarios y de aprovisionamiento de insumos veterinarios y de alimentación, y falta de espacios para tratar estas temáticas. El planteo de este programa primeramente pretendía acercar a los productores información y conocimiento, de una

manera organizada y formalizada. Para ello, se estableció una estructura, como se observa en la Figura 1, con diferentes órganos.

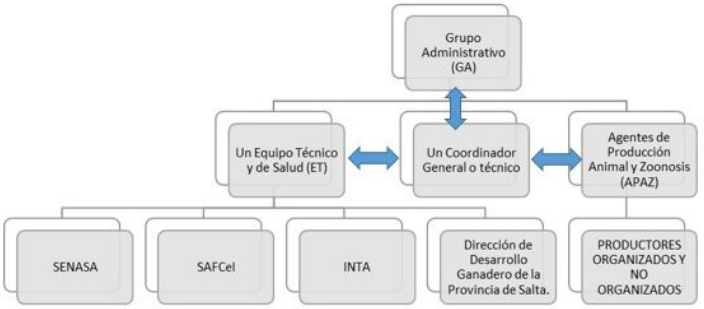
El Grupo Administrativo (GA) está integrado por el intendente municipal y sus secretarios de gobierno y de la producción y el coordinador general. Este, en representación del Grupo Técnico, cumple con la función de delinear las acciones y las lleva a cabo con el resto de la estructura. El coordinador general o técnico también es el responsable del programa e interactúa con los grupos administrativo y técnico y los agentes de producción.

El Equipo Técnico (ET) y de Salud está integrado por técnicos de INTA (Oficina de Información Técnica OIT Coronel Moldes), SENASA (Oficina Local Coronel Moldes), Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (Equipo Territorial Valles Templados), Dirección de Desarrollo Ganadero de la provincia de Salta y representantes de los agentes de producción. Realizan capacitaciones, asistencia técnica, gestión de financiamiento para la intervención, fortalecimiento socioproductivo. También conforma un equipo de salud para la atención de emergentes de gravedad por su efecto negativo para la ganadería o la salud pública del Departamento.

Los agentes de producción animal y zoonosis (APAZ) son los promotores sanitarios idóneos capacitados para la función que cumplen, realizan las tareas de promoción y atención primaria de rodeos.

teseopress.com

Figura 1: Estructura del Programa Ganadero



Fuente: Documento del Programa Ganadero. Autora: Fernanda Ríos.

La política pública y el proceso de intervención

Una política pública es un instrumento definido por estrategias institucionales que desde el Estado se diseñan e implementan, con distinto grado de participación de los actores de la sociedad civil, con el fin de orientar la ejecución de las acciones de gobierno (Sabourin, Patrouilleau, Le Coq, 2017). También es la posición de parte de alguien que habla en nombre del Estado frente a una cuestión que ha sido problematizada socialmente. Es decir, cuestiones sociales que ingresan a la agenda estatal respecto de las cuales el Estado y la sociedad van tomando posición en el intento de resolverlas (Feito, 2017). Una política pública sanitaria es un instrumento basado en la organización de actividades planificadas y consensuadas, fundamentada en la responsabilidad compartida del Estado, sus instituciones y los destinatarios. Si hablamos de salud animal, el Programa Ganadero fue diseñado para involucrar a los actores sociales, analizando y comprendiendo la realidad productiva con sus limitantes, en este caso sanitarias, su potencialidad y la

puesta en acción de estrategias participativas que buscan el impacto en territorio y la apropiación de la política por parte de los actores, que aúnan esfuerzos y recursos, en forma planificada.

Así se puso en marcha este programa como política y como proceso, que comenzó en el año 2012 con una convocatoria de actores para conformar una mesa productiva local, aunando las voluntades en función de las demandas de sus destinatarios, realizándose diagnósticos participativos que permitieron caracterizar la producción ganadera del territorio, sus principales limitantes y el planteo de acciones para la intervención. Luego se formuló un documento declarado de interés municipal que orientaba de allí en más todas las acciones relacionadas con la ganadería en Guachipas. Se establecieron estrategias participativas de trabajo que incluyeron el fortalecimiento de las capacidades técnicas del territorio, la promoción de prácticas adecuadas de manejo sanitario acordes con la realidad de cada lugar y el fortalecimiento socioorganizativo de los productores (Saldaño, Martínez Almudévar y Cortellezzi, 2014).

Análisis de la implementación del Programa Ganadero en territorio

Para analizar la implementación de esta nueva política local, es necesario identificar las etapas de este proceso. En la Figura 2 pueden observarse los pasos que se siguieron en función de las estrategias planteadas.

Figura 2: Proceso de implementación del Programa Ganadero en territorio



Fuente: elaboración a cargo de Fernanda Ríos con base en registros del programa.

Actividades relevantes de la implementación

Fortalecimiento de los recursos humanos locales en saberes y conocimientos

Se confeccionó un plan de capacitaciones que incluían aspectos teóricos y prácticos, considerando las problemáticas sanitarias más comunes e importantes. De esta manera, las instituciones del equipo técnico se encargaron de gestionarlas y brindarlas, buscando que los productores participaran, salvaran sus dudas y, en definitiva, pudieran aplicar lo aprendido. Desde 2012 a 2018, se realizaron alrededor de 200 capacitaciones a modo de talleres de sanidad animal, jornadas de campo, charlas

en laboratorio (Martínez Almudevar, 2018). Las temáticas abordadas fueron:

- Manejo sanitario: anatomía y fisiología, medicamentos. Cuidados del ternero. Cuidados de la vaca pre y postparto, manejo de la vaca preñada. Tacto. Parto bovino. Mastitis, sintomatología, tratamientos. Diarreas neonatales. Calendarios sanitarios-productivos zonales. Prácticas sanitarias en rumiantes menores. Campañas de vacunación obligatoria (antiaftosa, antibrucélica). Tristeza bovina. Parasitosis, brucelosis, tuberculosis, rabia paresiante, vectores y control, tuberculosis, fasciolosis, diagnóstico de enfermedades de rumiantes menores. Enfermedades parasitarias externas e internas de rumiantes. Instalaciones. Adenitis equina.
- Manejo del ganado: ordenamiento del rodeo. Registros pluviométricos cadena forrajera. Sorgos para silos. Pasturas tropicales, implantación, manejo y utilización, elaboración de silos a pequeña escala. Pasturas subtropicales. Ganadería regenerativa. Pasturas naturales.
- Organización y comercialización: comercialización del ganado bovino, negocio ganadero. Ley de predadores, mesa productiva, trabajo de promoción de los APAZ. Reflexión de la intervención del Programa Ganadero. Formas asociativas. Trabajo asociativo. RENAF, monotributo social. Indicadores de sustentabilidad ambiental. Comunicación.
- Agua: acceso, diagnóstico del agua. Manejo de recursos hídricos. Agua para el consumo de ganado. Relevamiento de áreas regadas actuales y potenciales.

Los destinatarios de las capacitaciones fueron 40 % de productores, 36 % de estudiantes y el 24 % restante técnicos y público en general. Primeramente, las capacitaciones se realizaban en el pueblo de Guachipas, por

lo cual muchos productores no podían trasladarse. Luego de la pandemia de covid-19 se realizaron con más frecuencia en los parajes, y pudieron así llegar a más productores.

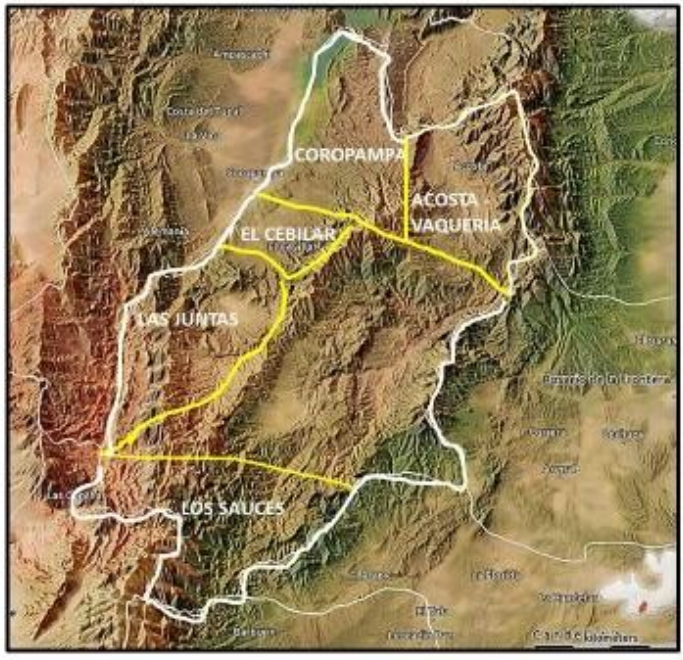
Incorporación de prácticas apropiadas que aporten a la innovación en el territorio

Este punto está íntegramente relacionado tanto con las capacitaciones como con el trabajo de los promotores APAZ con más de 400 visitas registradas. En ellos se pudo intercambiar con los productores en cada paraje, con el fin de dar atención primaria en temáticas de vacunaciones, tratamientos antiparasitarios, curaciones menores y en otras situaciones de emergencias sanitarias por enfermedades como rabia y brucelosis, particularmente de rodeos bovinos. Los promotores se valieron de mapas o croquis usados por sus pares en salud humana, los agentes sanitarios dependientes del Hospital Zonal Guachipas, fijando zonas semejantes para la promoción. En el Mapa 1 se pueden observar las zonas recorridas por los APAZ.

Respecto a las tecnologías apropiadas que se difundieron fueron: calendarios sanitarios productivos generados en forma participativa y por zona, botiquines sanitarios con fines preventivos, incorporación en el calendario anual de vacunaciones, las vacunas contra la tristeza y la rabia bovina, uso de elementos de protección personal para operarios del ganado, incorporación de pasturas megatérmicas, elaboración de silos, confección de instrumentos para registrar información sanitaria y productiva.

teseopress.com

Mapa 1: Zonas recorridas por los agentes promotores del Programa Ganadero Guachipas



Fuente: elaboración propia con base en mapa de Maphill (2022).

Fomento de la participación de los productores en el proceso

Otra de las premisas del Programa Ganadero fue impulsar la organización de los productores, lo que generó espacios de intercambio, debate y orientación (Imagen 1). Así, se formalizó la denominada Asociación Civil Agroganadera Guachipas en octubre de 2017, que nucleó a más de 30 productores familiares (entre ellos los APAZ) de diferentes

parajes. Con el paso de los años, la asociación se fue consolidando y actualmente la comisión directiva está integrada por mujeres productoras, que gestionan, interactúan con los diferentes actores y promueven iniciativas tanto para sus socios como para el resto de los productores. Por ejemplo el abordaje de control sobre brotes de rabia bovina en los años 2018 y 2022, las compras de insumos, acopio, etc. También impulsa a otras organizaciones ganaderas de la región a participar de otros procesos organizativos, como organizaciones de segundo grado y la comisión zonal de vacunación antiaftosa. Además, ejecutan proyectos productivos que tienden a la mejora productiva y que van posicionando a la asociación como ejemplo en la región.

Imagen 1: Reunión de productores con referentes técnicos institucionales



Créditos: Rafael Saldaño.

Aprendizajes

De los actores

El aprendizaje es un proceso a través del cual se modifican y adquieren habilidades, destrezas, conocimientos, conductas o valores como resultado del estudio, la experiencia, la instrucción, el razonamiento y la observación. En los primeros tiempos, se estima que hubo aprendizaje de los actores, por la intensidad en que fueron desarrolladas las actividades, especialmente de capacitaciones a productores y promotores. Además, los actores empezaron a transitar otro proceso, el de la comunicación que fluyó hacia los productores más alejados y desde allí hacia los integrantes de la estructura del programa, con información sobre sus creencias locales, formas de producir e inquietudes. A partir de allí comenzaron a decidir qué hacer y cómo hacerlo, cuestionando las prácticas, las reglas, los procedimientos y las regulaciones.

Si el aprendizaje surge del producto del debate grupal, también permite expandir el conocimiento colectivo, comprender y validar las asunciones y objetivos que se esconden detrás de las rutinas, prácticas, teorías y políticas existentes (Gargicevich, 2018).

Prácticamente, a fines de todos los años se daba un espacio de reflexión sobre las actividades realizadas y los resultados obtenidos, para deslizar posibles ajustes a realizar para el siguiente año. Al cumplir los diez años, los actores de la estructura (grupo administrativo, coordinador, equipo técnico de trabajo y promotores) analizaron logros y dificultades, visibilizando la trayectoria del programa en una línea de tiempo (Imagen 2). En la discusión surgió que el programa no solo consistió en una política pública concreta, sino que también fue un espacio socioorganizativo o red de actores que cumplieron sus funciones de acuerdo con intereses, motivaciones, capitalizaron el aprendizaje de la práctica conjunta y manifestaron sus aspiraciones o sueños

de continuidad de esta red, superando tiempos y paradigmas institucionales (Saldaño, Martínez Almudevar y Ríos, 2017). Se enfatizó en el rol del promotor y la necesidad de brindar mejores condiciones laborales para ellos.

Imagen 2: Línea de tiempo de la acción del Programa Ganadero realizada en el taller de reflexión sobre la acción en territorio

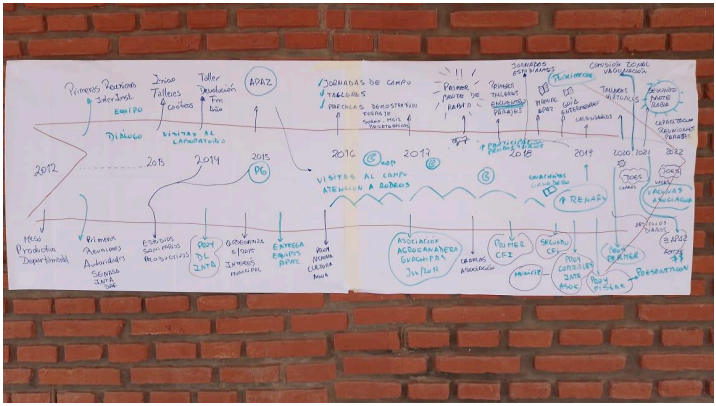

2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
APAZ
PG
VISITAS AL CAMPO
ATENCION A BOVINOS
PRIMER CEA
SEGUNDA CEA
TERCER CEA
CUARTA CEA
PRIMER CEI
SEGUNDA CEI
PRIMER CEFI
PRIMER CEFI
PRIMER CEF

Imagen 3: Realización de encuestas a productores



Créditos: Rafael Saldaño.

Algunas conclusiones a las que el equipo llegó luego del análisis arrojan que más del 70 % de los productores consultados conoce el rol y la función del promotor, fue visitado al menos una vez y el asesoramiento fue de buena calidad y aplicable. Más del 50 %, asevera que el Programa Ganadero satisface las necesidades de asesoramiento, aplica de rutina las recomendaciones brindadas y piensa seguir recibiendo sus servicios. Respecto al grado de participación del productor en este marco, más del 60 %, participó en alguna instancia, acudiendo en mayor medida a las reuniones organizadas *in situ*, talleres de capacitación y visitas de campo. Por último, la forma en que se enteró de estos eventos fue mediante redes sociales y convocatoria particular. En cuanto a las sugerencias realizadas por los productores, el 40 % no realizó ninguna, el 21 % solicita más visitas a campo, el 15 % más capacitaciones en los parajes, el 7 % mayor asistencia técnica sobre enfermedades, el 5 % requiere más reuniones y colaboración en la gestión de equipamiento (tractor e insumos para siembra de pasturas) y profesionales veterinarios.

Reflexiones finales

Podemos concluir que el Programa ganadero de Guachipas es una política pública porque se instituyó como tal luego de un consenso de los actores y sus destinatarios, contribuyó y contribuye a ordenar acciones y cuenta con una estructura validada por las personas involucradas.

En lo que respecta a los aprendizajes que el programa generó, se observa que todos los actores territoriales se empoderaron y se relacionaron desde su rol, afianzaron sus conocimientos y se constituyeron en referentes para la difusión y transmisión de esos conocimientos, adecuando la información a la necesidad de los productores, respetando sus saberes y ejerciendo la solidaridad con sus pares. De a poco se logró que los productores adhieran a esta herramienta y participen activamente.

Aún queda un camino por recorrer para evaluar si se favoreció el arraigo de la población de los parajes o no. Que los integrantes de una familia productora se queden en su lugar no solo depende de la mejora de la producción, sino también del acceso a condiciones de vida dignas y adecuadas, como por ejemplo contar con servicios básicos de salud, conectividad, comunicación y educación, entre otros. La red que impulsó la implementación de esta política no desconoce que es menester seguir trabajando, no solo en la temática, sino en el aporte a la gestación de nuevas políticas locales que empoderen a los productores, atraigan a las familias o sus integrantes que migraron, y para todo ello se requiere de la participación de otros actores territoriales con poder de decisión.

Para finalizar, es importante destacar que el proceso de implementación del Programa Ganadero en Guachipas también estimuló la gesta de una organización llamada Asociación Civil Agroganadera Guachipas. Esta organización desde el año 2017 está liderada por un grupo de diez mujeres empoderadas en la toma de decisiones, que se organizaron para generar el cambio de cultura productiva mejorando e

incorporando tecnologías para el manejo y desarrollo de la actividad agroganadera, el acceso a nuevos mercados y a la capacitación; entre sus trabajos como organización se destaca la gestión de políticas que contemplen las necesidades de los productores, la iniciativa constante en los espacios de discusión y capacitaciones, la coordinación de campañas de vacunación de enfermedades como rabia y tristeza, entre otras. Una de las últimas gestiones es la conformación y formalización de la nueva Comisión Zonal de Vacunación Valle Lerma Sur, que regula la vacunación antiaftosa y antibrucélica en la región conformada por los Departamentos de La Viña, Guachipas, Chicoana y San Carlos. Esta organización incipiente se convertirá en la primera de segundo grado de la región, nuclea a productoras y productores, e interactúa directamente con otras comisiones del resto de la provincia de Salta. Por lo tanto, podemos considerar que la participación de las mujeres da un impulso extra a los procesos de desarrollo que se dan hacia adentro y fuera de la localidad y favorecen el arraigo de las familias que viven de la ganadería.

Referencias

Baudoin Cortez, C. (2019). *Procesos de ruptura y conservación de las economías campesinas. Estudio de casos en tres parajes del Departamento Guachipas: Las Juntas, Pampa Grande y Los Sauces* (Tesis de Grado de Licenciatura en Antropología). Universidad Nacional de Salta.

Careddu, R. (1996). *Percepción de la sustentabilidad agrícola. El caso del área de riego del canal Montecaseros. Departamento San Martín. Mendoza*. UNDL. INTA

Feito, M. (2017). "Visibilización y valorización de la agricultura familiar periurbana: Intervenciones de políticas públicas en el partido de La Matanza". *Mundo agrario*, 18 (38).

Gargicevich, A. (2018). "La ventaja de capturar todos los ciclos de aprendizaje". Agromensajes, 51, 05-06. https://bit.ly/3K0CQXJ.

MAGyP (2021). *Resultados económicos ganaderos. Informe trimestral N°40 / Diciembre 2021*. https://bit.ly/3nctuiw.

Maphill (2022). *Physical 3D Map of Guachipas*. https://bit.ly/42yT9ls.

Martínez Almudevar, F. (2018). *Guachipas Ganadero*. CFI.

Ramilo, D. y Prividera, G. (2013). *La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio*. Nº 20. Buenos Aires: Ediciones INTA.

Sabourin, E., Patrouilleau, M., Le Coq, J., Vásquez, L. y Niederle, P. (2017). *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y el Caribe*. Red de políticas públicas en América Latina y el Caribe (Red PP-LA).

Saldaño, R., Martínez Almudévar, F., Rios, F. y Cortellezzi, L. (2014). "Aporte a la formación de Agentes de Promoción Animal en Guachipas, provincia de Salta". *XVII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y IX del MERCOSUR*.

Saldaño, R., Martínez Almudévar, F., y Rios, F. (2017). "Articulación interinstitucional para promoción de la ganadería en Guachipas". *Boletín EEA Salta*. https://bit.ly/3TPtKAp.

teseopress.com

11

Una estrategia educativa en la Colonia Tres de Abril, provincia de Corrientes, para promover el arraigo de jóvenes del área rural

Andrés Ramírez[1] y Gustavo Ramírez[2]

Introducción

Según Ruiz Peyré (2019), los espacios rurales periféricos de Latinoamérica se han caracterizado por una menor densidad de población, calidad y cantidad de infraestructura así como calidad de vida respecto de áreas urbanas, lo cual ha motivado la migración hacia centros urbanos y, con ello, la pérdida del capital social en áreas rurales. Sin embargo, este autor también señala que en las últimas décadas se produjeron transformaciones en la ruralidad, en términos de acceso a tecnologías de la información, comunicación y estructuras productivas, que atemperan estos procesos.

Esta situación pareciera observarse en la localidad de Tres de Abril, Departamento de Bellavista, en la provincia de Corrientes. El presente trabajo se centra en esta zona, hoy Municipio de Tres de Abril, donde se

1 Área Desarrollo Rural, Estación Experimental Agropecuaria Bella Vista, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. ramirez.andres@inta.gob.ar.
2 Área Desarrollo Rural, Estación Experimental Agropecuaria Bella Vista, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

produjo durante décadas un continuo éxodo de jóvenes en el marco de un decreciente peso de la actividad agrícola. Según el Censo Nacional Agropecuario 1988, en el Departamento de Bella Vista había 1.337 EAP, que sumaban 158.786 ha, mientras que para 2018 se encontraban 587 EAP con límites definidos que en total sumaban 100.084 ha, 15 EAP mixtas y 2 EAP sin límites definidos.

Como parte de este proceso complejo de éxodo, en este trabajo se busca visibilizar el desarrollo organizativo que implicó la movilización de los padres y los pobladores de la Colonia de Tres de Abril para la creación de una escuela secundaria en la zona (hoy Escuela Agrotécnica 3 de Abril), que en forma indirecta sentó las bases para la posterior creación de la Cooperativa de Productores Ore Kokue (Nuestra Chacra).

Esta reconstrucción se nutre de recorridas técnicas, contactos informales, entrevistas a productores referentes y diálogo con jóvenes, padres e integrantes de otras instituciones, asistencia a reuniones de las asociaciones de pequeños productores de Tres de Abril, de la Cooperativa Ore Kokue y de alumnos de la escuela, además de documentos como actas de reuniones, entre otros. A partir del conocimiento que poseemos de la zona y de quienes la habitan luego de transcurridos más de 20 años desde la creación de la escuela, sostenemos como técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) que estos procesos constituyeron una base para el desarrollo integral de toda la zona y que, por tanto, merecen ser transmitidos.

Algunas características de la Colonia Tres de Abril

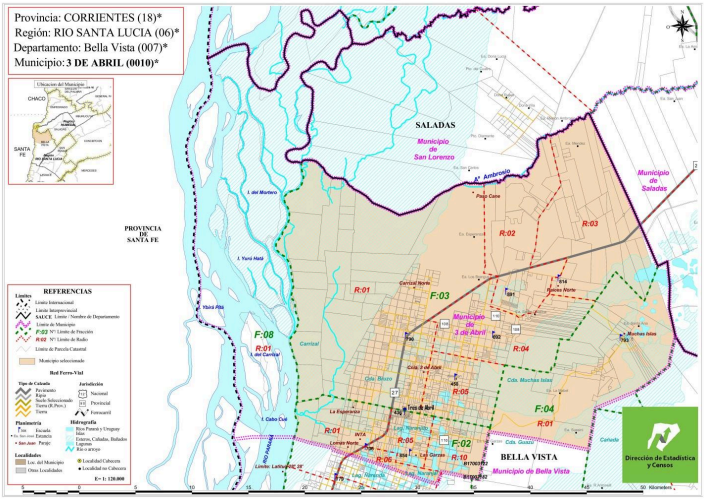
Tres de Abril se ubica en el norte de Bella Vista, Corrientes (Mapa 1) y junto con "Colonia Progreso",

situada al sur del Departamento, constituyen una de las zonas agrícolas más antiguas de la provincia. Las buenas condiciones de suelo (profundos de arenas rojizas, con buena fertilidad y drenaje) y la disponibilidad de agua subterránea (de excelente calidad y en napas situadas a escasos 18-20 metros de la superficie) hicieron que la zona fuera elegida por los colonos inmigrantes de Italia, Bélgica, Alemania y España a fines del siglo XIX y principios del siglo XX para la actividad agrícola. Asimismo, el régimen pluviométrico apropiado para la mayoría de los cultivos (alrededor de 1.200 mm anuales), sin estación seca (o poco pronunciada), escasa afectación de la zona por heladas o granizo, contribuyeron, junto al trabajo de sus pobladores, para que la colonia fuera en poco tiempo una de las zonas más prósperas de la provincia. Los relatos de los productores señalan que la época floreciente de la Colonia se extendió desde 1930 hasta la década de 1960, cuando comenzó un importante deterioro económico y social para toda la comunidad[3]. La mayoría de los productores destinaban parte de su superficie al cultivo de cítricos (alrededor de 50 %), y el resto a cultivos anuales como batata, mandioca, algodón, zapallos y otras especies hortícolas con destino al mercado y al autoconsumo. Además, contaban con alguna parcela para la cría de gallinas, cerdos, ovejas, chivos o el engorde de algún novillo para su propio consumo (Acosta, Giménez, Richieri y Calvi, 2009).

[3] Recorriendo la zona se pueden observar varias casas de material muy antiguas, algunas de ellas con carteles que indican la fecha de construcción de 1890 en adelante, casas muy bien construidas, que reflejan la impronta de los "gringos" de esa época. En la actualidad se encuentran muy deterioradas por falta de mantenimiento, por lo que claramente se puede inferir las épocas de gloria que tuvo la colonia años atrás.

teseopress.com

Mapa 1: Ubicación y detalle del Municipio 3 de Abril, Corrientes



Fuente: Dirección de Estadística y Censos de Corrientes (2020).

Actualmente, cuenta con 1.820 habitantes y 147 explotaciones agropecuarias. La actividad citrícola, uno de los ejes del Departamento de Bella Vista, disminuyó desde la década de 1980: de 9.000 ha en la década de 1970 pasó a 4.000 ha en 2004 (Ligier *et al.*, 2004). Por otra parte, desde 1984 se produce en la zona arándano, cultivo que hoy cuenta con más de 250 ha y que, dado que su cosecha es manual, resulta en una fuente de ocupación para los jóvenes en el lugar.

Cabe señalar que la unidad de medida para la división de las propiedades en la zona se denominó "suerte" y constaba de 16 ha (parcelas de 400 metros por 400 metros), las cuales se pensaban apropiadas para sostener la vida de las familias productoras. Sin embargo, la división de estas parcelas con el tiempo mostró su limitación para abastecer y sustentar a las familias, lo que provocó, entre otros factores, el éxodo

de muchos jóvenes de la Colonia. El éxodo y progresivo deterioro de las chacras sin uso productivo se comprende en un contexto de magros precios pagados a la producción, así como en problemas de comercialización y de logística en el traslado de sus productos, aspectos que impactan en los ingresos percibidos por las familias y dificultan la posibilidad de contratación de trabajadores para suplir a los jóvenes en las actividades que realizaban en las chacras.

El éxodo de los jóvenes desde los relatos de los productores y la búsqueda de alternativas

En la Colonia Tres de abril, los jóvenes debían emigrar a centros urbanos para continuar estudiando en la escuela secundaria, realizar alguna tecnicatura/profesorado o carrera universitaria. Las escuelas secundarias más próximas se encontraban en la localidad de Bella Vista, distante a 12 km, en Saladas a 35 km, San Roque a 40 km o Corrientes Capital a 130 km.

Los relatos de los pobladores señalaban que, además del costo económico que implicaba para las familias, el mayor problema era que cuando los jóvenes se trasladaban por razones de estudio o de trabajo difícilmente regresaban a las fincas familiares ya que veían que su futuro no estaba en el ámbito rural de la colonia.

En las unidades productivas el componente de mano de obra familiar es central dado que las tareas están asignadas y compartidas entre los integrantes. Las tareas más "pesadas" están destinadas generalmente a los hombres, como la preparación de la tierra, la carpida, la limpieza y la cosecha; mientras que las tareas más "livianas" a las mujeres o jóvenes, como algunas labores culturales de mantenimiento de los cultivos, la cocina, la limpieza, el cuidado de animales domésticos, de hijos de menor edad. Según lo expresan los propios productores,

cuando no se cuenta con alguno de los integrantes de la familia, y ante la imposibilidad de contratar mano de obra externa al establecimiento, algunas de las tareas no se realizan, con el consecuente deterioro de infraestructura y cultivos, lo que genera desazón, incertidumbre y falta de incentivos para continuar con la actividad.

Asimismo, los productores destacaban la pérdida de conocimientos específicos de la chacra, los oficios genuinos y los saberes que se transmiten de padres a hijos. Al tener que trasladarse, los jóvenes perdían el contacto con las actividades cotidianas de la finca, lo cual se profundizaba en aquellos casos donde asistían a escuelas de nivel secundario sin vinculación con la temática agraria.

Ante esta problemática, un grupo de 30 padres y madres tuvieron la iniciativa de reunirse en marzo de 1988 pensando en cómo se podría revertir esta situación. Seis meses después la convocatoria reunió a 300 familias con la misma preocupación, producto de reuniones semanales que se realizaban de forma rotativa en diferentes casas por parajes a fin de facilitar la participación. A partir de este proceso, se acuerda solicitar la instalación de una escuela en la zona ante las autoridades gubernamentales, tanto del Municipio de Bella Vista como de las autoridades provinciales.

Por otra parte, cabe señalar en este proceso el rol de dos órganos participativos de la zona que contribuyeron al desarrollo de la iniciativa de la escuela. Por un lado, la Asociación de Pequeños Productores de Tres de Abril (integrada por 30 productores) y por otro lado, el Consejo Local Asesor (CLA) de la Estación Experimental (EEA) Bella Vista, del que participaban integrantes que vivenciaban la situación descrita y se comprometieron en la búsqueda de soluciones. Tal es el caso de uno de sus integrantes, maestro rural y de familia productora de la colonia, quien sostenía que una de las salidas más importantes era la educación y que si los jóvenes querían

emigrar pudieran competir en igualdad de condiciones respecto de sus pares urbanos.

Como resultado de la movilización descrita, se logra la aprobación para la creación de una Escuela de la Familia Agrícola (EFA) con sede en la colonia, y con una modalidad de alternancia que permitiría que los jóvenes asistan una semana en la escuela y otra semana puedan realizar actividades agrícolas en sus explotaciones familiares a modo de continuidad práctica de lo aprendido en el aula.

La donación del terreno y la construcción de la escuela

Si bien los valores de la tierra en la colonia estaban bajos, por el deterioro económico señalado, no había posibilidades para que los padres compraran una superficie de 8 a 10 ha, que era lo que consideraban necesario para la construcción del edificio de la escuela y del espacio físico para las prácticas de los alumnos.

En 1990, la lucha de padres llegó a oídos de un productor de la zona que decidió donar un predio de media suerte (8 ha) para que sea destinada en forma exclusiva a la construcción de la Escuela de la Familia Agrícola (Imagen 1). Este predio se escrituró a nombre del Ministerio de Educación de la Nación a fin de agilizar el proceso, y seis meses después se logró alcanzar el primer desembolso de fondos destinado a los estudios de infraestructura. Cabe señalar que los fondos eran enviados directamente a la Asociación de Padres de la Escuela de Alternancia de Tres de abril, que debió constituirse a tal fin. El establecimiento fue construido seis meses después, es decir, poco más de un año después de recibir los primeros fondos.

teseopress.com

Imagen 1: Vista satelital de la Colonia Tres de Abril con la actual Escuela Agrotécnica



Fuente: elaboración propia con base en Google Maps.

Toda la comunidad se esmeró en la construcción: los padres y hermanos mayores de cada una de las familias se turnaban para actuar de manera desinteresada como serenos en la obra de construcción —y así resguardar los distintos materiales— y colaboraban en sus tiempos libres con la empresa constructora para agilizar la construcción del edificio.

La escuela cuenta con infraestructura para albergar 200 alumnos, de los cuales 80 podían pernoctar en ella. En el ciclo lectivo 1994 abrió sus puertas y contó con la inscripción de 12 alumnos, que fue en aumento con el paso del tiempo. En un primer momento, funcionó como Escuela de la Familia Agrícola (EFA), luego con la modalidad del polimodal, y desde hace cinco años como Escuela Agrotécnica (Imagen 2), contando en la actualidad con una matrícula completa.

Una observación importante es que los docentes de la escuela tienen un perfil específico de formación en actividades teórico/prácticas de perfil agropecuario, que redundó en nuevos conocimientos que permitieron mejorar las

distintas prácticas que se desarrollaban en las chacras de las familias de los productores de la Colonia Tres de Abril.

Imagen 2: Foto de la Escuela, Colonia Tres de Abril



Créditos: Andrés Ramírez, agosto 2022.

Articulando la escuela con la producción: el camino a la Cooperativa Ore Kokue (Nuestra Chacra)

Finalizada la construcción de la escuela, los padres que más participaron en la lucha y gestiones continuaron reuniéndose por temas administrativos y escolares (rendiciones de fondos, docentes) pero también por problemáticas productivas que los afectaban, relativas por ejemplo al transporte y venta de la producción obtenida e insumos y asesoramiento técnico. La organización de este grupo de productores conduce a la conformación de una cooperativa en 1994, que luego pasa a denominarse Ore Kokue o "Nuestra Chacra", en dialecto guaraní.

Desde el INTA se contribuyó a este proceso desde las Agencias de Extensión del INTA de Bella Vista, y la Agencia

de Extensión del INTA de Corrientes —que, si bien se ubica a 130 km de distancia, tenía tradición en el cultivo para pequeños productores y su aporte fue muy significativo para mejorar las técnicas de producción y proveer material de propagación para la multiplicación de variedades y especies—. Respecto de esto último, a través de esta cooperativa y de los integrantes que formaban parte del Consejo Asesor de la Experimental del INTA de Bella Vista, se solicitó la mejora del material vegetal en relación con el cultivo de batata. El trabajo en este tema permitió conformar un banco de producción de guías de batatas libres de virus, con una colección de más de 8 variedades, las más utilizadas en la región, y se incorporaron otras que demandaba el mercado nacional y que no eran conocidas en la zona.

Si bien persisten problemas que limitan su accionar —como infraestructura y transporte por ejemplo—, la Cooperativa permanece trabajando en forma continua con sus asociados, realizando cultivos como batata principalmente, pero también mandioca, zapallos, cítricos y huerta familiar para autoconsumo. Actualmente, los hijos de sus fundadores conforman la Cooperativa, y esto sucede en parte gracias al rol de la escuela en este ámbito rural. Asimismo, estos jóvenes tienen una formación y visión diferente a la de sus padres, más vinculados, más comunicados y con más predisposición al trabajo articulado con las instituciones de apoyo y fomento de la actividad agropecuaria, tanto del Estado provincial como nacional.

Consideraciones finales

En este trabajo hemos focalizado en la movilización de las familias de la Colonia Tres de Abril (hoy Municipio de Tres de abril) para contar con una escuela secundaria de orientación agrotécnica local, dado que los jóvenes —la mayoría de

familias productoras— debían trasladarse temporal o definitivamente a otras localidades o ciudades para estudiar.

La construcción de la escuela no solo permitió que los jóvenes pudieran terminar la secundaria en la zona, evitando éxodos, gastos y desmembramiento de las familias, sino que también esa movilización sentó bases para la creación de la Cooperativa Ore Kokue ("Nuestra Chacra") y la consolidación de la Asociación de Pequeños Productores de Tres de Abril. La experiencia descripta permite observar cómo algunas estrategias de los pobladores locales, como la búsqueda de un colegio secundario para la localidad, con las obras de infraestructura necesarias y el involucramiento de todos los actores de una comunidad, pueden colaborar para revertir el desarraigo y el éxodo rural en el territorio. La autoconvocatoria de las familias, dejando de lado diferencias políticas, religiosas, personales y productivas y buscando un bien común que beneficiaría a todos los pobladores, también ha sido importante para su concreción y desarrollo.

Asimismo, la escuela tuvo un rol fundamental en la historia reciente de la Colonia; su papel aglutinador reforzó la trama social, especialmente de las familias de los productores, dado que su imagen de "neutral" en el territorio hizo que su protagonismo fuera mucho más allá de su propio rol educativo. Junto a otras instituciones del ámbito público y privado de la zona comenzaron un accionar en conjunto en forma articulada para la mejora de la calidad de vida y el desarrollo, basado en incorporar conocimientos técnicos específicos en los jóvenes que se formaban en la escuela. Este es un proceso permanente y complejo, que implica estrategias colectivas y debe tener en cuenta las dimensiones del territorio, la participación y las interacciones sociales, los entramados institucionales, el aprendizaje colectivo y los cambios culturales.

El trabajo interinstitucional que giró alrededor de la escuela es indelegable, permite el encuentro de saberes

y experiencias, tanto de instituciones del ámbito privado como público. Por su parte, la conformación de la Cooperativa marcó un hito en el desarrollo de la Colonia por la función representativa y generadora de ideas consensuadas, y fue un punto de partida para la creación de numerosas cooperativas y asociaciones de la región.

En síntesis, estas experiencias estarían construyendo tramas de valor no solo económico, sino también social, cultural, simbólico, ambiental y político.

Referencias

Acosta, F., Gimenez, L., Richieri, C. y Calvi, M. (2009). *Zonas agroeconómicas homogéneas de la provincia de Corrientes. Descripción ambiental, socioeconómica y productiva*. INTA.

Dirección de Estadística y Censos de Corrientes (2020). *Mapa Municipio de 3 de Abril*. https://bit.ly/3JZa4Xd.

Ligier, H., Perucca, A., Kurtz, D., Matteio, H. y Vallejos, O. (2004). *Relevamiento citrícola en el Departamento de Bella Vista, Corrientes*. EEA INTA Corrientes-Recursos Naturales.

Ruiz Peyré, F. (2019). "Juventud rural, trabajo y migración. Éxodo rural en Malargüe, Mendoza, Argentina". *Boletín De Estudios Geográficos*, (111), 9-33. https://bit.ly/3GU0J0Q.

12

Aprendizajes a partir de experiencias de acceso al agua en comunidades rurales

El caso del Proyecto Especial "Agua para huertas" del Departamento General Belgrano, La Rioja

Eliana Villagrán[1], **Diego Teruel**[2] **y Gabriela Chávez**[3]

Introducción

A través de esta sistematización damos cuenta de los aprendizajes emergidos por el equipo técnico de la Agencia de Extensión Rural Chamical del INTA y la Secretaría de Agricultura Familiar Campesina e Indígena (SAFCI) sede La Rioja, al llevar adelante la implementación del proyecto "Agua para huertas" del Programa ProHuerta (impulsado en el año 2017 por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) en las comunidades de Cortaderas, La Aguada, Trampa del Sud y El Consuelo, Departamento General Belgrano, provincia de La Rioja.

1 Agencia de Extensión Rural Chamical, Estación Experimental Agropecuaria La Rioja, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. villagran.eliaana@inta.gob.ar.
2 Agencia de Extensión Rural Chamical, Estación Experimental Agropecuaria La Rioja, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
3 Estación Experimental Agropecuaria La Rioja, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

Esta propuesta tecnológica se basó en un sistema de captación y almacenamiento del agua de lluvia, sistema de riego por goteo y cerramiento de huertas. La gestión e implementación de estas tecnologías se realizó en el año 2017 y aún hoy es utilizado por las comunidades gracias a sus bondades.

Desde una mirada institucional del INTA se hace foco en las prácticas de las comunidades rurales y en esta sistematización en particular, evidenciamos cómo una tecnología contribuyó a las estrategias de reproducción social de las familias rurales para el arraigo. Asimismo, el acceso a derechos esenciales, como es el agua, permitiría pensar en nuevas actividades productivas que mejoren la calidad de vida de las mujeres y hombres que habitan el territorio, en la ruralidad (Villagra, Teruel y Chavez, 2020). El arraigo estaría fomentado por la presencia de las familias de origen rural, los vínculos generados en las nuevas generaciones, el acceso al trabajo y las tecnologías de acceso al agua que permiten optimizar tiempo y esfuerzos para mejorar la calidad de vida de las personas. Como parte del proceso de análisis, se utilizaron los informes del proyecto, se realizaron entrevistas a técnicos y a pobladores (hombres y mujeres de entre 30 y 40 años de edad). Los tópicos presentes en estas entrevistas estuvieron marcados por la importancia de acceder a los recursos disponibles en el territorio, la posibilidad de convertir /transformar su espacio en un nuevo lugar de producción de alimentos y la valoración propia del entorno que los rodea.

Las comunidades y el contexto de la experiencia

Sobre la base del trabajo territorial de los equipos técnicos del INTA y de la SAFCI con más de 15 años junto a las organizaciones, los datos presentados a continuación describen las dos comunidades y parajes involucrados: Cortaderas,

La Aguada, Trampa del Sud y El Consuelo (Mapa 1). Además, se muestra la acción transformadora de las tecnologías puestas en práctica por las comunidades rurales y cómo da lugar a nuevas oportunidades para diversificar actividades y aprovechar los recursos disponibles, poniendo en valor los nuevos saberes para mejorar la calidad de vida en entornos áridos de la provincia de La Rioja.

Mapa 1: Ubicación de las comunidades rurales participantes en el proyecto "Agua para huertas"



Crédito: Diego Teruel.

La comunidad de Cortaderas se encuentra a 10 km al norte de la ciudad de Olta, por la Ruta Nacional Nº 79. Está integrada por 19 familias cuya distribución se encuentra en

un radio de 5 km. Los pobladores están fuertemente ligados a la capilla de la comunidad, que también funciona como centro de reuniones. Conforman la Asociación de Pequeños Productores de Cortaderas, organización que trabaja desde hace 8 años con proyectos del SAFCI y el INTA. Entre los proyectos se encuentra el PROINDER,[4] que se destinó a la construcción de bebederos comunitarios y de un nuevo acueducto, que les proveyó de agua para consumo humano y animal, y que se extiende desde la localidad de La Huerta hasta Lomita Negra. Además, la organización cuenta con un predio vecinal donde está instalado un silo comunitario de almacenamiento de granos que funciona como fondo rotatorio y un tinglado de usos múltiples[5].

El territorio de cobertura del grupo denominado La Minga son los parajes de La Aguada, Trampa del Sud, La Ciénaga, El Consuelo, Punta de la Loma, Los Chañaritos, San Antonio y Las Cuestas. Estos parajes rurales se hallan situados a lo largo de la Ruta Nacional Nº 79, desde Olta al límite sur del Departamento General Belgrano, en un tramo aproximado de 15 km. El grupo de productores La Minga está conformado por 15 familias.

Los productores residentes en los parajes mencionados constituyeron una organización previa a participar en la Exposición Caprina y Ovina de Chañar (realizada en mayo de 2015). En esas reuniones, se planteó a los técnicos de INTA y SAFCI trabajar en la conformación de una organización que atienda las necesidades y objetivos definidos en el seno de las comunidades con el asesoramiento técnico respectivo. Entre los planteos de la organización surgió la necesidad de contar con capacitaciones referidas a la producción caprina y la elaboración de proyectos que

---

4 Proyecto de desarrollo de pequeños productores agropecuarios (PROINDER) para la construcción de un acueducto de la localidad de Cortaderas, año 2009.

5 Proyecto Ley Ovina "Equipamiento y mejora de la producción ovina para las comunidades de Cortaderas y la Huerta", año 2016.

teseopress.com

les permitieran acceder a herramientas y tecnologías para mejorar su producción[6].

Ambas organizaciones realizan como actividad principal la producción ganadera (caprina ovina) y desarrollan en pequeña escala algunas producciones alternativas, como crianza de animales menores de granja para autoconsumo familiar principalmente. Un porcentaje menor posee pequeños rodeos bovinos (con menos de 30 animales por familia).

La forma de organización social de la producción caprina ovina es de tipo familiar, las tareas se reparten entre las mujeres y los niños. Los hombres se dedican a tareas extraprediales y al cuidado del ganado mayor cuando se cuenta con algunos animales bovinos y equinos. La baja rentabilidad de la producción caprina exige la búsqueda de otros ingresos para asegurar la subsistencia familiar[7].

Sin embargo, en todos los casos, la actividad caprina es la más desarrollada en mayor escala en relación directa con el ambiente donde se llevan a cabo los sistemas (cerro y pie de cerro). En los campos propios se suma además la realización de chacras en primavera-verano. La chacra es una práctica agrícola de siembra de especies hortícolas de verano como maíz, melón y sandía.

En cuanto a la cuenca que les brinda el agua, el sistema de captación del Departamento General Belgrano corresponde a la sierra de los llanos. Es un sistema montañoso que ocupa gran parte del sur de la provincia de La Rioja. Pese a la aridez reinante, las sierras permiten el asentamiento humano, debido a que facilitan la concentración de la escasa agua de lluvia en una serie de cauces efímeros que son aprovechados para consumo animal y humano y ocasionalmente para riego.

---

6 Proyecto Ley Nacional Caprina "Mejora de la infraestructura de corrales caprinos", año 2015.

7 Proyecto Mesa Nacional para el desarrollo con justicia social de los territorios rurales "Corrales caprinos del Departamento General Belgrano", año 2013.

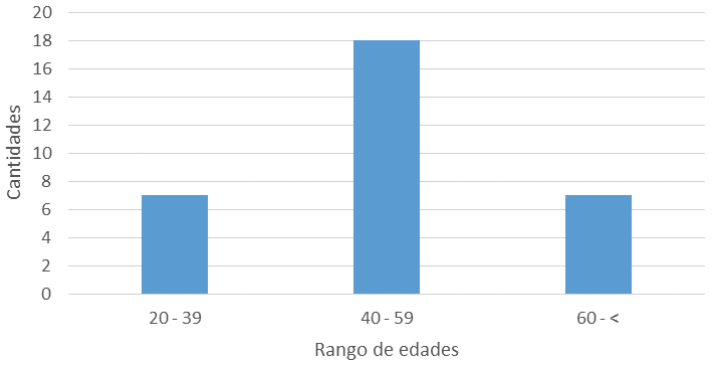
teseopress.com

Los cauces de agua de la zona son generalmente de tipo estacional, con caudales muy modestos. Es por eso que se trata de aprovechar el agua mediante la construcción de diques que retienen parte de sus caudales, entre ellos el dique de Olta, que abastece de agua al Departamento General Belgrano. La cuenca de aporte del distrito Olta está constituida por el sistema de ríos Olta, Malanzán y Anzulón. El sistema manifiesta una marcada torrencialidad con crecientes y picos de alta intensidad y corta duración (Boiry, 2008). El embalse de Olta abastece de agua potable a las localidades de Olta, Loma Blanca, Esquina del Sur, Baldes de Pacheco, Chañar y Talva. De las comunidades mencionadas en el proyecto, solo se abastecen del dique de Olta los parajes de Los Morteros y Puesto San Nicolás.

Los parajes de La Aguada, Punta de la Loma y Trampa del Sud se abastecen de la red proveniente de la Higuerita, mientras que la comunidad de Cortaderas es abastecida por el acueducto proveniente de la Comunidad de La Huerta. Los parajes de La Ciénaga y El Cisco se abastecen de vertientes naturales. Los parajes de Los Chañaritos y El Consuelo no tienen conexión de agua de red ni vertientes, según datos aportados por los conocedores del lugar en entrevistas realizadas a pobladores del lugar en el año 2016. A nivel de las dinámicas poblacionales, estas comunidades rurales se encuentran cercanas a la cabecera departamental, donde las personas se trasladan cotidianamente para realizar diferentes actividades, sin embargo, permanecen en el campo beneficiándose de las bondades de este lugar como la tranquilidad, el contacto con la naturaleza, la vida familiar y el aprovechamiento de los recursos disponibles.

Las familias rurales que participaron del proyecto que se sistematiza en este documento son 32. Están constituidas por 41 mujeres, 55 hombres y 52 niños, jóvenes y adolescentes. En la Figura 1 puede observarse el rango etario de jefas y jefes de familia construido según datos del Proyecto Especial Pro Huerta Nº 2, año 2017.

Figura 1: Rango etario de jefas y jefes de familia



Fuente: elaboración propia.

Según este gráfico, hay una mayor presencia de personas adultas en la franja etaria de 40 a 59 años. De las 32 familias, 24 tienen niños cuyas edades oscilan hasta los 18 años. Los jóvenes tienen mayor oportunidad de acceso a la educación por encontrarse más cerca de las escuelas primarias, secundarias e incluso terciarias.

Como lo expresa uno de los informantes, generalmente en estas familias se queda uno de los jóvenes en el campo, el resto se va en busca de oportunidades laborales a la ciudad de La Rioja. Al ser comunidades cercanas a otras comunidades, se trasladan de manera continua. Las personas adultas mayores permanecen en el hogar y los jóvenes se van.

El campo les da ingresos para subsistir a las familias y a su vez estas tienen otro empleo, lo que se conoce como pluriactividad. Este escenario se convierte en una oportunidad para estudiar y generar nuevas oportunidades laborales.

La problemática observada en estas comunidades

En estas comunidades y parajes, se produce constantemente la discontinuidad en el servicio de aprovisionamiento de agua sobre todo en la época de verano, cuando la demanda es mayor en toda la región debido a las altas temperaturas que caracterizan la zona. El verano térmico comienza en octubre y finaliza en marzo. Las temperaturas en verano son elevadas, con una media mensual del mes más cálido (enero) de 26 °C. Suelen presentarse 20 a 25 días con temperaturas superiores a los 40 °C y máximas absolutas que sobrepasan los 45 °C (Karlin, 2012).

La discontinuidad en el aprovisionamiento del servicio de agua se debe a que esta llega a las comunidades y parajes a través de una red de distribución que toma de manera directa de las vertientes o sumideros, sin contar con un sistema de captación adecuado, por lo cual el caudal con el que disponen no es constante, estando sujeto al volumen de las precipitaciones recibidas. El régimen pluviométrico es marcadamente estival, con el 70 % de las lluvias concentrado en los cuatro meses más cálidos (noviembre a febrero). En las comunidades mencionadas, esta variabilidad interanual es una de las características intrínsecas del clima "subtropical" que presenta la región.

También se presentaba como otra problemática la falta de reservorios adecuados para poder almacenar el agua y así tenerla disponible en las épocas de escasez. Al no contar con la infraestructura necesaria para el almacenamiento, la escasez de agua se convierte en impedimento para planificar y diversificar un sistema de producción estable, siendo una limitante tanto para el consumo humano como para las actividades productivas de estas comunidades y parajes.

Por último, la variabilidad interanual de las precipitaciones generó el abandono de las prácticas de siembra de chacras (maíz, zapallo), lo que impactó de manera negativa en la subsistencia familiar. Se observaba también la ausencia de siembra de especies hortícolas diversificadas, lo que

limitaba el consumo a las oportunidades de adquisición esporádicamente en localidades cercanas.

Ante este escenario se visualizaron las siguientes oportunidades para su abordaje en el proyecto especial de acceso al agua:

- Buena provisión de agua proveniente de vertientes y de buena calidad en la mayor parte de las comunidades y parajes, no teniendo que depender de la red urbana.
- Posibilidad de implementación de sistemas de cosecha de agua de lluvia para aumentar el volumen almacenado e incorporar la producción de hortalizas en las familias rurales.
- Posibilidad de contar con superficies de cultivos de forrajes y especies hortícolas que permitan mejorar la alimentación animal y de las familias.
- Buena voluntad y predisposición de las comunidades para incorporar y diversificar la producción hortícola, lo que enriquece la dieta familiar.

El acceso al agua se concibe como un derecho humano de los pueblos, al cual se buscaba que el INTA aportara, facilitando los medios y actuando de nexo desde la formulación de proyectos para que las comunidades accedan a financiamientos y conocimientos en el manejo.

La propuesta tecnológica

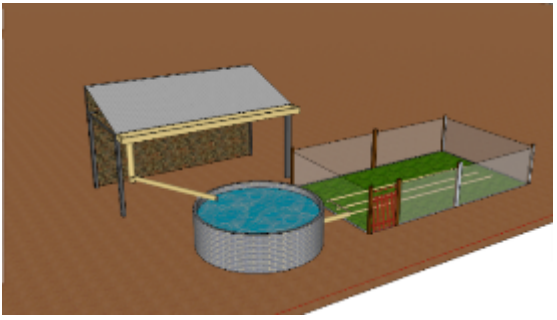
Ante esta situación inicial y las oportunidades mencionadas previamente, el Proyecto "Agua para huertas" del año 2017 se trazó como objetivos:

- Diversificar la producción a través del cultivo de verduras para el autoconsumo.
- Mejorar la eficiencia de los sistemas productivos a través de la capacitación a los productores.

- Generar infraestructura para la captación y almacenamiento de agua para consumo humano en las épocas de escasez, eficientizando el uso del agua.

La propuesta tecnológica para estas comunidades estuvo centrada en un sistema de captación y almacenamiento del agua de lluvia, sistema de riego por goteo y el desarrollo de huerta con cerramiento incorporado (Figura 2).

Figura 2: Diseño propuesto: cosecha de agua, pileta y huerta con sistema de riego



Fuente: elaboración propia.

De este modo se plasmaron mejoras en las formas de acceso al agua que incrementaron la calidad alimenticia en las familias rurales, mediante la implementación de una propuesta tecnológica apropiada, práctica y de fácil uso y mantenimiento.

Estas piletas se vienen construyendo en el Departamento General Belgrano desde el año 2005, con la ejecución de los primeros proyectos PROINDER del ex Programa Social Agropecuario —actual SAFCI—, y han presentado muy buenos resultados en aproximadamente 24 cisternas en las comunidades de Bajo Hondo, Chañar,

Simbolar, Baldes de Pacheco y Cortaderas, en la zona centro-norte del Departamento General Belgrano. Con la ejecución de los proyectos anteriores, se capacitó a productores de las comunidades en su construcción.

Además, en esta propuesta tecnológica se incluyó el abastecimiento de agua a partir de las lluvias. El sistema permite cosechar agua desde los techos mediante canaletas que la colectan y la conducen hasta las piletas. En los cerramientos se instaló un sistema de riego por goteo para huertas familiares que permitió regar 5 bordes de 10 m cada uno. Los productores aportaron la mano de obra y los áridos para la construcción de las piletas, instalación de sistemas de cosecha, cerramiento y riego para la huerta (Imagen 1 a y b).

Imagen 1a: Detalles de la obra: pileta y sistema de cosecha de agua



Crédito: Eliana Villagrán.

Imagen 1b: Instalación del sistema de riego



Crédito: Eliana Villagrán.

Estos reservorios, por la practicidad en la construcción, se ejecutaron en un periodo aproximado de una semana con un uso rápido y sencillo. Esta posibilidad permitió en un lapso corto de tiempo poder obtener alimentos frescos y sanos para el grupo familiar (Imagen 2 y 3) y, en caso de haber un excedente, compartirlo entre los vecinos o comercializarlo en los locales cercanos.

Imagen 2: Productora junto a su huerta y primera cosecha de zapallos



Crédito: Gabriela Chávez.

Imagen 3: Primera cosecha de zapallos



Crédito: Eliana Villagrán.

Mediante la implementación de esta propuesta tecnológica es posible poner en valor la cosecha de agua de lluvia en los hogares rurales. Las familias rurales dispusieron y se apropiaron de la huerta familiar como un espacio de producción de alimentos frescos y sanos que contribuye a garantizar la soberanía alimentaria y permite diversificar la producción de la zona a escala familiar. De este modo, se alcanzan nuevas oportunidades de arraigo mediante la optimización de las condiciones socioproductivas.

Historias de vida y miradas sobre la tecnología

Cuando acceden a las oportunidades, las comunidades rurales y las personas que las habitan tienen una nueva óptica para mirar la realidad de un modo propositivo y esto permite que las acciones se vayan transformando con el paso del tiempo, incluso cuando hayan pasado 4 años de la puesta en marcha de la propuesta tecnológica. Desde ese punto, buscamos mostrar cómo se han transformado las prácticas y el arraigo en las comunidades rurales con la implementación de este sistema de captación, almacenamiento y distribución del agua para huertas.

En los testimonios relevados aparece el recuerdo presente del acceso al agua y su relación con las dificultades que tenían las personas para acceder a este bien común, lo que implicaba un mayor esfuerzo físico y tiempo para extraer el agua de los pozos a balde y rondana. Asimismo, la búsqueda y acarreo del agua desde el río hasta el domicilio, ya sea a pie o en zorritas (alternativa en la cual mediante un carrito tirado por un animal se llevaba el agua al domicilio desde el río), insumió más tiempo y esfuerzo para las familias rurales.

Antes se almacenaba el agua en cántaros, los enterraban en la tierra para bajar la temperatura y disponer de agua fresca para bebida diaria. Llevaban los animales al río para

que tomen el agua y también lavaban la ropa allí, expresó con nostalgia una pobladora de la localidad de Cortaderas. Por eso celebró el poder disponer de una pileta que almacene el agua de lluvia para el uso agrícola: "Así vamos progresando, al tener la huerta y el agua almacenada en la pileta en casa".

Por su parte, sostuvo una vecina de la misma localidad que "con la implementación del sistema de riego por goteo es más fácil abrir la llave y distribuir el agua en la huerta". De este modo es posible acceder a una alimentación sana con prácticas amigables con el ambiente, realizando la siembra y cosecha de hortalizas en las temporadas otoño-invierno y primavera-verano.

El cierre perimetral permitió tener y proteger las verduras para la familia. "Al momento de cocinar uno ahorra y usa las hortalizas de la casa", manifestó un joven de la zona. También destacó las bondades del lugar donde vive, sumergido en un hermoso paisaje, con buena gente, salita de primeros auxilios y la familia que lo rodea.

Todos ellos incorporan las hortalizas producidas a la alimentación familiar de la huerta a la mesa. "Antes de ir a comprarla, la tenemos acá", expresaba con alegría la vecina de Cortaderas. Se trata de comer sano, incorporando más verduras a la dieta y esto se convierte en un ahorro en la economía familiar.

Un poblador del paraje Las Cuestas sostuvo que con estas tecnologías se facilita el uso del riego por goteo y se puede diversificar más la producción hortícola en la familia, distribuyendo las tareas en el cuidado de la huerta entre los miembros del hogar. Por su parte una productora de la localidad de La Aguada señaló que disponer de agua, luz eléctrica y estar cerca de la ruta permite un mayor desarrollo de las comunidades y afirmó que el "campo da mucho, solo hay que trabajar y saberlo aprovechar".

Recuerdos de la infancia como los juegos de niños e ir a la escuela, las tareas familiares en el campo, como el cuidado de los animales, la huerta, tejiendo, entre otras actividades, y la pertenencia al lugar nuevamente surgen en los relatos de los entrevistados. Así como está presente en los relatos el legado

familiar, para que los hijos continúen viviendo en el campo, como comentaron dos entrevistados que nacieron y se criaron en su puesto, se fueron por cuestiones laborales y regresaron para seguir con el campo de sus familias.

Aprendizajes desde el territorio y reflexiones finales

Como señalan Agüero *et al*. (2017), la sistematización de experiencias apunta a reflexionar sobre el proceso transcurrido, propicia el análisis crítico acerca de lo realizado y permite reorientar las prácticas a partir de estos aprendizajes. Para el equipo técnico que llevó adelante esta sistematización, una de las principales reflexiones es que la propuesta tecnológica desarrollada es integral, sencilla y fácil de trabajar junto a los productores. Se basó en las realidades y problemáticas particulares de la zona. Implicó para el equipo técnico de la Agencia de Extensión Rural Chamical del INTA y el Instituto Nacional de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena La Rioja, una oportunidad para fomentar el cuidado y manejo adecuado del recurso hídrico y a su vez fortalecer el trabajo conjunto, ya que este es más efectivo que las acciones individuales (Imagen 4). Es decir, quedó demostrado que existen otras maneras de aportar soluciones desde lo constructivo, organizativo e institucional. En el armado del proyecto hubo un trabajo previo en las comunidades mencionadas con los jefes de familias para dar una respuesta a la problemática del agua.

Los jóvenes de estas comunidades se lograron vincular a actividades remuneradas, como salario social complementario del Ministerio de Trabajo de Nación y promotores del Proyecto "Empoderamiento de comunidades vulnerables de la región del Chaco ejecutado por la Fundación Plurales"[8] en el año 2021.

---

8 La Fundación Plurales trabaja desde el año 2001 para fomentar el desarrollo local y regional, potenciando redes de mujeres campesinas e indígenas del Chaco Americano, realizando proyectos de acceso al agua segura, acercando tecnologías y

Además, una de las jóvenes actualmente integra un grupo de Cambio Rural Apícola.

Poner en práctica estas tecnologías contribuye a una mejora en las prácticas cotidianas y en la calidad de vida de quienes acceden a ellas. Surge además la necesidad de seguir trabajando para incorporar un sistema de potabilización de agua a pequeña escala en un futuro proyecto.

Fruto de la participación y el protagonismo de las familias, se fueron conformando grupos vecinales comprometidos con el desarrollo de sus comunidades. A partir del trabajo conjunto se fortalecieron los vínculos, la participación e integración comunitaria en pos de acceder a financiamientos, ponerlos en valor y contribuir al arraigo rural dentro de un marco de sostenibilidad económica y ambiental.

Si bien hay un arraigo muy fuerte en las comunidades rurales en las cuales se puso en marcha la tecnología, que facilitó aún más las actividades cotidianas, existe una preocupación constante de las personas adultas mayores por el éxodo de los jóvenes a las ciudades en busca de mejores condiciones laborales.

Al observar hacia adentro de las estructuras familiares, estas tecnologías posibilitan mayores oportunidades de arraigo en los más jóvenes por abrir alternativas para su desarrollo. De todos modos, la falta de acceso a trabajo genuino que aporte a sus economías familiares sigue siendo una problemática a considerar y abordar por quienes trabajamos en instituciones que generan conocimiento y aportan a las políticas públicas.

---

proyectos para la inclusión social y facilitando diálogos como medio de incidencia público.

teseopress.com

Referencias

Agüero, M. L., Alcoba, L., García, F., Guastavino, M. y Rodríguez, F. (2017). *El camino de la sistematización: manual para la sistematización participativa*. Ediciones INTA. https://bit.ly/3TyJ4RA.

Boiry, L. (2008). *Informe final del estudio de impacto ambiental "Programa de readecuación de los sistemas de riego superficiales y de intensificación productiva"*. La Rioja.

Karlin, M. (2012). "Cambios temporales del clima en la subregión del Chaco Árido". *Multequina*, 21 (1), 3-16.

Villagran, E., Teruel, D. y Chavez, G. (2020). "Capítulo 4: Experiencias de trabajo junto a la comunidad de El Consuelo en el manejo del agua". *Revista Tecno Árido*, 2 (3).

13

El desafío de construir periurbanos colectivamente

El caso del Banco de Alimentos de Trelew, Chubut

Daniela Ayelen Raguileo[1]

Introducción

Los periurbanos constituyen territorios en consolidación, heterogéneos en cuanto a usos del suelo e inestables respecto al fortalecimiento de las redes sociales (Barsky, 2005). Tienen carácter multidimensional, de transición entre lo urbano y lo rural, sostenidos por un entramado de relaciones sociales, políticas, económicas y culturales dinámicas. Estos espacios se transforman con la incorporación de actores con nuevas y múltiples actividades, otros usos del suelo, nuevos modos de relacionarse y de apropiarse. Estas nuevas interacciones contrastantes pueden derivar en tensiones y conflictos entre los nuevos y antiguos actores, y en este contexto, el rol de las políticas públicas resultará fundamental para promover una planificación territorial que integre e incluya esta diversidad. Por lo tanto, los periurbanos se configuran a través de múltiples relaciones, actividades, usos

[1] Agencia de Extensión Rural Zapala, Estación Experimental Agropecuaria Bariloche, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. raguileo.daniela@inta.gob.ar.

del suelo, políticas públicas y sentidos que los convierten en territorios de transición o interfase entre lo urbano y lo rural (March y Alcarraz, 2019).

Por otro lado, desde las últimas décadas del siglo pasado, dentro de los espacios urbanos latinoamericanos se identifican procesos de segregación, como resultado de cambios estructurales en el plano económico, social y político. Dentro de estos cambios, están incluidos el aumento de la desocupación, la disminución de los ingresos y el estancamiento de las actividades económicas, lo que desencadena el incremento de la pobreza de los sectores medios de la población y el difícil acceso a la tierra urbana y vivienda a través del mercado formal (Clichevsky, 2000). Esto último se traduce en la falta de títulos de propiedad y en la ocupación de tierras en la periferia de las ciudades para ser usadas como residenciales, sin infraestructura y escasa accesibilidad a los servicios de transporte, sanidad y educación, y en continua tensión con las zonas rurales. Esta nueva configuración social no solo remite a la profundización de los indicadores de pobreza, en términos más amplios revela la conformación de una nueva sociedad donde el empobrecimiento modifica las prácticas de las personas y alienta la emergencia de nuevos actores sociales que se organizan ante la crisis (De Piero, 2020; Rofman, 2007). El objetivo de este trabajo es problematizar la experiencia denominada Banco de Alimentos (BA) llevada a cabo en Trelew, provincia de Chubut, en la cual se promovió el trabajo articulado entre instituciones, organizaciones sociales y empresas privadas, para la producción de alimentos agroecológicos en el periurbano de la ciudad.

La agroecología como propuesta integradora

Los periurbanos presentan una gran potencialidad como productores de alimentos frescos y sanos para

el abastecimiento urbano. La agricultura de cercanía o periurbana, e incluso la urbana, es un elemento clave a la hora de desarrollar estrategias para la planificación de las ciudades, lo cual es fomentado por diversos organismos internacionales, como la FAO (Food and Agriculture Organization [Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura]), que instan a su promoción y consolidación para la construcción de ciudades más sostenibles económica, ambiental y socialmente y también más resilientes ante los cambios propios de los territorios (Martínez *et al*., 2019). Se podrían incorporar espacios verdes al diseño urbano, se acortarían las distancias que recorren los alimentos desde los sitios de producción (disminuyendo el uso de energías fósiles y el número de intermediarios en la cadena comercial), y se generarían espacios que contribuyan a la seguridad alimentaria, a la generación de empleo y mejora de la calidad de vida de las personas que habitan estos territorios (Martínez *et al*., 2019; Mulazzi, 2020; Olivera y Zavaleta, 2020). Incluso, autores como Calle Collado, Montiel y Ferré (2011) afirman que tanto la agricultura periurbana como la urbana pueden contribuir a la soberanía alimentaria entendida como el derecho de las personas a una alimentación producida en forma autónoma, local, sostenible y justa. Y agrega que, como alternativa de desarrollo, organiza la producción y el consumo de alimentos en función de las necesidades y deseos de las comunidades locales, donde personas sin tierra, familias agricultoras y campesinas podrían tener acceso a la tierra, al agua y a las semillas, y como desafío añade que tanto la soberanía como la sostenibilidad alimentaria deberían ser priorizadas en el diseño de políticas públicas.

Esta resignificación de las relaciones sociales y sentidos dados a los espacios periurbanos permite pensar la agroecología como estrategia promotora para la planificación y el consenso entre los distintos actores

territoriales y como propuesta superadora a la que solo intentan frenar el crecimiento urbano descontrolado de las ciudades. En esta línea, las políticas públicas que la promuevan podrían considerarse como el marco institucional óptimo para co-construir los periurbanos. Siguiendo la definición de FAO, la agroecología

> aplica conceptos y principios ecológicos y sociales al diseño y la gestión de los sistemas alimentarios y agrícolas (…) optimizando las interacciones entre las plantas, los animales, los seres humanos y el medio ambiente, teniendo en cuenta (…) los aspectos sociales que deben abordarse para lograr un sistema alimentario justo y sostenible. (2018, p. 5)

Este enfoque multiescalar, que complejiza la teoría con la praxis, también permite el análisis y evaluación de los agroecosistemas y sistemas socioalimentarios, tanto desde el punto de vista socioproductivo como sociopolítico (Calle Collado, Montiel y Ferré, 2011).

Las organizaciones sociales y la agroecología

Los periurbanos están atravesados por un entramado de múltiples actores sociales capaces de generar y de actuar políticamente, y transformados por las políticas neoliberales de los años 90. Las reformas económicas provocaron no solo un aumento en la cantidad de personas en situación de pobreza, sino fragmentación y exclusión social, lo que dio lugar a un nuevo actor en la disputa del espacio público: los excluidos. Así es como irrumpen las organizaciones sociales de corte "piquetero", que se suman a otros grupos que reivindican derechos identitarios, como los pueblos originarios, o promueven alternativas a la economía del trabajo, con una lógica de reproducción ampliada de la vida no subordina a la del capital, como el movimiento cooperativista. Siguiendo a De Piero, las organizaciones de

la sociedad civil[2] se definen como "grupos o movimientos plurales y autónomos de las acciones estatales y del mercado, cuyo objetivo inmediato o primario no es la dominación política ni la acumulación de capital", pero que sin embargo se encuentran atravesados por el Estado y el mercado "ya que sus intervenciones se manifiestan e influyen en el campo de lo político, lo económico, lo social y la cultura en términos generales, al trabajar y buscar la representación de los derechos" (Di Piero, 2020, p. 48).

Es necesario remarcar que las organizaciones no son un conjunto homogéneo y su objetivo es político: modificar la construcción del espacio público. También evidencian dispersión y diferenciación entre ellas y baja capacidad de articulación, lo cual afecta notablemente los objetivos y posibilidades de transformar sus realidades. Sin embargo, desde la crisis de 2001 puede identificarse la lucha contra la exclusión, o múltiples exclusiones, como la meta que mayor espacio ocupa en las discusiones al interior de estos grupos. Continuando con los aportes teóricos de De Piero (2020), el reconocimiento de la identidad es otro elemento central que reivindican. Ya no demandan la toma del poder sino una pluralidad de políticas que respete las diferencias. La identidad se considera una voluntad colectiva definida por los intereses, necesidades y subjetividades de las personas, en clave histórica y cultural. Las organizaciones sociales reconocen y disputan los espacios en construcción y en ciertos casos asumen el papel que el Estado no es capaz de cubrir, territorial y temáticamente, o donde el mercado, que en sí mismo no genera inclusión y provoca desigualdad, no estimula ciclos productivos inclusivos. De este modo, los periurbanos se construyen y transforman sobre la base de vínculos (y tensiones) afectivos, culturales, sociales, políticos y económicos, que promueven las organizaciones sociales.

---

2 En este trabajo se incluyen las cooperativas dentro de esta categoría para simplificar el análisis.

teseopress.com

Teniendo en cuenta la dimensión social de la agroecología y de acuerdo con los aportes realizados por Giraldo y Rosset (2021), la organización social es la estructura que permite el aprendizaje, la socialización de saberes y deseos, y el espacio de articulación y consensos que permitirá disputar los medios de producción. Este autor también indica que la conformación de redes entre cooperativas, asociaciones, movimientos sociales, colectivos de mujeres, etc., es una acción necesaria para que la agroecología tenga potencial de transformación. Es evidente que esta postura política de la agroecología tiene puntos en común con los principios de las organizaciones: decidir sobre la propia vida y los territorios, accionar de forma colectiva a partir de las singularidades ecológicas, sociales, económicas, históricas, políticas y culturales que las atraviesan, para construir alternativas inclusivas a las impuestas por el mercado y el Estado. Otro punto en común que tienen la agroecología y las organizaciones sociales se relaciona con la autonomía. Ambas propuestas políticas la mencionan como condición necesaria para lograr sus objetivos, sin embargo, se pueden identificar prácticas que la limitan, como pueden ser los subsidios o proyectos financiados por el Estado (De Piero, 2020).

Antecedentes y propuesta reflexiva

Existen en Argentina numerosas experiencias de producción agroecológica en periurbanos llevados a cabo por organizaciones sociales con un fuerte impulso de los gobiernos locales (Martinez *et al*., 2019; Movimiento de Trabajadores Excluidos, 2019; Vales, 2020a, b y c). Estas experiencias comparten como mecanismo promotor los momentos de crisis sociales y políticas. Algunos proyectos fueron motorizados por los gobiernos municipales como estrategia ante la expansión acelerada de

las ciudades y otros por iniciativas desde las organizaciones sociales ante la necesidad de producir alimentos y espacios de contención a sectores de la población de alta vulnerabilidad. Por lo tanto, y de acuerdo con lo dicho anteriormente, tanto la falta de políticas de urbanización como el empobrecimiento y exclusión de la población a raíz de políticas neoliberales desencadenaron por un lado la discusión y el diseño de nuevas estrategias de contención e inclusión, y, por otro lado, la organización popular como medio para mejorar las condiciones de vida altamente vulneradas. Todas estas experiencias tienen un fuerte componente social que las sostienen e impulsan, encontrándose configuradas por las relaciones construidas entre los distintos actores que participan, dentro de los cuales se incluyen instituciones públicas, organizaciones de la sociedad civil, decisores políticos, empresas de capital privado, entre otros. En este sentido, es sumamente importante conocer y comprender las relaciones sociales que sostienen estas propuestas, para asegurar el mantenimiento a lo largo del tiempo y de esta manera alcanzar una sociedad más justa e inclusiva.

En el presente trabajo, se problematizará la experiencia llevada a cabo en Trelew, provincia de Chubut, denominada Banco de Alimentos (BA), en la cual se promovió el trabajo articulado entre instituciones, organizaciones sociales y empresas privadas para la producción de alimentos agroecológicos en espacios tensionados por el avance de la urbanización. Para este abordaje, se recopiló y analizó la información disponible referida al desarrollo de esta experiencia a través de medios de comunicación oficial de la Municipalidad de Trelew y del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), diarios y portales virtuales de la región. Posteriormente, se diseñó y realizaron seis entrevistas semiestructuradas a referentes de las organizaciones convocadas al BA, las cuales incluyeron los siguientes ejes: a) estructura de la organización; b) aprendizajes, inconvenientes y desafíos;

y c) perspectivas futuras de la organización. La cantidad de entrevistas quedó determinada por el criterio de saturación del discurso (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006). El objeto de estudio está conformado por 12 grupos asociativos, dentro de los cuales hay cooperativas de trabajo, movimientos sociales con estructuras nacionales, comunidades de pueblos originarios y organizaciones feministas locales. Siguiendo a Cohen y Seid (2019), se identificaron palabras, frases u oraciones textuales que dieron sentido al relato, siguiendo los ejes planteados. Cabe destacar que, dado el dinamismo propio de esta iniciativa colectiva, se presenta un análisis inconcluso, el cual pretende aportar a las discusiones actuales y futuras.

El periurbano de la ciudad de Trelew: un espacio en disputa

La ciudad de Trelew es una de las localidades más pobladas de la provincia de Chubut, se estima que tiene alrededor de 100.000 habitantes, con un índice de pobreza que alcanza el 35,3 % de las personas, uno de los más altos de la región patagónica (INDEC, 2021). Trelew es parte del segundo valle bajo riego más importante de la Patagonia, el Valle Inferior del Río Chubut (VIRCh), cuya producción principal se centra en la ganadería bovina, lo cual contribuye a una escasa disponibilidad de alimentos frescos, sanos y seguros para la población (Raguileo y Salvadores, 2020). En el mismo sentido, la agricultura se especializó en la producción de forrajes o fruticultura de exportación, lo que agudizó la escasez y disponibilidad de alimentos frescos. Desde la década de los 80, la migración boliviana revitalizó la producción hortícola, la cual se enmarca en sistemas comerciales que distribuyen hacia el sur y limitados por la estacionalidad climática (Luque, 2014; Owen, Hughes y Sassone, 2007).

Es posible observar distintos usos del suelo en la ciudad de Trelew: residencial, recreativo, industrial, especulativo, etc., los cuales otorgan elementos para la construcción del paisaje actual y la identidad local. A partir del año 1969, comienza la etapa de mayor crecimiento de la ciudad asociada a la creación del Parque Industrial y con ello la radicación industrial de tejedurías sintéticas, barracas e industrias laneras a las que se sumaron industrias complementarias, como metalúrgicas y constructoras. A partir de la década del 80 la actividad del Parque Industrial decayó notablemente, sin embargo, se mantuvo el incremento de la población asociado a la migración de países limítrofes, a la declinación de la actividad rural y al despoblamiento de pequeños pueblos de la región (March y Alcarraz, 2019).

Estos cambios en la estructura social generaron tensiones por el acceso y los usos del suelo, en una ciudad que crece sostenidamente y tiene escasas políticas de planificación, y donde el mercado inmobiliario acumula prácticamente todas las tierras disponibles, incluyendo tierras de aptitud agrícola. Esto pone en evidencia que la problemática de acceso a la tierra y a la vivienda tiene directa relación con las políticas gubernamentales, que acentúan la exclusión de amplios sectores de la sociedad. La segregación socioterritorial que atraviesa la ciudad no es azarosa, se correlaciona con las características ambientales del espacio: hacia el norte, noroeste y noreste, al borde del Parque Industrial, donde predomina el ambiente de meseta (de mayor aridez, con dificultades para el acceso al agua), y hacia el sur se concentra la mayor cantidad de tierras productivas (de mayor valoración ambiental y paisajística, con mayor abrigo del viento y disponibilidad de agua) (Sotelo, Hermosilla y Blanco, 2014). A este complejo panorama, debe sumarse la pandemia mundial provocada por el covid-19 y sus implicancias sanitarias, sociales y económicas, que junto a la crisis económica y política que sufre la provincia desde hace varios años, acentuaron las desigualdades sociales y los

teseopress.com

conflictos asociados a los usos del suelo en las márgenes de la ciudad.

Las primeras acciones

En marzo del año 2020, se impulsó una experiencia de producción de alimentos agroecológicos en el periurbano de la ciudad de Trelew denominado Banco de Alimentos (BA). Esta iniciativa estuvo promovida por el gobierno municipal. Dentro de los objetivos planteados, se encontró el desarrollo de la producción agroecológica de verduras y hortalizas, su procesamiento, distribución y la comercialización de excedentes. De esta manera, se intentó contribuir a mejorar la nutrición y los hábitos alimenticios de las infancias, grupo de mayor vulnerabilidad de la ciudad (Salgado *et al*., 2021). Como objetivo secundario, también se buscó ocupar un espacio constituido por tierras fiscales, altamente disputado, donde desde hace varios años avanzan los asentamientos por parte de familias con escasas posibilidades de acceso a vivienda propia. El diseño acordado entre las instituciones implicó que INTA, por su parte, se encargara de las capacitaciones técnicas, acompañamiento y seguimiento de lo agroecológico, mientras que el municipio organizaba y administraba ese espacio y seleccionaba las organizaciones. Entre ambas instituciones se crearía un convenio de trabajo para definir las obligaciones en relación con el uso del terreno (Schvemmer, Fernandez y Sandoval, 2021).

El liderazgo lo mantuvo la Agencia de Desarrollo Productivo y Economía Social de la ciudad junto a la Federación de Asociaciones Mutualistas de Chubut (FAMUCh), y el INTA asumió un papel capacitador, de asistencia técnica en prácticas agroecológicas. Según mencionó un referente en 2021: "H. fue el iluminado que

tuvo la idea de hacer esto (…) y todos los movimientos se acoplaron (…) INTA también se acopló. Podríamos decir que todo fue como un rompecabezas que se armó, se fue acomodando".

En esta configuración, las instituciones les adjudicaron un rol pasivo a las organizaciones sociales: "Cada organización se ocupará de gestionar su parcela (…) que tendrá como única finalidad la producción de alimentos. La organización deberá garantizar el trabajo diario que conlleva el cuidado y la producción que allí se realice" (Schvemmer, Fernandez y Sandoval, 2021).

Es importante remarcar que gran parte de las personas de estas organizaciones se encuentran dentro del plan Potenciar Trabajo, por lo cual las horas comprometidas con el BA fueron tenidas en cuenta como la contraprestación[3]. Este papel subordinado puede haber sido causa de algunos conflictos, ya que no se fomentó en los participantes el sentido de pertenencia ni se tuvo en cuenta la importancia de las redes sociales afianzadas para el sostenimiento de esta propuesta.

Espacialmente, el BA se ubica al oeste de la ciudad de Trelew, en predios cedidos por la Municipalidad (12 parcelas productivas de 1.200m2) y en la chacra experimental del INTA (primera temporada de producción). Estas unidades, alejadas físicamente y con características diferenciales, tuvieron dinámicas distintas que condicionaron el desarrollo de cada espacio, mientras que en la primera cada organización trabajó de manera independiente, en el INTA las personas referentes de cada organización trabajaron de manera colaborativa, donde "aprendían trabajando" y así luego "enseñaban" a sus compañeros de la organización. Es importante remarcar

3 No es posible estimar la cantidad de personas afectadas directamente al Banco de Alimentos, porque las agrupaciones se muestran reacias a brindar el dato y, por otro lado, existe una alta tasa de recambio entre quienes participan en este proyecto.

teseopress.com

que las personas que se sumaron al BA no tenían experiencia en lo agropecuario, por lo que este esquema de aprendizaje limitó en cierta medida el aprendizaje colectivo, una de las bases de la agroecología.

> Acá [en las Parcelas] cada organización mira más el trabajo del otro y allá [en el INTA] somos todos uno y no hay problemas. (Referente 3, 2021)

> Nosotros venimos acá a hacer el aprendizaje (INTA), por el tema del COVID somos solo dos personas las que venimos, después vamos y les contamos a los chicos lo que aprendemos acá (Parcelas). Les transmitimos todo lo que se aprende acá. (Referente 4, 2021)

> Compartimos espacio, el grupito nuestro es muy hermético por decirlo, somos tan poquitos, que nos dedicamos a hacer nuestro trabajo, cumplir el horario y nos vamos. (Referente 2, 2021)

Como se mencionó con anterioridad, las parcelas productivas ocuparon terrenos fiscales, los cuales no habían sido cultivados y tampoco tenían acceso al agua de riego, recurso indispensable para la producción agropecuaria en esta región (Imagen 1 y 2). En cuanto a lo estructural, el predio del INTA ya contaba con el sistema de canales que permitirían regar los cultivos, mientras que en las parcelas productivas tuvieron que hacer las gestiones necesarias para acceder al agua de riego (Imagen 3 y 4). La agencia municipal, en este caso, fue la que gestionó y articuló con una empresa privada para la provisión del agua de riego: una de las peinadurías que se mantiene en el Parque Industrial de la ciudad. Así es como en este nuevo entramado social, el pasado dialoga con el presente a través de sus protagonistas.

teseopress.com

Imagen 1: Instancia de capacitación en plantas nativas realizada por el INTA en las parcelas productivas. 2022



Crédito: Daniela Ayelen Raguileo.

Imagen 2: Vista general del predio de las parcelas productivas. 2021



Crédito: Daniela Ayelen Raguileo.

Imagen 3: Primera cosecha conjunta en el predio del INTA. 2020



Crédito: Daniela Ayelen Raguileo.

Imagen 4: Primera cosecha conjunta en el predio del INTA. 2020



Crédito: Daniela Ayelen Raguileo.

Las relaciones entre las organizaciones sociales, el municipio y el INTA

Las organizaciones sociales en Trelew adquirieron gran relevancia en los últimos años, principalmente por las acciones llevadas a cabo en los barrios atravesados por situaciones de mayor vulnerabilidad. En estos barrios nacieron y es en donde, a través de la organización, llevan adelante comedores, merenderos y en ciertos casos constituyeron cooperativas de trabajo entre vecinos y vecinas. Este sector representa, en cierta medida, a quienes fueron expulsados de la dinámica capitalista de reproducción social y que mediante la organización accedieron a derechos de los que fueron despojados, intentando revertir las profundas desigualdades en el acceso y control de recursos (Rofman, 2007).

La relación con los gobiernos municipales es dinámica, no ajena a conflictos. Algunas organizaciones son prestadoras de servicios al municipio, como el barrido de calles, o se conformaron como cooperativas de construcción para canalizar algunas obras locales. También el gobierno municipal es con el que negocian "becas" o cupos en programas nacionales como el Potenciar Trabajo. Siguiendo a Cardarelli y Rosenfeld (2003), se puede agregar que, desde hace un tiempo a esta parte, las relaciones entre las organizaciones y el gobierno tienen un marcado sesgo verticalista, clientelar y corporativo. También es importante recalcar que cada organización es particular y se diferencian entre ellas por los años de trayectoria, la capacidad de gestión y los objetivos propios de cada una. Algunas tienen influencias del movimiento sindical o de partidos políticos, otras son más horizontales en las discusiones y toma de decisiones, etc. En esta línea, las cooperativas manifestaron un sentido de organización claramente guiado por el trabajo, se reconocen como trabajadores y trabajadoras del BA, donde cumplen un horario y reciben un salario. Mientras que los movimientos sociales, además, reconocen en

la organización sentido de pertenencia y un espacio de crecimiento individual. Sin embargo, todas tienen como horizonte revertir las situaciones de desigualdad y opresión: falta de trabajo, difícil acceso a alimentos de calidad, violencia por motivos de género, falta de espacios de contención para las juventudes, etc.

> Es la referente provincial, esa es la diferencia, lo que es Patagonia para abajo lo maneja Claudia y yo manejo lo que es Trelew, y estoy a cargo de los otros coordinadores y de todo lo que es alimentos. (Referente 1, 2021)

> Yo en realidad no pertenezco a la cooperativa, estoy por un plan de empleo y estamos haciendo la contraprestación en la parcela. Viste que con el tema de la pandemia se frenó lo que es barrido, después faltaban insumos y esas cosas, por eso estamos allá. (Referente 2, 2021)

> Teníamos un montón de compañeros y compañeras que a veces los teníamos en las casas, porque no teníamos donde hacer una contraprestación porque no estaban las condiciones dadas, entonces cuando cae la propuesta (…) nos habíamos afianzado un poquito más con la municipalidad. (…) nuestro movimiento es el primer año que hace una articulación organización-Estado. Porque en estos 18 años nosotros siempre nos manejábamos nosotras, con algún recurso del Estado quizás, pero no [teníamos] objetivos comunes. (Referente 5, 2021)

Es evidente el papel que cumplen las organizaciones sociales en la ciudad y que la propuesta de articular con ellas para producir alimentos frescos y de calidad bajo el paradigma de la agroecología en una ciudad tan desigual como Trelew podría aportar directamente a la inclusión social. Pero la propuesta con el tiempo se fue debilitando. Para comprender este proceso, debe destacarse que el proyecto del BA fue utilizado por el gobierno municipal para negociar los subsidios/becas con las organizaciones y a su vez redujo el nivel de tensión por la ocupación de ese

espacio. Esta iniciativa se construyó de manera verticalista, donde el gobierno municipal fue quien tuvo el mayor poder de decisión (si no el único), lo que dio lugar a relaciones asimétricas y profundamente frágiles. En este sentido, se podría encuadrar esta política pública municipal como un proyecto productivo donde la participación quedó reducida al trabajo de las organizaciones sociales en los predios cedidos, sin intervención de ellas en los espacios de decisión (Rofman, 2007).

Los aprendizajes a través de la práctica

Como se mencionó previamente, la mayoría de las personas que participan o trabajan en el BA no tenían experiencia con huertas o agricultura de mayor escala. De igual modo, desconocían la agroecología como práctica, y algunas sumaron y problematizaron nuevos términos como el de soberanía alimentaria. Haber sumado estos conceptos, haberlos dialogado colectivamente e incorporado en la práctica, es transformador, tal como lo promueve la agroecología:

> Nosotros no sabíamos qué comíamos (…) lo que es una alimentación sana… la soberanía alimentaria no la teníamos. En la [cabeza] era guiso, fideos, arroz. (Referente 5, 2021)

> A mí siempre me gustó el tema de la tierra. Tengo una huerta en casa, hice el curso de ProHuerta. Yo soy de este barrio. [El trabajo con otras organizaciones] ha sido espectacular. (Referente 3, 2021)

> [Ahora] puedo plantar tomates en mi casa (…) y cuando te ve tu familia hace lo mismo (…) a mí me han preguntado un montón [los vecinos]. (Referente 2, 2021)

> Todo lleva un proceso y un tiempo, porque uno está acostumbrado generalmente al ahora, al ya, a lo inmediato. Ver que lleva un tiempo, que lleva un cuidado, que son muchas

> cuestiones a nivel personal, interactuar como comunidad y vos lo ves en los vegetales, es todo un conjunto y vas como hilando, vas perfilando, vas creciendo. (Referente 4, 2021)

En función de lo planteado previamente, estas opiniones fueron emitidas luego del primer año del BA por las personas referentes de las organizaciones que asistían frecuentemente al espacio del INTA. Por lo cual vale preguntarse: ¿qué ocurrió durante este tiempo en las parcelas productivas? Una persona que trabajó desde el inicio en las parcelas comentó lo siguiente:

> Nosotros empezamos de cero, el terreno era pelado, yuyos, escombro, piedras y fue empezar de cero… limpiar. Después nos enseñaron a preparar la tierra, lo que era el abono, cómo tirarlo, cómo se armaban los surcos, cómo se sembraba. Aprender y al ver eso, verlo ahora te da entusiasmo, porque de no haber nada y lo que fue el verano que estaba todo brotado, todo con los zapallos. Vos decías ¿cuándo va a salir un zapallo acá? (…) poner vos misma la semilla, al ir y estar y ver, esperar y cuando tenés el primer brote es algo que no te lo esperás. ¡Qué emoción! Después al tener la cosecha, mejor todavía, el gusto de tener la verdura ahí cambia a lo que es el negocio, porque no se usan agroquímicos, nada, solo abono. Es diferente el gusto. [Fruta y verdura] orgánica vendría hacer. Bueno y ahora empezar de nuevo, en invierno, lo que es sacar todo otra vez para plantar. Hace una semana atrás que plantamos y ahora a esperar. [Sembramos] como 9 especies, las semillas que repartió el INTA, espinaca, achicoria y también remolacha, toda semilla otoño-invierno que nos repartieron. Pusimos lo que estaba ahí anotado en la planilla. (Referente 2, 2021)

La misma persona entrevistada agregó en referencia a los lazos de solidaridad entre las distintas organizaciones que compartían las parcelas productivas:

> Veo que hay solidaridad entre las parcelas, porque se han hecho cosechas que quizás ellos llevaron su parte y dejaron

> en la entrada lo que les sobró y cualquiera era libre de pasar y llevar (…) no hay problema si alguien necesita una verdura y se lo pide, el de al lado se lo da. [Lo que cosechamos fue] para consumo y repartir, por ejemplo, yo llevaba para mi casa y le daba a mi vecina que tienen nenes, que comen verduras y también están en situación media complicada. Y creo que las chicas hacían lo mismo. Vender no se vendió, recién es poquito, para empezar. (Referente 2, 2021)

En resumen, los aprendizajes son numerosos, y la mayoría de ellos escapan a lo estrictamente "productivo", por eso se destaca que esta experiencia contribuyó a romper con los estereotipos de las personas de los barrios populares y de quienes reciben un plan social.

La construcción de futuros comunes, ¿es posible?

Como se indicó previamente, aun con diferencias entre las distintas organizaciones sociales que participan del Banco de Alimentos, a todas las motiva revertir las situaciones de desigualdad y exclusión que atraviesan amplios sectores de la ciudad de Trelew. Sus propias historias familiares traen consigo consecuencias de las políticas neoliberales de segregación socio-territorial: despedidos de las empresas textiles, personas que atraviesan o atravesaron situaciones de violencias por motivos de género, personas desocupadas, jóvenes que abandonaron la escuela y carecen de espacios de contención, personas estigmatizadas por vivir en un determinado sector de la ciudad o recibir un plan del Estado. En referencia a este último punto, los planes sociales son considerados una carga que intentan revertir y los utilizan como vehículo para independizarse de los distintos gobiernos y alcanzar la autonomía. No se trata de un análisis ingenuo, se tiene en cuenta la existencia de casos donde son utilizados tanto por referentes barriales como por partidos políticos con fines clientelares.

> Vamos a tratar de conseguir los planes y que se empiecen a capacitar, a aprender a hacer lo que es el trabajo de panadería y después ingresarlos a la cooperativa. La idea es sacarlos del plan social. (Referente 2, 2021)

> Tenemos profesoras que han salido del movimiento, que ahí van todos los prejuiciosos que siempre nos tratan de planeras, no cuentan la parte desde acá, que, gracias a un plan, las compañeras hoy son maestras. (Referente 5, 2021)

Si se decidiera poner en discusión estrategias para fortalecer el BA, las relaciones entre los distintos actores deberían cambiar. Sostener una estructura de poder compartido, donde se acuerden objetivos comunes, donde se construya un proyecto compartido y la visión de un escenario futuro mejor que el actual, no es tarea simple porque implica la pérdida de poder de ciertos actores, el reconocimiento de la ignorancia y los saberes de quienes participen, repensar lo político, lo público y lo social (Cardarelli y Rosenfeld, 2003). Sin dudas, constituye un proceso lento que requerirá mucho compromiso entre las partes, será un camino de aprendizajes, necesario para sostener el BA en el tiempo.

Reflexiones para seguir trabajando

Al cumplir el primer año el BA, en el año 2021, se realizaron entrevistas a referentes de las organizaciones para recopilar y analizar sus opiniones y deseos. Desde ese momento a esta parte, los decisores políticos de un modo u otro fueron debilitando la propuesta. La agudización de la crisis económica y propios cambios al interior tanto de las organizaciones sociales como de las instituciones afectaron la estructura que, si bien frágilmente, había sido constituida. Por lo tanto, este trabajo reflexivo es un aporte acotado dentro de un proceso que intenta ser un disparador para discutir y proponer acciones que reviertan lo que parece ser un final

anunciado. En este sentido, este trabajo deja en evidencia que, al analizar una propuesta política de inclusión asociada a la producción de alimentos, es imprescindible poner en valor las "ganancias" no cuantificables. El crecimiento personal, la formación de ciudadanos y ciudadanas comprometidas también son impactos positivos que se pueden alcanzar cuando se promueven proyectos de este tipo.

Las organizaciones sociales que aquí se analizaron son actores nuevos para instituciones como el INTA y viceversa. Esta referencia no es un dato menor, ya que implica romper viejas estructuras institucionales y reconocer a las organizaciones con sus propias lógicas y dinámicas, con quienes habrá que dialogar y negociar en el marco de este nuevo entramado territorial. Otro desafío se refiere a los cambios en las estructuras de gobierno, que suelen irrumpir y provocar efectos negativos en procesos en marcha, y en esta misma línea, los posibles cambios dentro de las prioridades de las instituciones de ciencia y desarrollo, lo cual se agrava en épocas de falta o recortes presupuestarios. Esta enumeración de limitantes no intenta desacreditar propuestas de este tipo, sino más bien alertar sobre ellas para trabajar en estrategias que anticipen y amortigüen las rupturas.

Para finalizar, cabe recalcar la importancia del sostenimiento de estos espacios por las múltiples implicancias que tienen en los periurbanos, ya que involucran políticas de ordenamiento territorial, usos del suelo y del agua, abastecimiento de alimentos sanos y seguros a precios accesibles y, además, pueden pensarse como herramientas para el fortalecimiento personal y colectivo de la comunidad, que puede aportar a la transformación para alcanzar una sociedad más justa, inclusiva y equitativa, respetando el intercambio de saberes, los valores humanos y sociales, las culturas y tradiciones alimentarias y la gobernanza responsable.

teseopress.com

Referencias

Barsky, A. (2005). "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires". *Scripta Nova,* IX (194).

Calle Collado, A., Montiel, M. y Ferré, M. (2011). "La democracia alimentaria: soberanía alimentaria y agroecología emergente". En *Democracia radical: entre vínculos y utopías* (pp. 213-238). Icaria.

Cardarelli, G. y Rosenfeld, M. (2003). *La gestión asociada: una utopía realista*. Centro de Apoyo al Desarrollo Local.

Clichevsky, N. (2000). *Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación*. CEPAL.

Cohen, N. y Seid, G. (2019). "Producción y análisis de datos cualitativos". En N. Cohen y G. Gómez Rojas (comps.), *Metodología de la investigación, ¿para qué? La producción de los datos y los diseños* (pp. 203-227). Teseo-RedMet-CLACSO.

De Piero, S. (2020). *Organizaciones de la sociedad civil: tensiones de una agenda en construcción*. Universidad Nacional Arturo Jauretche.

FAO (2018). *Los 10 elementos de la agroecología. Guía para la transición hacia sistemas alimentarios y agrícolas sostenibles*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). http://www.fao.org/3/I9037ES/i9037es.pdf.

Giraldo, O. y Rosset, P. (2021). "Principios sociales de las agroecologías emancipadoras". *Desenvolvimiento e meio ambiente. Territorialización de la agroecología*, 58, 708-732. http://dx.doi.org/10.5380/dma.v58i0.77785.

INDEC (2021). "Condiciones de vida. Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. 1° semestre 2021". *Informes técnicos*, 5, 182. https://bit.ly/3n7pvDL.

Luque, N. (2014). *Usos del suelo y configuración del espacio rural del ejido municipal de Gaiman* (Tesis de Licenciatura).

Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Sur. https://bit.ly/3LK5lKm.

Mallimaci, F. y Giménez Beliveau, V. (2006). "Historias de vida y método biográfico". En I. Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 175-211). Gedisa.

March, M. A. y Alcarraz G. A. (9, 10 y 11 de octubre de 2019). "Proceso de construcción de un territorio. Periurbano en el Valle Inferior del Río Chubut". *VII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XXI Jornadas de Geografía de la UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*. https://bit.ly/4065dJC.

Martínez, L., Terrile, R., Martínez, N., Budai, N., Costa, M., Mariatti, A., Varela, F., Porzio, G., Battiston, A., Paz, N. y Pérez Casella, Y. (2019). *El proyecto Cinturón Verde y la implementación de políticas públicas para la generación de un periurbano sustentable en el Área Metropolitana de Rosario*. https://bit.ly/40sCQVD.

Movimiento de Trabajadores Excluidos (2019). *Proyecto de Ley de defensa de los cinturones verdes impulsado por el MTE-UTEP*. https://bit.ly/3TEek1M.

Mulazzi, L. (2020). *Caracterización de la agricultura urbana y periurbana en localidades del sudeste bonaerense. Posibilidades de permanencia y transformación.* (Tesis de Maestría en Desarrollo Rural). Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

Olivera, G. y Zavaleta, K. (2020). "La agricultura urbana y periurbana como 'segundo uso' del suelo en la ciudad. Retos frente a la urbanización y las políticas urbanas: Cuernavaca, México". *Quid 16,* 13, 216-242.

Owen, M., Hughes, J. y Sassone, S. (2007). "Migración y dinámicas rurales en el Valle Inferior del Río Chubut". *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.

Raguileo, D. y Salvadores, F. (2021). "La gestión del agua y la cuestión alimentaria en los valles bajo riego de

la Patagonia argentina". *4th Rural Conference Thinking Urban Rural Interactions through Food and Land Uses issues: book of abstracts*, 188-191.https://bit.ly/40s6uLd.

Rofman, A. (8 al 11 de noviembre de 2007). "Participación de la sociedad civil en políticas públicas: una tipología de mecanismos institucionales participativos". *VII Conferencia Regional de ISTR para América Latina y el Caribe 2007*. Salvador de Bahía, Brasil.

Salgado, E., Raguileo, D., Jones, I., Hernández, M., Hurtado, M., López, J. P., Castro, R. y Zarías, R. (13 al 15 de octubre de 2021). "La agroecología lo hizo posible". *II Congreso Argentino de Agroecología. Entrelazando saberes hacia el buen vivir*. https://bit.ly/3Z6pRbg.

14

Construyendo abastecimiento alimentario

El camino de los agricultores familiares de General José de San Martín, Chaco

Gerardo Roberto Martínez[1], **Elena Beatriz Piemontese**[2] **y Silvia Teresa Vargas**[3]

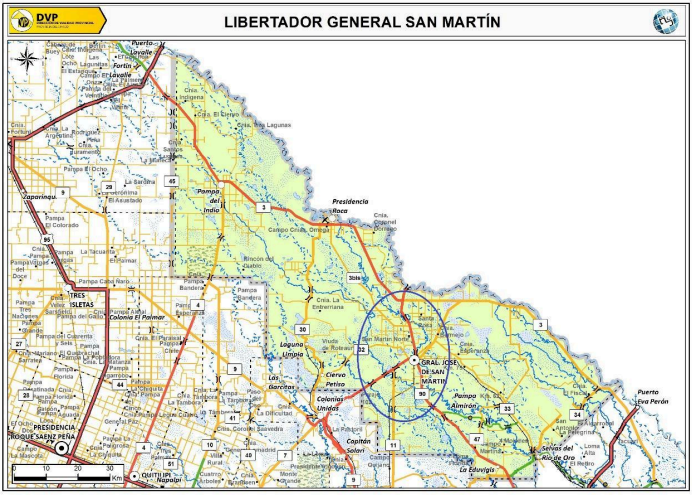
Introducción

El presente trabajo se propone reflexionar sobre el abastecimiento alimentario de la localidad de General José de San Martín, Chaco, considerando las particularidades de la producción familiar, la historia de la comercialización local y la conformación y el rol que ha tenido la Mesa de Certificación de la Agricultura Familiar.

El Departamento Libertador General San Martín se encuentra ubicado en la región nororiental de la provincia del Chaco (Mapa 1). Este departamento, que cuenta con una superficie de 7.800 km², se ubica en el tercer puesto en cuanto a tamaño en la provincia.

1 Agencia de Extensión Rural San Martín, Estación Experimental Agropecuaria El Colorado, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. martinez.gerardo@inta.gob.ar.
2 Agencia de Extensión Rural San Martín, Estación Experimental Agropecuaria El Dorado, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
3 Instituto Nacional de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena.

Mapa 1: Área de influencia del Municipio de General José de San Martín en el Departamento Libertador General San Martín



Fuente: elaboración propia realizada sobre la base de Dirección de Vialidad Provincial – Provincia del Chaco, 2014.

Las lluvias, que se concentran en los meses de octubre a abril, promedian 1.214 mm por año y el clima es templado húmedo, con una temperatura media anual de 22° C, con máximas superiores a 40º C y mínimas bajo cero unos pocos días al año. Estas condiciones hacen al Departamento muy favorable para la producción agropecuaria. Desde los inicios del siglo XX, el cultivo de algodón fue muy importante en la zona, luego surgió el tabaco y la ganadería bovina de cría, que hizo que el Departamento sea uno de los principales productores en el espacio provincial. Además, se producen hortalizas (diversas especies de zapallos, mandioca, verduras de hoja y tomate, principalmente) y animales menores (cerdos, ovejas, cabras, aves de corral para producción de carne y huevos) para consumo de las propias familias y las comunidades cercanas (Imagen 1).

Imagen 1: Producciones hortícolas y de granja



Crédito: Luis Antonio Passamano.

En el contexto provincial chaqueño, Libertador General San Martín es uno de los departamentos donde hay mayor preponderancia de productores de pequeña escala de superficie, 802 familias (55 % de los productores), que ocupan menos de 100 ha poseen 35.123 ha, lo que pone de manifiesto que tienen solo el 6 % de la superficie productiva departamental, según reflejan los datos del Censo Nacional Agropecuario 2018 (INDEC, 2021).

El Departamento se subdivide en siete municipios, siendo General José de San Martín la localidad cabecera, área de interés en este trabajo. En este municipio existe un entramado institucional compuesto por el Consejo de Planificación de Políticas Públicas y Desarrollo Local, Mesa de Organizaciones, Mesa de Técnicos, Consorcios de Servicios Productivos Rurales y establecimientos técnicos educativos que trabajan en conjunto en el fortalecimiento de este importante sector social y productivo (Martínez, Passamano *et al*., 2020).

La situación de los agricultores familiares en la zona

Al caracterizar a la agricultura familiar en la zona —o productores minifundistas, como se los denominaba a fines del siglo XX—, se mencionaba que estas familias, en su mayoría, residían en el mismo lugar de producción, trabajaban con mano de obra familiar, excepcionalmente ocupaban mano de obra transitoria para la carpida y cosecha, su nivel de capitalización era escaso y con difícil acceso al crédito, siendo precaria la tenencia de la tierra y realizando temporalmente trabajos extraprediales (Ferrario, 2007).

Si bien muchos de estos problemas o dificultades continúan, han logrado ir resolviendo algunos —al menos parcialmente— gracias al acompañamiento social y técnico de diversas instituciones y a la fuerza organizativa que lograron las familias. Por ejemplo, las viviendas, que eran construidas con materiales de la zona —palma y barro—, lentamente se fueron reemplazando con viviendas de ladrillos, con piso de material y techo de chapa de zinc que compraron con los ingresos generados con la venta local de sus productos. Respecto al transporte de sus producciones para la venta, que se realizaba en bicicleta, carro, alquilando un vehículo o por la buena voluntad de algún vecino, han logrado adquirir sus propios vehículos (moto o auto), que les permite llevar mayor cantidad de productos, en mejores condiciones y con menor esfuerzo, además de poder ir varias veces a la semana a comercializar. Asimismo, el contar con un vehículo motorizado, les facilita, al regresar a sus hogares, llevar mercaderías, insumos para continuar produciendo u otro material que necesitaran y que adquieren con los ingresos generados, lo que les resultaba un contratiempo si utilizaban vehículos de terceros. Para resolver la problemática de acceso al crédito, a comienzos del año 2008 varias organizaciones de base comenzaron experiencias de formación y gestión de fondos rotatorios autogestionados, las cuales fueron expandiéndose a otras organizaciones.

Actualmente, existen ocho fondos rotatorios, que no solo dan respuesta a los agricultores familiares, sino también a otros sectores, como jubilados o desocupados (Martínez, Passamano y Piemontese, 2020).

Con relación a la tierra, la gestión gubernamental que asumió la conducción de la provincia en 2007 otorgó a varias familias el título de propiedad. Además, el 13 de mayo de 2009, el Poder Legislativo del Chaco aprobó la Ley N° 6.332, que dispone la expropiación de unas 500 ha de tierra y así beneficia a 20 familias de pequeños productores que trabajaban en la banquina de las rutas de la zona.

Otra dificultad que se presenta en muchas áreas rurales es la ausencia de escuelas, especialmente de nivel secundario, para que los jóvenes puedan terminar su educación. En Paraje Buena Vista (ubicado a 15 km al este de General José de San Martín), a partir de la iniciativa de las familias, se creó en abril de 2008 la Escuela de la Familia Agrícola Fortaleza Campesina. Luego, incorporaron un Bachillerato Libre de Adultos y dos carreras del ciclo terciario: Tecnicatura en Agroecología y un Profesorado de Educación Secundaria en Agronomía.

En cuanto a lo estrictamente productivo, históricamente el cultivo principal que se realizaba en la zona era el algodón y/o tabaco, complementado con la actividad ganadera y/o forestal para leña, postes y carbón (Ferrario, 2007). Hacia finales del siglo XX, estas economías regionales afrontaban una situación de crisis debido a los bajos precios que recibían por sus cultivos comerciales tradicionales y a contingencias climáticas adversas. En el área de influencia de General José de San Martín, las familias que cultivaban algodón y tabaco habían sido afectadas por las inundaciones de 1998 y la crisis socioeconómica que finalmente explotó en 2001. Estos fenómenos habían afectado tanto las producciones para el mercado como las que se obtenían para la subsistencia familiar.

El camino recorrido de la comercialización local

Buscando una alternativa frente a las múltiples crisis y, especialmente, buscando favorecer el abastecimiento local de alimentos, se realizaron reuniones entre las organizaciones de agricultores familiares y las instituciones de apoyo y un viaje a la provincia de Misiones en 1998, para conocer la incipiente experiencia de las ferias francas de aquella provincia. Como resultado, el 7 de agosto de 1999 se puso en marcha la primera feria franca de General José de San Martín (Martínez y Pereira, 2020). Esta feria —hoy llamada "Mi Chacra"— fue creada por la Ordenanza Municipal Nº 1.448/99 que enmarca la modalidad de ventas en la feria franca, permitiendo la venta de excedentes de la producción de diferentes productos agropecuarios (Martínez y Pereira, 2020).

Al sancionarse en 2012 la Carta Orgánica Municipal de General José de San Martín, en su artículo 38, se estableció: "Es deber del Municipio promover la planificación integral como un instrumento flexible tendiente a establecer estrategias de desarrollo local que contemplen los intereses propios, provinciales, regionales y nacionales" (Convención Constituyente Municipal, 2012). Para ello se creó el Consejo de Planificación de Políticas Públicas y Desarrollo Local —integrado por los distintos sectores públicos y privados—, que se organizó internamente en grupos temáticos: industria, comercio y turismo rural, educación, producción e infraestructura y servicios. En el grupo de producción se propuso que uno de los ejes centrales considere esta localidad como productora y proveedora de alimentos (Ordenanza N° 5191, 2018).

La misma Carta Orgánica (2012) en su artículo 27 establecía: "… Estimula a los emprendedores y la generación de productos y servicios locales. El Municipio impulsa la creación del Mercado Regional de Alimentos provenientes de la Agricultura Familiar". El artículo 28 del mismo cuerpo

normativo manifestaba: "El Municipio impulsará la agroecología, la agricultura familiar urbana y periurbana para abastecer los mercados locales con productos sanos y sin agrotóxicos".

En el mismo año 2012 comenzó a funcionar el segundo espacio de comercialización directa del productor al consumidor de la localidad: la feria franca El Zapallar. Cuatro años después empezó a ofrecer el servicio de entrega domiciliaria, para permitir a comerciantes, profesionales y trabajadores que cumplen horarios laborales el acceso a los productos expuestos en la feria sin necesidad de abandonar sus actividades habituales.

A partir de la experiencia de las ferias francas, en 2017 se creó Oferta Campesina, un espacio que nucleaba aproximadamente a medio centenar de familias que proveían de alimentos a los consumidores locales. La idea primigenia era vender los productos que, por su perecibilidad, no iban a poder ser canalizados a través de las ferias y se vendieron a un precio menor que el ofrecido en estas.

En 2018 se puso en funcionamiento la Feria Social Falucho, un espacio de comercialización que, además de agricultores familiares, incluía a diversos emprendedores locales que comercializaban sus trabajos artesanales.

Al suspenderse el funcionamiento de las ferias el 15 de marzo de 2020 —consecuencia de la pandemia—, sus integrantes decidieron iniciar un proceso de venta de verduras y hortalizas a través de bolsones. Esta práctica se pudo implementar rápidamente, dadas las experiencias previas que habían generado vínculos de confianza entre productores y consumidores (Martínez, Piemontese *et al*., 2020).

Inconvenientes en el camino y búsqueda de soluciones

La senda que transitaron y continúan transitando las familias que quieren comercializar en el mercado local

no ha sido sencilla; como decía Antonio Machado: "… se hace camino al andar".

Uno de los principales problemas planteados por los productores eran las limitantes para la venta de excedentes dentro del ejido municipal por no encontrarse encuadrados dentro de la legislación presente en el Código Alimentario Argentino ni en normativas de SENASA —como decía un productor que ocupaba tierra a la vera del camino: "Vivimos al margen de la ruta, al margen de todos los derechos"—. Esto implicaba, por ejemplo, el riesgo al decomiso de la producción en controles camineros, porque se los consideraba mercaderías robadas.

Ante los reclamos de productores, se comenzaron a buscar soluciones de forma conjunta en 2009, entre la Mesa de Técnicos de la Agricultura Familiar, la Mesa de Organizaciones de la Agricultura Familiar[4] y otras instituciones involucradas en la temática (Bromatología municipal, SENASA, Gendarmería y Policía Rural). Un año después lograron consensuar una modalidad de trabajo articulado para las ventas de fin de año. En ese momento se confeccionaba un listado de productores habilitados para comercializar dentro del ejido, quienes pertenecían a la Mesa de Organizaciones y que eran acompañados técnicamente por el municipio y la Secretaría de Agricultura Familiar. Este listado se encontraba en el Área de Bromatología del municipio y se entregaban copias a las fuerzas de seguridad.

Esta forma de trabajar demandaba la actualización del listado anualmente, por lo cual se planteó la necesidad de contar con una herramienta de certificación para los productos comercializados por los agricultores familiares en el

4 En el año 2007 se constituyó la Mesa Zonal de Organizaciones de la Agricultura Familiar, espacio integrado por doce organizaciones de los Municipios de Laguna Limpia, Ciervo Petiso, Pampa Almirón y General José de San Martín. Agrupaban a casi 200 familias que participaban a través de sus delegados o representantes (Piemontese, 2019). En 2018 constituyeron la Cooperativa de Productores de la Agricultura Familiar COOPRAF Ltda.

teseopress.com

mercado local. Para ello, se trabajó interinstitucionalmente a lo largo del año 2018 en la elaboración de un proyecto de ordenanza, el cual se aprobó por unanimidad en el Concejo Deliberante de General José de San Martin y dio origen a la Mesa de Certificación de la Agricultura Familiar para abastecimiento del mercado local (ordenanza Nº 5.191/18). A través de ella, se extiende un carnet a los productores que cumplen con los requisitos establecidos y que se encuentren en el área de influencia del Municipio de General José de San Martín.

La mesa de certificación está integrada por representantes de la Municipalidad de General José de San Martín, organismos técnicos (Ministerio de la Producción, Instituto de Agricultura Familiar y Economía Popular, INTA, Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena), de control sanitario (SENASA), de seguridad (Gendarmería Nacional, Policía Rural y Policía Caminera[5] de la Provincia del Chaco), establecimientos educativos (Escuela de Educación Agropecuaria N° 8, Escuela de la Familia Agrícola UEP N° 141), organizaciones de productores de la agricultura familiar (Cooperativa de Productores de la Agricultura Familiar COOPRAF Ltda., Consorcios de Servicios Productivos Rurales, Cooperativa Apícola Chaco Ltda. y Ferias Francas) y representantes de los consumidores. El objetivo de la mesa es agilizar y dar formalidad a la comercialización de productos de la agricultura familiar en el ejido del Municipio de General José de San Martín, garantizando que estos provengan de agricultores familiares. También busca elaborar los protocolos de producción y transformación para las diferentes actividades agropecuarias; promover, habilitar y regular los sitios de ventas institucionales y espacios públicos donde participen los productores de la agricultura familiar; realizar el seguimiento técnico de los productores inscriptos y que comercializan a nivel local; y elaborar un

[5] Se incorporó con posterioridad a la formación de la Mesa, ya que al momento de su constitución no tenía sede en la localidad.

teseopress.com

plan de capacitaciones y actividades a realizar con las organizaciones y productores inscriptos.

La Mesa de Certificación en funcionamiento: sus aportes

La Mesa de Certificación comenzó a funcionar desde el mismo momento de su creación, en diciembre de 2018, con una frecuencia mensual de reuniones (la que se vio interrumpida durante la pandemia de covid-19) a la cual asisten los delegados de cada organización e instituciones. Se han alcanzado los siguientes acuerdos:

- Presentación de declaraciones juradas de las familias interesadas en certificar sus productos, quienes debían reunir ciertos requisitos formales: poseer RENAF, RENSPA, boleto de marca y señal, libreta sanitaria, debiendo asistir a las capacitaciones obligatorias según rubro. Cada productor interesado en obtener el carnet debe estar avalado por su organización de base como agricultor familiar.
- Asistir a las capacitaciones sobre aspectos legales, zoonosis[6] más importantes (triquinosis, hidatidosis, brucelosis y tuberculosis), buenas prácticas de manejo, buenas prácticas agrícolas y producción agroecológica.
- Predisposición de productores para recibir acompañamiento técnico y realizar análisis y procedimientos que correspondan, llevar registros, control de calidad de agua, saneamiento, aplicar calendario sanitario, etc.

Los productores pueden certificar solo su producción, no se permite la reventa.

En 2019, de un total de 59 declaraciones juradas presentadas, 24 familias productoras (41 %) cumplieron con todos

6 Enfermedad infecciosa que puede ser contagiada de animales a humanos.

los requisitos para recibir el carnet. En 2021 se presentaron 68 familias para certificar. Sin embargo, la imposibilidad de completar las capacitaciones —dado que en septiembre de 2021 se pudo retomar la realización de eventos presenciales— hizo que en diciembre se tomara la decisión de autorizar y/o prorrogar las autorizaciones previas para permitir la comercialización en fiestas navideñas y de fin de año. En el primer semestre de 2022 comenzaron a realizarse visitas cruzadas con técnicos y referentes de organizaciones de productores a familias que poseían carnet, para evaluar su utilidad y los avances en los sistemas productivos y de acondicionamiento de productos. Al realizar visitas cruzadas, se buscaba que productores de un determinado lugar visitaran otra zona, no a sus propios vecinos, para asegurar una cierta independencia en el momento de realizar las evaluaciones.

Se alcanzó al 15 % de las familias autorizadas y se finalizaron las capacitaciones para acceder a los carnets definitivos para quienes las iniciaron en 2021. En este año solo 18 % de quienes se presentaron lograron su carnet, lo que obliga a analizar cuál es el motivo del descenso respecto a años anteriores.

Asimismo, se confeccionó una base de datos con un sistema de capacitación continua —Buenas Prácticas Agropecuarias, Buenas Prácticas Agroecológicas (Imagen 1), Buenas Prácticas Legales y Buenas Prácticas de Manufactura— que permite a los productores mantenerse informados en diferentes aspectos relacionados con la inocuidad de los alimentos que presentan.

Con el acompañamiento que se fue realizando, los agricultores familiares se incluyeron gradualmente en las formalidades necesarias para comercializar sus productos (inscripción al RENAF, RENSPA, boletos de marca y señal, libreta sanitaria, inclusión en el monotributo social agropecuario, etc.).

Así, por ejemplo, a efectos de controlar una de las zoonosis más importantes de la zona —brucelosis—, se dio continuación a trabajos que ya se venían realizando desde

años anteriores a la conformación de la Mesa, tarea que se prosiguió en el año 2022, priorizando el ganado lechero e incorporando en los análisis a rodeos caprinos. Con la articulación interinstitucional lograda, los productores de la agricultura familiar tienen disponible de manera gratuita los análisis del agua utilizada para consumo y producción[7], así como los análisis de brucelosis en vacas de tambo y chivos, a lo que sumaron análisis de calidad de leche para quienes comercializan productos lácteos en la localidad.

Del trabajo realizado con las fuerzas de seguridad, particularmente con la Policía Caminera, se ha logrado que los distintos vehículos utilizados para el transporte de los productos a ser comercializados —especialmente ciclomotores— cumplan con las reglas exigidas en cuanto a espejos retrovisores, personas transportadas, luces reglamentarias. Estos cambios han sido un impacto adicional y no previsto originalmente, pero que contribuye a la seguridad vial.

En la reunión ampliada realizada el 11 de julio de 2022, se efectuó una evaluación de lo trabajado en los dos años de funcionamiento de la Mesa de Certificación. Como resultado se propuso identificar con una marca o sello los productos que certifica y unificar entre todos los organismos técnicos el listado de productores que realizaron las capacitaciones ofrecidas. Esto pone de manifiesto una deuda pendiente referida a la necesidad de acordar los protocolos locales de cada rubro productivo que respalden la sanidad y calidad alimentaria. También se buscará dinamizar la organización de los consumidores, para que esta voz sea escuchada en el ámbito de decisión de la Mesa de Certificación, haciéndola más participativa. Una de las dificultades identificadas fue

[7] Acerca del aseguramiento de la calidad del agua, se puede mencionar como antecedentes análisis realizados en 2013 para 8 familias por parte de la Secretaría de Agricultura Familiar y la Dirección de Bromatología de la Provincia del Chaco, así como en 2015, la realización de análisis para 18 familias desde la SAF y la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional del Nordeste.

teseopress.com

que, en la vida de las instituciones, las personas que se encuentran al frente de ellas van cambiando, lo que obliga a renegociar permanentemente los acuerdos logrados.

Conclusiones

Transcurrido casi un cuarto de siglo de la apertura de la primera feria en el Departamento Libertador General San Martín, actualmente existen seis ferias que trabajan —con diferentes modalidades— sobre la base de una relación directa productor-consumidor. A esto debe adicionarse a productores que venden en la modalidad puerta a puerta, a los comercios locales o que esporádicamente venden los excedentes de su producción dentro del ejido municipal. Merced a estos espacios de venta directa, aproximadamente 200 familias se fueron reconvirtiendo en productores-feriantes o abastecedores locales, transitando un camino de reconversión productiva: desde monocultores de cultivos industriales (algodón o tabaco) a productores diversificados de alimentos destinados al mercado local. Asimismo, estas familias abastecen de forma directa a un millar de consumidores locales, quienes buscan productos frescos, producidos en cercanía. Según señalan productores que han transitado este proceso, la reconversión les ha permitido continuar viviendo en el campo, que su descendencia también pueda hacerlo y pueda estudiar, incluso en niveles superiores. Incluso varias personas feriantes han logrado acceder a la educación, lo cual les permite producir mejor, presentar mejor sus productos, acompañar de mejor manera a sus hijos.

También se destaca el alto grado de compromiso de las instituciones de apoyo y de las organizaciones de productores y la importancia de contar con espacios interinstitucionales de acuerdos. Particularmente se resalta que en la Mesa de Certificación se cuente con la presencia de representantes de las

fuerzas de seguridad, como así también incluir en las capacitaciones las buenas prácticas legales. La articulación entre instituciones permitió difundir y visibilizar la participación de la agricultura familiar en el abastecimiento local. Su rapidez en la respuesta al iniciarse la restricción debido a la pandemia es una muestra del reconocimiento de los consumidores a la calidad de sus productos y de su posicionamiento en el mercado local.

La sanción de una ordenanza para crear la Mesa de Certificación de Productos de la Agricultura Familiar, que trabaja participativamente, muestra el grado de conciencia que la mayoría de las familias tienen respecto de mejorar su modo de producir, de presentar los productos y de comercializar. Saben que están acercando alimentos a otras familias, por lo tanto, que estos deben ser de la mejor calidad.

Si bien se ha recorrido un largo camino, quedan aún muchas cuestiones por resolver para llegar al autoabastecimiento local de productos alimentarios. Desde los equipos técnicos, es necesario evaluar cuál es el aporte que las familias productoras realizan al mercado local de alimentos. Se cuenta con una mayor cantidad de feriantes o abastecedores locales, número de espacios y canales de comercialización, ferias y consumidores, pero no se tiene información cuantitativa sobre la contribución al abastecimiento local.

Por otro lado, aunque está presente en las capacitaciones la visión de la producción agroecológica, este es aún un camino a seguir transitando de forma articulada entre productores, técnicos y consumidores para promover el consumo de productos saludables y locales.

En cuanto a lo institucional, se busca ir estableciendo consensos, esto no implica la desaparición de las distintas lógicas institucionales ni la eliminación de intereses divergentes, sino de encontrar puntos de acuerdo para alcanzar objetivos precisos.

En síntesis, hay resultados positivos para continuar afianzando y aspectos a mejorar, pero el balance positivo muestra los resultados de contar en el territorio con el trabajo articulado entre actores políticos, los técnicos y las organizaciones

de productores. El autoabastecimiento alimentario de la población no solo es una salida económica para las familias productoras sino un servicio necesario para la comunidad y un aporte a la soberanía alimentaria.

Referencias

Carta Orgánica Municipal de General José de San Martín. 2012. Convención Constituyente Municipal.

Dirección de Vialidad Provincial – Provincia del Chaco (2014). "Mapa Departamento Libertador General San Martín – Provincia del Chaco". *SigVial Chaco*. https://bit.ly/3naK960.

Ferrario, H. O. (2007). *Plan Estratégico Región Norte Chaco Argentina.* Mimeo, Universidad Nacional de San Martin, Maestría en Desarrollo Local, Buenos Aires.

INDEC (2021). *Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados definitivos*. https://consultascna2018.indec.gob.ar/.

Martínez, G. R. y Pereira, D. (5 de agosto de 2020). "La feria franca Mi Chacra celebra 21 años de existencia". *IndyMedia Argentina*. https://bit.ly/3naKl5e.

Martínez, G. R., Passamano, L. A. y Piemontese, E. B. (noviembre de 2020). "Los fondos rotatorios como herramienta organizativa". *Administración Economía & Negocios, 3* (4), 57-72.

Martínez, G. R., Passamano, L. A., Ferrario, H. O., Piemontese, E. B. y Vargas, S. T. (julio de 2020). "Espacios interinstitucionales de articulación para el desarrollo territorial". *Apuntes Agroeconómicos.* https://bit.ly/3yZ0tcU.

Martínez, G. R., Piemontese, E. B., Passamano, L. A. y Monfardini, J. L. (2020). *Frente a la pandemia, productores familiares abastecen la ciudad*. Youtube. https://youtu.be/PFzceU8penE.

Ordenanza Municipal N° 5191. 2018. Concejo Municipal de General José de San Martín – Provincia del Chaco.

15

Diálogos en el territorio

Una experiencia de extensión a través del WhatsApp con familias productoras del noroeste argentino

María Fernandez Valdes[1] y Daniela Iriarte[2]

Introducción

Este trabajo aborda la formación de un espacio comunitario mediado por la virtualidad en el contexto de pandemia por covid-19, del cual participaron productores y productoras del noroeste argentino, extensionistas y comunicadoras del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Recordemos que durante 2020 se establecieron limitaciones a la circulación por el territorio y reuniones presenciales ante la declaración de emergencia pública en materia sanitaria. Esta situación implicó diagramar nuevas formas de comunicación atendiendo a las situaciones y realidades de los distintos actores con los que el INTA trabaja. En el caso que aquí se analiza, las limitaciones de conectividad de

1 Agencia de Extensión Rural La Rioja, Estación Experimental Agropecuaria La Rioja, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. fernandezvaldez.m@inta.gob.ar.

2 Estación Experimental Agropecuaria Catamarca, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

las familias productoras de Catamarca, La Rioja, Salta, Jujuy y Tucumán condicionaban aún más las modalidades de relacionamiento. Así, la pandemia ocasionó un doble aislamiento (Iriarte, 2022), es decir, sin conectividad no hay acceso a la red de internet, dado que hay una relación de interdependencia de una con respecto a la otra. A su vez, esta situación visibilizó la manera en que la tecnología permitía el acercamiento, y en ese contexto en particular, más allá de las distancias físicas que lo limitaban, estar en contacto presencial. Estar lejos restringe la interacción cara a cara, el sentir y el tocar, provocando añoranza de los seres queridos, pero la experiencia mediada por la tecnología permite calmar la ausencia física a través de las aplicaciones y redes sociales. Si bien el contacto físico es irreemplazable, las videollamadas, las fotos y los audios de voz devinieron en sucedáneos del contacto presencial y dieron lugar a una experiencia mediada (Iriarte, 2022).

Dado que el WhatsApp era de frecuente uso por las familias productoras de estas provincias, se lo eligió como medio para continuar el trabajo de capacitación y comunicación, conformándose un grupo cerrado —denominado "Conversemos en Red"— del cual formaron parte 60 productores y productoras familiares hortícolas. Este espacio se mantuvo activo durante el desarrollo de las capacitaciones, y se constituyó en lugar de encuentro de los y las participantes durante el tiempo que transcurrió la experiencia.

El objetivo de este trabajo es describir el aspecto comunicacional de la experiencia, basándose en la sistematización de las notas de campo de observaciones participantes, las actas de las conversaciones y los balances realizados por el equipo promotor, como una forma de organizar el conocimiento generado en la situación y orientarlo hacia la acción (Berdegué, Ocampo y Escobar, 2007). El capítulo mostrará cómo la experiencia mediada por la tecnología se valió de recursos que se

constituyeron en refuerzos para acompañar la interacción entre los y las participantes.

La región del noroeste argentino

El noroeste argentino (NOA) es una región histórico-geográfica de la Argentina integrada por las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero. Ocupa algo más de una quinta parte de Argentina y representa un poco más del 20 % del territorio nacional. La región está fundamentada en consideraciones de índole histórica y geográfica, y se relaciona con la llamada Región del Noroeste Argentino desde 1999, una subdivisión de la Región del Norte Grande Argentino y, por lo tanto, la circunscripción política del NOA.

Desde el punto de vista natural se trata de una región muy heterogénea. En ella se encuentran diversidad de climas —desde el subtropical serrano con lluvias abundantes en el este, hasta el árido de altura en el oeste—, debido a dos factores importantes: la disposición y altura de los cordones montañosos y de la Puna, y la dirección de los vientos húmedos que originan las precipitaciones. A partir de la interrelación entre los diferentes relieves y la variedad de climas se pueden apreciar las siguientes subregiones: Puna, Cordillera Oriental, Sierras Subandinas y Llanura Chaqueña. Las condiciones ambientales presentes en cada una de ellas determinan a su vez la realización de distintas actividades productivas.

El NOA es una de las áreas con mayor proporción de pobladores campesinos, ubicados principalmente en la Puna y sus bordes, la Quebrada de Humahuaca y los Valles Calchaquíes (Bilbao, Chavez, Quiroga Mendiola y Ramisch, 2010). Su población rural conserva una economía de subsistencia, donde alternan el trabajo en

sus parcelas —cultivadas con hortalizas, flores, vegetales frescos o papas y quinoa— con la ganadería nómada y el trabajo asalariado en la zafra azucarera. Gran parte de estos pueblos, en especial los de la Puna, quedaron prácticamente deshabitados por la emigración de sus pobladores. Emprendimientos turísticos, la explotación petrolera y la actividad minera conviven en este contexto, así se entremezclan lo tradicional y lo moderno, de modo que la región presenta profundos contrastes y desequilibrios sociales, económicos y territoriales. La población, mayoritariamente rural, vive dispersa o se concentra en pequeños pueblos, eslabonados por caminos que siguen fielmente los ejes de circulación naturales, las quebradas y los valles. Además, se caracteriza por producir en escasa superficie y con mano de obra familiar, aislada (alejada de los centros urbanos y sin conectividad) y con bajo volúmenes de producción de hortalizas (papa, zapallo, zanahoria, lechuga) destinada al autoconsumo y su excedente a la comercialización.

En cada zona se desarrollan actividades productivas con particulares destinos: autoconsumo, mercado local, regional, extrarregional e internacional. En la Puna la actividad productiva predominante es la ganadería extensiva de tipo pastoril, consistente en la cría de ovinos, caprinos y llamas principalmente, y de mulas, burros y vacunos en menor importancia. La agricultura es una actividad de subsistencia relegada a pequeños oasis, zonas protegidas con disponibilidad de agua. En los valles, que abarcan las provincias de Salta, Tucumán y Jujuy, es muy importante la producción de caña de azúcar, tabaco, hortalizas aromáticas, oleaginosas, forrajeras, frutales. En los Valles Calchaquíes (Tucumán, Salta y Catamarca) predomina la producción de viñedos. Además, la citricultura es de importancia, destacándose la producción de limón en Tucumán (Bevilacqua, 2018). Los pequeños productores combinan cítricos con la producción de hortalizas y en general los venden en el

mercado interno. Los medianos y grandes productores tienen mayor acceso a tecnología y en la diversificación productiva incorporan legumbres y frutas exóticas (paltas, mangos, guayabas, etc.) destinadas a la exportación. Asimismo, se destacan poroto y soja. En el Valle de Lerma (Salta) se cultivan hortalizas, tabaco, aromáticas, entre otras. La horticultura en la zona de los valles está orientada a la obtención de primicias, especialmente de tomates, legumbres y pimientos. En las zonas de los valles además se producen cultivos aromáticos tales como menta, cúrcuma y citronela. En las provincias de Catamarca y La Rioja es muy importante la producción de vides y olivos en los valles centrales de La Rioja (en especial Chilecito), para lo cual se utiliza riego. También ganadería (caprino, bovino, etc.) y la producción de frutos secos (nogales, almendros).

En las Sierras Subandinas se destaca la producción de llamas de doble propósito: carne y fibra. El 50 % de los suelos son de aptitud ganadera con diversos tipos de limitaciones y el resto son de aptitud forestal con diversas restricciones, en general bien provistas de materia orgánica en las provincias de Salta y Jujuy (Del Castillo, Zapater, Gil y Tarnowski, 2011; Fundación Proyungas-TEREA, 2014). Las actividades predominantes son la ganadería y la extracción forestal para leña, carbón y madera. En relación con esta última las principales especies que se utilizan son: curupay, cedro coya, quina del monte, lapacho rosado, nogal criollo y tipa blanca, etc. En Tucumán, en el pie de las sierras, se destacan el cultivo de cítricos y de caña de azúcar principalmente en las zonas que rodean al Gran San Miguel de Tucumán y en menor proporción se observan también cultivos de frutas y hortalizas. La Llanura Chaqueña se extiende por las provincias de Salta, Santiago del Estero, Tucumán, una parte de Catamarca y La Rioja. La actividad predominante es la ganadería bovina de cría y recría y la extracción forestal para postes, leña y carbón, y taninos

teseopress.com

(Del Castillo, Zapater, Gil y Tarnowski, 2011). En esta zona las especies que se destinan al aserrado son principalmente algarrobo y quebracho.

Según el CNA 2018, en Catamarca se registran 166.847,3 ha con explotaciones agropecuarias (EAP), de las cuales 5.185,3 se destinan a hortalizas; mientras que en Jujuy existen 1.543.945,7 ha EAP de las cuales 2.911 se utilizan para hortalizas. En La Rioja el total de superficie para EAP es de 3.011.399 ha, mientras que la superficie para hortalizas es de 973,00 ha. Las hectáreas destinadas para EAP en Salta representan 1.139.048,70 y 30.273,30 son para hortalizas. Para Tucumán la superficie de EAP es de 1.154.302,7 ha, siendo 6.467,2 ha cultivadas para hortalizas (Azcuy Ameghino y Fernández, 2021).

Cabe destacar que la región cuenta con muchos caminos y vías de comunicación sin pavimentar, de ripio y consolidados, o caminos de tierra que, pese a las dificultades del relieve, conectan comunidades en los valles, quebradas, puna y zonas pedemontanas.

Con respecto a los inconvenientes en la ruralidad por falta de conectividad se tomó, para su comprensión y contexto, información de una encuesta realizada por un proyecto del INTA a referentes locales de todo el país que puso de manifiesto el impacto de la pandemia en la vida cotidiana rural (Alcoba, González, Chavez, Salatino, Quiroga Mendiola y González Ferrin, 2021). El estudio en términos generales evidenció la profundización de problemáticas estructurales e históricas, asociadas con accesos dificultosos y deficiente infraestructura comunicacional y de base. Se resaltaron los problemas derivados de la marginalidad de algunos territorios y sectores productivos, así como los obstáculos para acceder al sistema de salud, financiero y educativo, la falta de trabajos y empleos formales, la migración de jóvenes, entre otros. Además, reveló las dificultades que genera el acceso limitado a las nuevas tecnologías (TIC) en contexto de aislamiento y la necesidad de fortalecer el

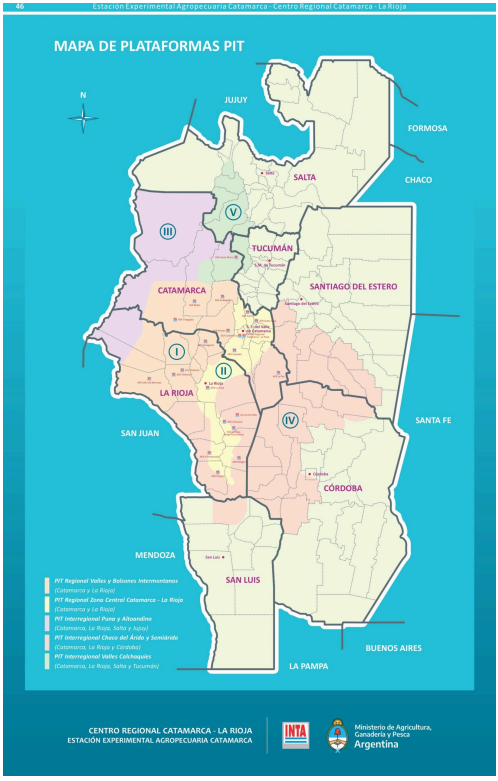
trabajo con los municipios y otras instituciones de proximidad durante la emergencia. Si bien predominaba una evaluación positiva de las medidas implementadas frente a la emergencia por parte de las autoridades, esa valoración decaía en relación con la institucionalidad gubernamental más próxima, lo que se atribuyó a falta de medios y/o desconocimiento sobre propuestas, iniciativas y estrategias en la emergencia sanitaria. El estudio también puso sobre el tapete que la falta de entramados socioproductivos sustentables no favorece el desarrollo de los territorios y el arraigo de jóvenes rurales.

El inicio de la experiencia

Ante los desafíos para el relacionamiento que el contexto de pandemia imponía, en junio de 2020, se realizó un encuentro entre coordinadores, coordinadoras y comunicadoras de proyectos del INTA a fin de analizar y proponer estrategias de comunicación para las Plataformas de Innovación Territorial (PIT) del INTA con injerencia en el noroeste argentino[3] (Mapa 1).

[3] Las Plataformas de Innovación Territorial del INTA de los centros regionales del noroeste argentino que participaron fueron: "Zona Central Catamarca-La Rioja", "Valles y Bolsones Intermontanos de Catamarca y La Rioja", "Innovación Territorial Interregional Chaco Árido", "Innovación Territorial Interregional de Puna y Prepuna" y "Contribución a los Procesos de Innovación para el Desarrollo Sustentable de los Valles Calchaquíes" (INTA, 2019).

Mapa 1: Cobertura de Plataformas PIT.



Fuente: Documento Plataforma de Innovación Territorial Regional Zona Central Catamarca-La Rioja).

A partir de la reflexión sobre las realidades y problemáticas de la zona se plantearon acciones comunes para abordar la comunicación desde y para los territorios. Se destacó la pertinencia de llevar a cabo seminarios y capacitaciones a partir de plataformas virtuales, cuyo uso fue ampliamente difundido en la pandemia (Zoom, Meet, Skype). Asimismo, se identificaron otras posibles acciones para abordar la

comunicación con quienes tenían dificultad en el acceso a internet y el uso de estas plataformas, lo cual conducía a una acentuación de la brecha digital (Iriarte *et al*., 2021).

En ese sentido, se acordó utilizar la red social de WhatsApp para realizar capacitaciones con las familias productoras dado que era el medio de comunicación más utilizado y acorde con la conectividad existente en las zonas rurales[4]. Por sus características, no exigía una conexión sincrónica del productor, era accesible en función de su cobertura y disponía de la posibilidad de intercambiar información en múltiples formatos (texto, imagen, audios, videos, etc.) de una manera horizontal. La horizontalidad se refiere a que se valoró la posibilidad de retomar diálogos con y entre productores —que antes transcurrían en talleres, encuentros, jornadas, ferias—, a partir del planteo de temáticas de interés común donde se ponderaban los saberes locales (como por ejemplo, respecto de la autoproducción y conservación de semillas).

El grupo de WhatsApp "Conversemos en Red" se conformó luego del encuentro entre comunicadoras y coordinadores de PIT, y alcanzó la participación de 60 productores y productoras hortícolas de distintas localidades de las provincias de Catamarca (La Puerta, Paclin, Balcozna, Santa María, Santa Rosa), La Rioja (Catuna, Chamical, Colonia los tres Pozos, Sanagasta, Nonogasta), Jujuy (comunidad aborigen Ojo de Agua, Abra Pampa), Tucumán y Salta (Santa Victoria, Cafayate).

Las invitaciones a participar de esta experiencia fueron realizadas conjuntamente por los coordinadores de los PIT y los jefes de Agencias de Extensión Rural (AER) de la región NOA, quienes identificaron a los productores que podrían estar interesados en las temáticas productivas y técnicas propuestas.

---

4 También se tomó como antecedente una experiencia en Uruguay (Scarpitta Altez, 2020).

En el caso de esta experiencia, el WhatsApp se constituyó en un ámbito de interacción entre productores y productoras que tenían las mismas problemáticas y necesidades y se sentían contenidos entre pares. Así se apropiaron del espacio virtual para compartir imágenes, videos y audios de su saber-hacer.

"Conversemos en Red" en funcionamiento

El equipo de comunicadoras generó una identidad visual específica para este espacio, considerando las características y pertenencia de los territorios, respetando la identidad institucional en cuanto a logos y anclajes. Se eligieron los colores verdes, naranjas y marrones para hacer alusión a los tonos de los paisajes norteños y además el violeta como símbolo de transformación (Figura 1).

Figura 1: Placa para la presentación del espacio



Fuente: elaboración propia.

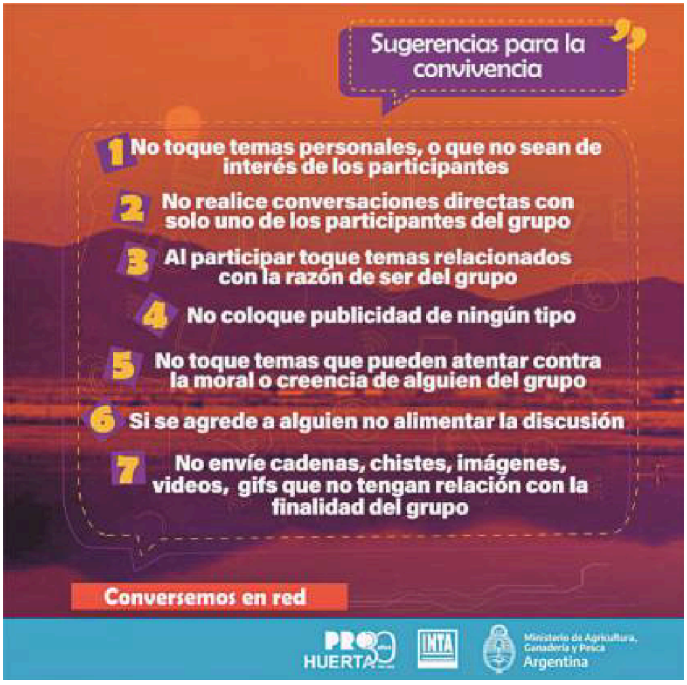
Asimismo, se editaron distintos dispositivos comunicacionales como disparadores del diálogo y la reflexión: videos cortos de los productores contando sus experiencias, placas informativas sobre los distintos momentos de la charla además de otras específicas con recomendaciones técnicas y audios. De igual manera, se definieron moderadores encargados de guiar las conversaciones y canalizar las dudas que pudieran surgir.

"Conversemos en Red" contó con tres instancias de encuentro durante 2020. Si bien fueron planificadas para un determinado día y horario, la comunicación fue asincrónica ya que ella se estableció entre los y las participantes de manera diferida en el tiempo y en función de sus posibilidades de conectividad.

En el encuentro inicial, realizado el 9 de septiembre de 2020, se explicó el objetivo de la convocatoria y la dinámica propuesta, que incluía una presentación técnica, el intercambio entre productores, y luego del cierre de cada conversatorio, el envío de la síntesis del encuentro. A continuación, se realizó la presentación de los participantes a través de mensajes escritos o grabados, donde algunos compartieron fotos y videos de sus cultivos. También se acordaron una serie de pautas para la participación y convivencia dentro del grupo (Figura 2).

teseopress.com

Figura 2: Placa para nombrar pautas de convivencia



Fuente: elaboración propia.

La primera conversación se realizó el 10 y 11 de septiembre de 2020 y abordó la selección y conservación de semillas de papa andina, quínoa, maíz, cultivos de la huerta, entre otros. El intercambio entre productores y productoras acontecía luego de la presentación de videos cortos (máximo tres minutos) en los cuales relataban experiencias propias. Por ejemplo, una integrante de la comunidad aborigen Ojo de Agua (Jujuy) compartió sobre producción y autoconservación de semillas de papa andina; un productor de Paclin (Catamarca) habló sobre producción y autoconservación de semillas de zapallo y una productora de la

Cooperativa Mujeres Campesinas Organizadas de Chañar (La Rioja) comentó sobre producción y autoconservación de semillas de lechuga. También cabe mencionar que, en algunos casos, eran hijos, hijas, nietos, nietas, sobrinos o sobrinas quienes interactuaban a través de la red social, colaborando con los integrantes mayores de sus familias.

Asimismo, las consultas técnicas fueron respondidas por referentes del INTA. En el cierre de este conversatorio se compartieron en el grupo algunas placas recuperando lo dicho (Figura 3), en especial los saberes de los participantes, y algunas recomendaciones técnicas.

Figura 3: Respuestas de los técnicos sobre consultas



Fuente: elaboración propia.

La segunda conversación, efectuada el 15 de octubre de 2020, abordó la temática de manejo integrado del almácigo: procesos de preparación, uso de sustratos, compostaje y manejo integrado de plagas. Se utilizaron como disparadores del diálogo audios, placas y videos cortos elaborados por técnicos del INTA sobre siembra directa de almácigo, preparación de recipientes para la siembra, cómo elaborar una abonera y control de plagas.

Durante la tercera conversación, llevada a cabo en diciembre de 2020, se trabajaron distintos aspectos de la plantación de hortalizas, como la elección del sitio de producción, las buenas prácticas, las labores culturales del cuidado de suelo, la planificación de rotaciones y asociaciones, el riego y el compostaje.

Cabe señalar que en el transcurso de la experiencia se fueron haciendo algunos ajustes, como el horario de las charlas técnicas, las cuales se programaron luego de las 18 h dado que garantizaba una mayor participación sincrónica. No obstante, en algunos casos, también se notó la preferencia, disponibilidad de tiempo y posibilidades de conectividad de las familias productoras, quienes realizaban la lectura de las charlas por la noche, dejando luego sus comentarios.

Por otra parte, el grupo de WhatsApp devino en un espacio de diálogo e intercambio fluido entre pares —más allá de las instancias puntuales de capacitación—, quienes se consultaban frecuentemente sobre determinadas acciones para mejorar sus producciones y compartir experiencias. Es decir que funcionaban de manera autónoma. En la actualidad el grupo sigue abierto pero la participación es esporádica y durante 2022 no se realizaron más propuestas de capacitación.

teseopress.com

Consideraciones finales

La pandemia trajo consigo muchas dificultades y desafíos que agudizaron las problemáticas existentes en el territorio, como el aislamiento y la falta de acceso a información. Las disposiciones que limitaban la circulación y la reunión de las personas aislaron aún más a los pobladores rurales. El acceso a internet se volvió más necesario, y así quedaron en evidencia las deficiencias de conectividad en estas comunidades. En consecuencia, el acceso a las propuestas institucionales era restringido, por lo que resultaron excluidos de las formas de capacitación y actualización propuestas por las instituciones en pandemia.

Si bien se pretendía restablecer la llegada institucional a los pobladores de los diferentes territorios con diversas acciones institucionales (jornadas y seminarios virtuales, etc.), estas no podían paliar las dificultades de comunicación dentro y entre las comunidades acrecentadas por la pandemia. Con este estado de situación, se originó la búsqueda de otras opciones.

En esta experiencia, la comunicación se planteó como una estrategia transformadora para el desarrollo del sector, generando capacidades fortalecidas para interactuar y vincularse mediante redes sociales.

La participación en el espacio de WhatsApp se caracterizó por el empleo de diferentes lenguajes comunicacionales anclados a una identidad territorial que pretendieron contener y acompañar a productores y productoras durante la pandemia. Además, implicó una resignificación de la herramienta en cuanto al uso cotidiano, que se transformó en un espacio de encuentro colectivo para los participantes y en uno de trabajo para el grupo del INTA. Allí convergieron el saber-hacer de los productores, productoras, técnicos y técnicas, que interactuaron fluidamente y de manera horizontal sobre las temáticas dialogadas en cada encuentro. Esto se atribuye al involucramiento que tuvieron las personas que

trabajan con el INTA —reconocidos como referentes entre sus pares— desde el inicio del proceso, para compartir sus experiencias y modos de trabajo.

Los aprendizajes que se desprenden de la experiencia como grupo de proyectos del INTA son, por un lado, la materialización del trabajo en equipo, puesto que no solo se trató de una cuestión nominal, una intención, sino que las acciones realizadas reflejaron el compromiso de cada uno de los participantes. Por otro lado, la necesidad de recuperar la interacción con los productores fue sin duda una necesidad compartida y se demostró la potencialidad del WhatsApp como herramienta para acompañar las estrategias de extensión de abordaje en el territorio y para conocer las distintas realidades productivas.

Por último, la experiencia permitió buscar otros medios para continuar cultivando vínculos entre productores, productoras, técnicos y técnicas en cinco provincias. Abrió un abanico enorme de posibilidades, permitió compartir una gran riqueza de saberes y brindó herramientas que promovieron la apropiación de prácticas innovadoras en la producción que pueden contribuir al arraigo rural de las familias productoras.

Referencias

Alcoba, L., Gonzalez, L., Chavez, F., Salatino, N., Quiroga Mendiola, B. y Gonzalez Ferrin, S. (2021). *Aislamiento social y pandemia en la ruralidad argentina: una aproximación a la situación de familias y jóvenes*. Ediciones INTA.

Azcuy Ameghino, E. y Fernández, D. (2021). "Capítulo 1. El Censo Nacional Agropecuario 2018". En S. Soverna (comp.), *La Argentina agropecuaria vista desde las provincias: Un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018* (pp. 11-21). IADE.

Berdegué, J., Ocampo, A. y Escobar, E. (2007). *Sistematización de experiencias locales de desarrollo rural. Guía Metodológica*. Fidamerica y Prival.

Bevilacqua, M. (2018). *Informes de cadenas de valor: limón*. Ministerio de Hacienda de la Presidencia de la Nación. https://bit.ly/3yZfbk8.

Bilbao, L., Chavez, F., Quiroga Mendiola, M. y Ramisch, G. (2010). *ATLAS población y agricultura familiar en el NOA*. Ediciones INTA.

Del Castillo, E., Zapater, M., Gil, M. y Tarnowski, C. (2011). *Selva de yungas del noroeste argentino (Jujuy, Salta, Tucumán), recuperación ambiental y productiva. Lineamientos silvícolas y económicos para un desarrollo forestal sustentable*. INTA. http://hdl.handle.net/20.500.12123/9325.

Fundación Proyungas-TEREA (2014). *Evaluación ambiental estratégica y programa de monitoreo de la biodiversidad en la región NOA. 2º informe de avance*. https://bit.ly/3TzDq1s.

INTA (2019). *Documento de la Plataforma de Innovación Territorial Regional Zona Central Catamarca-La Rioja*. Centro Regional Catamarca-La Rioja.

Iriarte, D. (2022) *La cercanía mediada en tiempos de pandemia.* En Imaginatorio tecno-cultural. Cartografías sobre medios, comunicación y sensibilidad. Catamarca, Argentina: Universidad Nacional de Catamarca.

Iriarte, D. Fernandez Valdes, M., Aybar, S., Chavez, M., Joaquin, F., Kalman, D., Maidana, R. y otros (2021). *La comunicación en los territorios en tiempos de pandemia. Una experiencia de articulación entre Plataformas de Innovación Territorial*. Ediciones INTA.

Scarpitta Altez, N. (2020). *El WhatsApp como herramienta de extensión. Experiencia implementada por el extensionista del Instituto Plan Agropecuario Este del Uruguay*. https://www.youtube.com/watch?v=wy79BAhz64E.

teseopress.com